

Plaza de Tónichi, Sonora. Año 1937.
©Archivo personal de Blanca Rosa López Martínez

Terruño sonorense. Un acercamiento desde la microhistoria de Sonora es una aportación del cronista a la historiografía sonorense. Representa indudablemente el esfuerzo, el amor y el compromiso que implica el ser cronista. Aporta además a la microhistoria de nuestras matris, un orgullo poder hacerlo y dejar sentadas las bases para que posteriores generaciones continúen este trabajo de reconstruir las historias locales.

Existe en las personas en forma natural, un sentido de pertenencia y orgullo de ser, por el simple hecho de haber nacido o vivido en un determinado lugar. ¿Quién no puede sentirse orgulloso de su lugar de origen? ¿Qué persona no se siente orgullosa de sus costumbres, lengua, tradiciones, anécdotas, historia, valores y símbolos de nuestras formas de vida comunitarias?, este sentido de pertenencia y orgullo se fortalece aún más si conocemos los elementos de identidad que personalizan a nuestro municipio.

Los invito a disfrutar de una amena lectura, con un lenguaje sencillo que lleva al lector a imaginar los acontecimientos, lugares, sabores y colores descritos. Presentamos esta obra inédita con mucho entusiasmo para que podamos conocer todos un poco más acerca de nuestro terruño sonorense.



DIRECCIÓN GENERAL
VINCULACIÓN CULTURAL



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



SEC
Secretaría
de Educación y Cultura



Terruño sonorense

Un acercamiento desde la microhistoria de Sonora

Terruño sonorense

Un acercamiento desde la microhistoria de Sonora

Pamela del Carmen Corella Romero
COORDINADORA

SONORA

En el estado de Sonora la crónica adquirió representatividad al formarse la Asociación de Cronistas Sonorenses, A. C. (ACROS) el 22 de abril de 1991. Este hecho se concretó a través de la iniciativa de don Gilberto Escobosa Gámez, quien con un grupo de profesionistas y aficionados a la historia y con el apoyo del Centro Estatal de Estudios Municipales, hoy Centro Estatal de Desarrollo Municipal (CEDEMUN), constituyen legalmente esta asociación. Escobosa Gámez, investigador de la historia regional y de la vida diaria de la ciudad de Hermosillo, se convirtió en el primer presidente y fijó fuertemente la crónica de nuestra entidad con la publicación periódica de lo que él llamó Crónicas sonorenses. Posteriormente, se contó con el liderazgo del profesor Gustavo Adolfo Figueroa Martínez, en la presidencia de esta asociación.

Actualmente es dirigido por la maestra Pamela Corella Romero, siendo el profesor Figueroa presidente honorario vitalicio. Se cuenta con publicaciones de algunas memorias de los Congresos Estatales que se realizan anualmente, además de otros libros como: *Personajes en los municipios de Sonora* (2007), *Personajes de los municipios de Sonora*, segunda parte (2008), *Crónicas, leyendas, fiestas y tradiciones, Lo nuestro de los municipios de Sonora* (2005), entre otros. Hoy en día, además, nos hemos adaptado a las nuevas tecnologías y también se utilizan las redes sociales para la difusión de la crónica sonorense.

 Asociación de Cronistas Sonorenses, ACROS

 ACROS Cronistas Sonorenses



Terruño sonorenses



Un acercamiento desde la microhistoria de Sonora

Terruño sonorenses

© Pamela del Carmen Corella Romero / COORDINADORA

Género: crónica

© CRONISTAS

Salvador Araiza Salazar / Jesús Manuel Castillo Medina / Marco Antonio Celaya Córdova

María Esthela Contreras Gutiérrez / Hilda Contreras Ramírez / Pamela del Carmen Corella Romero

Ofelia Cruz García / Sixto Jesús de la Peña Cortés / Jorge Luis Gamboa Ortega

Conrado García Bracamonte / Jesús Aparicio Guerrero Ruiz / María del Carmen Guzmán Montijo

José Luis Islas Pacheco / Ignacio Lagarda Lagarda / Rafael López Jacobo / Blanca Rosa López Martínez

Gloria Josefina Mojadín Zavala / José Omar Montoya Ballesteros / María Esther Noriega Encinas

Jesús Faustino Olmos de la Cruz / Eva Cruz Palomino / Guadalupe Peralta Fontes

Miguel Darío Ramírez Domínguez / José Cirilo Ríos Ramos / Manuel Torres Rivera / Esteban Yáñez Gil

Gobierno del Estado de Sonora

Claudia Pavlovich Arellano

GOBERNADORA CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE SONORA

José Víctor Guerrero González

SECRETARIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Mario Welfo Álvarez Beltrán

DIRECTOR DEL INSTITUTO SONORENSE DE CULTURA

Marianna González Gastélum

COORDINADORA DE ARTES DEL INSTITUTO SONORENSE DE CULTURA

Gabriela Soto Soto

RESPONSABLE EDITORIAL

Secretaría de Cultura

Alejandra Frausto Guerrero

SECRETARIA GENERAL

Esther Hernández Torres

DIRECTORA GENERAL DE VINCULACIÓN CULTURAL

ISBN: pendiente

© D.R. Instituto Sonorense de Cultura

Av. Obregón 58, colonia Centro

Hermosillo, Sonora, México, C.P. 83000

literatura@isc.gob.mx

Fotografía de portada

© José Omar Montoya Ballesteros

CRONISTA MUNICIPAL DE HUÉPAC, SONORA

© Mapas

cuentame.inegi.org.mx

INEGI. Marco Geoestadístico, diciembre 2018

IMPRESO EN MÉXICO

Terruño sonorense



Un acercamiento desde la microhistoria de Sonora

Pamela del Carmen Corella Romero
COORDINADORA



DIRECCIÓN GENERAL
VINCULACIÓN CULTURAL



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



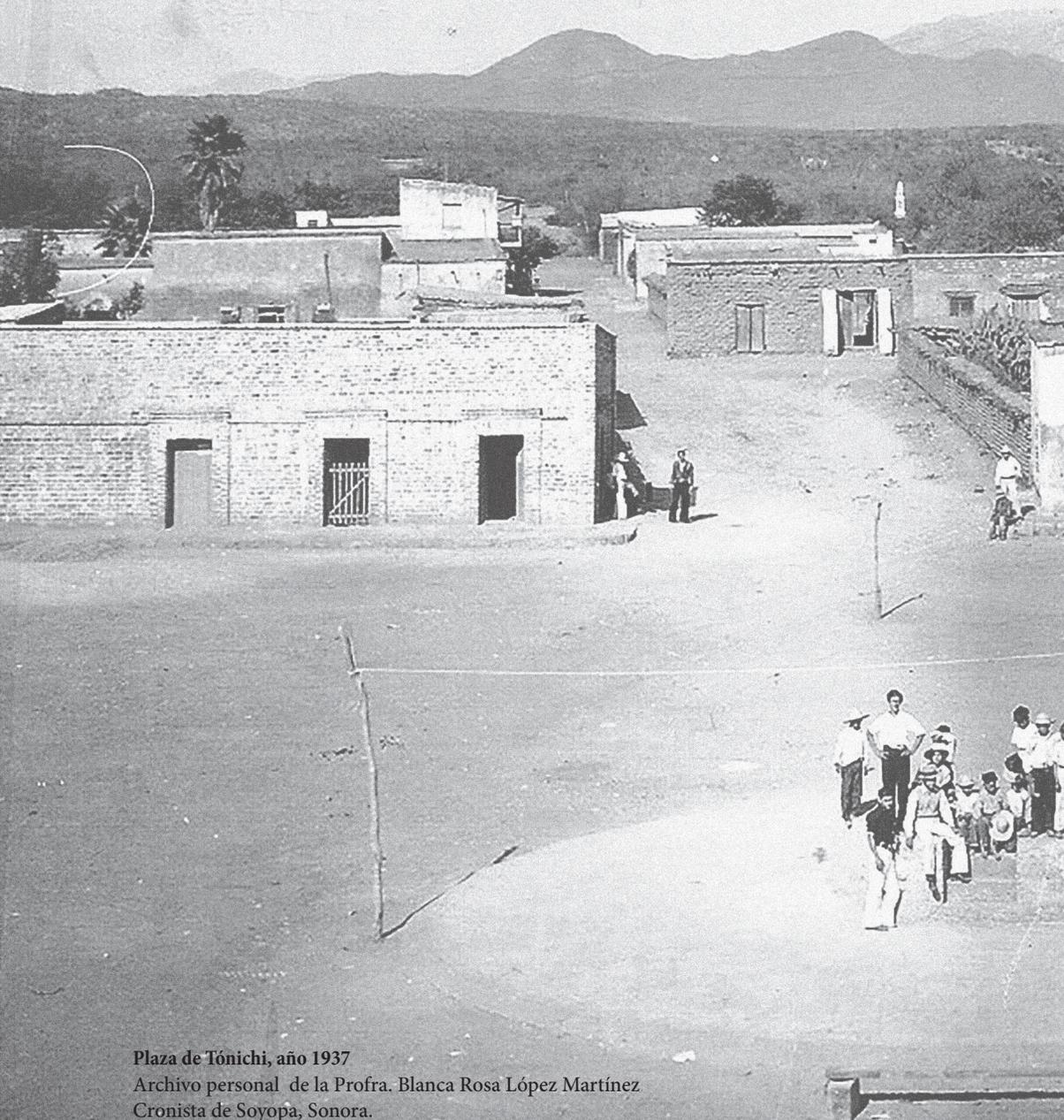
SEC
Secretaría
de Educación y Cultura



INSTITUTO
SONORENSE
DE CULTURA

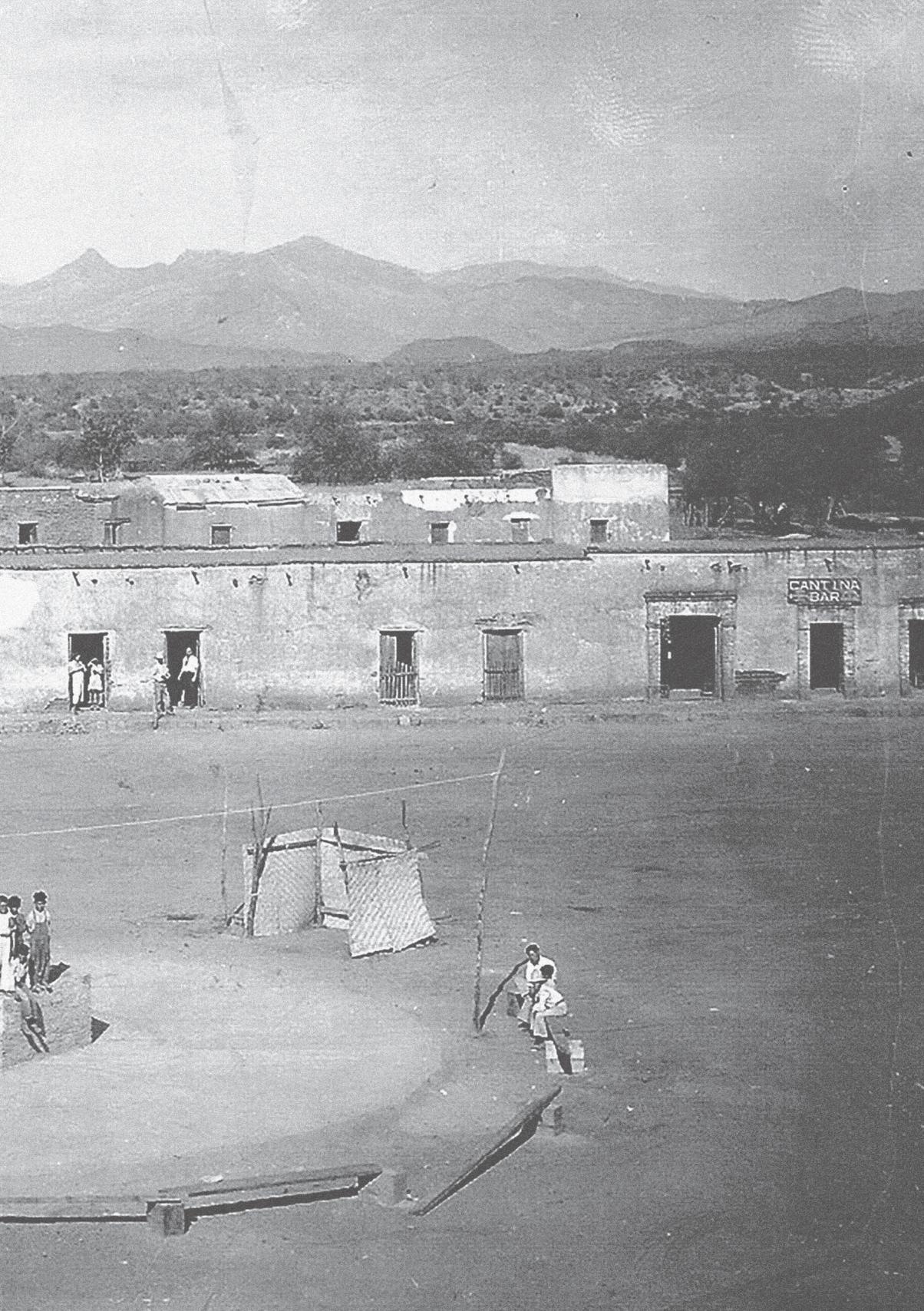


ASOCIACIÓN DE
CRONISTAS
DE SONORA A. C.



Plaza de Tónichi, año 1937

Archivo personal de la Profra. Blanca Rosa López Martínez
Cronista de Soyopa, Sonora.



CANTINA
BAR

Índice

- 11 Agradecimientos
- 13 Presentación
- 15 Cronistas participantes

Municipios

- 21 Arivechi / *Ofelia Cruz García*
- 31 Bacanora / *Jesús Aparicio Guerrero Ruiz*
- 41 Caborca / *María del Carmen Guzmán Montijo*
- 57 Carbó / *Guadalupe Peralta Fontes*
- 71 Cucurpe / *Eva Cruz Palomino*
- 81 Empalme / *José Luis Islas Pacheco*
- 91 Heroico Puerto de Guaymas de Zaragoza / *Jesús Faustino Olmos de la Cruz*
- 105 Hermosillo / *Ignacio Lagarda Lagarda*
- 121 Huachinera / *Jesús Manuel Castillo Medina*
- 139 Huépac / *José Omar Montoya Ballesteros*
- 149 Ímuris / *Pamela del Carmen Corella Romero*
- 163 Moctezuma / *Esteban Yáñez Gil*
- 171 Naco / *Sixto Jesús de la Peña Cortés*
- 183 Opodepe / *Hilda Contreras Ramírez*
- 193 Pitiquito / *Marco Antonio Celaya Córdova*
- 205 Plutarco Elías Calles / *Jorge Luis Gamboa Ortega*
- 215 Rayón / *Miguel Darío Ramírez Domínguez y María Esthela Contreras Gutiérrez*
- 223 San Luis Río Colorado / *Gloria Josefina Mojardín Zavala*
- 231 San Pedro de la Cueva / *María Esther Noriega Encinas*
- 253 Santa Ana / *José Cirilo Ríos Ramos*
- 265 Santa Ana / *Salvador Araiza Salazar*
- 279 Soyopa / *Blanca Rosa López Martínez*
- 289 Ures / *Manuel Torres Rivera*
- 305 Villa Pesqueira / *Conrado García Bracamonte*
- 313 Yécora / *Rafael López Jacobo*

Agradecimientos

Porque esta obra es el resultado de la suma de esfuerzos, compromisos, apoyos y mucho amor a nuestro terruño sonorense, empezaremos por agradecer a quienes la hicieron realidad. La Asociación de Cronistas Sonorenses, AC, ACROS, manifiesta el más sincero agradecimiento a la Lic. Claudia Pavlovich Arellano, gobernadora constitucional del estado de Sonora, quien, solidarizándose con la causa de difundir las investigaciones realizadas por los cronistas sonorenses, brindó su apoyo a este proyecto editorial.

Agradecemos también al Lic. Miguel Ernesto Pompa Corella, secretario de Gobierno de Sonora, por todas las atenciones hacia nuestra Asociación y por la gestión realizada para la publicación de esta obra. Al Lic. Mario Welfo Álvarez Beltrán, director general del Instituto Sonorense de Cultura, quien nos ha abierto las puertas para la cristalización de lo que parecía un sueño y hoy es una realidad. Al Lic. Miguel Gaspar Bojórquez, vocal ejecutivo del Centro Estatal de Desarrollo Municipal (CEDEMUN) por acompañarnos en este camino de búsqueda de un mejor escenario para los cronistas.

A todas las autoridades que no solamente nos han reconocido, sino que nos han apoyado en nuestra labor, cuestión que dignifica a la figura del cronista sonorense. A todas las personas que nos han proporcionado información para nuestras investigaciones, voces que tienen mucho que decir. Agradecemos también al profesor Gustavo Adolfo Figueroa Martínez, socio fundador y presidente honorario de nuestra Asociación, quien siempre promovió este proyecto y, además ha sido un cronista ejemplar. A la profesora Blanca Rosa López Martínez por el apoyo en el proceso editorial de esta obra.

Por último, un reconocimiento a todos y cada uno de los que participan en esta obra, quienes con mucho entusiasmo escribieron parte de la historia de sus municipios, con un gran compromiso y, por supuesto, desde el corazón. Gracias a todos por un logro más para la Asociación de Cronistas Sonorenses y para nuestra historia.

Presentación

Escribir nuestra historia, es escribir de nosotros mismos. Es el cronista sonoreense el encargado de rescatar, salvaguardar y difundir la memoria histórica de nuestras comunidades. Lejos de la concepción meramente etimológica, el cronista ya no sólo escribe la crónica, sino que se convierte en protagonista de la propia historia que escribe.

Su labor está ligada muy estrechamente con la promoción de la identidad nacional, estatal, municipal y local, trabajo importante para fortalecer en las personas el sentido de pertenencia y el orgullo de ser mexicanos sí, pero también su función es fortalecer el orgullo de ser oriundo de un determinado lugar, originario de un pueblo, de una villa, ranchería, colonia o ciudad.

Es en el registro y difusión del acontecer histórico donde se generan la identidad regional y local. Existe en las personas en forma natural un sentido de pertenencia y orgullo de ser, por el simple hecho de haber nacido o vivido en un determinado lugar. ¿Quién no puede sentirse orgulloso de su lugar de origen? ¿Qué persona no se siente orgullosa de sus costumbres, lengua, tradiciones, anécdotas, historia, valores y símbolos de nuestras formas de vida comunitarias?, este sentido de pertenencia y orgullo se fortalece aún más si conocemos los elementos de identidad que personalizan a nuestro municipio.

Para don Luis González y González la microhistoria, historia pueblerina, historia parroquial, historia patria, de la patria chica, municipal, concreta, de campanario, como solía llamarlas de manera intercambiable, debía ser, ante todo, el relato verdadero, concreto y cualitativo del pretérito de la vida diaria, del hombre común, de la familia y el terruño. El término con el que más se acomodó fue el de patria.¹ Le parecía que, por contraposición a patria, la patria designaba “el mundo pequeño, débil, femenino, sentimental de la madre [...] es decir, la familia, el terruño”. La microhistoria, entonces, es la narrativa que reconstruye la dimensión temporal de la patria. El hacer microhistoria, implica adentrarse al mundo de las fuentes primarias, sí, pero también al maravilloso mundo de las voces, aquellas que cuentan un pasado que puede ser remoto o no tanto, pero que lo hacen desde el recuerdo, rescatando del olvido aquello que pudo quedar en una mudez histórica.

¹ Arias, P. (2006). Luis González. Microhistoria e historia regional, *Desacatos*, núm. 21, México, pp. 177-186.

Terruño sonorenses. Un acercamiento desde la microhistoria de Sonora es una obra que inició como un proyecto editorial desde el año 2016, con el propósito de que la historia de cada uno de los setenta y dos municipios de Sonora quedara registrada. Estas monografías al ser conjuntadas representan una aportación no sólo a la historia local, sino también a la historiografía de nuestro estado. Por medio de una convocatoria, se invitó a la participación de este proyecto, a la cual veinticinco cronistas respondieron. Cabe mencionar que hay dos textos de un mismo municipio, por lo que son sólo veinticuatro los incluidos en este libro. Algunas crónicas fueron escritas en el año 2017, otras en años posteriores; incluso hay algunas concluidas poco antes de la impresión de la presente obra. En plenos tiempos de pandemia, hemos logrado un sueño más de la Asociación de Cronistas Sonorenses. Ésta es sólo la primera parte, seguiremos trabajando por completar el proyecto que pretende cubrir a los setenta y dos municipios de nuestro estado.

Cada una de estas narraciones, presenta una interpretación de un pasado local, una reconstrucción a partir de las fuentes primarias y secundarias que permitieron escribir de otros tiempos. Con diferentes estilos de escritura, cada una de estas microhistorias nos presenta un breve acercamiento hacia el origen, el desarrollo y parte del presente de cada municipio. En algunos casos la estructura está elaborada considerando cada comunidad que conforma al espacio geográfico llamado municipio. En otros la escritura empieza con los primeros tiempos de los que se tienen información, narrando todo desde una estructura cronológica. No se encontrará aquí un solo molde; cada uno de los textos presenta uno muy peculiar.

Esta obra es una aportación del cronista a la historiografía sonorenses. Representa indudablemente el esfuerzo, el amor y el compromiso que implica el ser cronista. Aporta además a la microhistoria de nuestras matris; un orgullo poder hacerlo y dejar sentadas las bases para que posteriores generaciones continúen este trabajo de reconstruir las historias locales. Un reconocimiento a la labor que el cronista sonorenses ha desempeñado a lo largo de casi treinta años. Los invito a disfrutar de una amena lectura, con un lenguaje sencillo que lleva al lector a imaginar los acontecimientos, lugares, sabores y colores descritos. Presentamos esta obra inédita con mucho entusiasmo para que podamos conocer todos un poco más acerca de nuestro terruño sonorenses.

Pamela del Carmen Corella Romero

PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN
DE CRONISTAS SONORENSES A.C. ACROS

Cronistas participantes



ARIVECHI
Ofelia Cruz García



BACANORA
Jesús Aparicio Guerrero



CABORCA
María del Carmen
Guzmán Montijo



CARBÓ
Guadalupe Peralta Montes



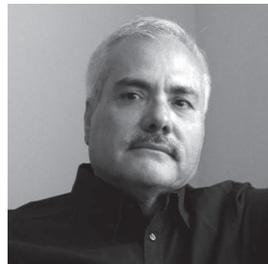
CUCURPE
Eva Cruz Palomino



EMPALME
José Luis Islas Pacheco



H. PUERTO DE GUAYMAS
Jesús Faustino Olmos
de la Cruz



HERMOSILLO
Ignacio Lagarda Lagarda



HUACHINERA
Jesús Manuel
Castillo Medina



HUÉPAC
José Omar Montoya



ÍMURIS
Pamela del Carmen
Corella Romero



MOCTEZUMA
Esteban Yáñez Gil



NACO
Sixto Jesús
de la Peña Cortés



OPODEPE
Hilda Contreras Ramírez



PITIQUITO
Marco Antonio
Celaya Córdova



PLUTARCO ELÍAS CALLES
Jorge Luis Gambia Ortega



RAYÓN
Miguel Darío
Ramírez Domínguez



RAYÓN
María Esthela
Contreras Gutiérrez



SAN LUIS RÍO COLORADO
Gloria Mojardín Zavala



SAN PEDRO DE LA CUEVA
María Esther
Noriega Encinas



SANTA ANA
José Cirilo Ríos Ramos



SANTA ANA
Salvador Araiza Salazar



SOYOPA
Blanca Rosa
López Martínez



URES
Manuel Torres Rivera



VILLA PESQUEIRA
Conrado García
Bracamonte



YÉCORA
Rafael López Jacobo



Plaza pública de Tónichi, década de los 60
Archivo personal de la Profra. Blanca Rosa
López Martínez, Cronista de Soyopa, Sonora.

Sonora, México



Municipios



Arivechi

Ofelia Cruz García

Arivechi: lugar de los eudeves

Los orígenes de Arivechi como municipio se remontan a la Constitución de Sonora del 13 de febrero de 1861, según la cual el estado queda dividido en nueve distritos, que agrupan a 84 municipalidades.

El distrito de Sahuaripa es integrado por las municipalidades de Sahuaripa, Bacanora, Arivechi y Valle de Tacupeto. Sin embargo, la Ley Número 68 del 26 de diciembre de 1930 lo suprimió como municipio, degradándolo a comisaría de Sahuaripa. La Ley Número 64 del 12 de abril de 1932 le restituye su categoría de municipio libre con la misma jurisdicción territorial que tuvo anteriormente.

El municipio está ubicado en la región Este de Sonora, en el paralelo 28° 55' de latitud norte y a los 109° 11' de longitud oeste del meridiano de Greenwich; a una altura de 556 metros sobre el nivel del mar.

Su cabecera es la población de Arivechi; sus comisarías son Bámori y Tarachi, y cuenta con la congregación de Pónida.

Colinda al Norte, Este y Sur con el municipio de Sahuaripa, y al Oeste con el municipio de Bacanora. Posee una superficie de 662.58 kilómetros cuadrados y lo cruza de Sur a Norte el río Sahuaripa, afluente del Yaqui.

Cuenta con una población de 1,253 habitantes, según el censo 2010 del INEGI. La ganadería es la actividad económica más importante. Se explota el ganado bovino para la producción de leche y para la exportación en pie.

La agricultura es la segunda actividad en importancia, complementaria de la ganadería, pues los cultivos son, en su mayoría, pastos para el ganado.

Su población es de 743 habitantes, aunque muchos jóvenes emigran en busca de fuentes de empleo, principalmente a Estados Unidos de América.

Arivechi está a 239 km de Hermosillo, la capital del estado. Se llega a este lugar por la carretera Hermosillo-Sahuaripa, que se encuentra a la salida sur de la ciudad (en el entronque con la carretera a La Colorada).

El dato más antiguo registra en 1871 como presidente municipal a Francisco Tomás Enríquez (acta en archivo municipal).

Algunos autores afirman que Arivechi significa “Lugar de la Calavera”, al provenir de los vocablos ópatas *arive*, que significa “calavera”, y *tzi*, indicativo de “lugar”. El profesor Manuel García Madrid, cronista municipal hasta 2009, sostiene que significa “Hormiga Colorada”, al provenir del ópata, *arit*, cuyo significado es ese, “hormiga colorada”, y *tzi*, que significa “de la”. Sin embargo, por tradición oral se sabía que su significado es “Hormiguero Grande”, y que procede de la lengua eudeva que se hablaba en la localidad.

Los primeros pobladores de Arivechi fueron los eudeves, ramal de la tribu ópata, una de las siete tribus que poblaban Sonora a la llegada de los españoles y considerada por éstos como la más civilizada de todas ellas.

Casi un siglo después del desembarco de Hernán Cortés en costas mexicanas (1519), arribaron a Sonora los primeros españoles. En las apartadas y abruptas regiones de la opatería, el peso de la colonización recayó en los misioneros, prácticamente sin ningún o muy poco apoyo militar, contrario a lo que sucedió en el centro y sur del país.

Cuando en 1614 el capitán Diego Martínez de Hurdaide y el padre Andrés Pérez de Rivas visitaron Yécora, se entrevistó con ellos el Gran Sisibutari, cacique ópata, solicitándoles misioneros para sus pueblos. Este insigne caudillo indígena comprendió que para no ser arrasados por los extranjeros debían integrarse para beneficio mutuo.

La verdadera colonización de Sonora inicia en 1614, con la llegada del culto sacerdote jesuita Pedro Méndez de Sierra. El padre Méndez, nacido en Portugal en 1555, estableció en 1627 la misión de San Francisco Xavier de Arivetzi, Nuestra Señora de los Ángeles de Saguaripa, San Ignacio de Bacanora y Los Siete Ángeles de Taraitzi.

La organización impuesta por el misionero fue bien recibida por los aborígenes, con los que permaneció hasta 1636 cuando enfermó y fue trasladado a la ciudad de México, donde murió en 1643.

De 1676 a 1703 asistió a la misión de Arivechi el padre Natal Lombardo, jesuita nacido en Calabria, Italia, en 1647. Aprendió la lengua de los indios de su partido y se dio a la tarea de asentar en un libro sus conocimientos. Es así que, estando en Arivechi, en 1698 escribió *Arte de la lengua tegüima, vulgarmente llamada ópata*, publicada en México en 1702.

En 1820 los jefes ópatas Dórame y Espíritu se rebelaron en Bavispe contra los abusos de los españoles, quienes los apresaron y trasladaron al penal

de Durango. Al llegar al presidio los ópatas sorprendieron a los militares y huyeron. Se reagruparon y enfrentaron a sus perseguidores, derrotándolos. En Arivechi, en octubre de 1820, dieron muerte al capitán José Moreno con 32 de sus soldados.

El 16 de noviembre, en Arivechi, las fuerzas realistas procedentes de Sonora, Chihuahua y Durango derrotaron a los ópatas sublevados sitiándolos en la iglesia durante dos días. En la acción murieron cien indígenas y 240 quedaron prisioneros. Los líderes Dórame y Espíritu fueron condenados a la horca y 17 ópatas más fueron ejecutados.

El municipio de Arivechi se localiza en la región Este del estado de Sonora, compartiendo sus abruptas serranías con el estado de Chihuahua, por lo que fue paso natural para las tropas de Pascual Orozco, primero, y de Francisco Villa después.

El 1 de agosto de 1912 la población fue sitiada por 1,200 rebeldes orozquistas, traían en sus sombreros una ancha toquilla roja, por lo que los vecinos dieron en llamarles “Los Colorados”. 65 improvisados soldados arivechenses defendieron la plaza todo el día y toda la noche, esperando los refuerzos prometidos que nunca llegaron; finalmente los lugareños fueron sometidos. Los capitanes Filomeno Acedo y Antonio Ancheta, así como sus asistentes, teniente Antonio Montenegro y teniente Damián Cárdenas lograron romper el cerco y reconcentrarse en Sahuaripa.

Antes de continuar su camino hacia Sahuaripa, “Los Colorados” obligaron a los pobladores a recoger los cadáveres de uno y otro bando y arrojarlos a una noria que localizaron en la casa de la familia Silvas Antúnez.

Se dio el hecho de que Alfonso Flores, un chiquillo de 16 años, tuvo que transportar en una carretilla el cuerpo de su padre, Luis Flores, y arrojarlo estoicamente en dicho pozo. Allí también quedaron los cadáveres de Miguel y Rafael Acedo, Rosario y José María Córdova, Francisco Chávez, Germán Granillo, Germán Lepró, Esteban Limón, Abraham Padilla, Francisco Montenegro, Juan José Pérez, Pomposo Valenzuela y Longino Vega, además de, se dice, 200 cadáveres de “Colorados”. Actualmente el pozo está sellado, se localiza en el patio trasero de la escuela primaria Gabino Barreda y no existe ninguna placa ni señal que atestigüe su existencia.

En otro suceso histórico, el mayor Filomeno Acedo, su asistente, el teniente Montenegro y el capitán Carlos Rascón, al aproximarse a Arivechi

son sorprendidos en la Mesa del Cantón por una partida de villistas y mueren valerosamente en el enfrentamiento el 27 de noviembre de 1914.

LUGARES DE INTERÉS

Paseo del Aguacaliente. Es un balneario de aguas termales con servicio de dos albercas y dos chapoteaderos, sanitarios, palapas, asaderos, mesas de piedra laja, sillas y una sección con juegos para niños.

Vado del río. Parque recreativo con asaderos, rodeado del verdor de la alameda.

Cerro de las Conchas. Tiene una gran importancia biológica y geológica, ya que es corredor del jaguar sonorense y sitio arqueológico conformado por fósiles marinos. Por ello, el 6 de marzo de 2000, la Comisión de Ecología y Desarrollo Sustentable del Estado de Sonora (CEDES) decretó la zona como Área Natural Protegida. En mayo de 2016, investigadores de la Universidad de Sonora, Argentina y Francia dieron a conocer que se encontraron fósiles con más de 500 millones de años de antigüedad.

Chótoca. Paraje que cuenta con las llamadas “Tinajas”, que son oquedades pétreas llenas de agua.

Por supuesto, el centro del poblado es un lugar de gran interés, con su bellissimo kiosco morisco, réplica exacta del que se encuentra en la alameda de Santa María la Ribera, en la Ciudad de México; su iglesia, escuela primaria, parque y presidencia municipal, de arquitectura colonial, son un deleite visual. Estas construcciones y remodelaciones se realizaron de 1979 a 1985, siendo gobernador del estado el doctor Samuel Ocaña García.

FIESTAS TRADICIONALES

Los Matachines. El 4 de septiembre se celebra a Santa Rosalía, patrona del lugar. Se inicia la festividad con la Novena, que es el rezo del rosario por nueve días consecutivos; el 3 de septiembre, por la tarde, se oficia la santa

misa, después se cantan las mañanitas y frente al templo se bailan los Matachines y al día siguiente por las calles principales. En este baile participan únicamente mujeres, de todas las edades.

Las posadas. Las imágenes de José y María posan diariamente en una casa desde el día 16 de diciembre hasta el 24 en la noche, cuando se prende una fogata al frente de las casas y los peregrinos avanzan por toda la calle principal solicitando posada mediante los cánticos tradicionales, hasta llegar al templo, allí se espera el nacimiento del Niño Jesús, luego se celebra misa.

Fiestas navideñas. Del 25 al 31 de diciembre; inician con la coronación de la reina, se realizan jaripeos, carreras, toreadas y bailes populares. Culminan con un paseo al Aguacaliente.

Comida de San José. El 19 de marzo, ante una imagen de San José con el Niño en brazos, en casa de la profesora Socorro Lugo Acosta se reza el rosario, personificándose a la divina familia y ofreciéndose una gran comida a la que se invita a todo el pueblo. Se preparan platillos típicos de la Cuaresma como quelites, chicos, bichicoris, tortas de huevo y capirotada. Esta es una tradición familiar que data de 1890.

Festividades de Semana Santa. Se representa la pasión y muerte de Jesucristo.

BÁMORI

Tiene una población de 133 habitantes, se encuentra a 8.4 km al sur de Ariechi y se localiza a los 28° 51' 53" de latitud norte y 109° 10' 01" de longitud oeste del meridiano de Greenwich, a una elevación media de 522 metros sobre el nivel del mar.

El nombre de Bámori proviene de las raíces ópatas *bat*, que significa "agua"; y *mori*, que significa "cerca", es decir: "Cerca del Agua". Los misioneros indican que era un asentamiento de españoles, registrado como Nuestra Señora del Rosario de Bámori.

Fiestas tradicionales

Semana Santa. Durante la Semana Mayor algunos lugareños acostumbran disfrazarse de judíos.

Fiestas de Nuestra Señora del Rosario. Se realizan en honor a la patrona del lugar el primer domingo de octubre. Hay jaripeos, carreras y bailes populares.

TARACHI

Su población es de 317 habitantes. Se localiza a 28° 47' 08" latitud norte y a 108° 53' 07" longitud oeste, con una altitud de 1,600 metros sobre el nivel del mar. Hay 35 kilómetros de distancia a la cabecera municipal por camino de terracería en el que prevalecen curvas y cuestas pronunciadas, por lo que el tiempo de traslado es de una hora y media, aproximadamente.

Fue fundado en 1627 con el nombre de Los Siete Ángeles de Taraitzi. Su nombre significa "En el plan" o "En el pie". Fue originalmente habitado por indígenas pimas, aunque el padre Daniel Januske asienta en su informe de 1723 que también hablaban la lengua jova.

Las construcciones más antiguas están hechas con cantera, situadas en una especie de círculo alrededor de la plaza, con calles y callejones radiales; según cuentan, esto era para contrarrestar los ataques de los apaches.

El 12 de noviembre de 1870, mediante el decreto número 37, se erige en municipalidad.

El 15 de febrero de 1879, una partida de apaches atacó a varios hombres en camino de Tarachi a Mulatos, matando al presidente municipal de Tarachi, Gregorio Anaya, y a otros dos hombres, Santos Anaya y Jesús Villarreal.

El 9 de diciembre de 1903, con el Decreto número 13 se suprime como municipalidad y se agrega como comisaría al municipio de Arivechi.

Fiestas tradicionales

Fiestas de San Isidro. Tienen lugar el 15 de mayo para festejar al santo patrón, San Isidro Labrador. Realizan corridas de toros, carreras y bailes populares.

PÓNIDA

Su población es de 60 habitantes. Fue fundado en 1748 con el nombre de Purísima Concepción de Pónida. Su santo patrón es San Juan Bautista.

Roberto Escalante, en su trabajo sobre los materiales lingüísticos obtenidos en Tónichi y Pónida, afirma sobre la expresión “Pónida-cachí” que recogió: “El segundo vocablo *cachí* es una palabra jova que significa ‘el que está’, y Pónida viene del joval u ópata *po*, ‘arrancar’, con la terminación *nida* de aplicativo, que equivale a decir ‘los que están arrancados o desarraigados’. Efectivamente, según la tradición, los jovas de este poblado fueron arrancados de su originaria Nátora”.

En 1748 el virrey Conde de Revillagigedo ordenó que los jovas, habitantes de Nátora, fueran desalojados, ya que debido a la distancia, los malos caminos y las constantes incursiones apaches era muy difícil administrar este pueblo desde la Misión de Teópari, a la que correspondía. Por ello fueron trasladados a Pónida, a media legua al norte de Arivechi, desde donde fueron mejor atendidos.

También habitaron aquí algunos indígenas yaquis que se establecieron en Pónida al regresar, a pie, desde Yucatán, adonde habían sido deportados por el gobierno de Porfirio Díaz.

Fiestas tradicionales

Baño de San Juan. El 24 de junio todos los católicos acompañan a la imagen de San Juan para “bañarlo” en el río y rogar por las lluvias. En el templo le ofrecen misa, le cantan “Las mañanitas” y le presentan las primicias de los veranos, que son las primeras sandías cosechadas. También se celebra un baile popular

Fuentes consultadas

- Constituciones de Sonora. Manuel Corbalá Acuña.
Biblioteca del Congreso del Estado de Sonora.
Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI (2010).
Descripción de la provincia de Sonora, Ignacio Pfefferkorn.
Los Sonorenses, apuntes sobre su conformación histórica. Armando Hopkins Durazo
El Señor del Palofierro. Manuel García Madrid.
Wandering peoples: colonialism, ethnic spaces, and ecological frontiers in northwestern México. Cyntia Radding Murrieta.
Materiales para la historia de Sonora. Rafael Pérez Taylor, Miguel Ángel Paz Frayre.
Rudo ensayo. P. Juan Nentvig.
Nombres indígenas de Sonora y su traducción al español. Flavio Molina Molina
Paths of the Padres Throug Sonora. Paul. M. Roca.
Material lingüístico del oriente de Sonora: Tónichi y Pónida. Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Escalante H., Roberto, 1964.
Caminando por la Pimería Baja. Alejandro Aguilar Zeleny.
Comisión de Ecología y Desarrollo Sustentable del Estado de Sonora, CEDES.

Fuentes orales

- Profesora Socorro Lugo Acosta (Arivechi)
Señora Ofelia García de Cruz (Arivechi)
-



Bacanora

Jesús Aparicio Guerrero Ruiz

Bacanora: un pueblo en la serranía sonorense

INTRODUCCIÓN

La iniciativa de escribir al respecto se dio de la necesidad de cooperar en algo para la difusión de mi poblado y gente de Bacanora, del estado de Sonora y de la República Mexicana, ya que se están perdiendo los usos y costumbres de muchos años, y no existe nada escrito de algunos detalles que se comentan. Aquí se aportan datos que podrán ser comentados por la población que tenga acceso a los materiales históricos y de actualidad que se compilaron, y sé que pasará de generación en generación.

La intención es servir a toda la comunidad del municipio de Bacanora, y a todo interesado en conocer más de esta región. La idea es que el lector haga un recorrido por la historia del municipio de Bacanora, y que sienta la presencia de sus antepasados, ya que la cultura indígena de los ópatas está casi desaparecida; se trata de rescatarla con pequeños destellos de los que fueron los antepasados de toda la sierra sonorense, porque es un hecho que a pesar de que ópatas signifique “gente hostil” en lengua pima, la tribu en realidad era bastante amigable, como lo son en la actualidad todos los pobladores de la serranía sonorense.

BACANORA Y SU LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

Bacanora es un pueblo de la serranía sonorense, en los Estados Unidos Mexicanos, y se encuentra a 1,030 metros sobre el nivel del mar del Golfo de Cortés. Fue fundado en 1627 por el misionero jesuita Pedro Méndez, que le puso por nombre San Ignacio de Bacanora. Era un pueblo de visita, correspondiente a la Misión de San Javier de Arivechi; después, pasados aproximadamente 213 años, en 1930 es incorporado al municipio de Sahuaripa, y por fin, el 27 de octubre de 1932 adquiere la categoría de municipio libre, teniendo como cabecera a Bacanora. Sus comisarías son:

- Santa Teresa
- Destacamento
- El Encinal
- Guaycora

Estas comisarías han ido desapareciendo con el tiempo, principalmente porque sus pobladores emigraron a la cabecera municipal o hacia otras partes del estado o del país, inclusive hacia el extranjero, adonde los padres de familia se fueron de braceros o indocumentados, para después llevarse a los suyos, pensando en una vida mejor a la que se tiene en un rancho.

El clima es extremoso: muy seco y cálido, con una temperatura media mensual de 30.8 °C, los meses de junio a septiembre; y con una media mínima mensual de 13.7 °C de diciembre a enero. El periodo de lluvia se presenta en verano en los meses de julio y agosto.

PERFIL HISTÓRICO

El nombre proviene de la lengua ópata, de las raíces “baca”, que significa “carrizo”, y “nora”, apócope de “noraco”, que significa “ladera”, por lo tanto quiere decir “Ladera de Carrizo”. Su extensión es de 903.17 kilómetros cuadrados de superficie territorial, y colinda hacia el Norte con San Pedro de la Cueva; al Este, con Sahuaripa; al Sur, con Soyopa; y al Noroeste con Villa Pesqueira.

La fundación del pueblo data de 1627, según la tradición oral, porque no existe ninguna muestra escrita del pasado de nuestro pueblo; a lo mucho, en el H. Ayuntamiento pueden consultarse algunas escrituras de 1889, las más antiguas, que por lo regular eran órdenes giradas de la capital del estado y de la República, donde se exigía la recaudación de impuestos, exhortos para que se aprehendiera a algunos soldados desertores, informes de los alumnos que asistían a las escuelas y todos los documentos firmados por el prefecto de Sahuaripa, que era la cabecera distrital.

Por comentarios de algunos viejos pobladores nos enteramos que el centro del pueblo era el panteón de los indios ópatas, porque ellos vivían en los cerros llamados De los Moros, La Campanita, Las Tinajas, etcétera, donde existen algunas ruinas arqueológicas de nuestros antepasados.

Existen versiones de que, cuando se hicieron las excavaciones para la cimentación del casino, descubrieron unas osamentas muy antiguas que se desintegraron al entrar en contacto con el viento, otros restos han aparecido por la erosión de la tierra, con lo que se refuerza la versión de que el centro del pueblo fue construido sobre el panteón de nuestros antepasados.

Entre los pobladores es muy conocido un lugar llamado La Cuchilla, que se encuentra hacia el norte, cerca de Santa Teresa, en la huerta de Los Naranjos, donde cuentan que en una ocasión asesinaron a un señor llamado José Lugo, esposo de la tía Lola Ruiz, relato que contaremos posteriormente.

Hacia 1890, Carl Lumholtz documentó en un viaje por Sonora que los ópatas se habían “mexicanizado” y estaban perdiendo su lengua y sus costumbres.¹ De 1950 en adelante no se habían registrado hablantes con buena fluidez y únicamente se conservan frases y palabras aisladas entre los que sí hablan la lengua. Fue en 1993 cuando se consideró que había dejado de ser una lengua vehicular, pero ese mismo año, investigadores del Instituto Nacional Indigenista (INI) encontraron quince hablantes de la lengua que vivían en Ciudad de México.

Los ópatas, en un rango de características y estatura, oscilaban entre 1.376 a 1.70 metros; índice cefálico, 77 a 80; índice nasal, 81.1; el color de piel varía del castaño amarillento al moreno chocolate; cabello negro y recto; barba escasa; frecuentemente prognatas.

No se ha documentado con precisión el grado de conocimiento de estos hablantes.

Dentro de las lenguas utoaztecas, el ópata forma parte del grupo taracahíta, de la división sonorense-mexicana. Está estrechamente emparentado con el eudeve, a tal punto que a veces se considera que son variantes de la misma lengua. De hecho, en la actualidad los ópatas, al igual que sus vecinos: los jovas y los eudeves, ya casi han desaparecido como unidad étnica diferenciada.

La lengua ópata pertenece al grupo huahuatlano y a la familia ópata-tarahumara-pima, de la que constituye una de las principales ramas. Se le conoce, además de ópata, por las denominaciones de ore, tegüina y sonora.

1 Lumholtz, Carl, *El México Desconocido*, vol. I, pp. 217-218 y 461-462, y vol. II.

El idioma predominante en esta región era el endeve, llamado ópata del sur por los españoles.

Los ópatas, clasificados también en el tronco yuto-nahua o macro-nahua, constituyen un complejo de pequeños núcleos con dialectos diferentes, tales como los eudeves, los jovas y los ópatas propiamente definidos.

La palabra “ópatas” significa “gente hostil”, “enemigos”, en la lengua pima, y parece que era el término usado por los pimas cuando se referían a esta tribu. A principios de nuestro siglo, y quizá hasta el primer tercio, la lengua ópata era aún hablada por unas cuanta personas. Hoy en día ha desaparecido completamente como parte de un sistema de comunicación, ya que actualmente la única lengua que hablan entre ellos es el español.

Los ópatas son amigos del trabajo y muy laboriosos, pero sin llegar al extremo de emprender viajes para buscarlo, como lo hacen los indios yaquis. La agricultura ópata siempre fue de subsistencia de maíz, algodón, chile y recolección de frutos y yerbas. La cacería, con arco y flecha, enriquecía su dieta con venados, conejos y otras piezas pequeñas, y en los ríos pescaban con red y barbasco. Desde la época de las misiones aprendieron a cuidar ganado, que ahora poseen los grupos mestizos en pequeñas cantidades. Los hombres se dedicaban de preferencia a la agricultura, como ya fue mencionado; este es el trabajo más pesado y que requiere desgaste de energía superior. La cerámica y fabricación de sombreros, petates, etcétera, complementan su ocupación fundamental.

Las mujeres se dedicaban al tejido nativo, que emplean para la confección de sus vestidos. También se dedicaban a hacer esteras (petates) y sombreros de palma, en cuya maestría eran muy hábiles. Los trabajos domésticos y algunas ocupaciones para ayudar a sus maridos ocupan el resto de su tiempo.

Una de las principales ocupaciones de los indios ópatas era las armas y la guerra. Para que un indio fuera admitido como guerrero era menester que saliera a efectuar su noviciado frente al enemigo.

Casi todos eran propietarios de pequeñas suertes de tierras que cultivaban personalmente en sus respetivos pueblos.

Cuando los jóvenes decidían unirse en matrimonio se reunía a la tribu, poniendo a un lado a los jóvenes y del otro a las mujeres en estados de unirse en matrimonio. A una señal convenida, partían corriendo las mujeres; y

a otra señal, los hombres. El hombre alcanzaba a la mujer, la tomaba por el seno izquierdo y se ganaba el derecho a ser su marido.

A continuación se celebraba el baile en el que los desposados toman parte del traje de la primera edad. Durante el baile se colocan los petates para cada pareja, uno de los cuales se emplea como lecho y otro como cubierta. El retiro de los desposados a sus lechos no impedía la continuación del baile, en el que participaban todos los demás asistentes.

FIESTAS EN BACANORA, SEMANA SANTA

Semana Santa en Bacanora es una gran fiesta para chicos y grandes. Es una de las fechas a las que asisten más personas, provenientes de todas partes del país y del extranjero; claro está que la gran mayoría de ellas tienen sus raíces en el pueblo.

Los preparativos inician con mucha anticipación; por ejemplo, las máscaras se compran en fechas de los días de brujas, buscando desde entonces la forma de disfrazarse de fariseo y causar buena impresión; sobre todo se busca que la apariencia sea graciosa para las personas.

Algunos se reúnen en Hermosillo con el fin de organizarse y hacer una ceremonia colectiva, donde se involucre la mayoría de los judíos. Uno de los cabecillas para este tipo de eventos es el señor Jesús Álvaro Pacheco; él, desde mucho tiempo atrás, empieza a buscar el vestuario, y siempre lleva varios para cuando ya lo reconozcan, irse a poner uno nuevo. Otro de ellos es el señor Samuel Galindo, que es una persona muy creativa; él por lo regular causa mucha simpatía en todo mundo con su manera muy especial de disfrazarse.

El día miércoles empiezan a acercarse algunos muchachos al ayuntamiento para comprar su boleto de identificación, el cual les da derecho a vestirse de judíos. El dinero que se recauda de este cobro por lo regular se le otorga a la iglesia, que es la que encabeza estas fiestas. Por las tardes del mismo miércoles se empiezan a ver los judíos y se caracterizan por el ruido que producen varios cencerros que traen colgados de la cintura y que van chapaleando con las piernas.

La vestimenta tradicional de un fariseo son unas buenas chaparreras, una lona para cubrirse de los “chavindazos” de los capitanes, una buena reata (cuerda para lazar), un vestido, una chamarra de mezclilla, varios cen-

cerros, un costalito de manta y, por supuesto, la máscara con unos zapatos llamados teguas. En la boca se usa un instrumento llamado pitito, que son dos pedazos de carrizo unidos con carnaza de venado, el que produce un sonido muy agudo, este se usa para que, al hablar, no sea reconocida la voz; los de la ciudad se ponen guantes para no poner en evidencia que tienen las manos “finitas” y que no saben usar la jaibica para jimar.

Los judíos hacen gala de sus habilidades al saltar las bancas de la plaza y correr; también la hacen de vaqueros, al lazar a niños, niñas y no tan niñas.

Hace algunos años el comportamiento de los niños era muy diferente, porque a los judíos se les tenía miedo o respeto, ya que los obligaban a correr hasta sus casas, de lo contrario los lazaban y los golpeaban entre todos, es por eso que los niños los veían desde las esquinas, listos para correr si venían los judíos. En aquellos tiempos todos golpeaban y atropellaban. Se recuerda a un judío muy peculiar que únicamente se remangaba el pantalón, se ponía la máscara con un vestido y se iba a visitar a los amigos para tomar un buen trago de bacanora, este era el señor Rafael Soto Ruiz (Fay Soto, QEPD).

Otro parecido, pero más simpaticón, era el Titi Duarte (QEPD). Nomás se ponía el vestido y la máscara, y a tomar en las cantinas. Su vestimenta era muy peculiar y no le importaba lo que la gente dijera. En la actualidad, la mayoría de los jóvenes quieren vestirse de mujeres para sacar a relucir su verdadera personalidad, claro que algunos.

Es muy agradable recordar a algunos fariseos de los sesentas, por ejemplo a Rumaldo, Cesáreo Parra y a otro, a los que seguía la chamacada para hacerles daño, ya que ellos no golpeaban, se dedicaban únicamente a divertir a las personas. Eran los muchachos los que se aprovechaban de ellos haciéndoles daño.

En años anteriores se hacían unas casitas de sauz y palma para instalar las estaciones de las procesiones, donde lazaban a los muchachos más grandes. Los ponían a cortar y acarrear el sauz y las palmas para construir las chozas, que servirían como estaciones en las procesiones del jueves y viernes santo, algunos de los muchachos que lazaban los fariseos se veían asustados; otros como que estaban muy familiarizados con el judío; y otros de plano eran muy cínicos y no les importaba el trabajar para las procesiones.

Las procesiones consisten en sacar de la iglesia una escultura (Jesucristo o San Ignacio), la cual cuatro hombres cargan paseándola por todo el po-

blado, quienes son relevados cuando se cansan. Primero van los fariseos, luego los capitanes, la escultura religiosa, el sacerdote y, por último, los feligreses de la iglesia, que van rezando junto con el sacerdote.

El ritual consiste en que todos los fariseos van al frente, siempre tratando de meterse entre las personas que van rezando. Los capitanes, que por lo regular son los policías del pueblo, no se lo permiten; para ello llevan chavindas, con el fin de golpearlos en caso de que no entiendan y se aferren a meterse entre la gente que va rezando. Los judíos llevan lonas para cubrirse de los reatazos. Algunos judíos divierten a la gente mientras caminan en la procesión.

En la actualidad, al sacerdote le parece una falta de respeto la actitud de los judíos, así que no los invitan, y de plano las procesiones no llaman a mucha gente. A la mayoría de los vecinos del pueblo no les gustaría volver a vivir ese tipo de convivencia entre el pueblo, el clero, los niños y los fariseos.

En años anteriores se preparaba con anticipación a doce niños, los cuales eran los apóstoles; los vestían con una túnica larga, que les llegaba, hasta los pies, les elaboraban un pan especial, de unos 25 centímetros de diámetro, que llevaban en las manos durante la ceremonia religiosa. El pan tenía incrustada en el centro una moneda, en aquellos tiempos era de 25 centavos, los cuales podía gastar el muchacho en cuanto terminara el recorrido. En esos tiempos críticos la moneda representaba muchos dulces y galletas, pues todos los muchachos queríamos ser apóstoles en Semana Santa.

Lo más bonito de estas fiestas son los días jueves y viernes, que es cuando se ven más personas reunidas en la plaza, listas para disfrutar de las travesuras de los judíos, donde los fariseos se gozan al hacerle bromas a las muchachas, y claro, aprovechando la máscara se les declaran, pensando que quizá mañana, sin ella, los verán más guapos, aunque en ocasiones les piden que se la vuelva a poner, porque algunos son reafeos.

Para cerrar la fiesta de los judíos, la noche del viernes se reúnen en algún lugar previamente acordado para hacer el judas, que es un muñeco relleno de paja al que suben a un burro y lo pasean por todo el pueblo a eso de las seis de la mañana del sábado de gloria, despertando a todos. La gente poco a poco se va incorporando a la reunión para presenciar la quema del judas en la plaza pública. De esta manera termina esta fiesta pagana de los judíos, con la ilusión de estar nuevamente el próximo año. Ahí se puede



reconocer a los fariseos que dieron más lata en esos tres días, ya que no les importa que los vean sin la máscara (con ganas de decirles que se la pongan de nuevo).

Un festejo muy especial en los pueblos de la serranía sonorense son las carreras parejeras de caballos de la región, donde las apuestas son a título personal. Cada quien apuesta con la persona que le enfrenta su dinero, donde sale sobrando algún papel firmado, porque para los hombres de la sierra la palabra es ley, así que nunca existen problemas a causa de que no se haya pagado alguna apuesta, porque en ello va puesto el honor de todos los serreños.

Como en toda fiesta, no podría faltar el baile. Es muy esperado el sábado de gloria porque se contrata la mejor música del año para que amenice este gran evento, donde se ven parejas de todas las edades bailando al compás de la música. En este pueblo aún se utilizan los distintivos, que se adhieren con un alfiler en el cuello de la camisa del caballero, luego de que una pareja de jóvenes cobra a los bailadores, de esta manera se sabe que la pareja ya pagó.

Para cerrar el domingo, muy temprano se llevaba a cabo un jaripeo en el corral municipal, donde se da una muestra de la audacia y valentía de los

vaqueros, que se atreven a montar toros bravos y caballos sin domar; y vaya que hay muchos hombres que dominan las técnicas de montar y sostenerse en el lomo de esas bestias que tratan de bajarlos a como dé lugar.

Por la noche del domingo es común otro baile, con el mismo grupo del día anterior, pero ya no tan concurrido, porque la mayoría de la gente regresa a su lugar de residencia porque deben trabajar el lunes.

En fin, tal vez se nos pasan muchas cosas de estas hermosas fiestas, de las cuales nos vamos con un buen sabor de boca, esperando volver el próximo año. Con todo el favor de Dios.



Caborca

María del Carmen Guzmán Montijo

Conozcamos nuestra heroica historia

UBICACIÓN GEOGRÁFICA

Nuestro municipio se encuentra ubicado en la parte noroeste del estado de Sonora y sus colindancias son las siguientes:

- Al Norte, con los Estados Unidos de Norteamérica
- Al Noroeste, con los municipios de Puerto Peñasco y Plutarco Elías Calles (Sonoyta)
- Al Sur, con el municipio de Pitiquito
- Al Este, con los municipios de Altar y Pitiquito
- Al Oeste, con el municipio de Puerto Peñasco y el Golfo de California

Contamos con 28 kilómetros de frontera con los Estados Unidos de Norteamérica. La cabecera municipal es la ciudad de Caborca, y su ubicación geográfica es la siguiente: 30° 42' 30" latitud norte y 112° 09' 03" longitud oeste.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

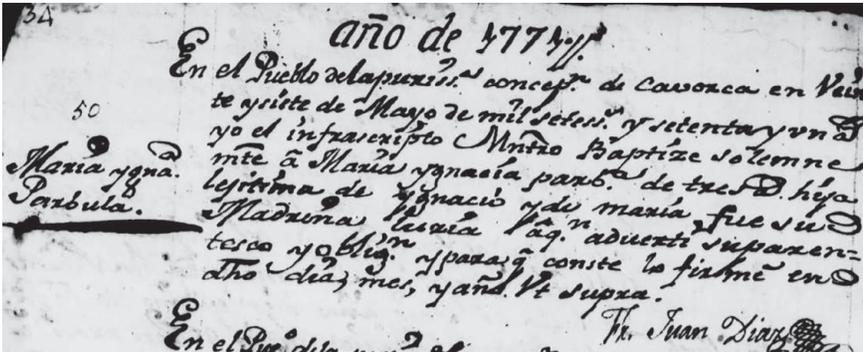
Su origen

La palabra "Caborca" es un vocablo castellanizado derivado de una voz indígena parecida a "cabox-ca", que solamente los que dominan el dialecto de los O'odham pueden decirla y significa "cerro" o "cerrito", que definitivamente se refiere al Cerro Prieto, según lo escrito por Carl Lumholtz. En la actualidad el joven Matías Estevan Valenzuela perteneciente a la etnia O'odham testifica que la palabra Caborca en su lengua se escribe *kawolk* que significa "cerrito" o "lomita".



Fundación de la ciudad

Se ha tomado como fecha de fundación de la ciudad el 18 de diciembre de 1692, según el trabajo de investigación que fue presentado el 21 de enero de 1992 por el cronista municipal José Jesús Valenzuela Luna ante la Sociedad Sonorense de Historia; la cual fue aceptada y aprobada para que se llevaran a cabo los festejos por este hecho. El programa misional era establecer sitios para desarrollar la enseñanza de la doctrina católica por parte de los misioneros, por lo que el padre Kino envía al jesuita Francisco Javier Saeta a Caborca en octubre de 1694; de inmediato inicia, con la ayuda de los indígenas, a elaborar adobes y pedir limosna para la fabricación de una capilla, pero sus sueños no se cumplen porque el sábado de gloria del 2 de abril de 1695 lo asesinan brutalmente a flechazos los rebeldes de Oquitoa y Tubutama, en la sala de su casa (que era lo que servía de iglesia). Él se abraza de un Cristo de bulto que había traído consigo desde Europa y, sentándose sobre una caja, por la flaqueza y dolor, y después sobre la cama, se desangra, entregando su dichoso espíritu al Soberano Creador. Una vez lograda su hazaña de quitarle la vida al padre Saeta, destruyen totalmente la casa que servía de iglesia. El padre Saeta es el primer mártir de la etapa de evangelización.



En junio de 1698, el padre Kino llama a Gaspar Barrillas para dejarlo como misionero residente en Caborca y se le hacen reparaciones a la capilla para que pueda usarse temporalmente.

Octubre de 1702: el padre Kino inicia la construcción de otro templo más grande que el de Saeta, separado unos pocos metros de éste.

En 1727 el padre Luis Marciano abandona Caborca para trasladarse a Tecoripa y en 1730 esta misión aparece sin padre residente y sin templo. Aparentemente el que fue construido por Kino sufrió algún tipo de catástrofe o simplemente se destruyó por negligencia y sólo cuenta con una ramada que es utilizada ocasionalmente por el padre Luis María Gallardi en sus visitas procedente de Tubutama.

En 1743 José Torres Perea llega para hacerse cargo de la misión y durante su permanencia hasta 1747, cuando falleció, se construyó un tercer templo, aunque más pequeño que el anterior a Kino.

En mayo de 1749 llega el padre Tomás Tello a hacerse cargo de la misión, pero el 21 de noviembre de 1751 fue asesinado violentamente junto con el padre Ruhen, de Sonoyta, y once gentes de razón de aquí, de Caborca, esto significó un irreparable desastre para la Pimería Alta.

En junio de 1767, el jesuita Custodio Ximeno estaba a cargo de la misión de Caborca cuando ocurre la expulsión de la compañía de Jesús de todo el territorio mexicano, por orden del Rey Carlos III, quedando todas las misiones, fieles y la tarea evangelizadora a cargo de los padres franciscanos.

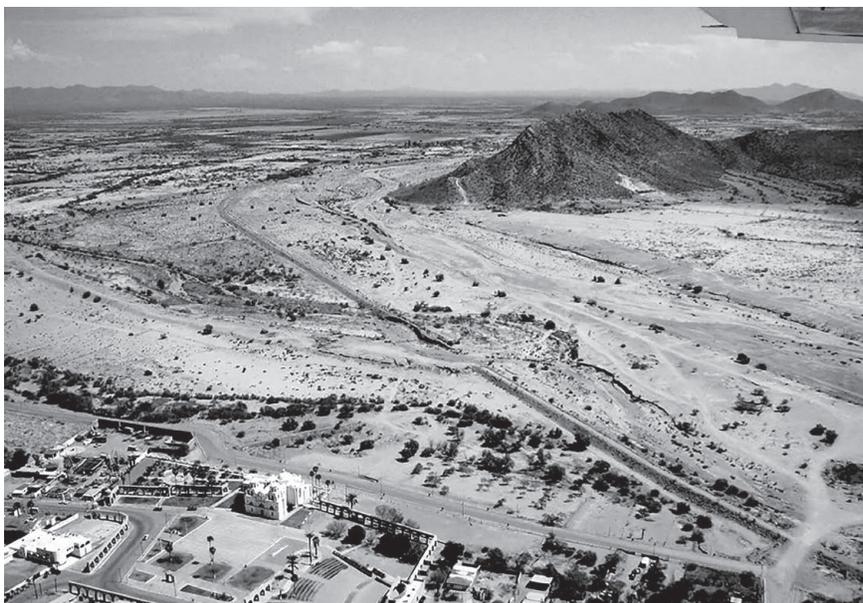
En 1768, el padre Juan Díaz es el primer franciscano que se hace cargo de la misión de Caborca y de inmediato informa a sus superiores que

tanto la población como el templo están situados en un peligro bajo nivel de suelo y sugiere que se reubiquen para evitar las avenidas del río Asunción, pero nadie hizo caso de sus sugerencias. Ya en 1797 se empieza a construir el templo de la Purísima Concepción, en donde hoy se encuentra Pueblo Viejo.

Aproximadamente en 1780 los pobladores inician su cambio a Pueblo Viejo, ya que fueron ellos mismos los que contribuyeron a la edificación de este templo en alrededor de doce años.

El 8 de mayo de 1809 se termina de construir el templo y se celebra la misa de dedicación a la Purísima Concepción. En el panegírico predicado en tal ocasión se consigna que trabajaron en dicha construcción hasta romper bóvedas el padre Andrés Sánchez, continuando fray Santiago Usuátegui hasta cerrar las torres. Fueron terminadas por fray Saturnino Arizeta. Intervinieron en esta celebración los padres Francisco Javier Redondo, Francisco Rodríguez, José María Noriega y Jacinto del Viñá, predicando el cura de la Ciénega Francisco Javier Vázquez.

En 1825 se tienen las primeras autoridades civiles, ya que al consumarse la Independencia y al promulgarse la constitución política del estado, el 31 de octubre de 1825, se constituyeron trece ayuntamientos, siendo uno de



ellos el pueblo de Altar o Villa de Guadalupe. Caborca es designado como subdelegación de Altar y sus autoridades son: un juez de paz, un síndico procurador y un suplente para cualquiera de los dos primeros.

En 1830 cambió su curso el río Asunción hacia donde está actualmente. Este río contaba con varias tomas de agua, llamadas: la toma de Abajo o del Saucito, la toma de En Medio o Río Viejo, y la toma de Arriba o del Cañedo. Todo esto benefició grandemente a las siembras de cultivos de granos, así como a la ganadería.

En 1842, por disposición del gobierno federal, se prohibió terminantemente seguir enterrando a los difuntos alrededor o en el interior de los templos; fue entonces cuando se abrió el actual panteón que está situado en Pueblo Viejo y en el que aún algunos pobladores siguen enterrando a sus difuntos.

En 1857 se llevó a cabo una batalla en contra de los estadounidenses, comandados por Henry A. Crabb, quien pretendía quedarse con esta parte de nuestro territorio, pero no contaba con la unión y valentía de muchos sonorenses y habitantes de esta región que apoyaron incansablemente, al igual que un indio de la tribu pápaga llamado Luis Nuñez, que conocía perfectamente dónde se encontraban refugiados los invasores. Nuñez logra colocar la séptima flecha en el sitio de los estadounidenses, provocando un incendio que hizo que salieran a pedir paz. Fue así que el 6 de abril de 1857 Caborca se cubre de gloria.

A estos pobladores valerosos les debemos que seamos la heroica Caborca, porque sufrieron miedo, carecieron de alimentos, murieron en el intento, pero tuvieron suficiente fuerza y amor para proclamar la victoria.

En este mismo año de 1857 llega, procedente de Álamos, Sonora, el señor Domingo Quiroz y Mora Faz, como preceptor de rentas. Un año después, en 1858, solicita un convenio para abrir un establecimiento de escuela, aunque ya existía una, donde se impartía la educación por separado a las niñas y niños.

Cuatro años después, en 1861, Caborca contaba ya con más de quinientos habitantes, cifra que le permitió elevarse a municipio y llevar a cabo sus primeras elecciones para elegir a un presidente. Fue electo por mayoría de votación el señor Mariano P. Serrano, quien tomó posesión el 16 de septiembre de ese mismo año.

El 14 de enero de 1867, diez años después de la batalla del cincuenta y siete, la madre naturaleza manda una abundante lluvia, elevándose el agua a más de dos varas sobre el nivel de la población. La inundación destruye todas las casas, siembras y lastima los muros del templo de la Purísima Concepción.

Toda esta información está detallada en una carta que envía el 16 de enero de 1867 el señor Pedro Méndez, presidente municipal de Caborca, al prefecto de Altar (documentos que se encuentran en el Archivo Histórico Municipal).

Por este motivo se inician los trabajos de reubicación de Pueblo Nuevo y fueron encomendados al señor Domingo Quiroz y Mora, quien poseía conocimientos de ingeniero topógrafo, tal vez por eso aceptó el encargo de trazar este Pueblo Nuevo, con sus anchas calles y su orientación geográfica, de norte a sur sus avenidas y de este a oeste sus calles. Es por esta razón que en Caborca siempre veremos la estrella polar en el centro de todas sus avenidas y también, en determinados días del año, el sol y la luna al centro de sus calles.

En 1880, algunos vecinos de Pueblo Viejo ya se habían cambiado a Pueblo Nuevo, por lo que fue necesario instalar las oficinas del ayuntamiento, las cuales estaban ubicadas en una de las esquinas que hoy forman la calzada 6 de Abril y calle Obregón. Ese año empezó a funcionar el actual panteón, que está ubicado en la curva de la carretera internacional Caborca-Santa Ana y que a la fecha se sigue utilizando. Ha habido otros panteones provisionales, debido a las epidemias que se presentaron de enfermedades contagiosas, como por ejemplo: antiguo panteón de La Liebre, que se ubicó frente a la estación del ferrocarril, en lo que hoy es la colonia Eleazar Ortiz; y el panteón exclusivo para la tribu tohono o'otham, que se ubicaba en la antigua misión del cerro Prieto y en algún lugar de la colonia El Alto.

Algo que favoreció la comunicación fue la primera oficina de telégrafo que se abrió el 14 de febrero de 1898, ubicada en lo que hoy es la joyería El Zafiro, por la calzada 6 de Abril y calle Obregón. Este suceso fue de gran relevancia, así que la Sociedad Juvenil de Cultura de Caborca, constituida en 1923, envió un telegrama al Honorable Congreso del Estado, solicitando que se declarara día de fiesta en el estado de Sonora el 6 de abril. Fue así que el 11 de junio de 1923, el Honorable Congreso del Estado de Sonora lo declaró como día festivo en el estado.

El 8 de julio de 1923 entra en vigor la Ley No. 109 del Congreso del Estado, donde se declara “Día de Fiesta en el Estado” el 6 de abril.

En 1926 se organizó el primer comité para los festejos del 6 de abril y fue presidido por el profesor Lamberto Hernández. Ese mismo año se llevó a cabo el primer desfile de las dos únicas escuelas locales, la de Pueblo Viejo y Pueblo Nuevo.

En 1936 se decreta el cierre de los templos católicos y se prohíbe el culto, incluyendo al templo de Pueblo Viejo.

El 25 de mayo de 1933, por decreto del H. Congreso del Estado, se otorga a Caborca la categoría de villa.

El 14 de septiembre de 1947 funcionó la primera caseta telefónica con un solo teléfono para uso de toda la población. Se instaló en la casa de la señora Carmen Pino de Méndez.

El 6 de abril de 1948 llegó el primer tren que inauguraba la ruta entre Benjamín Hill, Sonora y Mexicali, Baja California. En este tren venía Miguel Alemán Valdez, en esos momentos presidente de la República, quien también inauguró la Escuela Primaria Superior Mixta 6 de Abril.

El 17 de abril de 1948, en el *Boletín Oficial del Estado de Sonora* se publica la Ley Número 89, en la cual se declara “Heroica” la ciudad de Caborca y se le autoriza utilizar el nombre de ciudad.

En 1950 se inicia la colonización de la zona agrícola y Caborca se transforma en una ciudad moderna. Llega gente de muchas partes de la República y se inicia una nueva época.

En 1955, siendo presidente municipal de Caborca el señor Guillermo R. Pereida, se inauguró la primera planta generadora de energía eléctrica que se instaló por parte de la Comisión Federal de Electricidad, la cual trabajaba con motores de combustión interna que utilizaba diésel.

En 1957, siendo presidente municipal de Caborca el señor Alfonso García Sánchez, se celebra el Primer Centenario de la Gesta del 6 de Abril de 1857, festejos que estuvieron a cargo de un Comité Pro-Festejos del Centenario.

En 1958 se termina de construir la carretera Santa Ana-Tijuana, lo que mejora de manera definitiva la comunicación terrestre de nuestra población, permite a los agricultores colocar sus productos en otros mercados y atrae al turismo a visitar nuestra ciudad.

En junio de 1958 se funda la delegación de la Cruz Roja, a instancias de la señora Julia Pompa de Flores. El primer presidente del patronato fue Alberto Valdez Nogales y el primer socorrista, Arturo Flores Pompa.

El 1 de marzo de 1960 entra en funciones la primera delegación del IMSS; su primer delegado fue el señor José Méndez Reyna.

El 11 de agosto de 1960, siendo presidente de la República Adolfo López Mateos, inaugura la primera etapa de la red de agua potable, la cual abarcó desde la avenida Morelos hasta la avenida "O", y desde la calle primera hasta la calle 11. Fue designado como primer administrador el señor Juan Manuel Lizárraga Morineau. En esta misma visita, el presidente inaugura el Hospital Municipal, quedando como director el doctor Alejandro Gutiérrez Araujo.

El 15 de abril de 1987, el templo de la Purísima Concepción es declarado Monumento Histórico por parte del gobierno federal, por haber servido de refugio a los pobladores durante la invasión filibustera del 6 de abril de 1857. El templo queda bajo la competencia del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El 19 de enero de 1993, a consecuencia de más de veinte días de lluvias continuas, el río trajo el volumen más grande de agua, que destruyó los cinco arcos del convento y gran parte de la sacristía, del lado izquierdo del templo.

Entre 1994 y 1997 se repararon totalmente los daños causados al templo y se protegió sus cimientos con un muro de piedra de más de cien metros de longitud, conocido como Muro de Gaviones. A finales de 1997 se construyeron todos los arcos que rodean la plaza frente al templo y por decreto de la Secretaría de Gobernación, el templo es regresado a los fieles para el culto religioso.

El 6 de abril de 2000, estando de presidente municipal el doctor César Salgado Arrizón, se inauguró el estadio de beisbol Héroes de Caborca, acto que reunió a cerca de diez mil gentes. Ese día, 860 alumnos de diferentes escuelas actuaron en la escenificación estilizada de la historia de Caborca, a cargo del cronista municipal, el señor José Jesús Valenzuela Luna.

En 2002 se constituyó un patronato pro-restauración del Templo Histórico de Pueblo Viejo, cuyos integrantes, siguiendo los caminos más certeros y lineamientos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, se dieron

a la tarea de obtener fondos a través de los propios caborquenses, luego de los tres niveles de gobiernos: estatal, federal y municipal.

El 9 de diciembre de 2002, estando de presidente municipal Jorge Trevor Pino, se recibió la visita del presidente de la República, Vicente Fox Quesada, y del gobernador del estado de Sonora, Armando López Nogales, quienes anunciaron y firmaron el decreto que declaró Zona Libre al Municipio de Caborca.

El 8 de mayo de 2009 se celebró una misa solemne en conmemoración de los doscientos años de vida de nuestro templo, siendo oficiada por los sacerdotes Joaquín Emilio Ferrer y Claudio Murrieta. Estos festejos estuvieron coordinados por el Patronato Histórico del Templo.

HIDROGRAFÍA

El municipio de Caborca se ubica en la región número 8, llamada Río Colorado, y en la Cuenca 8C, denominada Sonoita (Concepción desembocadura). El único río que atraviesa el municipio y desemboca en el mar es el Asunción, que es alimentado también por el río Magdalena y por los arroyos El Coyote, El Cubo, El Bajío, Seco y El Dragón.

OROGRAFÍA

El territorio del municipio lo constituye un plano inclinado de Norte a Sur, que va a terminar a orillas del Golfo de California. Aunque la mayor parte de la superficie son terrenos planos semidesérticos, existen algunas sierras y cerros de regular importancia, como son: Sierra la Gloria, Sierra del Viejo, Sierra del Álamo, Sierra La Basura y Sierra la Manteca.

CLIMA

El clima predominante en este desierto es seco, cálido y extremoso. En el verano puede llegar a los 50 grados centígrados y en el invierno la mínima descende, aunque raramente, hasta cero grados centígrados. La temporada de calor empieza a sentirse a mediados de abril y hasta principios de octubre. Es sabido que, debido al calentamiento global, el clima se ha vuelto impredecible.

FLORA Y FAUNA

Debido al clima de nuestra región, la flora ha tenido que desarrollar diversos mecanismos para lograr el menor espacio de transpiración, es decir, la menor pérdida de agua que le sea posible, de ahí que la principal característica de los árboles y arbustos son las hojas pequeñas. Son plantas resistentes a bajos potenciales hídricos o sequías.

POBLACIÓN

Según los datos obtenidos por el INEGI, contamos con un total de 81,309 habitantes; 41,370 pertenecen al sexo masculino y 39,939 al femenino. Contamos con 90 colonias o fraccionamientos, así como con varios ejidos en la costa de nuestro municipio.

También contamos con presencia de las siguientes etnias: las comunidades de los tohono o'otham son: El Carricito, El Chujúbabi, Las Calenturas, El Cubabi, El Cumarito, La Mochomera, Las Norias, El Pozo Verde, El Bajío, El Pozo Prieto, Represo de Enriques, San Francisquito, San Pedro y Quitovac.

Según el censo poblacional, las familias mixtecas son 250 y están distribuidas en: ejido La Primavera, poblado La Alameda, poblado "Y", Estación Sahuaro, ejido El Diamante, La Retranca y poblado Siempre Viva.

Actualmente en el ejido México 68 viven cuatro familias de origen huichol.

GANADERÍA

La ganadería se desarrolla mediante la cría y engorda de ganado para carne que se destina tanto al mercado nacional como a la exportación, al igual que el ganado en pie. La empresa CEDASA cría y engorda el ganado vacuno para después procesar la carne en diferentes cortes. También existen muchas carnicerías que se encargan de la compra de ganado a nivel local para la venta de carne en todas sus presentaciones.

Hay varias empresas que se dedican a la elaboración de derivados y fermentos lácteos. Aunado a esto, se encuentra la Asociación Ganadera Local de Productos de Leche de Caborca, con 41 agremiados; al año se producen

3 millones 800 mil litros de leche y se envía a la planta ILIS (Industria Láctea Integrada de Sonora), donde se ultrapasteuriza, se hace el desayuno escolar o se hace queso.

Otra empresa que abastece a gran parte de la región es leche La Perla. Aparte que nos enriquece con su producto, como queso, leche y jugo, es una fuente de trabajo para varios habitantes de nuestro municipio. Existe la empresa Kowi, que cría y engorda puercos para ser enviados a Japón. También hay una granja porcícola llamada Carmen, que envía sus cerdos a diferentes ciudades de la República.

AGRICULTURA

En cuanto a la agricultura, tenemos el cultivo del espárrago, con 12,000 ha; de uva, 8,000 ha; papa, 3,800 ha; uva-pasa, 1,800 ha; trigo, 700 ha; melón, 2,000 ha; nuez y olivo, 1,500 ha, etcétera. Todo esto genera jornales a unas 17,000 personas en periodo de cosecha, tanto de nuestra localidad como migrantes de Guanajuato, Oaxaca, Veracruz y Puebla.

En esta región se siembra en menor escala el melón, sandía, pepino, tomatillo, chile verde, ajo, cebolla, maíz, sorgo, calabaza, alfalfa, etcétera.

AGROINDUSTRIA

Dado el potencial de producción agrícola del municipio, el incorporar procesos industriales a sus productos resulta ser la actividad con mayor potencial de crecimiento. Existen cuatro plantas procesadoras de uva-pasa que le venden sus productos a Bimbo; tres plantas procesadoras de olivo y aceite; cerca de 30 empaques de espárrago y algunos campos que tienen palmas datileras aprovechan el recurso de la misma para ofrecerlo a la localidad.

INDUSTRIA MAQUILADORA

Actualmente funciona la DBL Leather, que fabrica cintos y billeteras que se exportan a Walmart y Levi's, en Estados Unidos, auspiciando 500 empleados.

PARQUE INDUSTRIAL

Cuenta con una superficie de 32-00-00 hectáreas urbanizadas y con los servicios correspondientes para la instalación de naves o construcciones industriales. En este parque se encuentra Conalep, DBL, Bimbo, Ilis (receptor de leche fresca) y Coca Cola.

MINERÍA

Tiene un amplio potencial en cuanto a esta rama, ya que genera 4,000 empleos; asimismo, crea una cultura social sustentable con un primer lugar a nivel estado y un segundo lugar a nivel nacional. Estas empresas se encargan de la extracción del metal y mineral.

PESCA

Contamos con 128 kilómetros de litoral con el Golfo de California, lo que nos permite desarrollar la pesca. Esta se realiza de manera artesanal, en embarcaciones menores; la captura de especies de escama en alta mar y de moluscos en esteros y bahías proporciona sustento y manutención a quienes se dedican a esta actividad.

OSTRICULTURA

El cultivo del ostión se realiza en aguas protegidas del estero Los Tanques y la bahía de San Jorge. La calidad del producto está reconocida por las autoridades sanitarias. Es muy importante mencionar que contamos con un manglar en Puerto Lobos, este es el último de la zona noroeste.

TURISMO

Ofrecemos una amplia gama de lugares turísticos, como: templo de la Purísima Concepción de Caborca, petroglifos, cerro Prieto, playas como Puerto Lobos, Desemboque, Las Salinas y Santo Tomás.

Contamos con una Oficina de Convenciones y Visitantes que tiene su oferta turística siempre vigente y con un buen equipo de guías turísticos que brindan su servicio siempre que lo requieran los visitantes. Es importante mencionar que dentro de esta oferta turística se encuentran los campos y empaques esparragueros, al igual que los productos regionales que son procesados, como pasas, aceitunas, dátiles y carne de calidad CEDASA, y que se exhiben en varias tiendas, como La Covacha, aunque su especialidad son las coyotas con nieve; Machaca Suárez, Machaca del Rancho, Productos Araiza, restaurante El Timón y la tienda de artículos artesanales Ojo de Venado, donde también venden ropa y cerveza.

FERROCARRIL

En el siglo pasado teníamos el servicio de tren de pasajeros y carga; en la actualidad únicamente es utilizado este servicio para carga. En este tema existe un problema muy serio, ya que mucha gente se sube a “La Bestia” como le dicen al tren, para llegar hasta Tijuana con la finalidad de entrar a Estados Unidos. En el transcurso de este viaje, muchos no logran sobrevivir, además de sufrir frío, calor, hambre y sobre todo el desprecio de muchas personas que no miran bien este efecto.

AEROPUERTO

Contamos con un aeródromo que permite el tránsito de aeronaves tipo turbo hélice y pequeña y mediana capacidad, el cual satisface las necesidades de intercambio comercial. Además, hay un apartado especial para las avionetas que se encargan de fumigar los cultivos de nuestra región.

SERVICIO POSTAL

Telecom y el Servicio Postal Mexicano cubren los servicios de telegrafía, fax y envíos postales, tanto nacionales como internacionales, brindando el servicio de paquetería Mex-Post. Otras empresas de paquetería que cubren los envíos de este municipio son DHL, Paquetexpress, Estafeta, Albatros y Tap, entre otras.

Fuentes consultadas

José Jesús Valenzuela Luna, ex cronista de Caborca

Libro *Favores celestiales*, del padre Kino.

Sindicatura del H. Ayuntamiento de Caborca

INEGI

Imágenes de Ancestry



Carbó

Guadalupe Peralta Fontes

Carbó: hospitalidad, generosidad y alegría

INTRODUCCIÓN

Carbó, Sonora, es un municipio en el que se vive con tranquilidad y, a pesar de la problemática social que lo pudiera aquejar, esta población es un lugar privilegiado para establecer residencia.

Si bien es cierto que Carbó no cuenta con sitios históricos que visitar, paisajes que sean un deleite a la pupila, ni zonas que pudieran transportarnos a culturas antepasadas, sí es indiscutible que este pedazo de tierra es un lugar impar en la geografía de Sonora, y que quien viene a vivir por un corto tiempo, ya no quiere irse a otro lugar.

Su gente es cálida y hospitalaria. Aunque en los últimos tiempos se están volviendo desconfiados, derivado de tantos habitantes desconocidos, los pobladores aprenden a aceptarlos y a respetarlos.

Un despertar temprano para irse a los campos agrícolas a trabajar, o a ordeñar para hacer el queso tempranito o llevar la leche al pueblo para venderla a otros son algunas actividades con las que inician su vida todos los días los pobladores de Carbó; con el ir y venir de los pasos sobre una que otra calle pavimentada o sobre las banquetas; o con el ruido de los primeros carros que transportan a la gente a sus trabajos en los campos cercanos, así inician las mañanas en Carbó; y más tardecito, pero antes de las siete, el caminar y las risas o aún bostezos de los jóvenes que caminan presurosos a la escuela secundaria y a la preparatoria, se dejan apreciar desde todos los ángulos de esta población. Después, ya casi al llegar las agujas del reloj a las 8:00, inicia el transitar de los pequeñuelos a la primaria y, luego, al jardín de niños, iniciando de esta manera, oficialmente, el día.

Y aunque Carbó no es precisamente cuna de lugares arqueológicos y de personajes ilustres de la historia, es un terruño muypreciado y añorado por sus nativos, máxime para los que hace muchos años que salieron y no han regresado, que recuerdan con nostalgia los lugares por donde solían pasear en su niñez o temprana juventud. Esos sitios son los que le dan la historia a

nuestra singular población. Esos lugares que esconden las risas, los recuerdos, y hasta los besos de noviecitos en su época de secundaria. Esos son los lugares que evocan, para algunos, difuminadas pinceladas de imágenes en sus recuerdos. En estos recuerdos aparecerá en la mente de muchos La Redonda, lugar que guarda entre sus entrañas el estruendoso ruido de las locomotoras de la época de su fundación, y que sigue escuchando el “pitar” del tren que anuncia su paso por Carbó, a la vez que “grita” con furor que se hagan a un lado de las vías que, dicho sea de paso, han visto accidentes mortales a lo largo de su existencia.

¿Quién no sabe de qué parte de Carbó se habla cuando se menciona, así simplemente, La Redonda? Solamente alguien que no sea de este lugar. La Redonda es un emblemático vestigio histórico de Carbó, y aunque ahorita es una alta pared que observa cautelosamente la aurora matinal y el ocaso diario del sol, por la orientación de su construcción, fue un centro muy importante para el ferrocarril. Actualmente consta de tres arcos a manera de ventanas y está hecha a base de piedra. Esta significativa ruina da cuenta de los servicios que se prestaban al ferrocarril por allá por 1888, año en el que se registra la fundación de Carbó, a partir del servicio que se prestaba en este lugar, sobre todo de abastecimiento de combustible y carbón, cuando se inició la construcción del ferrocarril en Sonora. A lo largo del trayecto entre el puerto de Guaymas y la frontera de Nogales, se formaron algunas estaciones ferroviarias; Carbó inicia su vida, precisamente, como una estación de suministro, por lo que se convirtió en una estación ferroviaria importante, ya que se almacenaba la mercancía que salía de las minas de los municipios vecinos.

El asentamiento humano fue creciendo y el 30 de junio de 1943, por decreto de la legislatura local, se elevó a esta población a la categoría de cabecera municipal, con localidades segregadas del municipio de San Miguel de Horcasitas; sin embargo, el 1 de octubre del mismo año fue incorporado nuevamente a San Miguel de Horcasitas; y es hasta el 15 de diciembre de 1952, por Ley Núm. 9, cuando se le vuelve a dar la categoría de municipio, denominándosele Carbó, en honor al oaxaqueño José Guillermo Carbó. Dice el señor Rigoberto Peralta Benítez, mi padre, que antes a este lugar se le conocía como La Galera, y se ubicaba detrás de los rieles de la vía del ferrocarril, pasando el arroyo denominado El Zanjón.

Por años, La Redonda estuvo como un moribundo que se resiste a sucumbir. Bajo la administración pública del profesor Marco Antonio Mojardín Zavala se retoma y se construye una placita con bancas y asadores, en cuyo fondo se erige aún esta antigua construcción, convirtiéndose así en un lugar de esparcimiento familiar para que los *bukys* jueguen o los jóvenes se diviertan.

Otro lugar que yace casi muerto en la mente de los niños y jóvenes del ayer, es la plaza pública municipal; y no porque ya no exista, sino porque la plaza vieja fue transformada casi totalmente, bajo la gestión y administración de Natanahel Córdova Bon, quien modificó la plaza y el kiosco, colocándole un arco hacia la parte este y otro al oeste, como simulando la entrada y la salida; y aquellas bancas que rodeaban la cancha municipal con el fin de que la chamacada, o mejor dicho los papás, se sentaran a gusto, y que tenían en el respaldo el nombre de quien la patrocinó, fueron sustituidas por nuevas bancas hechas a base de herrería y no de cemento coloreado de un rojo desteñido por el paso de los años, que ahora se pueden observar, como resistiéndose a desaparecer, fuera de alguna que otra casa a las que fueron proporcionadas por la administración del profesor Mojardín.

La vista de esta desaparecida plaza puede apreciarse nítidamente en una pintura que pende de una pared del palacio municipal, en la oficina de Tesorería, justo detrás del escritorio de la legendaria auxiliar de tesorería Anarcelia, única del personal que ha visto pasar a dieciséis presidentes municipales.



ORIGEN Y UBICACIÓN DEL MUNICIPIO

El municipio de Carbó recibió tal denominación para honrar la vida de un personaje que, aunque de origen oaxaqueño, fue declarado ciudadano sonorense. Como jefe de armas en Sonora, apoyó la legislatura en contra del gobernador Mariscal, obligándolo a dejar el poder en 1879.

Carbó se ubica al oeste del estado de Sonora; su cabecera, denominada con el mismo nombre, se localiza en el paralelo 29° 41' de latitud norte y el meridiano 110° 57' de longitud al oeste de Greenwich; a una altura de 304 m. Al Norte colinda con el municipio de Opodepe; al Este, con Rayón; al Sur, con San Miguel de Horcasitas; al Sureste, con Hermosillo; y al Noroeste, con Pitiquito.



Municipio de Carbó, Sonora.

El territorio de Carbó, cuya superficie es de 2,582 km², y que representa el 1.43% con respecto al estado, constituye un plano inclinado de oeste a este; destacan algunos lomeríos y la sierra de La Cobriza de norte a sur. Atraviesan el municipio dos arroyos: uno denominado San José del Zanjón, y el

otro, El Pinto, que desembocan en el río San Miguel; vertiendo finalmente sus aguas en la presa Abelardo L. Rodríguez. El terreno que conforma la cabecera del municipio, del mismo nombre, en la que se enclava la población carboense, es totalmente plano, sin lomas ni cerros, enmarcado por el lado este por el arroyo El Zanjón y por el lado norte divide a la población una acequia que en época de lluvias vierte sus aguas en El Zanjón y que, al igual que éste, pudiera poner en riesgo la integridad física de los pobladores.

El clima de Carbó es cálido y muy seco en el verano, y muy frío en el invierno. En el verano se alcanzan muy altas temperaturas que sobrepasan con cuatro o cinco grados los 40°. La época de lluvias es en los meses de julio, agosto y septiembre, aunque en los últimos años se ha ampliado hasta octubre.

El número de habitantes de la cabecera municipal, según el censo de 2010, es de 4,516, integrado por 2,295 hombres y 2,221 mujeres; está clasificado, de acuerdo al tamaño de localidades por el Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (Inafed), en localidad semiurbana.¹ Esta población habita, según datos que obran en el INEGI (Censo de Población y Vivienda 2010), en un total 1,237² viviendas, construidas la mayoría por ladrillo o adobe. Hay familias que viven en casas con mucha pobreza, arriesgando que cualquier viento les robe el techo, que es de láminas galvanizadas no bien sujetadas, o de cartón, o cubiertas con una lona de algún candidato a la presidencia.

SERVICIOS EDUCATIVOS

En el poblado de Carbó se brinda el servicio educativo hasta el nivel medio superior. Se cuenta con dos jardines de niños que atienden el nivel prees-

1 El Inafed construyó una clasificación de municipios según el tamaño de sus localidades, basándose en estudios del PNUD (2005) e INEGI; la cual comprende los siguientes rangos: *Metropolitano*: más del 50% de la población reside en localidades de más de un millón de habitantes. *Urbano Grande*: más del 50% de la población reside en localidades entre 100 mil y menos de un millón de habitantes. *Urbano Medio*: más del 50% de la población vive en localidades entre 15 mil y menos de 100 mil habitantes. *Semiurbano*: más del 50% de la población radica en localidades entre 2,500 y menos de 15 mil habitantes. *Rural*: más del 50% de la población vive en localidades con menos de 2,500 habitantes. *Mixto*: La población se distribuye en las categorías anteriores sin que sus localidades concentren un porcentaje de población mayor o igual al 50%.

2 Consultado el 6 de julio de 2017 en: <http://www.snim.rami.gob.mx/>

colar: el jardín de niños Profra. Delia Arnold Campillo, y el Profra. Carlota Espinoza Ortiz, a los que los chiquillos asisten gustosos; los que inician, temerosos, pronto se integran, y ese miedo o inseguridad se convierte en alegría, risas y trabajos con sus maestras y compañeritos. Para atender a los niños que tienen algún tipo de discapacidad se cuenta con un Centro de Atención Múltiple Estatal (CAME) y el servicio de USAER (Unidad de Servicio de Apoyo a la Educación Regular), que da atención a los niños que presenta Barreras para el Aprendizajes y la Participación (BAP), cuyo servicio es para los tres niveles que integran la educación básica.

Referente al nivel primaria, existen dos escuelas que, aunque administrativamente hablando son independientes, en cuanto a infraestructura ocupan el mismo edificio. Cada una tiene su clave de centro de trabajo, planta docente, director o directora... En fin, son dos escuelas independientes con su propia organización y trabajo; los dos colectivos trabajan arduamente para que sus niños logren los aprendizajes esperados de cada uno de los seis grados. A la escuela primaria, del turno matutino, se le denomina Profr. Luis Burruel Ahumada, y el nombre de la escuela del turno vespertino es Profra. Amalia Consuelo Camoú Abril. Un dato curioso es que los dos profesores a los que se les honró con tal denominación fueron esposos. A los años de que el profesor Luis Burruel Ahumada falleció, la profesora Amalia C. Camoú fue directora de esta escuela, y cuentan las maestras de la época que todos los días que llegaba saludaba a la foto como si estuviera frente a su esposo y le preguntaba cómo había amanecido.

Para cerrar su educación básica, los estudiantes asisten a la Escuela Secundaria No. 20 Profra. Enriqueta Urgell Lerma, institución formada por nueve grupos, tres de cada grado, al que concurren anualmente alrededor de 270 jóvenes a nutrirse con el alimento del saber, que construyen con el apoyo de un total de 29 profesionales adscritos a este centro de trabajo.

Al concluir su educación secundaria, los egresados participan en la convocatoria de ingreso a la preparatoria; de todos los que terminan la educación secundaria, que son anualmente alrededor de 90 o 95, la mayoría ingresa a la escuela preparatoria de la localidad, al CECYTE, y unos cuantos, (entre cinco y diez alumnos), aplican examen para alguna preparatoria de Hermosillo, principalmente a los Cobach, y se van a buscar nuevos horizontes.

También se ofrece el servicio de educación para adultos que abandonaron sus estudios o no pudieron cursarlos en su momento; y el de Educación

Inicial, cuyo propósito es proporcionar los mejores estilos de crianza y prepararlos para su educación básica.

FIESTAS TRADICIONALES

Son dos las festividades que los pobladores esperan con ansias, pues son motivo de reunión familiar y de viejas amistades: la Caravana del Recuerdo y la Fiesta de la Pitahaya.

La primera se celebra a finales de octubre y principios de noviembre, según sea el fin de semana más cercano al 2 de noviembre. La Caravana del Recuerdo, conocida como “las fiestas del pueblo”, se ha venido realizando ininterrumpidamente a lo largo de 39 años, es decir, a partir de 1980, año en el que el entonces y ya finado padre Ignacio Noriega gestara la idea de reunir a la gente que ya había salido de Carbo y se reuniera a pasar momentos de alegría y diversión, como ya se realizaba en otros municipios. La idea prosperó tanto que, a 38 años del inicio, las fiestas se siguen celebrando con una semana previa de eventos culturales denominados precisamente semana cultural, en la que se presentan cuadros artísticos de canto, danza folclórica, exposiciones y concursos en los que se presentan alumnos de las instituciones educativas o vienen de las escuelas de otros municipios.

La semana cultural es de lunes a jueves; el viernes hay un desfile de carros de diferentes familias al que se le denomina “Entrada de la Caravana”; posterior a ello, inicia la “callejoneada”, en la que un numeroso grupo de pobladores y amigos o familiares que llegan de otras partes siguen a un “burrro” que lleva cargando dos barriles de licor y lo van repartiendo a la gente que gusta de esta bebida. En muchas ocasiones la callejoneada también va encabezada de una banda de música que hace que la gente baile de gusto y de contenta por la euforia de la fiesta o del licor que van ingiriendo.

Cuando culmina la callejoneada en alguna calle aledaña a la plaza pública, la fiesta continúa en la “Noche Bohemia”, en la que se reúnen aproximadamente unas 250 personas que pasan una muy grata velada, y en los últimos años han venido de diferentes partes, parejas mayores o señoras de la “crema y nata”, que se divierten escuchando a diferentes cantantes locales que hacen gala de sus dotes artísticos o bailando al ritmo de alguno de los músicos también de la localidad; y por supuesto, el rico menudo que

calienta el estómago para calmar el frío que por esos tiempos se deja sentir en Carbó. En los últimos años esta Noche Bohemia está siendo organizada por el párroco de la iglesia y por un grupo de seguidores que lo apoyan para recaudar fondos que le permitan remodelar el templo.

La otra fiesta importante para los carboenses es la Feria de la Pitahaya, fiestas en las que nuestro municipio se ha distinguido pues, previa a esta, se benefician económicamente muchas familias, ya que se dedican a la recolección de este fruto silvestre y para quienes es merecido reconocer el trabajo que realizan durante la temporada. A raíz de la distinción que fue adquiriendo el pueblo, por la recolección del fruto, el grupo musical denominado Unicornio, allá por el año de 1999, llevó a cabo por primera vez un baile popular, al que le nombró “Baile de la Pitahaya”. Durante tres años, Unicornio tuvo a su cargo la organización de esta fiesta y la gestación de esta gran idea. En el año 2002, durante la administración pública de Dr. Gustavo Ignacio Ferrá Fragoso, el baile popular se elevó a Feria de la Pitahaya, apoyado e impulsado por el Instituto Sonorense de Cultura, la Secretaría de Turismo y Conaculta, a través del Programa de Apoyos a las Culturas Municipales y Comunitarias.

Desde 2002 a la fecha, el H. Ayuntamiento de Carbó, bajo la coordinación de la administración en turno, encabezada por cada uno de los presidentes municipales, ha tenido a su cargo la organización de la feria, en la cual se efectúan actividades artísticas, culturales, deportivas, gastronómicas y sociales. Durante los días previos al fin de semana de bailes populares, se efectúan eventos artísticos y culturales, presentados en la cancha pública municipal. El programa lo enriquecen participaciones de los centros educativos de Carbó, así como de otros pueblos o ciudades; por ejemplo, Hermosillo, Santa Ana, Magdalena de Kino, entre otros, muy similar a las fiestas de la Caravana del Recuerdo.

El viernes, último día de la semana, se llevan a cabo una serie de eventos importantes relacionados con la festividad. Tal es el caso de la Reunión de Cronistas Sonorenses, que ya ha sido celebrada por cinco años consecutivos. Asimismo, el programa sigue por la tarde, y es posible apreciar el tradicional desfile de candidatas y reinas. Y para concluir el día, la población es partícipe de una muestra gastronómica, donde exquisitos platillos elaborados a base de pitahaya, por habitantes de Carbó, se someten a concurso,

emergiendo de estos tres ganadores, que son seleccionados por reconocidos chefs de Hermosillo que acuden a la degustación y dan su veredicto; cabe señalar que la coordinadora de los chefs es una joven de Carbó: Michel.

También se somete a concurso para seleccionar a la persona que presente la pitahaya más grande y se hace acreedor a un premio en efectivo que generalmente es de mil pesos, que se le entregan ahí mismo. El sábado por la mañana se realizan juegos deportivos, sobre todo de beisbol. En la noche, durante el baile popular, se corona a la reina de la feria; y además es posible convivir y pasar un rato agradable con muchos amigos y familiares de los pobladores, que se dan cita para pasar una velada extraordinaria bajo el ambiente que generan grandes grupos musicales reconocidos a nivel estatal o nacional. Por último, el domingo la feria termina con carreras parejeras y música en vivo por la noche, hasta que el cuerpo aguante.

Otras festividades que reúnen a casi todos los pobladores en la cancha pública son las fiestas cívicas, que en el año son dos: el tradicional Grito de Independencia la noche del 15 de septiembre, en la que el presidente municipal vitorea a los héroes que nos dieron patria, seguido por el “Viva Sonora, viva Carbó y viva México”, al tiempo que ondea la bandera y el

cielo se viste de gran colorido y hermosa iluminación al estallar los fuegos artificiales que se preparan para este evento. Este año en particular se montó un castillo que al ser encendido mostró la frase “Viva Carbó, Sonora” debajo el escudo nacional, que al iluminarse por completo fue admirado por los cientos de habitantes que presenciaron el evento.

La otra fecha cívica es la del 20 de Noviembre, que se celebra no el día 20, ya que desde que el Gobierno de la República movió el día inhábil para que se



diera el lunes más cercano al día 20, el desfile se ha venido realizando el viernes anterior a ese lunes. Es una festividad que se celebra con el desfile revolucionario cívico-cultural-deportivo, ya que los diferentes grupos que integran las instituciones educativas de la comunidad se visten con atuendos que le dan ese matiz. El desfile culmina en la cancha municipal, en donde se realizan los honores a la bandera con alguna de las escoltas de las escuelas, para después dar paso a las diferentes aportaciones que cada escuela preparó, como lecturas alusivas a este pasaje de la historia, bailables o cantos revolucionarios, cuadros gimnásticos, etcétera, presentación en la que participa la comunidad estudiantil desde el preescolar hasta la preparatoria.

En cuanto a las festividades religiosas, cada templo, de las diferentes religiones que se practican en la comunidad, lleva a cabo celebraciones de acuerdo a sus creencias; por ejemplo, la religión católica festeja a su santa patrona, la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre, con actividades religiosas, y en Semana Santa, con misas exclusivas cada uno de los días de la semana: el miércoles, misa de los enfermos; el jueves, lavatorio de pies y la Última Cena con el pan bendito; viernes, el viacrucis y la marcha del silencio; sábado, el santo rosario y la misa del sepulcro; y domingo de resurrección. Todas las religiones desarrollan servicios religiosos exclusivos de Semana Santa.

En cuanto a recreación, los jóvenes practican algún deporte, ya sea en el estadio de beisbol Claudio Solano; campo de softbol Arsenio Fontes; o en el óvalo deportivo Luis Jaime Borrego; existen otros dos campos de futbol con pasto sintético, uno en el Chamizal y otro en el ferrocarril, donde la llamada pasa las tardes. En la cancha municipal, frente al palacio municipal, se desarrollan en ciertas temporadas encuentros de volibol.

Se cuenta con un Centro de Salud, bajo la dirección del Dr. Gustavo Ignacio Ferrá Fragoso, auxiliado por médicos que envía la Secretaría de Salud a realizar sus prácticas o servicio social; hay trabajadora social, promotora de la salud, enfermera y dentista, que atienden a la población más vulnerable y que coordinan campañas de prevención de las diferentes enfermedades que se presentan según las temporadas: resfriados, influenza, dengue, etcétera, pero para tratar enfermedades que se agravan, crónicas o urgencias de peligro, la gente se traslada a Hermosillo a recibir atención médica especializada.

En cuanto a los comercios, los pobladores y visitantes pueden encontrar la mayoría de los productos que necesitan para alimentación, construcción, ropa, calzado y novedades. No hay tiendas de electrodomésticos ni mueblerías; hay tiendas de abarrotes como la tienda de San Judas, Lesly, Kasandra; dos Oxxos, Kosas y Kositas, Milú, Tienda de Botas, farmacias, Tienda del Chino, etcétera; también, restaurante Chatita, venta de hot dogs, pollo, carne asada, etcétera.

Desde que se elevó a la categoría de municipio, han encabezado las diferentes administraciones los siguientes presidentes municipales:

Nombre	Sexo	Periodo	Partido
C. Alberto Garza	H	1953	PRI
C. Ramón Salcido	H	1955	PRI
C. Octavio Soto	H	1958	PRI
C. Ramón Cuevas		1961	PRI
C. Roberto Noriega	H	1964	PRI
C. Ramón Navarro	H	1967	PRI
C. Ramón Cordero	H	1970	PRI
C. Ramón Navarro	H	1973	PRI
C. Efraín Noriega	H	1976	PRI
C. Jesús Conrado Block	H	1979	PRI
C. Ramón Román Valdez Fontes	H	1982	PRI
C. Olga Acosta Real	M	1985	PRI
C. Fermín Noriega Velázquez	H	1988	PRI
C. Ramón Román Valdez Fontes	H	Del 13 Oct. 1991 al 10 Dic. 1994	PRI
C. José Salvador Zúñiga Martínez	H	Del 13 Oct. 1994 al 10 Dic.-1997	PRI

C. Claudio Valdez Varela	H	Del 16 Sept. 1997 al 15 Sept. 2000	PAN
C. Dr. Gustavo Ignacio Ferrá Fragoso	H	16 Sept. 2000 al 15 Sept. 2003	PRI
C. Jesús Alfredo Bloch Martínez	H	2003-2006	PRI
C. Profr. Daniel Córdova Bon	H	2006-marzo 2009	ALIANZA
C. Elvira García Whitchard	M	Marzo-Sept. 2009	POR LICEN.
C. Profr. Marco Antonio Mojardín Zavala	H	16 Sept. 2009 al 15 Sept. 2012	PRI-PNA- PVEM
C. Natanahel Córdova Bon	H	2012-2015	PAN-PNA
C. Jesús Alfredo Bloch Martínez	H	2015-2018	PAN
C. Lic. David Fernando Navarro Contreras	H	2018-2021	PRI

Hay mucho que escribir sobre Carbó, por lo que seguiré ampliando esta información. En una próxima emisión hablaré sobre la historia de cada uno de los planteles educativos y de los espacios deportivos de mi comunidad.

Muchas gracias.

Fuentes consultadas

<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM26sonora/municipios/26020a.html>

Tesis

<http://tesis.uson.mx/digital/tesis/docs/4312/Capitulo1.pdf>

Mayra de la Torre Martínez, profesora investigadora del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD), <http://www.ciad.mx/rss/1460-la-pitahaya-riqueza-natural-de-sonora.html>

Información consultada el día 07 de julio de 2017 en: <http://www.inafed.gob.mx>



Cucurpe

Eva Cruz Palomino

Cucurpe: lugar donde cantó la paloma

Su nombre significa “lugar de codornices” en lengua *ópata* y “lugar donde cantó la paloma” en lengua pima.

ESCUDO

La paloma hace referencia al topónimo en lengua pima. La vaca, lugar de ganadería y agricultura, y los bonitos ríos que tenemos que son Saracahi y Dolores, que se juntan y se hacen el río San Miguel.



HISTORIA

Originalmente el territorio estaba ocupado por ópatas y pimas altos. En 1647 el misionero jesuita Marcos del Río fundó la primera población española con categoría de pueblo de misión y le dio el nombre de Los Santos Reyes de Cucurpe. En 1859 se le otorgó la categoría de villa, cuando los residentes de Cucurpe defendieron la pa-



tria en contra de los filibusteros. Tiene categoría municipal desde mediados del siglo pasado, adscrito al Distrito de Magdalena; fue incorporado al municipio de Magdalena en 1930 y dos años después se le rehabilitó.

CRONOLOGÍA DE HECHOS HISTÓRICOS

Año	Acontecimiento
1647	Es fundada por el misionero Marcos del Río.
1857	Los naturales de Cucurpe defienden la patria en Caborca en contra de los filibusteros.
1858	Se le otorga la categoría de villa.
1930	Es adscrito al municipio de Magdalena.
1932	Es rehabilitado como municipio

El municipio está ubicado en el norte del estado de Sonora, su cabecera es la población de Cucurpe y se localiza en el paralelo 30°19' de latitud norte y el meridiano 110°42' de longitud al oeste de Greenwich; a una altura de 900 metros, sobre el nivel del mar.

Colinda al norte con Ímuris, al este con Arizpe, al sur con Opodepe, al oeste con Santa Ana y al noroeste con Magdalena de Kino.

EXTENSIÓN

Posee una superficie de 1,568.99 kilómetros cuadrados, que representan el 0.96 por ciento del total estatal y el 0.09 por ciento en relación con la nacional.

OROGRAFÍA

Bordean al municipio, al este las sierras del Cucurpe y La Madera; por el oeste la sierra San Antonio; las áreas menos accidentadas y más bajas quedan en una faja norte-sur al centro del municipio.



HIDROGRAFÍA

Existen dos ríos de corrientes con aguas claras la mayor parte del año y corrientes turbulentas en la época de lluvias que comprenden junio, julio y agosto; el río Dolores y el Saracachi al unirse forman el río San Miguel y al sur se unen al río Sonora. El primero nace en la Sierra Azul y el segundo en la Sierra San Antonio, ambos desembocan en la presa Abelardo L. Rodríguez de Hermosillo, Sonora.

CLIMA

El municipio cuenta con un clima semi-seco templado con una temperatura media máxima mensual de 25.3°C, en los meses de junio a septiembre y una temperatura media mínima mensual de 8.3°C en los meses de diciembre y enero. La temperatura media anual es de 16.5°C. Las lluvias se presentan en los meses de julio y agosto, con una precipitación pluvial media anual.

PRINCIPALES ECOSISTEMAS

Flora

Predomina en toda la superficie municipal la vegetación de pastizal. En la parte oeste del municipio la vegetación característica es de bosque de encino y roble; en la parte noreste existe una pequeña área de matorral espinoso, constituido por mezquites, acacia, ña de gato; respecto a la vegetación de la parte sur del municipio, es de mezquital y pequeñas áreas de matorral subtropical, tales como copal, vara dulce, tímpano, ña de gato, nogales, tepehuajes y garambullos.



Fauna

En el municipio se encuentran las siguientes especies: sapo, sapo toro, rana, tortuga de río, cachorón, cachoras, coralillo (falso), víbora de cascabel, víbora sorda, tortuga de agua, tortuga de desierto, chirrionero, alicante, coralillo, venados cola blanca, puma, lince, coyote, jabalí mapache, liebre, conejo,



zorra gris, ardilla, zorrillo manchado, ratón de campo, tortolita cola corta, paloma morada, lechuza, tecolote cornudo, golondrina común, tordo de ojos amarillos, zopilote, aura, gavilán gris, aguililla cola roja, codorniz de Douglas, güilota.

RECURSOS NATURALES

Tierras de cultivo y pastos para el ganado.

CARACTERÍSTICAS Y USO DE SUELO

En el municipio existen los siguientes tipos de suelo: litroso, se localiza en forma aislada en la región el noreste, noreste u sureste del municipio y presenta diversos tipos de vegetación, que se encuentran en mayor o menor proporción en ladera, barrancas, lomeríos y algunos terrenos planos. Su susceptibilidad a la erosión depende de la pendiente del terreno. Reg: predomina en todo el municipio y presenta fase física lítica. Su fertilidad es variable con diversos tipos de vegetación. Su uso agrícola está principalmente condicionado a su profundidad. Su susceptibilidad a la erosión es muy variable y depende de la pendiente.



ATRATIVOS CULTURALES Y TURÍSTICOS

Monumentos históricos

Arquitectónicos: Iglesia de los Santos Reyes de Cucurpe, fundada por el misionero jesuita Marcos del Río.

Se encuentran cuevas que fueron habitadas por nuestros antepasados y en ellas hay pinturas rupestres.

FIESTAS, DANZAS Y TRADICIONES

Fiestas populares

El 24 de junio se celebra la Fiesta de San Juan Bautista con bailes, música y feria popular y el 19 del mismo mes la de San Pedro con música, bailes y feria popular.

Tradiciones y costumbres

Semana Santa, San Isidro Labrador, Virgen de Guadalupe, 12 de diciembre.

ARTESANÍA

Se hacen figuras de canteras y reatas con cuero de vacas.

GASTRONOMÍA

Alimentos

Menudo, carne asada, carne con chile, tortilla de harina y caldo de queso.

Bebida

Bacanora.

CENTROS TURÍSTICOS

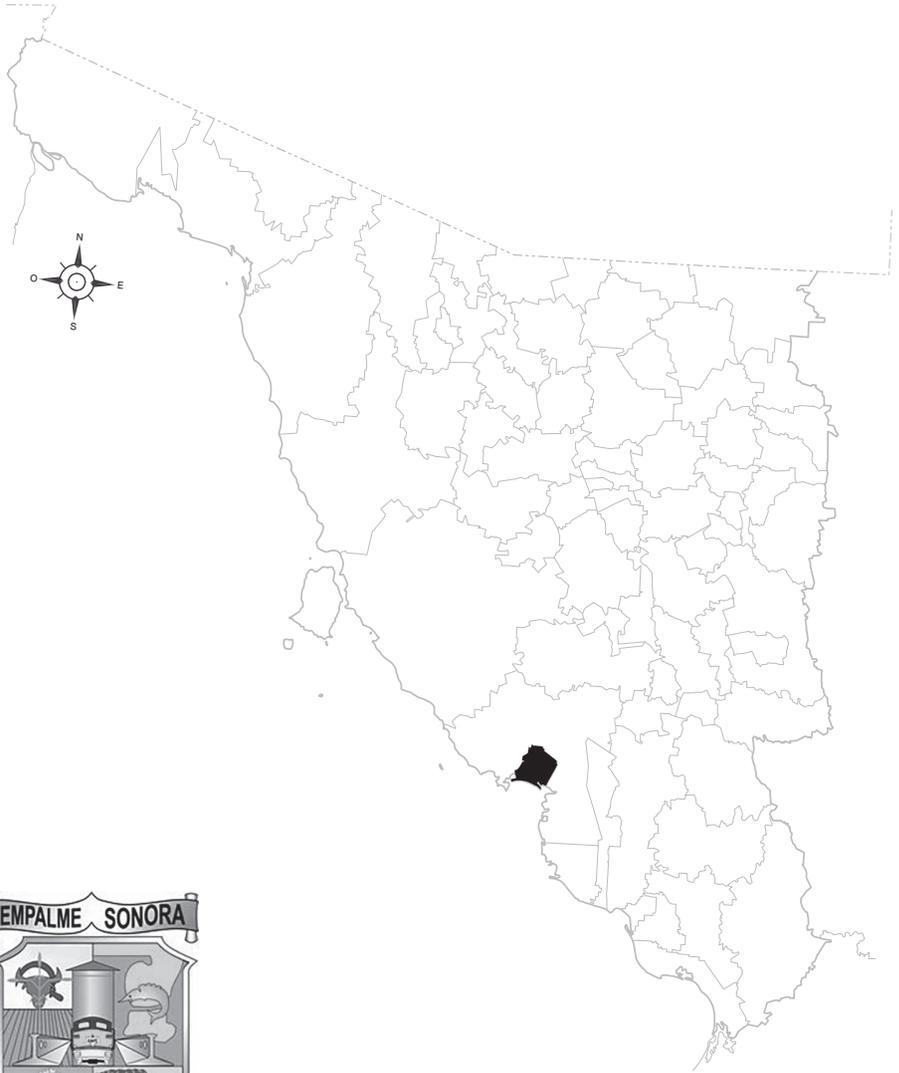
Río Saracachi, río Dolores y río San Miguel, Los Pies del Viejo y las pinturas rupestres.



CRONOLOGÍA DE LOS PRESIDENTES MUNICIPALES

Presidente municipal	Periodo
Joaquín Grijalva Carranza	1917
Luis C. Cañizares	1918
Manuel L. Cañizares	1919
Adolfo Saraitare	1920
Pedro B. Soto	1921
Antonio Lano	1922
Joaquín Grijalva	1923
José Juan Ruiz	1924
Bernardo Ramírez	1925
Jesús María Montijo Carranza	1926
Refugio Alegría	
Manuel Palomino Guirado	1928
Estolano Quijada	1929
Eutimio Valenzuela	1930
Eutimio Valenzuela	1931
Comisaría	1932
Arnulfo Ruiz	1933
Francisco Altamirano	1934
Benjamín Murrieta	1943-1946
Rafael Grijalva Carranza	1946-1949
Benjamín Murrieta	1949-1952
Rafael Grijalva Carranza	1952-1955

Presidente municipal	Periodo
Joaquín Murrieta Contreras	1955-1958
Eduardo Sinohui Córdova	1958-1961
Manuel Alegría Barboa	1961-1964
Adalberto Palomino Valenzuela	1964-1967
Octaviano León Mendoza	1967-1970
Filiberto Figueroa García	1970-1973
Guillermo León Mendoza	1973-1976
Alejandro Romero Figueroa	1976-1979
Jorge Denton Barboa	1979-1982
Manuel Ángel Palomino Montijo	1982-1985
Jesús Urrea Newly	1985-1988
Filiberto Figueroa García	1988-1991
Braulio Cruz Palomino	1991-1994
Heriberto Mungaray Soto	1994-1997
Alejandro Pino Miranda	
C. Lorenzo Saavedra Navarro	2000-2003
C. Bertha Alicia Leal Altamirano	2003-2006
Filiberto Figueroa García	2006-2009
Francisco Santa María Quevedo	2009-2012
Manuel Francisco Villa Paredes	2012-2015
Jesús Miguel Figueroa	2015-2018
Jesús Miguel Figueroa	2018-2021



Empalme

José Luis Islas Pacheco

Empalme y su historia

Sus antecedentes datan de 1779, cuando el gobernador Pedro Corbalán informó al virrey de la Nueva España la llegada de familias catalanas al Puerto de Guaymas. El periodo de 1780 a 1795 registra asentamiento humano al sur de Empalme sobre la playa de los Dolores, cercana al Morrito. Documentos diversos de los años 1825, 1827 y 1832 mencionan al Cochórit con su categoría de rancho, como uno de los seis ranchos pertenecientes a la parroquia de Guaymas. En 1834 existía la congregación del Cochórit y sus vecinos fueron consultados por el gobierno del estado sobre su adjudicación al gobierno. Material histórico de 1835 sobre monedas atestigua que hubo gente dedicada a un negocio ilícito correspondiente a la falsificación de monedas de cuartillas de real. Las huertas del Cochórit quedaron bajo la jurisdicción de la Villa de San José de Guaymas en 1846. En 1851 José María Carrasco muere en el Cochórit.

El año de 1905 el Southern Pacific Company compró a la Richardson Construction Company la concesión que había obtenido en noviembre de 1904, para la construcción de un ferrocarril, que, saliendo del Puerto de Guaymas, siguiera el curso del río Yaqui y pasando por el mineral de la Dura, llegara a Tónichi o a un punto cercano al distrito de Sahuaripa. Posteriormente, The Cananea Yaqui River & Pacific Railroad Company contrató como su representante a Davis Richardson, quien fue el encargado de pedir la concesión para construir el camino hasta Guadalajara.

El cambio de ruta del antiguo Ferrocarril de Sonora, convertido en Ferrocarril Cananea, Río Yaqui y Pacífico, trajo consigo la formación de un empalme de vías, *junction*, y, dos años después, en ese lugar ribereño del Mar de Cortés, nació el asentamiento humano que conocemos como Empalme, Sonora.

Desde 1907 se empieza a erigir la población, construida con singular arquitectura y, casi toda, de material de madera. Con la construcción de la “casa redonda” y el tinaco en la plaza, se tienden simultáneas la infraestruc-

tura urbana, el hospital y señeramente, la fuente de vida de sus habitantes: los Talleres Generales del Ferrocarril.

Los primeros habitantes de Empalme fueron norteamericanos y mexicanos venidos de los estados de Jalisco, Nayarit, Sinaloa, Durango, Sierra de Sonora, territorio de Baja California Sur y Chihuahua, entre otros. Fundiéndose en su crisol todas las costumbres de sus lugares de origen, constituyéndose con el tiempo el centro ferrocarrilero más importante de la Costa Occidental de México. A pesar de ser una comunidad relativamente joven, Empalme acumula un sinnúmero de anécdotas, historias, acontecimientos cívicos, culturales, sociales y deportivos. Habita en ella gente calurosa que vive del recuerdo: “los señores jubilados ferrocarrileros”, quienes por muchos años trabajaron entre vías, máquinas y el aceite; entre los diversos oficios realizados en los Talleres Generales del Ferrocarril.

Empalme está situado en las coordenadas geográficas 27°57'49” de latitud norte, 110°48'25” de latitud oeste. La ciudad se localiza en el suroeste del estado mexicano de Sonora, a la orilla del Golfo de California. Se ubica a 13 kilómetros de Guaymas, a 119 kilómetros de Ciudad Obregón y a 139 kilómetros de la capital estatal, Hermosillo.

El municipio posee 593.22 kilómetros cuadrados, que representa el 0.38 por ciento del total estatal, además de una densidad de población de 91.3 habitantes por kilómetro cuadrado.

Las localidades más importantes, además de la cabecera, son: José María Morelos y Pavón (La Atravesada), La Palma, Santa María, Maytorena y Mi Patria es Primero.

HIDROGRAFÍA

Los recursos hidrológicos con que cuenta el municipio son: arroyos Los Cuates, localizados al noroeste de Empalme, los cuales desembocan en la Laguna del Estero del Rancho, el arroyo de San Marcial, el cual desemboca en el Golfo de California, pertenecientes a la cuenca del río Mátape.

RECURSOS NATURALES. FLORA Y FAUNA

Predomina la vegetación tipo mezquital y se pueden encontrar pequeñas áreas de matorral subinerme. La fauna del municipio se compone de las

siguientes especies: sapo, tortuga del desierto, perrita, camaleón, achorón, coralillo, chicotera, víbora de cascabel, venado, berrendo, puma, lince, jabalí, mapache, tejón, liebre, conejo, zorra, tórtola turca, lechuzca, tecolote, cuervo, gavilán, aguililla, entre otras.

DEMOGRAFÍA

De acuerdo con los resultados de la Encuesta Intercensal 2015 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Empalme cuenta con 56,177 habitantes, es el duodécimo municipio más poblado de Sonora. El Censo de Población 2010 registró 1,469 habitantes en Santa María, 2,098 en La Atravesada y 42,516 en Empalme (cuya edad mediana era de 27 años).

La tasa de crecimiento en la década de los noventa presentó una pequeña disminución respecto a la década de los ochenta, debido en parte a la emigración ocasionada por el cierre de los Ferrocarriles Nacionales de México, que era la principal fuente de empleo en la población.

La zona Guaymas-Empalme es una de las 59 regiones metropolitanas de México y cuenta con una población de 214,223 habitantes según la Encuesta Intercensal del INEGI 2015.

GOBIERNO

La sede del gobierno municipal yace en la ciudad de Empalme. El ejercicio gubernamental recae en el presidente municipal y su gabinete, electos cada tres años. De los veintiún distritos electorales estatales de Sonora, el XIV tiene su sede en Empalme. Forma además parte del IV Distrito Electoral Federal de Sonora de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión de México, con cabecera en Guaymas.

ANTECEDENTES POLÍTICOS Y PRESIDENTES MUNICIPALES

Empalme nació como comisaría del Puerto de Guaymas, siendo su primer comisario el profesor Jesús Valencia, por recomendación de la empresa ferrocarrilera.

En 1912 el C. Francisco Barrera intentó, por primera vez, convertirlo en cabecera municipal, siendo negada dicha petición. Sin embargo, el 3 de

mayo de 1937, Vicente Sanders, presidente municipal de Guaymas; Marcelo Serna, diputado local del V Distrito, y José Alcaraz Valdez, comisario de policía de Empalme, presentaron la iniciativa al Congreso del Estado otorgándole éste la municipalidad. El primer presidente municipal, Miguel Verdugo Luján, al año de haber iniciado su gestión pidió licencia para separarse del cargo, sustituyéndolo Miguel T. Sesma, quien también se separó del cargo, supliéndolo Raúl Ramírez. En 1940 el gobernador, general Anselmo Macías Valenzuela, por razones políticas, lo regresó a la categoría de Comisaría del Puerto de Guaymas, imponiendo a Manuel Guirado como comisario interino.

El 3 de agosto de 1953, por iniciativa de un grupo de vecinos que se presentaron ante el Congreso del Estado, y gracias a la ayuda del diputado por Álamos e historiador, don Manuel S. Corbalá, se aprobó la ley que, por segunda vez, dio la categoría de cabecera municipal a Empalme.

En ese entonces fungía como comisario Enrique Romero Encinas, quien fue designado presidente del Consejo Municipal hasta que se realizaran elecciones, que favorecieron al C. Horacio Morales Apodaca para el trienio 1955-1958; siguiéndole el C. Ciro Arce Fonseca para el periodo 1958-1961, y para 1961-1964 el C. Rogelio Rodríguez Torres. Para 1964-1967 el C. Esteban Martínez Díaz; 1967-1970 el C. Héctor García Ruiz; 1970-1973 el C. Felipe Meza Amador, para 1973-1976 el C. José Jesús Valenzuela Corrales, para 1976-1979 el C. Miguel Verdugo Rojas (hijo del primer presidente municipal), todos emanados del Partido Revolucionario Institucional. Continuaron: C. Marcial Bazúa Vizcarra, 1979-1982 (PAN). C. Ronaldo Camacho Durán, 1982-1985 (PRI). Lic. Heriberto Lizárraga Zatarain, 1985-1988 (PRI). C. José María Medina Cruz, 1988-1991 (PRI). Lic. Miguel Gaspar Bojórquez, 1991-1994 (PRI). Arq. Vladimiro Samaniego Villasana, 1994-1997 (PRI). Mtro. Jesús Ávila Godoy, 1997-2000 (lo sustituye el C. Cristóbal Jaramillo Ramos) (PRD). Dr. Reynaldo Rodríguez Ortiz, 2000-2003 (lo sustituye el C. Adrián Hernández Flores) (PRD). Ing. Juan Manuel Saucedo Morales, 2003-2006 (lo sustituye el C. Obed Alberto Castillo Reyes) (PRD). C. Samuel Rodríguez Sánchez, 2006-2009 (lo sustituye la Mtra. Cristina López Castro), (PRI). C.P. Javier Caraveo Rincón, 2009-2012, (lo sustituye el C. Joel Fuentes Cruz) (PAN). Dr. Héctor Moisés Laguna Torres, 2012-2015, (lo sustituye la C. Victoria Villa Cuevas) (PAN). Lic. Carlos Enrique Gómez

Cota, 2015-2018 (PRI). Dr. Miguel Francisco Javier Genesta Sesma, 2018-2021 (PT-MORENA).

TURISMO

Playas del Cochórit

Sus recursos de playa son atractivos, lo suficiente como para hacer viable el desarrollo de este sector ya que cuenta con 30 kilómetros de playa blanca con suave pendiente. La mayor afluencia turística, en su mayoría nacional, se presenta en el periodo de Semana Santa.

Museo Ferrocarrilero A.C.

La sede del Museo Ferrocarrilero, inaugurado el 20 de noviembre de 1997, es un coche que funcionó como express. En tan sólo un pasillo de 24 metros de largo por 3 de ancho, los visitantes viajan por la historia producto de los rieles. Exhibe la locomotora de vapor a escala No. 850, elaborada en 1934 por respetables obreros empalmenses; una copia del acta de matrimonio de Charles Chaplin, acontecido en Empalme, el 24 de noviembre de 1924, muestra fotografías, cofres, teléfonos, el sistema telegráfico, una réplica de una oficina, ferromodelismo y más de 80 piezas del vasto patrimonio cultural ferrocarrilero.

El recinto museístico fue prospectado y es dirigido por el Lic. José Luis Islas Pacheco. Coordina además “El cabús de las letras-librería”, “El PARA-LIBROS”, la sala PCH (Para Compartir Historias), el espacio gráfico: “Una barda para abordar la historia”, además de coordinar una variada agenda cultural.

SALUD

Cuenta con la atención de instituciones como el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), que dispone de una unidad de segundo nivel ubicada en la cabecera municipal y otra en el poblado La Palma. Opera además un Centro de Salud (SSP). Adicionalmente existe un módulo periférico del ISSSTESON y del ISSSTE. Con respecto al servicio de medicina particular, están establecidos consultorios de medicina general, consultorios dentales, laboratorios de análisis clínicos y radiografía.

EDUCACIÓN

A la par de la construcción del pueblo, se edificó la primera escuela primaria, la Americana, ubicada frente a la Plaza Independencia (tinaco), era bilingüe. Ahí impartían clases los maestros Jesús Valencia y su esposa Rebeca.

En dicha escuela estudiaron niños de origen norteamericano y algunos mexicanos. En 1917 se edificaron dos naves para escuelas primarias, una para niñas y otra para varones. Como en ese año se promulgó la Constitución, se nombró a una de las escuelas “Artículo 123”, hoy primaria “Jesús García Corona”.

Después nacieron dos escuelas primarias particulares: “Benito Juárez” fundada por la Mtra. Martina Haro de Arvizu, y la “1 de Mayo” a cargo de la Mtra. Cristina Dueñas. A principios de los cuarenta se edificó la primera escuela de material pétreo, de una serie que construyó el Gral. Abelardo Luján Rodríguez, gobernador del estado de Sonora. En esa escuela se iniciaron como educadores los inolvidables maestros Felipe de Jesús Robles Tovar y su esposa Teresita Guevara de Robles, que con el tiempo fueron los padres de la educación media y media superior. Los maestros Robles y Guevara fundaron la primera escuela secundaria por cooperación, que inició en turno vespertino en la escuela urbana federal ubicada en la colonia Moderna, trasladándose al Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros y luego a la escuela Americana, a la que, por gestiones de la empresa ferrocarrilera, se le donó terreno en el que construyeron, con la cooperación del pueblo, sus clubes sociales y de servicio, la hoy escuela secundaria “Lic. Benito Juárez García”. En 1965, los mismos ameritados maestros con miles de obstáculos, formaron la escuela preparatoria federal por cooperación “Profr. Felipe de Jesús Robles Tovar”, siendo el pilar de la educación preuniversitaria en la micro región de Guaymas-Empalme.

Según el censo de población y vivienda 2010, la tasa de alfabetización de las personas de entre 15 y 24 años es de 98.2% y la de las personas de 25 años o más es de 95.4%. La asistencia escolar para las personas de 3 a 5 años es del 38.8%; de 6 a 11 años es del 97.1%; de 12 a 14 años es del 94.7% y de 15 a 24 años es del 41.9%. A partir del año 2006 el Instituto Tecnológico de Sonora (ITSON) abrió un campus en Empalme.

La celebración del septuagésimo quinto aniversario de Empalme estrenó el escudo empalmense, de la autoría de Juan Trasviña Ocampo; resul-

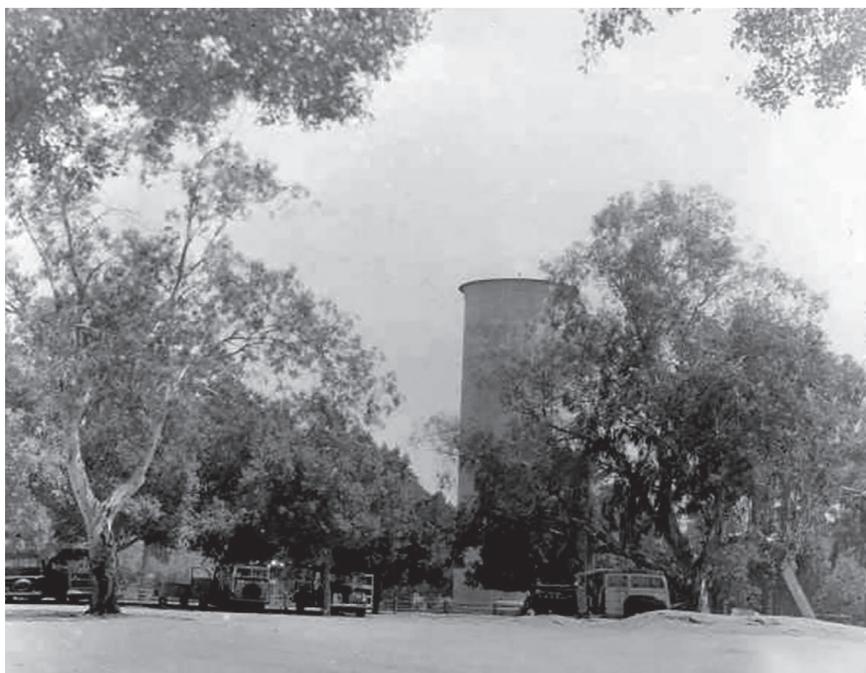
tado del concurso de diseño de cartel convocado por el H. Ayuntamiento 1973-1976.

Al margen izquierdo se observa una surquería con espigas de trigo, una hoz y una cabeza de ganado bovino, que representa al sector agrícola y ganadero en la región; al margen superior derecho se aprecia el Estero del Rancho y la Bahía de Empalme, donde se practica la pesca deportiva y ribereña; en el margen inferior izquierdo se observa una corona de laurel, dos manos entrelazadas y un libro que significa un pueblo estudioso y amistoso; y en el margen inferior derecho los Talleres Generales de Ferrocarriles Nacionales de México. Al frente tiene el tinaco, flanqueado por dos rieles y al centro una máquina moderna diesel, característica principal de Empalme, Sonora.

HOMBRES Y MOMENTOS

Bajo la fe del juez Ignacio Haro, el 24 de octubre de 1924 se casa en Empalme Charles Chaplin con Lillita Louise McMurray (Lita Grey). El gran José Vasconcelos Calderón, candidato a la presidencia de la República, estuvo en la tierra ferrocarrilera el 29 de octubre de 1928. Los ferrocarrileros empalmenses fabrican la locomotora más pequeña del mundo, puesta en marcha el 1 de enero de 1936. La estación observadora del proyecto Mercurio se inauguró el 26 de junio de 1961. Al cosmonauta William Anders se le declaró huésped de honor en 1969. La grandeza empalmense ha aportado grandes hombres a México y al mundo, prueba de ello, el general Roberto Chiapa Aguirre, piloto del Estado Mayor Presidencial; o la cónsul de México en Albuquerque, Astrid Galindo, o los beisbolistas Miguel “Pilo” Gaspar, Ronaldo Camacho y Jesús “Cochihuila” Valenzuela, entre otros. Hilario Sánchez Rubio le compuso “Viva Empalme” y la comunidad recuerda al artista mediante el festival HISAR. José Luis Castillo sorprendió al mundo del boxeo. Marcos Morales Vargas y sus tradicionales tacos de “Don Marcos” aderezan la gastronomía de Empalme y el folclor del pueblo que sobrevive por el carácter de sus mujeres y hombres amalgamados por los rieles y trenes de México.

• Empalme •



Fuentes consultadas

Moncada Ochoa, Carlos (2005). *Me llamo Empalme*. 2005.

Zona Escolar 007. (2005). *Centenario de la fundación de Empalme*.

Zona Escolar 007. (2009). *Personajes empalmenses y más*.

Gracida Romo, Juan José. (2014). *La historia del Ferrocarril Sud-Pacífico de México y del Río Mayo, durante el Porfiriato y la Revolución Mexicana 1905-1932*.

Universidad de Sonora/ H. Ayuntamiento de Empalme/Museo Sonora en la Revolución/Sociedad Sonorense de Historia A.C.

Imágenes. Colección del Museo Ferrocarrilero A.C.



Heroico Puerto de Guaymas de Zaragoza

Jesús Faustino Olmos de la Cruz

Guaymas: heroico puerto

La naturaleza ha sido pródiga al crear bahías tan bellas como las que rodean la ciudad de Guaymas, tanto que muchos de sus visitantes deciden quedarse a radicar; es una combinación entre mar, desierto y montañas esculpidas caprichosamente por las ráfagas de viento. Más de 400 años después de su avistamiento desde una nave española, permanece cautivando a los forasteros con sus colinas bronceadas reflejadas en un mar de olas quietas. Este paraíso, conocido como la “Perla del Mar de Cortés”, es el producto de una región geológicamente joven y rica en minerales que ha forjado a través de la historia gente indómita que ha influenciado la historia de todo México, hasta nuestros días.



Guaymas a principios del siglo xx

Las bellezas de las bahías y montañas de Sonora, como la mayoría de las costas del mundo, han sido creadas a través de millones de años mediante procesos de volcanismo y desplazamientos tectónicos violentos, que han separado la península de California del continente,¹ creando bahías e islas con cortes caprichosos en sus costas, y al Mar de Cortés, con yacimientos de hidrocarburos y ventilas hidrotermales activas, produciéndose la depresión más grande del Golfo de California, denominada la Cuenca de Guaymas, que llega a una profundidad cercana a los 2,000 m en una zona.

El mar está formado por montes submarinos, espiras, estructuras “tipo pagoda” y altos pilares, flujos en lava fluida que indican una edad relativa-

mente joven y que se sigue formando.² Esta convolución de la naturaleza en el mar y en tierra de Guaymas marcaron el futuro de historia de la región hasta nuestros días, de su flora y fauna, acostumbrados a las altas temperaturas. Casi el 50% de la producción nacional de minerales creados por esas transmutaciones se origina en Sonora, formando yacimientos de cobre, molibdeno, grafito, wollastonita, carbón, oro y plata.⁷

Bajo ese territorio agreste se repartían las tribus de indígenas yaquis, mayos, pápagos, seris, ópatas, pimas bajos, guarijios, cucapás y apaches, mediante luchas de dominación y poder, pero desconocían la riqueza y el valor de los minerales que les rodeaban. Para ellos, el agua y la sombra de las plantas era lo máspreciado, en un ambiente semidesértico. Así, se encontraron vestigios arqueológicos en el siglo XVIII, de esqueletos humanos en una mina de la sierra de Santa Teresa, sepultados en la roca viva, que confirma los cataclismos en los siglos anteriores y que tomó por sorpresa a un refugiado del sol.³

Existen testigos arqueológicos del tipo de vida indómita en estas tierras, vestigios de arte rupestre, donde los indígenas imprimieron muestras de su vida espiritual y material en pinturas en forma de animales, figuras geométricas sobre las paredes rocosas del cañón del Cajón de la Cara Pintada (cerro Prieto) que, debido a los depósitos de agua, árboles y plantas, era ideal para resguardarse del desierto y una defensa natural entre seris y pimas. Este lugar sobrevivió como refugio para los indígenas hasta la época de la conquista, es así que aparecen en las pinturas, caballos, jinetes y vacas que sólo pudieron ser conocidos hasta el siglo XVI, con la llegada de los españoles.⁴

Los pobladores de la bahía de Guaymas era una tribu de guaimas, rama de los seris, que vivían de la pesca. Las tribus que los rodeaban y comerciaban eran, al Sur, los yaquis; al Noroeste, los seris; los apaches, por el Norte.⁵ Todas esas tribus termófilas conocían al territorio integrado por la actual Sonora y Sinaloa, y parte de La Mesilla, como Pusolana,⁴ donde se hablaba el idioma cahíta, que se dividía en tres dialectos principales: yaqui, mayo y tehueco, limitado por grandes ríos y por la Sierra Madre Occidental.

Fue el sacerdote jesuita Juan Bautista de Velasco quien realizó el primer diccionario español-cahíta. Ninguna de estas tribus tenía en su mente el valor virtual que los europeos le dieron al oro en el antiguo continente.⁴ Mientras, Hernán Cortés informaba al rey que los dineros invertidos iban a

rendir en considerables ganancias, debido a la gran cantidad de oro y mano de obra para explotarlo que existía en México.⁹

La búsqueda de oro y plata fueron las principales motivaciones de las incursiones del ejército colonizador español que trató de conquistar en repetidas veces el territorio al norte del río Yaqui, sin progresar debido a los aguerridos yaquis, a diferencia de los pacíficos mayos. Un sacerdote llamado fray Marco de Niza informó al virrey acerca de un señorío mitológico de siete ciudades en Cíbola, en el reino de Quivira, con riqueza infinita.⁴ Esto sirvió de aliciente a la ignorancia y la ambición de los conquistadores españoles para realizar viajes en barco hacia el noroeste, saliendo del puerto de Acapulco, y después del fracaso de dos expediciones, el propio Hernán Cortés encabezó una expedición que fue a dar a la península de California (Cállida Fornax), hoy San Lucas, llegando hasta la isla de Cedros. Sin los resultados esperados y regresando precipitadamente, informó al virrey sobre las nuevas tierras encontradas, pero había ordenado a sus barcos exploradores, Santa Águeda y el Trinidad, que siguieran.

El capitán Francisco de Ulloa, en 1539, llegó a una bahía que decidió nombrarle “Puerto de Puertos”, por el asombro al verla. En nombre del rey de España, la nombró “Bahía de la Posesión”, hoy la bahía de Guaymas.⁵

Los informes de esa época al rey español versaban fundamentalmente sobre la cantidad de metales preciosos que arrebataban a los indios de la Nueva España. La producción media anual de oro mexicano entre 1531 y 1537 ascendió a millones de pesetas, en contraste con los miles que produjeron las Antillas. Las batallas encarnizadas con las tribus yaquis y seris impedían progresar la conquista del Noroeste, y fue hasta después de cien años que se logró en 1617 fundar San José de Guaymas, y misiones para continuar la evangelización de los indígenas indómitos.

En 1640 fue nombrado una autoridad civil y militar, el capitán Pedro de Perea, quien le puso por nombre a la parte norte del río Yaqui como su tierra natal, Nueva Andalucía, bajo el gobierno de la Nueva Vizcaya, y su función principal estaba en proporción directa a los yacimientos de minerales, que hasta esas fechas eran pocos los identificados, entre otros San Juan Bautista (distrito de Moctezuma) y en San Juan de Aigame (municipio de la Colorada).⁴

En la mente ambiciosa de los conquistadores seguía presente la leyenda de minas gigantescas de riquezas fantásticas de Quivira, pero ya con otros

nombres legendarios, como La Tarasca y Toyopa. Así, la búsqueda de minerales siguió; se encontró la veta de plata de Álamos y las minas de planchas de plata en la Pimería Alta, por los ríos Gila y Colorado. Al mismo tiempo, la evangelización seguía, y un mayor número de indígenas se convertía en agricultores o en trabajadores de minas, y su espíritu indómito se convertía en energía de trabajo esclavizado.

Llegó otro siglo más y en 1769, durante la permanencia, don José de Gálvez realizó la fundación del puerto de Guaymas. En 1773 se descubrieron ricos yacimientos de plata en la sierra de San Marcial, a unas veinte leguas al este del puerto.¹⁰ La gente que se aventuraba a vivir en estos lugares conservaba el espíritu indómito producto de vivir en tierras semidesérticas con altas temperaturas, escasa agua y lejos del centralismo virreinal y republicano. Ese instinto de lucha para la sobrevivencia en la época de la independencia y la revolución fue catalizador de líderes que produjeron tres presidentes de la República Mexicana: Adolfo de la Huerta, Plutarco Elías Calles y Abelardo L. Rodríguez.

En la actualidad Guaymas se considera como el puerto número uno en movimiento de minerales, además que se movilizan granos e hidrocarburos. Su gente criolla conserva, a través de los siglos, ese espíritu indómito; los indígenas conservan parte de sus tradiciones en reservas y pueblos, con historias acerca de la valentía; y sus tierras conserva la belleza natural agreste hipnotizante que conquista a las personas que la visitan.¹¹

EL 13 DE JULIO DE 1854

El conde Gastón Raousset de Boulbon se había introducido a Guaymas, uniéndose a un número considerable de aventureros franceses que habían llegado días antes con el propósito de establecerse como colonos o soldados. Era gobernador y comandante general del estado el general José María Yáñez, quien tenía instrucciones terminantes de impedir el desembarco de esta gente u obligarla a diseminarse, lo que no pudo cumplir porque la situación estaba casi encima cuando recibió ambos mandos. Hacía varios días que se vivía en el puerto un estado de alarma.

Las negociaciones que se efectuaban entre el general José María Yáñez, ministro de Guerra y Marina, y los franceses la mañana del día 13 resultaron del todo inútiles. Estos últimos pedían formalmente garantías que

consistían en dotación de municiones, artillería y entregas de personas en rehenes. Si el general se rehusaba a cumplir con sus peticiones se verían obligados a protegerse por la fuerza de las armas. Le concedían “unos cuantos minutos” para responder. Yáñez contestó que no tenía intenciones de atacarlos y que la superioridad numérica del batallón francés era su más segura garantía. Los delegados regresaron al cuartel llevando esa contestación a sus compañeros, que era precisamente lo que el conde Gastón Raousset, al mando de los franceses, deseaba y esperaba del comandante mexicano.

Yáñez de inmediato se preparó para la defensa y esperó el ataque; quizá tenía esperanza de que su ofrecimiento a los franceses fuera aceptado, pero no estaba en condiciones de tomar la ofensiva, ya que sus fuerzas eran inferiores y bien dispuestas cubrirían la defensa. El cuartel de Yáñez se encontraba situado al norte de la ciudad, habiendo entre el mismo y la bahía dos calles de por medio.

Raousset expidió su plan de ataque por la mañana y dirigió a los componentes del batallón francés cálidas frases de aliento, asegurándoles una fácil victoria. Los franceses tuvieron al medio día un consejo de guerra, que sólo dio como resultado disputas entre Raousset y los oficiales del batallón, de modo que en realidad la tropa se encontraba con mal ánimo para el combate.

Yáñez, por su parte, dirigió la palabra a los trescientos valientes que mandaba, exhortándolos al cumplimiento de sus deberes. Un solo grito de entusiasmo presagió la victoria. La embestida de los franceses comenzó muy poco después de las dos de la tarde. Los extranjeros, al dejar su cuartel, se habían dividido como lo disponía el plan de Raousset, en diversas secciones. Una de estas se dirigió hacia el mar como para tomar el fortín que domina el muelle y fue la primera que rompió el fuego, haciéndolo sobre un bote, en el que se encontraba el comandante del batallón, don Manuel Maraboto, quien fue pasado de una pierna; de los que lo acompañaban, uno fue muerto y otro gravemente herido.

Los franceses cargaron con ímpetu extraordinario sobre la infantería y artillería mexicana, pretendiendo a todo trance arrollar cuantos obstáculos detenían su paso para penetrar hasta el cuartel. Ardía la calle con el vivísimo fuego que se cruzaba y el enemigo, con arrojo digno de mejor causa, lejos de retroceder al principio del encuentro, logró avanzar. Hubo entonces un momento angustiadísimo, pues yacía por tierra la mayor parte de



Antiguo monumento al gral. José Ma. Yáñez

los artilleros mexicanos. Una de las posiciones nacionales, a la derecha del cuartel, y en su misma línea asaltada por el conde en persona, fue tomada, hiriendo ahí al teniente de los urbanos de Guaymas, don Wenceslao Iberri, que defendía el punto con unos cuantos soldados de la misma milicia, de los cuales algunos fueron gravemente heridos.

Por el lado del cerro los franceses habían avanzado hasta caer sobre la calle principal, como apoderándose del camino que conducía a Hermosillo y de las norias que surtían agua al puerto. En aquella crítica situación, los mexicanos entraron en defensa para evitar que el cuartel cayese en poder del enemigo. En aquella movible escena se repitieron mil actos de valor entre los mismos mexicanos; los extranjeros no avanzaron más, aunque las operaciones se habían extendido en un radio de gran magnitud. Los intrépidos oficiales veteranos y urbanos, y alguno que otro intrépido auxiliar, persiguieron sin descanso las guerrillas de los extranjeros, causándoles gran daño, desalojándolos de varios puntos. Los prisioneros eran conducidos inmediatamente ante la presencia de Yáñez.

Raousset, por su parte, acompañando a sus hombres por la espalda del cuartel, trató de reunir a los hombres para una carga a bayoneta, aunque sólo unos cuantos se atrevieron a seguirlo, y en breve abandonaron la par-

tida ante el fuego de los mexicanos. Todo parecía perdido. Los franceses, acompañados de su jefe, comenzaron a dispersarse corriendo hacia el consulado francés, otros huyeron hacia los cerros. La huida de la compañía francesa dejó en libertad a Yáñez para concentrar su atención en el hotel Sonora, lugar que se encontraba posesionado por los franceses. Los extranjeros huyeron mientras que otros fueron hechos prisioneros. Con la captura del hotel, alrededor de las seis de la tarde cesó prácticamente la batalla.

En su informe, el general Yáñez decía del comportamiento digno de los urbanos de Guaymas, batiéndose fusil en mano como si fuesen simples soldados, y se refería, entre otros, a don Cayetano Navarro, José Sandoval, Francisco Irigoyen, Ildefonso Huy, Tomás Robinson, Wenceslao Iberri, Sebastián Chacón, Antonio de la Cruz, Joaquín López y, especialmente, a don Buenaventura Márquez, todos ellos acreedores de elogio.

Al amanecer del día 12 de agosto de 1854, el pueblo de Guaymas se agolpaba en la plazuela del muelle, junto a la playa de la bahía, y gran número ocupaba los techos de las casas para ver mejor. Algunos soldados de la guarnición de la plaza formaban el acostumbrado cuadro para la ejecución, uno de cuyos lados era la playa; el resto habían sido estacionados en las calles inmediatas. A poco se vio salir de la prisión un pequeño grupo de hombres vestidos de negro, seguidos por un piquete de soldados. En medio de este grupo caminaba Raousset, un poco pálido, pero con paso firme y decidido. Le acompañaban el capitán Borunda y el cura párroco de Guaymas, don Vicente Oviedo. Entre dos filas de soldados marcharon hasta llegar junto al mar. El conde se quitó su sombrero y dio la cara al pelotón que iba a ejecutarlo. Entonces, al instante en que el sol naciente iluminaba el mar y la playa, cediendo las sombras el paso a la claridad, se escuchó una descarga de fusilería que puso fin a la vida tempestuosa del conde Gastón de Raousset Boulbon, y con su muerte concluyó el interés y la influencia de los franceses de California en Sonora.¹²

LA REVOLUCIÓN EN EL VALLE DE GUAYMAS

Santa Rosa es un pequeño valle ubicado al pie de la Sierra de Santa Úrsula, en el municipio de Guaymas, que abarca una considerable extensión de tierra dentro del cual se encuentran, entre otros, viejos lugares que en 1913

vivieron en carne propia los movimientos revolucionarios que cambiaron el rumbo de la historia en nuestro país.

Lugares como Estación Ortiz, El Chinal, San Alejandro, Santa Rosa, Santa María, Maytoarena, Tres Jitos y Batamotal se encuentran enclavados en esta parte del estado de Sonora. Fueron durante los años 1913 y 1914, el cuartel del general Álvaro Obregón al mando de las fuerzas constitucionalistas, compuestas en su mayoría por elementos de la tribu yaqui.

Abril de 1913, el clima empieza a cambiar, el calor es un enemigo que, si no estás acostumbrado a él, te derrota fácilmente; a los yaquis, elementos de una gran fortaleza, no les hace mella el inminente cambio de los llamados grados centígrados que, una vez pasada la primavera en esta región del estado, llegan a alcanzar hasta los 50° a la sombra. Decía el general Pedro Ojeda, al mando de las fuerzas federales que iba camino a hacerle frente a los constitucionalistas: “El pésimo estado del camino que recorriamos, totalmente arenoso, cruzado por arroyos profundos y cubiertos a derecha e izquierda por espeso monte, nos obligó a hacer altos frecuentes y prolongados, pues los carros principalmente los que conducían el parque, eran pasados por estos arroyos con grandísimas dificultades”.

En cambio, el general Obregón impuso la mejor concepción táctica: aprovechó la pésima situación en que se hallaban las tropas de Ojeda, que prácticamente no tenían agua. Los soldados a su mando sufrieron horriblemente los tormentos de la sed, ya que se encontraban privados del abastecimiento de agua, mismos que estaban en poder de los constitucionalistas, esto motivó a que los federales desobedecieran las órdenes de los jefes para tratar de alcanzar los sembradíos de sandía que se encontraban cerca del lugar, quedando a tiro de los revolucionarios, quienes los cazaban en completa falta de defensa. Este era el panorama climático que se vivió en el llamado “Corredor de la Revolución”, desde Estación Ortiz hasta Empalme.

Pero cómo fueron sucediendo las cosas para que se llegara hasta estas confrontaciones y que precisamente hoy en día podamos observar todas estas huellas dejadas por los protagonistas: desde las famosas trincheras o loberas, como les llamaba el general Obregón (que, por cierto, sirvieron de ejemplo para la Segunda Guerra Mundial), diseminadas por todos los cerros que se encuentran en estos lugares, hasta parque que también fue utilizado, pertrechos militares como balas de cañón y carrilleras entre otras



Combate de Santa Rosa

muchas cosas que se conservan en resguardo, sin dejar de mencionar algunas tumbas de soldados caídos en las batallas de aquellos que se tuvo tiempo de sepultar, ya que en su mayoría, debido precisamente al clima, se tenían que cremar por la cantidad de cuerpos que eran,

y sobre todo para evitar alguna epidemia entre los sobrevivientes.

Las tropas del general Obregón se encontraban ocupando Estación Ortiz. El 2 de mayo de 1913 comenzó el avance federal hacia el norte; la genial acción de Obregón fue la de retroceder sin combatir hasta Santa Rosa, con el fin de alejar del puerto a las fuerzas enemigas, dificultando el abastecimiento de su base e inutilizando la artillería de los cañoneros fondeados.

Obregón ordenó el ataque sobre la vanguardia federal y tres días después el enemigo retrocedía en desbandada a Guaymas, dejando en el campo numerosos muertos, heridos, equipo armado, abundante parque y víveres. En recompensa a este triunfo, don Venustiano Carranza ascendió a brigadieres a los coroneles Obregón, Cabral y Alvarado.

Después de la derrota que sufrió el ejército federal, al mando del general Miguel Gil en los campos de Santa Rosa, fue sustituido en el mando superior por el general Pedro Ojeda, quien reorganizó las tropas con el fin de no exponerse a un nuevo fracaso y se dispuso a reiniciar su avance el 28 de mayo de 1913, dejando tropas en Empalme y Guaymas, pues consideraba este puerto como su principal base de operaciones. Avanzó lentamente en marchas diurnas con un dispositivo de seguridad tanto a la vanguardia como en los flancos, así tardó dos semanas en cubrir 39 kilómetros entre Empalme y Estación Ortiz, lo que aprovechó Obregón para desplazar sus tropas hacia la retaguardia enemiga, utilizando la Sierra de Santa Úrsula para tal efecto, movimiento que efectuó con calma y precisión.

Cuando el general Ojeda se dio cuenta, trató de abrir su línea de comunicaciones combatiendo rudamente los días 20 y 21 de junio de ese año en los alrededores de la hacienda de San Alejandro, con resultados infructuosos. Los hombres, tanto federales como revolucionarios, habían combatido valientemente en pleno solsticio de verano con temperaturas superiores a

los 40° C. Además de ello, Ojeda tenía la presión en el norte del grueso de las tropas constitucionalistas, por lo que tomó la grave decisión de retirar sus tropas a Guaymas, encontrándose en la retirada con otra encarnizada batalla en la hacienda de Santa María, donde fue víctima de la derrota más grande, por lo que llegó al puerto de Guaymas con las tropas destrozadas, iniciando así los generales Obregón y Alvarado lo que posteriormente se conoció como “El Sitio de Guaymas”.¹³

EL BIPLANO SONORA Y EL PRIMER BOMBARDEO AÉREO EN EL MUNDO

A principios del sitio, el coronel Obregón, aún consciente del embargo de armas del 4 de mayo de 1912, aplicable a los constitucionalistas, ordenó buscar un avión que pudiera adaptarse al bombardeo táctico, ya que no se fabricaban aviones militares en ese tiempo. También pidió contratar a un piloto y mecánico de vuelo para que lo trajeran a México, lo ensamblaran y lo pilotaran.

Fue a principios de abril de 1913 cuando el coronel Santiago Camberos y el capitán Joaquín Bauche Alcalde, representantes del coronel Álvaro Obregón, viajaron al sur de Los Ángeles a visitar distintos fabricantes de aviones. Estos militares fueron acompañados por Juan Pablo Medina y su hija María Medina, que sirvió de traductora en la búsqueda del “aparato”.

Visitan a Glenn L. Martin Company —en ese entonces una de las pocas e insipientes compañías de aviación— en Balboa, California, y adquieren un biplano marca Martin, tipo “Pusher”, con hélice empujadora desde atrás, construido en su estructura con aluminio, madera, bambú y revestimiento de tela con motor Curtiss de 75 HP de fuerza, a un valor de cinco mil dólares, cantidad que se les fue transferida por el agente Sotomayor, del Banco Nacional de México, desde Nogales, junto con setecientos dólares adicionales para la compra de refacciones y cubrir los gastos de embarque.

El 5 de mayo de 1913, Masson y Dean se hacen cargo del traslado y embarcan el avión desarmado en cinco cajas de madera, que son transportadas por el ferrocarril Southern Pacific desde Los Ángeles, California, hasta Tucson, a través de Wells Fargo Express Co. y consignado a Thomas Dean.

El 7 de mayo de 1913, ante una denuncia del cónsul huertista en Tucson, Alejandro Ainsle, de que se transportaba equipo de guerra para ser

utilizado por los “Rebeldes de México”, las autoridades estatales de Arizona confiscaron el cargamento y detuvieron presos a Masson y a Dean por conspiración. Posteriormente son liberados por las mismas autoridades, ya que lograron comprobar que no había armamento alguno con ellos y que la nave era sólo “un avión de exhibición”. De inmediato salieron rumbo a Nogales, tratando de cruzar la frontera hacia México.

Las cajas con el biplano desarmado cruzaron por Naco el 15 de mayo y el aparato fue ensamblado ahí mismo por Masson y Dean sin problema pues, como trabajadores del taller del fabricante Glenn Martin, conocían perfectamente su proceso de construcción. El aparato fue bautizado como el “Sonora”.

La “Fuerza Aérea” del Cuerpo del Ejército del Noroeste contaba ya con un aeroplano. En los primeros días, Didier realizó varios vuelos sobre Guaymas para entrenar al capitán Bauche Alcalde también como piloto.

Esa misma semana, Didier Masson y Tom Dean se dedicaron a diseñar bombas que explotaran al impacto y a fabricar el mejor mecanismo adaptable al avión para soltarlas en pleno vuelo sobre los barcos enemigos. Las bombas, con su diseño final, se fabricaron en Empalme en los talleres del Ferrocarril y fueron hechas por tuberías de 7.6 cm de diámetro y trozos de centímetros de largo. Se les colocó 60% de dinamita y 40% de piezas de metal dentro del tubo. Se enroscaban tapas en las orillas, donde en uno de los extremos se colocó un orificio con detonador.

El 30 de mayo de 1913 finalmente se lleva a cabo el primer vuelo de combate con el biplano Sonora cargado de bombas sobre la bahía de Guaymas por el piloto Didier Masson y su copiloto Joaquín Bauche Alcalde, volando a 5,000 pies de altura. Este fue el primer bombardeo aeronaval en la historia mundial. Los aviadores bombardearon a los cañoneros Morelos, Guerrero y Tampico sin impactarlos, pero causando gran expectación entre los marinos federales, quienes, sorprendidos ante la impotencia técnica de que sus cañones no podían disparar hacia arriba por su ángulo de diseño, disparaban infructuosamente sus rifles Mauser y 30-06 hacia el Sonora. Los barcos tampoco contaban con baterías anti aéreas, ya que no existían en ese tiempo.

Estos bombardeos se convirtieron en noticia mundial. El *New York Times* reporta que el 21 de junio, Masson y Alcalde bombardean a los cañoneros Guerrero y Tampico, explotando una de ellas a pocos metros de barco

federal, haciendo que algunos marinos brincaran hacia el agua y creando un falso reporte de que el Tampico fue dañado. En esta ocasión el piloto aviador francés y Alcaide sobreviven al intenso fuego de rifles desde los barcos y pudieron aterrizar sin contratiempos de nueva cuenta en Maytorena, que era la “base aérea” del Ejército Constitucionalista.

Después de estos hechos de Guaymas sucedieron muchos eventos como el encuentro en San Blas, Sinaloa, de Obregón con Carranza, quien había cruzado la Sierra Madre, y su presencia el 16 de septiembre en El Fuerte para regresar a Hermosillo, recibiendo todo tipo de manifestaciones de simpatía desde Navojoa hasta Hermosillo.¹⁴



El Gral. Obregón y el biplano Sonora en Maytorena

Fuentes consultadas

1. “Evolución tectónica del Estado de Sonora”. Jaime Roldán-Quintana. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Geología. Revista, Vol. 5, número 2 (1982), pp. 178-185.
 2. Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, 2006. “Estudio Previo Justificativo para el establecimiento del Santuario Ventilas Hidrotermales de la Cuenca de Guaymas y de la Dorsal del Pacífico Oriental”. México, DF, p. 89.
 3. *Historia del Estado de Sonora*. Eduardo W. Villa. Gobierno del Estado de Sonora. Hermosillo, 1984, 3ra. Edición.
 4. Breve historia de la zona arqueológica de La Pintada, Sonora, México. Carlos Lucero Aja. Hermosillo, marzo de 2006.
 5. Guaymas, artículo en Wikipedia.
 6. “La Tarasca, la mina que se convirtió en leyenda”, artículo escrito por Ignacio Lagarda.
 7. “Sonora. Principal productor minero de México”. Abril 18, 2009, Obson. Artículos en español, Economía General.
 8. “El Relieve de la República Mexicana”. José Lugo-Hubp. UNAM, Instituto de Geología. Revista, vol. 9. Núm. 1, 1990, pp. 82-111.
 9. “Los conquistadores y la búsqueda del oro”. Artículo anónimo. Historias, cronologías y efemérides de Chile, América y el mundo.
 10. “La riqueza escondida en el desierto: la búsqueda de metales preciosos en el Noroeste de Sonora durante los siglos XVIII y XIX”. Lawrence Douglas Taylor Hansen. El Colegio de Sonora. Región y Sociedad. Vol. xx. No.42. 2008.
 11. “Guaymas, crisol geológico que forja gente indómita”. Artículo de Roberto López. Tomado del libro *Crónicas del Viejo Guaymas 2015*, de Jesús Faustino Olmos de la Cruz, pp. 167-182.
 12. Folleto “La jornada gloriosa del 13 de julio de 1854”, Guaymas, Sonora, 1964, Alfonso Iberri.
 13. *Apuntes para la Historia de Guaymas*, Jorge Murillo Chisem, 1990, pp. 276-280.
 14. “El Sonora en la Bahía de Guaymas; primer ataque aeronaval de la historia mundial”. Francisco Obregón Ortiz, XXIII Encuentro Anual de Historia de la Sociedad Guaymense de Historia del Noroeste.
-



Hermosillo

Ignacio Lagarda Lagarda

Breve historia de Hermosillo

En los últimos años del 1600, la beligerante defensa de su territorio por parte de las tribus naturales de la región y un fundado temor que prevalecía entre los residentes españoles de la frontera norte de la provincia de Sonora, se traducían en un paulatino abandono de los pueblos y reales de minas, por lo que, a finales de 1699, el alférez Juan Bautista de Escalante, teniente de alcalde mayor en el real de Nuestra Señora del Rosario de Nacozari, cabo y caudillo de una escuadra de quince hombres, recibió la orden del general Domingo Jironza Petris de Cruzat de que se trasladara a la frontera poniente de la provincia y castigara a un grupo de seris salineros que habían atacado a las pacíficas comunidades indígenas del rumbo, que obligara a los indígenas desperdigados a vivir en pueblos, dieran obediencia al rey español, se hicieran cristianos, obedecieran a los misioneros jesuitas y que, al mismo tiempo, fundara o refundara pueblos en la región.

Para lograr su objetivo, el alférez se trasladó a Cucurpe, de donde salió la mañana del 10 de mayo de 1700 y llegó al pueblo de Santa María Magdalena de los Tepocas, donde pasó la noche.

El 11 de mayo viajó todo el día hasta llegar al pueblo de San José de Opodepe, donde pasó la noche.

El 12 de mayo viajó todo el día hasta llegar al pueblo de Nacameri, donde se encontró con el padre Daniel Janusque. Allí pasó la noche.

El 13 de mayo viajó hasta llegar al pueblo de Santa María del Pópulo, donde se encontró al padre Ádamo Gilg, ministro doctrinero de dicho pueblo, quien le dijo que le tenía una caballada de repuesto y bastimentos, y que además lo acompañaría en su empresa, por lo que se quedó en ese pueblo hasta el día quince del mes.

El 16 de mayo salió del paraje rumbo al sur en compañía del padre Gilg, con destino a una ranchería llamada El Pitiquín,¹ identificada por Gilg

1 El topónimo *pitiquín* es una descomposición del vocablo *pitiquim*, que proviene de la lengua cahita compuesta de *piti*, apócope de *pitia*, que significa rodear, aprensar, oprimir, y *quim*, que es

como El Pitiquín de Pimas de Cocomacaques. Caminó tres leguas hasta que se le hizo de noche a la orilla del río de Santa María del Pópulo, donde pernoctó.

El 17 de mayo, de Escalante prosiguió su camino hacia el sur, viajando diez leguas, y, según sus propias palabras “hasta llegar al río que sale del Pueblo de San Francisco Javier de los Cocomacaques”, donde pasó la noche.

El 18 de mayo, Día de la Santísima Trinidad, continuó su marcha hasta llegar a la ranchería de El Pitiquín, donde fue recibido con arcos y cruces por el gobernador y sus justicias. Las autoridades tenían hechas tres casas de enramadas destinadas para él, el padre y sus soldados. Lo recibieron de rodillas, puestos en dos filas, dándole la obediencia a él y al padre Gilg.

En esa ranchería se encontró a dos justicias del pueblo de San Francisco Javier de Cocomacaques y a un capitán de guerra llamado Pedro Baricua, quienes, sabiendo que venía en camino a esa ranchería, habían ido a esperarlo para ver qué se le ofrecía en nombre de su majestad.

Utilizando a Baricua como intérprete, les explicó a los de El Pitiquín la razón de su visita y que le halagaba verlos juntos; le comentó al gobernador y a sus justicias que en el mes de febrero había pasado por allí rumbo al Mar del Sur en busca de unos salineros malhechores y que le había extrañado haber visto despoblada aquella tierra tan buena y que quería saber por qué la habían despoblado. Le respondieron “que habían despoblado esas tierras debido al temor de los continuos ataques de los seris salineros y que se habían ido pensando en regresar una vez que los seris se apaciguaran.

“Que se habían ido con unos pimas parientes suyos cerca de los *guaimas*, en las cercanías del río *giaquis* y que habían regresado, una vez que se enteraron que los seris habían sido reducidos, a sembrar sus tierras y a bautizarse como se los había prometido el padre Ádamo Gilg, y que ahora y siempre vivirían en dicha ranchería y que harían pueblo en forma, agregando y llamando a otros de su misma nación para que vivan juntos y hagan iglesia”.

una corrupción de *jaquiam*, plural de *jaquía*, que significa arroyo, por lo tanto, podemos decir que pitiquín significa: lugar rodeado por arroyos; aunque algunos lo traducen como: “lugar donde se juntan los ríos”. Los pápagos utilizan la palabra para designar a una horqueta, que es una Y griega que forman las ramas de un árbol (López Yescas Ernesto, 1990).

El alférez, por medio del mismo intérprete, les respondió que: “en nombre de su majestad les mandaba y mandé que asistieran en dicha ranchería, haciendo pueblo y iglesia, pues ya habían dado la obediencia por dos veces al rey ofreciendo lo mismo y así que no desamparasen sus tierras, ni dejasen de hacer lo que prometían, pues era servicio de Dios Nuestro Señor, que advirtiesen que de fallar a lo que ofrecían, serían después severamente castigados por rebeldes y pertinaces”. Los indígenas le respondieron: “que no faltarían a lo propuesto porque ya los más de ellos eran cristianos, y pedían al Padre Rector Ádamo Gilg que bautizase los restantes, puesto que su Reverencia se ofrecía a administrarlos”.

De Escalante les propuso también que hicieran las paces con los indios salineros, a lo que respondieron de buena voluntad que así lo harían. Se despidió de ellos esa noche, advirtiéndoles que al siguiente día les hablaría de nuevo y que dispusieran la construcción de una ermita para que el padre Ádamo Gilg les diera misa y los bautizara.

La mañana del 19 de mayo, el padre Ádamo Gilg les dio misa en la ermita, rezando todas las oraciones y la doctrina cristiana. Puestos en dos filas, hombres y mujeres alabaron al Santísimo Sacramento en Castilla y una vez terminada la ceremonia, Bautista de Escalante les dio de nuevo un discurso e hizo que los indígenas de El Pitiquín, los seris de Santa María del Pópulo y los seris salineros hicieran las paces, dándose un abrazo unos con otros “mandándoles que en adelante no tuviesen guerras, sino que viviesen como cristianos y que trataran unos con otros con ferias de la ropa de su uso y semillas de sus siembras. A lo que respondieron de una y otra parte: que así lo harían dándome muchas gracias por el bien que les hacía de asentar las paces.”

Habiendo terminado con la ceremonia, De Escalante hizo un censo entre hombres, mujeres y niños, contando a cien personas; quedaron empadronados setenta y siete como cristianos. Ese día el padre Gilg bautizó a doce niños; el resto, que completaban los cien, acordó en quedar fijos y hacer pueblo. Se despidió de ellos y se fue a pasar la noche en San Francisco Javier de los Cocomacaques. A partir de entonces, El Pitiquín de Pimas de Cocomacaques fue conocido como La Santísima Trinidad del Pitiquín o simplemente El Pitiquín.

En su informe de marzo de 1727, el virrey don Juan de Acuña recomendó que el presidio de Sinaloa, localizado en la villa de San Felipe de

Santiago, fuera removido más hacia el norte, a unas 160 leguas, a un paraje conocido como El Pitiquí, a unas 20 leguas del mar.

El presidio de San Pedro de la Conquista del Pitic fue aprobado el 22 de junio de 1741 y seguramente establecido o edificado durante el año de 1742.

No se tiene un documento, plano o referencia en el que se precise con exactitud dónde fue construido el presidio, y tampoco existen ruinas del mismo, pero según el reporte de medición de la Hacienda del Pitic, elaborado por el topógrafo Salvador Martín Bernal el 18 de julio de 1744, se deduce que fue construido en la parte sur del cerrito de La Cruz, entre la Plaza de los Tres Pueblos y la Iglesia de la Virgen de La Candelaria, en Villa de Seris, hasta donde el sargento mayor don Agustín de Vildósola y Aldecoa, con el cargo de gobernador y capitán general interino de Sonora y Sinaloa, se trasladó desde el presidio de San Carlos de Buenavista para instalarse al mando de un destacamento de cincuenta soldados.

Al fundarse el presidio de San Pedro de la Conquista del Pitic, los habitantes de La Santísima Trinidad del Pitiquín optaron por abandonar su comunidad para instalarse a vivir alrededor del presidio con el fin de estar más seguros al amparo de la guarnición. Dicha población pasó a la historia como “Pueblo Viejo” o “Iglesia Vieja”.

El 16 de julio de 1744, el sargento mayor don Agustín de Vildósola y Aldecoa denuncia para sí, con base en una merced, un terreno de cuatro caballerías de tierra “para beneficiarlo, poblarlo y cultivarlo”. La medición de la tierra se realizó el 18 de julio de 1744, en pleno verano.

El terreno resultante era un rectángulo de 3,500 varas (2,933 m) por 2,250 varas (1,885.5 m), con una superficie de 12.92 caballerías de tierra (553.01 hectáreas), mucho más de las cuatro caballerías que Vildósola había solicitado, cuyos vértices en la actualidad quedarían de la siguiente manera: el inferior suroeste, donde la calle Comonfort se bifurca en las calles Ángela Peralta y Obregón, en Villa de Seris; el vértice suroeste, en la actual Cerrada de las Vendimias, en la colonia La Verbena; el vértice noroeste estaba en la esquina de las calles Quinta del Sol y Quinta Emilia, en la colonia Las Quintas; el vértice noreste, en la esquina de la calle Yánez y Niños Héroe. La saca de agua estaría, hoy día, en las inmediaciones de las cuevas de Santa Martha. Así nació la que sería conocida después como La Hacienda del Pitic.

El licenciado José Rafael Rodríguez Gallardo, en su calidad de abogado de la Real Audiencia de la Nueva España, juez pesquisador y visitador general de la Gobernación de Sinaloa y Sonora, sus presidios, fronteras y costas del Mar del Sur, por órdenes del virrey Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, separó y retiró de su cargo de gobernador y capitán general de Sonora y Sinaloa a Agustín de Vildósola y Aldecoa y lo envió a comparecer a la ciudad de México; nombró como teniente interino del presidio de San Pedro de la Conquista del Pitic a Juan Tomás de Velderráin, quien informó a los presos de la destitución del gobernador y puso en una especie de arresto domiciliario a Martín Bernal.

A finales de 1748, el visitador José Rafael Rodríguez Gallardo decidió cambiar el presidio de San Pedro de la Conquista del Pitic hacia el norte, a un paraje llamado San Miguel, localizado entre el pueblo de Los Ángeles y el de Nuestra Señora del Pópulo. La Hacienda del Pitic quedó solamente rodeada de indios seris que se dedicaban a cultivar la tierra en los alrededores, aprovechando las aguas del río Sonora.

Para el año de 1782, en vista de las perspectivas de una vida segura en aquella región fértil de buenas posibilidades de riego, algunos colonos se habían establecido esperando la formalización de la fundación de una villa.

El 24 de febrero de 1783, el comandante general de las Provincias Internas de Occidente, Teodoro de Croix, envió una carta al visitador general en la Nueva España, José de Gálvez, con la que le remite un documento aprobado por la Corona, titulado “Plan de Pitic”, ideado por su capaz y letrado asesor Pedro Galindo Navarro. En el plan se establecían las normas y lineamientos para fundar una nueva población y la recomendación de disminuir paulatinamente los privilegios fiscales concedidos a los seris, ya que se consideraba que era una mala política para “comprar la paz”, porque creaba un “mal precedente con las demás naciones de indígenas”. Además, el documento recomendaba que la Corona insistiera en obtener préstamos entre los comerciantes y los otros colonos de la provincia para poder lograr el establecimiento de la nueva población.

El documento anexaba una copia de las instrucciones giradas por el comandante general al gobernador Pedro de Corbalán para que, personalmente o mediante un comisionado de su elección, procediera a fundar la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic conforme a los planos elaborados por el ingeniero Manuel Agustín Mascaró.

En julio de ese mismo año, don Teodoro de Croix solicitó que la Hacienda del Pitic recibiera el título de villa, que le fue concedido por Real Orden el 29 de agosto de 1783, denominándola Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic.

El ingeniero Manuel Agustín Mascaró se hizo cargo de la proyección de la nueva villa, construyendo además, con un costo de tres mil pesos, un acueducto de cal y canto llamado “De la Comuna”, con el propósito de canalizar las aguas del río Sonora.

En 1784, acosados por el hambre, los seris en paz regresan de nuevo a la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic y se establecen en la banda sur del río Sonora, donde se les proveyó de semilla de trigo para que la cultivaran, de cuyo acopio se encargó don Santiago Domínguez de Escobosa; fue el padre capellán del presidio quien la distribuyó.

El apaciguamiento de los seris trajo consigo la primera repartición de tierras, ya que para entonces eran muchas las familias españolas asentadas en la región.

Un año después, en 1785, se llevó a cabo el primer reparto de tierras a la gran cantidad de familias españolas que, atraídas por los tiempos de paz que en ella se vivían, y a que los indios pimas y seris aceptaron asentarse en sus alrededores, habían acudido a establecerse en la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic. Este repartimiento fue hecho por el comisionado Roque Guizarnotegui.

A los habitantes españoles de la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic se les asignaron ocho suertes de tierra de cuatrocientas varas de largo por doscientas de ancho (5.61 hectáreas), medidas por el ingeniero Gerónimo de la Rocha; tirando treinta y dos cordeles de longitud y ocho de longitud, de a cincuenta varas cada uno.

La parte norte del río fue repartida a los españoles, entre los que destacaban: José Moreno, Francisco Acuña, Juan Antonio Estrada, Juan Buena, Salvador Marciano Quintana, José Antonio Sánchez, Juan Pedro Luján, Juan Esteban Vidal, Juan Diego Vidal, Juan José Valencia, Juan Pujol, José María Vidal, Manuel de Monteagudo, José Tadeo Sánchez, Manuel del Valle, Joaquín de León, José María Castro y Juan López de Haro. En el cauce del río sobresalían las propiedades de Pablo Bernal, Rafael Díaz y las señoras Palacios. Por el rumbo del parque Alameda estaban las propiedades de Pascual Íñigo, Agustín Pesqueira, Javier Ramírez y Melchor Sánchez.

A los indios pimas se les repartieron veinticinco suertes de tierra, veinte en particular y cinco para el común, que, entre todas, formaron cincuenta cordeles de largo por dieciséis de ancho, localizadas al oriente del cerro de La Campana, en lo que hoy son los barrios de El Ranchito y La Metalera.

A los indios seris se les asignaron en la banda sur del río, desde una línea imaginaria entre el cerrito de La Cruz y el de La Conveniencia, veintiséis suertes de tierra: cinco para comunidad y veintiuna para particulares.

Para 1804 la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic tenía una extensión de seiscientos setenta pasos (933.31 m.) de longitud (norte-sur) y mil quinientos cuatro pasos (2,095.07 m), de latitud (este-oeste), equivalente a 195.5 hectáreas. Lo que significaba que partía desde la plaza Zaragoza hasta la Capilla del Carmen, y desde la calle Don Luis (Serdán) hasta la calle Cucurpe (la que sube al cerro de La Campana). El pueblo de seris se localizaba a un cuarto de legua (1,047.5 m) al sur de la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic.

En la rivera del río se cultivaba maíz, trigo, legumbres, tabaco, cacao, vainilla, grana fina, grana silvestre, *palo de tinta*, pimienta de tabaco, purga de jalapa, ixtle y pita floja, zarzaparrilla, añil y madera fina.

A finales del siglo XVIII la villa ya tiene cerca de 500 habitantes y su traza urbana no tenía forma ordenada. Más bien es producto de su origen de una villa de frontera con un principio de carácter defensivo. Su forma obedece a tres condicionantes: el río Sonora que la limita al sur y la obliga a crecer hacia el norte en un eje paralelo al mismo cerro de La Campana, que le brinda protección y seguridad, y, finalmente, la demarcación de la Hacienda del Pitic, que fue la que le dio su origen.

Al promulgarse la Constitución de Cádiz en 1812, que establecía la instalación de ayuntamientos en todos los pueblos de más de mil habitantes, por primera vez la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic tuvo el suyo.

El 19 de septiembre de 1820, al consumarse la Independencia y restablecerse la Constitución en España, en la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic entró en funciones como alcalde Manuel Escalante.

En 1827, la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic, distante cuarenta y cinco leguas de Guaymas, era descrita como “una villa con la mayor extensión de todo el Estado, con ayuntamiento, cabeza de Partido. Como una población de ocho mil individuos de ambiente muy ameno hermoseaada con huertas regadas por un río. Las calles irregulares y una iglesia deterio-

rada. Una abundante producción agrícola donde destacaba la producción de uva. Al poniente de la villa había una capilla llamada San Antonio que servía de paseo para los vecinos. A la margen opuesta del río se encontraba un pueblo de seris llamado San Pedro de la Conquista”.

El 5 de septiembre de 1828, el Congreso Constitucional del Estado Libre y Soberano de Occidente declara a la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic como Ciudad de Hermosillo, en honor de don José María González de Hermosillo, un militar que, en las filas de Miguel Hidalgo y Costilla, participó en la guerra de independencia, siendo derrotado el 8 de febrero de 1811 en San Ignacio Piaxtla, Sinaloa.

El 14 de octubre de 1830, el Estado Libre de Occidente se separa en los estados de Sonora y Sinaloa. Hermosillo es declarada capital de Sonora y Culiacán, de Sinaloa.

En 1843 Vicente Calvo describe así a la ciudad de Hermosillo:

...su aspecto es alegre y está situada en un terreno desigual en medio de un valle, al pie del cerro llamado de La Campana a causa de su sonido, que al golpearlo la vibración que recibe es igual al metal de la campana. A la margen opuesta del río [Sonora] se halla un pueblo de seris llamado San Pedro de la Conquista que está administrado por un eclesiástico de misión.

...Al examen prolijo del ojo observador se percibe un cierto aspecto morisco en la construcción de la ciudad. Las casas, como sucede en la mayor parte de las poblaciones de la República Mexicana, están dispuestas en manzanas y generalmente tienen únicamente un piso, cubierto con una azotea. Todas las manzanas de casas tienen igual tamaño y forman calles rectas, cortándose unas a otras en ángulos rectos.

La plaza es de regular extensión decorada con muchas casas que le dan una vista agradable; en ella está situada la iglesia, que está algo deteriorada, su construcción es de una nave clara, sin cúpula ni torre y sencillamente decorada en el interior. Hay además dos capillas, una de ellas [, la] que está cerca de la villa, se llama San Antonio, viene a ser una sucursal de la parroquia, y este paraje sirve como de paseo a los vecinos del Pitic; la otra se halla en uno de los barrios de la población, está recientemente construida, su arquitectura es del orden compuesto (o mixto) de forma elegante [...] esta capilla pertenece a Don Pascual Íñigo Ruiz Monteagudo.

En una palabra, esta ciudad presenta, por una parte, la apariencia de un desierto que comienza a ser habitado, por otra parte, parece una ciudad muy poblada. Por un lado hacen creer al viajero que va a visitar una gran capital. El Pític puede ser considerado como una ciudad edificada sobre un modelo oriental que va tomando el aspecto de un pueblo europeo, exhibiendo en él toda una confusa mixtura de la más discordante arquitectura.

En 1845, José Francisco Velasco describía la ciudad de la siguiente manera:

Hermosillo era cabeza de Partido y descrita como una comunidad extensa que se extendía de oriente a poniente unas tres leguas y media [14.66 kilómetros] que se extendía hasta el cerrito El Chanate y una y media legua de sur a norte [6.28 kilómetros] desde el río hasta el cerro Colorado.

Al pié del cerro de La Campana corre de este a oeste el río poco caudaloso que riega las tierras que se cultivan desde San Juanito hasta El Chanate en la rivera norte y en la rivera sur, las labores del pueblo de seris que se extienden unas cuatro o cinco leguas. Por el centro de la población pasaba una acequia conocida como Del Común, porque de ella riegan todos los vecinos sus huertas.

Pegada al río y al pié del cerro de La Campana, pasa otra acequia conocida como Del Torreón, que riega las viñas de don Manuel Íñigo, las labores del Torreoncito y El Chanate.

De las compuertas que se encuentran en los patios de Juan José Buelna salía otra acequia que partía la población de norte a sur.

La plaza principal tenía cuatrocientas varas por cada lado, al este se encontraban las casas consistoriales y la cárcel pública, al oeste la parroquia y alrededor las casas particulares.

Al oeste de la ciudad, entre las labores, se encuentra la capilla de San Antonio, arruinada por las avenidas del río, al este, al pié de la calle Guamúchiles se encuentra la capilla Nuestra Señora del Carmen, construida para la devoción de don Pascual Íñigo y su esposa doña María Magdalena de la Trinidad Huguez de Anza.

En septiembre de 1845 Leonardo Santoyo elaboró un plano mostrando con detalle la distribución de las tierras y canales (acequias), partiendo de las tomas en el río Sonora ubicadas al este, en las inmediaciones de lo que hoy es la cortina de la presa Abelardo L. Rodríguez. La red de distribución a la

margen derecha estaba conformada por tres canales principales: San Benito (para el riego zona norte); Carrera-San Antonio, también llamada “Del Común” (riego zona centro), y El Torreón (riego zona sur y oeste). Además, había una serie de canales en la región utilizados para el riego de la superficie localizada entre el cerro de La Campana, los cerros de El Mariachi y el límite hidráulico del río Sonora. El principal de ellos era denominado Del Ranero.

El 23 de octubre de 1854, en la división política del Departamento se menciona a Seris como pueblo del distrito de Hermosillo.

El 3 de diciembre de 1862, en el Decreto No. 29 de la Ley Orgánica para el Gobierno y Administración Interior del Estado, el Pueblo de Seris es municipalidad del Distrito de Hermosillo.

En 1863, Víctor Adolphe Malte-Brun, un geógrafo francés, describe a Hermosillo diciendo: “Hermosillo, el antiguo Presidio del Pitic, es el centro comercial de todas las riquezas de Sonora, está situado a alrededor de 30 leguas de la costa, en un valle de tres leguas y media de largo, por una y media de ancho, limitado al norte por una pequeña colina, al oeste por una cordillera llamada de El Chanate y al este por el cerro de La Campana, nombrado así porque sus rocas cuando chocan producen un sonido parecido al de una campana.”

En 1864 es descrito así:

Hermosillo está sobre la rivera derecha y al borde del río Sonora, del que se han derivado tres canales de dos o tres metros de anchura, que atraviesan la ciudad en toda su longitud, moviendo varios molinos de harina de trigo, tanto en el interior como el exterior, y regando los jardines y otros terrenos cultivados, de que está rodeada la ciudad.

Hay algunas casas bastante hermosas, los edificios públicos consisten en dos iglesias² y una gran casa, donde se encuentran las oficinas de la Prefectura, la Sala de Juntas del Ayuntamiento, el cuartel y la prisión; hay una casa de moneda.

2 Se refiere a la Catedral y a la capilla del Carmen, ya que la iglesia de San Antonio en esas fechas había sido abandonada por los daños causados por las avenidas del río.

En 1878, Alphonse Luis Pinart, un historiador francés, describe Hermosillo de la siguiente manera:

...al sudeste de la ciudad y casi rodeado por ella se encuentra el cerro de La Campana. Es un cerro compuesto de una roca dura y blanca parecida al mármol. Si golpeamos con una piedra algunos de esos enormes bloques, que se desprendieron y rodaron hasta su base, producen un sonido argentífero y sonoro que hizo dar su nombre al cerro, el nombre de colina de la campana. Desde la cima de ese cerro se ve cómo la calle se extiende a lo lejos en el llano de Hermosillo. A nuestros pies está el lecho seco del río Sonora, cuyas aguas son llevadas por canales de irrigación a las diferentes haciendas que vemos alrededor de la ciudad.

El 26 de abril de 1879, desde Ures, el Congreso del Estado emitió la Ley Número 57 “Ley que traslada interinamente la Capital del Estado a la ciudad de Hermosillo”, publicada en *La Constitución*, Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Sonora, siendo presidente Carlos R. Ortiz; y J. Corella y B. V. García, secretarios; en tanto que Francisco Serna era vicegobernador en funciones del poder Ejecutivo.

El 29 de diciembre de 1893, bajo la Ley No. 11, el Pueblo de Seris cambia a la categoría de Villa.

En 1895 aparece el primer plano de la ciudad de Hermosillo hasta ahora conocido, elaborado por el ingeniero civil Jesús M. Ainsa, llamado: “Plano topográfico del fundo legal de Hermosillo, levantado por órdenes del Ayuntamiento”. En dicho plano se dibujan los nombres de las calles, las manzanas numeradas, las acequias, los parques, las plazas, los terrenos de agricultura y la urbanización proyectada al norte de la avenida del ferrocarril y los seis cuarteles en los que se dividía la ciudad.

En 1900 la ciudad contaba con los siguientes barrios: Plaza de Armas, La Cohetera, La Carrera, Carmen, Morelos, El Parián, El Centro, La Hidalgo, El Cerro, La Alameda, La Frontera, Las Sabanillas, Los Laureles, La Pera, El Retiro, Pueblo Nuevo, Puente Colorado, Topahuito, San Benito y El Mercado.

Para 1902 se agregan el Cuartel VI y el Cuartel VII, y para 1903, el barrio El Depot.

El 5 de diciembre de 1903, mediante el Decreto No. 12, se suprime la municipalidad de Villa de Seris, agregándose su territorio a Hermosillo.

El 22 de agosto de 1911, mediante el Decreto No. 99, Villa de Seris es erigida en municipalidad del distrito de Hermosillo.

El 29 de julio de 1916, mediante el Decreto No. 64, Villa de Seris es municipio libre del distrito de Hermosillo.

El 31 de diciembre de 1930, mediante la Ley No. 68, se suprime el municipio de Villa de Seris, agregándose su territorio a Hermosillo.

El sábado 28 de noviembre de 1931 –siendo gobernador del estado Rodolfo Elías Calles– se publicó la Ley No. 18 que erige en municipio libre el poblado de Villa de Seris.

El 7 de julio de 1934, mediante la Ley No. 68, se segregan de la municipalidad de Villa de Seris las comisarías de La Colorada, San José, Moradillas, Tecoripa, San Javier y Suaqui Grande.

El 27 de mayo de 1939, mediante la Ley No. 127, se suprime el municipio de Villa de Seris, agregándose su territorio al municipio de Hermosillo, a excepción de la comisaría de Estación Serdán, que se agrega al municipio de La Colorada.

Fuentes consultadas

1. Bojórquez Jusaino María del Carmen. *Del Pitic a Distrito de Hermosillo. La colonización del espacio, 1744-1852. Una descripción a través de la privatización de la tierra*. Tesis profesional. Licenciatura en Historia Universidad de Sonora, 2004.
2. Borrero Silva María del Valle. *Fundación y primeros años de la Gobernación de Sonora y Sinaloa 1732-1750*. Hermosillo, Son. El Colegio de Sonora. 2004.
3. Calvo Vicente. *Descripción política, moral y comercial del departamento de Sonora en la república Mexicana 1843*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Colección Científica 58. México, DF. 2006.
4. Escudero de José Agustín. *Noticias estadísticas de Sonora y Sinaloa (1849)*. Colección Alforja del Tiempo. Universidad de Sonora. 1997.
5. Galaz Fernando A. *Dejaron huella en el Hermosillo de ayer y de hoy. Crónicas de Hermosillo de 1700 a 1967*. Gobierno del Estado de Sonora. Hermosillo, Sonora. 1996.
6. García y Alva Federico. *Álbum-Directorio del Estado de Sonora 1905-1907*. Gobierno del Estado de Sonora. Edición Facsimilar. Abril de 2005.
7. Instituto Sonorense de Cultura. *Memorias del Simposio Juan Bautista de Escalante. Hermosillo en el tiempo 1700-2000*. Hermosillo, Sonora. 2000.
8. Instituto Sonorense de Cultura. *Autos de Guerra practicados por el Alférez Juan Bautista de Escalante, año de 1700*. Paleografía de Armando Quijada Hernández. Hermosillo, Sonora. 2000.
9. Lagarda Lagarda Ignacio. *Historia de Hermosillo, origen, fundo legal, antiguos ejidos*. Ayuntamiento de Hermosillo. Hermosillo, Sonora. 2008.
10. Malte-Brun Víctor Adolphe. *Sonora y sus minas. Esbozo Geográfico*. Universidad de Sonora. Colección Folletohistoria No. 1. 1998.
11. Molina Molina Flavio. *Historia de Hermosillo Antiguo. En memoria del aniversario doscientos de haber recibido el título de Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic (1783-1983)*. Edición del Autor. Hermosillo, Sonora. 1983.
12. Molina Molina Flavio. *Nombres Geográficos Indígenas de Sonora*. Edición del autor. Hermosillo, Sonora. 1986.
13. Molina Molina Flavio. *Ciudad de Hermosillo 1910-1993*. Instituto Sonorense de Cultura. Hermosillo, Sonora 2001.

14. Pinart Alphonse Luis. *Viaje por Sonora*. Editado y anotado por Julio César Montané Martí. Instituto Sonorense de Cultura. 1998.
 15. Velasco José Francisco. *Noticias Estadísticas del Estado de Sonora 1850*. Gobierno del Estado de Sonora. 1985.
 16. *El Plan de Pitic*. Margadant S. Guillermo F. Boletín Mexicano de Derecho Comparado, 62 (19889, pp. 699-715 (edición de Internet proporcionada por José Marcos Medina Bustos).
 17. *Cuaderno separado en que se contiene la averiguación del tiempo y calidad del trabajo de los indios presos en el Real Presidio de San Pedro de la Conquista, su ocupación, modo y forma de su paga; y si los castigos fueron correspondientes o inmoderados; y providencias dadas sobre su soltura y restitución a sus pueblos, de 1748*. Rodríguez Gallardo José Rafael. Archivo General de la Nación, Inquisición, Vol. 1282, fs. 366-422. Citado por Molina, 1984.
 18. *Instrucciones que se han de observar para el establecimiento de los indios reducidos de la nación seri en las inmediaciones del Presidio del Pitic*. Corbalán Pedro. Carta a don Pedro Mejía. Real de los Álamos 1771. Citado por Molina, 1983.
-



Huachinera

Jesús Manuel Castillo Medina

Huachinera: mesa de la huata sagrada

“Te cuento el pasado de tu pueblo para que lo tengas muy presente en el futuro”

Primeramente quiero agradecer a la Asociación de Cronistas Sonorenses, AC, la iniciativa tan acertada e importante de llevar a cabo este proyecto editorial denominado *Microhistoria de Sonora*, donde se otorga un espacio a cada municipio del estado para escribir de manera breve y concisa lo más importante de su historia. Considero que, como en todos nuestros proyectos, contaremos con el invaluable apoyo del Centro Estatal de Desarrollo Municipal, que dirige muy acertadamente nuestro amigo, licenciado Miguel Gaspar Bojórquez, a quien le solicito haga llegar nuestro reconocimiento a la licenciada Claudia Pavlovich Arellano, gobernadora constitucional de Sonora, por el empeño que siempre ha mostrado en el rescate de la historia, el desarrollo cultural y turístico de nuestro querido estado.

UBICACIÓN Y MEDIO GEOGRÁFICO

San Juan Evangelista de Guachinera, como lo llamara en 1645 el misionero jesuita Cristóbal García, su fundador, se encuentra en la parte sur del valle Bavispe, que comparte con los municipios de Bacerac y Bavispe. “Este valle se ubica como a 315 kilómetros al nordeste de Hermosillo, a 95 kilómetros al sur de la frontera entre México y EUA y a unos 30 kilómetros al oeste del límite con el Estado de Chihuahua. A lo largo del Alto Río Bavispe y sus afluentes mayores, formando un área de norte a sur de aproximadamente 60 kilómetros”.¹ Bordeando dicho valle, al Norte, la Sierra Achitahueca y el Fuste; al Sur, El Pedregoso; al Este, Las Sierra Huachinera, El Gato y Los Picachos; y al Oeste sobresale la Sierra del Tigre.

Huachinera es la cabecera municipal que tiene mayor altura (1,180 msnm) de los cinco municipios que conforman la región conocida como Alta Sierra de Sonora, y se ubica en el paralelo 30° 12' de latitud norte y el meridiano 108° 57' de longitud al oeste de Greenwich, al Noreste del estado de Sonora. Colinda al Norte con el municipio de Bacerac; al Sur, con los municipios de Bacadéhuachi y Nácori Chico; al Este con el estado de Chihuahua; y al Oeste con el municipio de Villa Hidalgo, antes Óputo. Comparte con Cananea las montañas más altas del estado, La Mariquita y El Pico Guacamayas, ambos con 2,620 msnm. El ecologista Mario Cirett Galán, ex director de la Reserva Nacional Forestal y Refugio de Fauna Silvestre Ajos-Bavispe, afirma que la Sierra Huachinera es la región mejor conservada de todo el estado, donde se pueden encontrar todavía ejemplares de oso negro y gris, así como la cotorra serrana occidental, entre otras especies amenazadas.

El municipio posee una superficie aproximada de 1,198.24 kilómetros cuadrados, que representa el 0.64 por ciento del total estatal y el 0.06 por ciento del total nacional. Las localidades más importantes, además de la cabecera municipal, son: Aribabi y Juribana. Su territorio es montañoso en general y corresponde a las estribaciones de la Sierra Madre Occidental, sus serranías principales son Pico Guacamayas, Sebadilla, Quebahuérachi, La Higuera y la de Huachinera, que colindan con los municipios de Bacadéhuachi, Nácori Chico y el estado de Chihuahua, y sus elevaciones alcanzan hasta 2,620 metros sobre el nivel del mar. En el municipio predomina el clima semiseco-templado BS1kw(x), con una temperatura media máxima mensual de 26.3° C en el mes de julio; una temperatura media mínima mensual de 6.1° C en el mes de enero; la temperatura media anual es de 16.9°C. Los meses más lluviosos son julio y agosto, con una precipitación pluvial media anual de 427.0 milímetros. En las partes altas de la sierra se tiene un clima templado subhúmedo X(wo)(x) con lluvia en verano. Se presentan heladas y nevadas en los meses de octubre hasta abril.

LOS PRIMEROS TIEMPOS

En tiempos prehispánicos estas tierras estuvieron habitadas por los ópatas, quienes ocupaban las mesetas bajas del valle, y en “el segundo piso” o en

las partes altas de las montañas tenían sus guaridas los famosos apaches o atapascos.

Los primeros fueron mayormente sedentarios, quienes practicaban la agricultura a las orillas de los ríos Bavispe, Bamochi y en algunos arroyos de caudales intermitentes, donde construían pequeñas acequias. Pero también, “La lluvia de la Sierra Madre permitió el cultivo de las tierras altas del valle, por lo menos en el lado este del Bavispe es significativo, sugiriendo que las comunidades pueden tener diferentes tipos de campos de cultivo”.² Todavía se pueden observar en las planicies y pequeños arroyos los muros de contención, contruidos a base de piedras que retenían suelo y humedad. Estos sistemas permitieron el cultivo de maíz, calabaza, tépari y otras especies comestibles. “Con el bledo, trébol, el chuali y otras yerbas molidas en el metate, hacían una pasta que dejaban secar para comerla durante varios meses ablandada con agua caliente, en calidad de sopa. Este alimento en la lengua ópata tiene el nombre de *jumehuari*”.³ También practicaban la pequeña ganadería de traspatio, domesticando guajolotes y las “cuichis” o codornices silvestres; además, cazaban venados, cabra montés, cochi jabalí, conejos, dorigüín (ardilla voladora), huitlacocho (una especie de paloma), entre otros animales.

Por otro lado, eran recolectores de péchita, bajo, garambullo, datilitos y algunos tubérculos como los témaquis que usaban de alimento y la pionía, con uso medicinal. Pero, sobre todo, ya conocían el uso del sotol y maguey, aprovechando el quiote tatemado, la penca cocida de maguey y el famoso bacanora. Para conservar sus alimentos los secaban al sol, la carne seca la machacaban en piedras y después la preparaban en caldos con algunos vegetales, es decir, preparaban el típico platillo sonorense que hoy conocemos como cazuelas. Las calabazas las cortaban en tiras que también deshidrataban y hacían los bichicoris, que después utilizaban en sus comidas. Al igual que los chicos (granos de elote cocidos y secos) y los orejones (gajos de fruta seca como el durazno y la manzana).

Los segundos, es decir, los apaches tenían un estilo de vida más nómada, excelentes cazadores y recolectores no sólo de semillas o frutos silvestres. También arrasaban con las cosechas de los ópatas, lo que ocasionaba un permanente conflicto.

LA COLONIA

Cuando llega Cristóbal García al valle Bavispe, en 1645, encuentra caseríos dispersos y empieza a agruparlos en comunidades estratégicas. En el centro del valle funda la Misión de Santa María de la Baceraca, al Norte San Miguel Arcángel de Bavispe y al Sur San Juan Evangelista de Guachinera, estos dos últimos como lugares de visita de la Misión de Baceraca. Sin embargo, ciento treinta años después Bavispe se convierte en presidio auxiliar por órdenes del coronel Hugo de Oconor, inspector general de presidios de las provincias de Coahuila, Nueva Vizcaya y Sonora, integrado por 25 hombres y comandado por oficiales españoles.

La finalidad de los presidios fue someter a las tribus indígenas, preservar el orden y para cuestiones estratégicas de defensa, lo que funcionó a medias en el valle Bavispe, ya que, por un lado, los chiricahuis continuaron con su vida normal, es decir, cometiendo atrocidades y robando cosechas y ganado y, por otra parte, los mismos ópatas que formaban la Compañía Auxiliar del Presidio de Bavispe, con apoyo de indígenas de Huachinera que tenían resentimientos con blancos de la región, llevan a cabo a finales de 1819 la primer sublevación ópata, encabezados por Juan Dórame y N. Espíritu. Así relata don Francisco R. Almada este suceso en su Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorenses:

El descontento principió en contra del habilitado de la misma Compañía porque de acuerdo con el Comandante Capitán Fermín Tarabé monopolizaban las semillas y efectos para especular con ellos. Una vez rebelados los indios en contra de sus oficiales Tarabé y el habilitado se vieron en grandes apuros y apenas pudieron salvar la vida con el auxilio de los vecinos de la región y de tropas que se movilizaron rápidamente desde Arizpe. El Comandante de las armas, Teniente Coronel Juan José Lombán, los hizo deponer su actitud armada y los principales responsables, en número de treinta fueron remitidos a la Villa de Chihuahua y de allí a la Cd. De Durango a cargo del Capitán José Antonio Vizcarra. Al llegar al presidio de Cerro Gordo, Durango, los prisioneros sorprendieron y mataron a los guardias, dieron muerte a otros tres soldados de la escolta, se apoderaron del banco de armas haciendo huir a los demás y emprendieron el regreso vinieron a refugiarse a la sierra de Sonora. Poco des-

pués, se presentaron en el pueblo de Onavas como trescientos ópatas rebeldes encabezados por los caciques Juan Dórame y N. Espíritu, pegaron al mineral de San Antonio de las Huertas y otros pueblos, cometieron numerosos excesos y dieron muerte a las personas a quienes consideraban sus enemigas.⁴

HECHOS HISTÓRICOS RELEVANTES Y LEYENDAS

Juh o Juan

Gran jefe apache, con liderazgo entre su gente por más de 30 años, a la altura de Mangas Coloradas, Victorio o Gerónimo; es el gran desconocido para la mayoría del público. Charles F. Lummis, corresponsal del periódico *Los Angeles Times*, dijo de él, en 1886: “Juh fue uno de los apaches más peligrosos. Era alto y fuerte, de 1.82 metros y unos 100 kg., pelo muy oscuro y tartamudo. Era enérgico e implacable”.⁵ Nacido en la Sierra Madre Sonorense, entre los años 1820 y 1823, muy probable entre Nácori Chico y Bavispe, de muy joven viajó a Arizona, donde conoció a Gerónimo, con quien mantuvo amistad, de hecho, se presume que Juh, junto con Gerónimo, Mangas Coloradas y muchos otros jefecillos apaches participaron en la batalla de Pozo Hediondo, hoy conocido como rancho Bella Esperanza, a unos 12 km al sur de Nacozari de García, el 20 de enero de 1851. Cuando diferentes bandas apaches se reunían para discutir la conveniencia o no de hacer la paz con los mexicanos, el capitán Ignacio Pesqueira organiza rápidamente su destacamento de 50 hombres enviando un correo a Bacoachi para que los efectivos allí presentes se reúnan con él, en el llamado “Cerro Colorado”, sumando en total 80 infantes y 20 dragones de caballería, para hacer frente a la apachería.

Cuenta la tradición oral de Huachinera que Ju, murió en El Salto, cuando su caballo desenfrenado se fue por un precipicio hasta el río, sin precisar si es el rancho ubicado junto al alto río Bavispe o es el paraje conocido como El Salto, donde se encuentran los petroglifos, en las inmediaciones de las colindancias entre los municipios de Bacerac y Huachinera, como a una legua y media al norte del actual pueblo de Huachinera.

Por otra parte, también se dice que su muerte fue en el río Aros o Papi-gochi. Esto sucedió en septiembre de 1883, cuando Juh tenía poco más de 60 años. Asimismo, es muy probable que Juh sea el progenitor del famoso “Indio Juan” que dieran muerte en 1930 Francisco Fimbres y su hermano Cayetano, en la sierra de Nácori Chico, muy cerca de las colindancias con Huachinera.

San Ignacio de Loyola: sus dos leyendas

Como usted puede apreciar en esta crónica, originalmente el santo patrono de la Guachinera fue San Juan, pero cuentan las leyendas que en aquellos tiempos se acostumbraba sacar a los santos de paseo a otros pueblos, entonces al estar San Ignacio un par de días en Guachinera, cuando pretendieron llevarlo no pudieron hacerlo, porque al salir del pueblo la carreta en la que lo transportaban se quebró, quisieron entonces llevárselo en los machos o muleros, pero éstos se echaban o se regresaban al templo. Así que San Ignacio de Loyola decidió quedarse definitivamente en Huachinera.

San Miguel Arcángel de Bavispe, Santa María de la Bacera, San Isidro de los Granados, casi todos los pueblos de la comarca conservan a su santo patrono original, ¿por qué entonces San Ignacio hizo cambio? Hay que recordar que el buen Nacho primeramente se dedicó a las armas, por tradición familiar. Pero, tras resultar gravemente herido en la defensa de Pamplona contra los franceses en 1521, cambió por completo de orientación. Durante su convalecencia decidió consagrarse a la religión católica, donde formó la Compañía de Jesús, reproduciendo la disciplina y estructura militar en la que Ignacio había sido educado. Y aquí está la respuesta: cuando Pascual Orozco se levanta en armas en Chihuahua, en 1912, contra el presidente Madero, en una de sus incursiones a Sonora atraviesa la Sierra Madre y al llegar a Huachinera, que pretendía atacar, precisamente en el cerro conocido hoy como de San Ignacio de Loyola, se le aparece nuestro santo patrono en su caballo moro, con todo y su ejército, el cual era mucho más disciplinado y numeroso que el de Pascual Orozco, por lo que éste decide retroceder y fue tanto su temor que huyó hasta el sur del estado, atacando a la bella Álamos, Sonora.

La Renovadora

“El día 23 de mayo que fecha tan memorable llegaron los federales a Huachinera en la tarde”.⁶ Con esta frase inicia el corrido de Pablo Machichi y hace referencia al movimiento renovador del general J. Gonzalo Escobar, conocido también como movimiento escobarista.

Tres meses antes de que estallara este movimiento armado, el mayor Pablo Machichi Cruz, guardaespaldas del general Miguel S. Samaniego, muchas veces le dijo a éste: “Mi general, no vayas para Agua Prieta, te va a traicionar Calles”. Pero el general le contesta que es necesario ir arreglar los gastos de

guerra. La razón por la cual Machichi aconsejaba a su jefe que no fuera para Agua Prieta es porque en 1920 el general Samaniego fue el único jefe militar sonorense que se negó a desconocer al presidente Venustiano Carranza. Sin embargo, reingresó al ejército, pero siguió sosteniendo fuertes diferencias con el general Calles, principalmente por el movimiento cristero.

Desoyendo los consejos de su fiel amigo, Samaniego se va a la frontera y en enero de 1929 murió asesinado en el hotel que se hospedaba. Se hizo pasar como un suicidio. Sin embargo, ha sido considerado un crimen político, por las razones antes expuestas.

Este homicidio fue más que suficiente para que el mayor Pablo Machichi preparara las armas para enfrentarse a los federales. Movilizó a su gente de Bavispe al rancho El Huacórachi y, enterado de que el ejército estaba por llegar a Huachinera, vino solo y avisó a los pobladores que cuando llegaran los “pelones” se los llevaran a San Ignacio del Nori, donde se daría el primer enfrentamiento.

Así sucedió en la historia. El 23 de mayo de 1929, al llegar a Huachinera, el coronel Carrillo tomó como rehén y guía a don Roberto Monge Rascón, quien los conduce rumbo al Nori, siguiendo las órdenes que había dejado el mayor Pablo Machichi. Al ir llegando al puertecito del Nori sonaron las trompetas de guerra. Para entonces Machichi ya tenía la estrategia preparada, pero da una última instrucción: “al que viene al frente no le vayan a disparar”, porque alcanza a conocer a don Roberto.

Gracias a que conocía muy bien el terreno y sobre todo por la experiencia acumulada en diferentes combates, Machichi logra dar de baja muchos soldados, pero al enfrentarse en segunda ocasión en el rancho La Cieneguita, el ejército de Carrillo recluta muchas personas de Bacerac para hacerle frente a Machichi, que comandaba personas de Bavispe y Huachinera. No podían dispararles a sus amigos y conocidos de Bacerac, por eso dice el corrido en otra estrofa: “Ya no me echen baceracas, échenme puros pelones”.⁶ En este encuentro le matan a su compadre Manuel Búrquez y otras personas más; toman presos a otros y los llevan hasta Huachinera y, muy al estilo cristero, los cuelgan de unos pimientos por fuera del templo San Ignacio de Loyola. “Dice la mujer del puro, como queriendo llorar, denme a esos colgaditos yo los voy a sepultar”.⁶ Con el fin de escarmentar a la población de Huachinera, el coronel Carrillo no permitía que nadie bajara a los pobres

colgaditos, hasta que esta valerosa mujer fue y le suplicó que le permitiera darles santa sepultura.

Escudo de armas

El escudo de armas del municipio fue diseñado por un servidor y Ramón Medina Tona (Tío Tona) en octubre de 1992 y fue aprobado por el Ayuntamiento Constitucional del Municipio de Huachinera el 5 de diciembre de este mismo año bajo acuerdo número cuatro, que a la letra dice: “Se aprueba en todas sus partes el diseño del Escudo de Armas Municipal, que fue presentado por el Cronista Municipal, cuya descripción es la siguiente:

El escudo de armas del municipio de Huachinera, Sonora, tiene en su parte superior una huata, árbol de hoja perene que abunda en la cabecera municipal, se encuentra dividido en tres partes, cada una con el color de la bandera nacional, en el cuadro izquierdo se encuentra representada la actividad forestal, en el centro la ganadería y en el recuadro derecho la agricultura, actividades económicas que sostienen al municipio. En el margen superior del escudo se encuentra la leyenda: “Mesa de la Huata Sagrada” esto es lo que se cree que en ópata significa el nombre de Huachinera; al pie del escudo se escribe el nombre actual del municipio: Huachinera, Sonora. A continuación, se dibuja el diseño del escudo.⁷

Centro Artístico y Cultural de Huachinera

Desde el año 1994, el escultor Jesús Ernesto Dávila Moreno (Jess Dávila) tenía la idea de realizar una obra monumental en Huachinera, quería esculpir en bronce las 12 estaciones del viacrucis. Sin embargo, esta obra nunca se llevó a cabo. En su lugar se inició otro proyecto mucho más ambicioso: construir un centro cultural para nuestro pueblo y la región serrana.

Es así como en 2002 se organiza a la comunidad y se constituye formal y legalmente el Centro Artístico y Cultural de Huachinera (CACH), Asociación Civil. Los objetivos son construir un centro cultural que albergara un museo galería, salas para impartir talleres de pintura, escultura, cerámica, danza, música, teatro, cine, entre otras manifestaciones artísticas. Y así fue, antes de iniciar con la construcción de los edificios, se inicia con los talleres. Guadalupe Apodaca es el primer artista americano que da un primer

curso de pintura al óleo. Posteriormente se incorporan Becky Joy, quien ofrece el primer curso-taller de pintura en acuarela, después el mismo Jess Dávila, en las instalaciones de la Asociación Ganadera imparte el primer taller de escultura, y así sucesivamente, son varios los artistas, tanto de México como de EU, que gratuitamente vienen a dar diversos cursos a nuestra comunidad. Fue hasta octubre de 2004 cuando, siendo gobernador de Sonora Eduardo Bours Castelo, pone la primera piedra del primer edificio del CACH, el museo-galería.

Ese mismo mes de octubre, ya con toda la viada y la ilusión, en un viaje a la sierra a La Joya y El Madroño, en el que acompañamos a Jess y su amigo americano de nombre Brian, a un servidor y Alejandro Sierra Hernández se nos ocurrió la idea de llevar a cabo un festival anual. Discutimos todos los detalles y después de múltiples comentarios acordamos por mayoría aceptar mi propuesta para el nombre del festival: “Luna de Montaña”, aunque Alejandro decía que gramaticalmente era incorrecto. Jesús Ernesto dijo: “Esto es poético y no gramatical”. Y así quedó, ya que la idea de este festival es mostrar nuestras bellezas naturales, como nuestras montañas, nuestro cielo claro y por supuesto, nuestra luna llena de octubre.

Por ello, en un principio, el festival consideraba algunos eventos en escenarios al aire libre, como el paraje La Higuera, e intentamos muchas veces realizar eventos en la mesa de Los Tabachines, pero la lluvia no lo permitió. Asimismo, en el primer festival la cena de gala se llevó a cabo en el museo galería, donde siempre se ha realizado, pero en esta ocasión el edificio no tenía techo o cubierta y en la inauguración Jess Dávila dijo: “Este proyecto es como el cielo, no tiene límites”. Y efectivamente, hasta hoy se ha contado con todo el respaldo de los tres niveles de gobierno y, lo más importante, con el apoyo de la sociedad.

Aún hay muchos pendientes por llevar a cabo en este importante proyecto. Personalmente, tengo mucho interés en contribuir en el equipamiento y acopio de objetos históricos para el museo de este centro cultural. Finalmente, a nombre de la comunidad de Huachinera, quiero hacer un reconocimiento público y por escrito al buen amigo Jesús Ernesto Dávila Moreno.

CRONOLOGÍA DE PRESIDENTES MUNICIPALES

Nombre	Periodo	Gestión, obras o acciones
Rafael F. Moreno	1923	Nombre que actualmente lleva la Biblioteca Pública de Huachinera. Destacado defensor en años anteriores, hombre distinguido por su honradez, apego a la justicia y amante de la educación.
José Moreno Flores	1924	Fue hermano de don Rafael, un excelente artesano herrero y zapatero.
Loreto Rascón	1925	Personaje originario de Bacerac, de quien se sabe muy poco.
Francisco F. Galaz	1926	Conocido como “Don Chicón”, un personaje muy estricto que era requerido de otros municipios para resolver problemas y casos legales.
Ernesto Dávila Monge	1927	Dueño de la Hacienda de San Antonio de Cóbora, ubicada al este del poblado.
Juan Pedrego Montaña	1928	Anteriormente fue juez del Registro Civil y juez Local.
Abelino Dávila Moreno	1929	Fue una persona preparada y muy dedicada a las labores del campo. Cuñado del general Miguel S. Samaniego.
Ygnacio Cuevas	1930	Presidente del Consejo Municipal.

Con el movimiento armado de La Renovadora, Huachinera vuelve a caer a comisaría dependiente del municipio de Bacerac, y es hasta la campaña política a la Gobernatura del Estado de don Ignacio Soto, originario de estos terruños, ya que nació en el pueblo de Bavispe, Sonora, un 12 de mayo de 1890; cuando es negociado por el señor Trinidad Galaz Dávila y un grupo de personas, que Huachinera volviera a tener la categoría de

municipio libre. Lo que acepta gustosamente el candidato y a la mitad de su periodo constitucional como gobernador de Sonora propone al Congreso del Estado y éste emite un decreto el 4 de abril de 1952 que le devuelve a Huachinera la categoría de municipio libre.

Nombre	Periodo	Gestión, obras y acciones
Erasmó Dávila Monge	1952	Presidente interino del 4 de abril al 16 de septiembre. Responsable ciudadano en el desempeño de los cargos públicos y representaciones encomendadas por la ciudadanía; como lo fue el cargo de oficial del Registro Civil por algunos años; así también en otros cargos como comisario de policía cuando nuestro pueblo fue Comisaría bajo el dominio del municipio de Bacerac
Francisco Dávila Dávila	1952-1955	Conocido como “Don Chico Bolita”. Gestiona y construye en un 80% el Palacio Municipal que actualmente alberga las oficinas del H. Ayuntamiento y sus dependencias municipales.
Pedro Dagoberto Dávila Dávila	1955-1958	Termina la construcción del Palacio Municipal y lograr la introducción del servicio de agua potable a esta cabecera municipal aprox. entre los años 1957-1958
Leandro Dávila Moreno	1958-1961	Le toca inaugurar la Escuela Primaria Rural Federal Gregorio Torres Quintero de Aribabi. Dona al terreno donde se encuentra el parque del tinaco y como Presidente Municipal, encabeza una comisión que acude a la Cd. De México para resolver conflictos de linderos con el municipio de Bacerac.

Miguel Toscano Flores	1961-1964	Se destaca la construcción de la Esc. Primaria Benito Juárez en 1963, que ha albergado tantas generaciones de alumnos hasta estas fechas, gracias a su destacado esfuerzo por la educación.
Pedro Dávila Galaz	1964-1967	Concertó con los vecinos del pueblo la primera remodelación de la Plaza Pública, le construyó banquetas, cerco perimetral y las bancas de concreto fueron aportadas por familias del pueblo. También construyó el primer salón de actos públicos.
Francisco Martínez Samaniego	1967-1970	El más joven de los presidentes municipales. Después de múltiples gestiones le autorizan una importante obra, la construcción del Centro de Salud, pero de inmediato la cancelan; argumentan que no hay servicio de agua potable. Por este motivo se traslada a la Capital para demostrar que sí se tiene dicho servicio y finalmente, reinician esta importante obra ya casi al final de su período.
Francisco Moreno Dávila	1970-1973	Da continuidad a la construcción del Centro de Salud obra que concluye en 1970 y realiza la unidad cívica, social y deportiva en 1972, es decir, el auditorio, el DIF y la cancha. También inicia las gestiones para la introducción del servicio de energía eléctrica
Francisco Lorenzo Arvizu Moreno	1973-1976	Le correspondió la conclusión de la instalación del servicio de energía eléctrica en esta cabecera municipal y en la colonia Aribabi; por lo tanto levantar la palanca y regocijar a las comunidades.

José Alberto Arvizu Durazo	1976-1979	Prominente ganadero, dueño del rancho Punta de Agua. En este período inicia la educación preescolar y él dona el terreno donde se construye después el Jardín de Niños “Jacobo Grimm” de esta cabecera municipal.
Salvador Samaniego Dávila	1979-1982	Hombre carismático, mejor conocido como “El Polvaderas”. Inició con equipamientos de pozos agrícolas y le tocó remodelar la Plaza Pública.
Benjamín Dávila Valencia	1982-1985	Personaje recto y recio. Con una carrera en el magisterio de más de 40 años, se ganó a pulso la Dirección de la Esc. Prim. Por esto se le conoce como “El Director”. En su gestión edifica importantes inmuebles como el Salón de Actos Cívicos y Sociales, el Almacén de la Presidencia Municipal y le toca construir las primeras aulas de la Esc. Telesecundaria 167-J de esta cabecera municipal.
Miguel Agustín Arvizu Moreno	1985-1988	Ejerció su desempeño acorde a la justicia social en beneficio de sus gobernados. Asimismo, desplegó todos sus esfuerzos para el bienestar y mejoramiento de sus comunidades. En su periodo aportó todo su esfuerzo para lograr la introducción del servicio de drenaje a esta cabecera municipal, así como la pavimentación de la plaza pública local (Morelos).
José Ramón Tarazón Moreno	1988-1991	Ocupó regidurías y la sindicatura, pero todos lo recordamos como Inspector de Ganadería. En su administración se construyó la Esc. Telesecundaria 233-S de Aribabi. Asimismo, renovó el sistema de abastecimiento de agua potable.

José Tadeo Valenzuela Dávila	1991-1994	Es un servidor público reconocido ampliamente por su honestidad y honradez que lo ha caracterizado siempre. Ha desempeñado cargos de Oficial del Registro Civil y Juez Local por más de 47 años, en este último puesto todavía sigue en funciones. También, ha sido tesorero y secretario del Ayuntamiento. Como Presidente Municipal se caracterizó por el desarrollo urbano, pavimentó muchas calles y avenidas en Huachinera y Aribabi. Realizó un levante de agua para el canal de riego La Misión, un puente peatonal para Juribana, entre otras acciones.
Francisco Fimbres Aguayo	1994-1997	Da certeza jurídica a todas las familias de Huachinera, al entregar de manera gratuita el título de propiedad de la mayoría de los solares urbanos y certificados parcelarios y de uso común a los ejidatarios. También, amplía el servicio de energía eléctrica al Barrio Tacuba y La Calera, entre otras acciones.
José Samaniego Galaz	1997-2000	Se caracterizó por la construcción de canales agrícolas, en las unidades de riego La Misión, Mesa Baja Horcones y Juribana. También construyó la Biblioteca Pública “Rafael Moreno Flores” y fueron empedradas las calles del Cerrito. Una obra muy importante fue la introducción del servicio de energía eléctrica a Juribana,
Tomás Romero Ramírez	2000-2003	Continúa con la construcción de canales de riego en Los Horcones, Cóbora y canaliza el Sector Agrícola Mesa Baja. Por otra parte, introduce el servicio de alcantarillado al barrio el Aserradero

Ismael Dávila Quijada	2003-2006	Le toca iniciar la construcción del Centro Artístico y Cultural de Huachinera, así como el Festival Luna de Montaña. Construye la guarnición, bienvenida y entrada a esta cabecera municipal; así como la comandancia municipal.
José Ramón Moreno López	2006-2009	Renueva los sistemas de alumbrado público de Huachinera y Aribabi, remodela la iglesia San Francisco de Asís de Aribabi y construye guarniciones, banquetas, barandal y sistema de alumbrado en las Avs. Juárez y Cuauhtémoc. Asimismo, da continuidad al Centro Cultural.
Jorge Baltazar Samaniego Dávila	2009-2012	Se caracterizó por apoyar la vivienda, al construir más de 60 pies de casa, pero también, construye el Parque La Calera en Huachinera y la Presa de Aribabi e inicia la construcción de la Presa El Batamote en Huachinera. Entre otras obras.
Samuel Dávila Ballesteros	2012-2015	Concluye la Presa El Batamote y realiza la Presa La Calera, obras de gran importancia para el sector agropecuario. De igual manera, construye la entrada a la Comunidad de Aribabi y el parque del tinaco.
Jesús Armando Loreto Ortiz	2015-2018	Actualmente se encuentra a la mitad de su periodo constitucional, aunque le ha tocado una de las administraciones más difíciles por la escasez de recursos, esta administración se ha distinguido por darle una excelente imagen urbana al municipio.

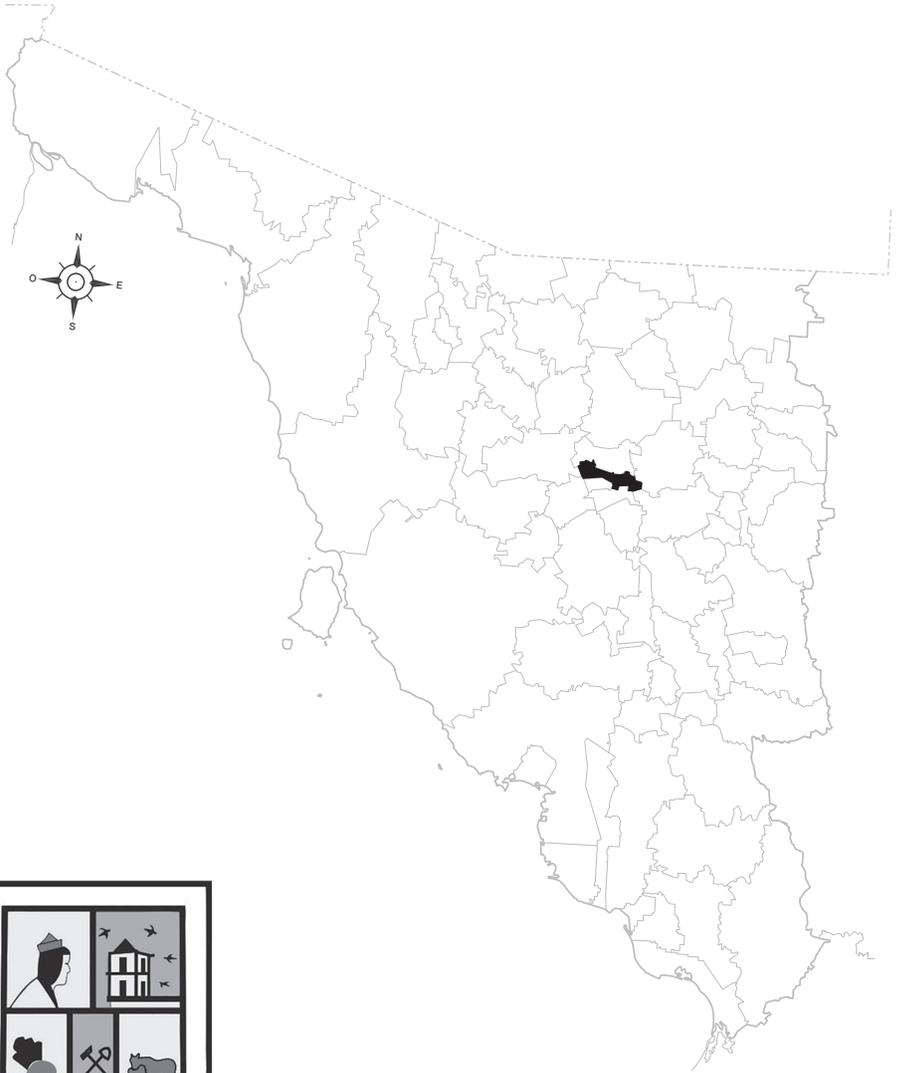
Además de los presidentes municipales, son muchas las personas que han servido al pueblo y que han dado lo mejor de sí para el progreso del municipio; de hecho todos, de una manera u otra, hemos contribuido con nuestro granito de arena en la construcción del Huachinera actual. En esta ocasión no me voy a referir a nadie en particular, por falta de espacio, mejor dejaremos el apartado de personajes y muchos otros temas que han quedado en el tintero para un trabajo posterior.

Fuentes consultadas

1. César A. Quijada, Centro INAH Sonora, y Arq. John E. Douglas, *Arqueología del Valle Bavispe*, Universidad de Montana, 1998.
2. Doolittle, W. E. Pre-Hispanic Occupance in the vallery of Sonora, México: Archeological Confirmations of Early Spanish Report. Anthropological Papers of the University of Arizona, No. 48, 1988.
3. Gilberto Escobosa Gámez, *Crónicas Sonorenses*, segunda edición, 1999.
4. Francisco R. Almada. Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorenses, Tercera Edición, 1990.
5. Charles F. Lummis. Diario *Los Angeles Times*, 1886.
6. Corrido de Pablo Machichi.
7. Libro de Actas del H. Ayuntamiento de Huachinera, Son. Periodo Constitucional 1991-1994.

Personas de la comunidad consultadas

José Tadeo Valenzuela Dávila
Miguel Dávila Samaniego
Jesús Ernesto Dávila Moreno
Ramón Dávila Pedrego



Huépac

José Omar Montoya Ballesteros

Huépac: donde es más ancho el valle con sabor a siglos

Terminando el valle y principiando la sierra alta, en el centro del estado, se localizan los antiguos pueblos del río de Sonora, una región fértil, a pesar de que cada vez escasea más el agua de lluvia.

Una de estas poblaciones es el municipio de Huépac, nombre que tomó de sus primeros pobladores (ópatas), que quiere decir: “Donde es más ancho el valle” o “donde enancha el valle” (*güe* es “ancho” y *paca*, “valle”).

Situado en el centro del valle de Sonora, en la región de los valles paralelos, posee las siguientes características:

- Prehistoria, cretáceo temprano.
- Longitud oeste: 110° 12' 47”.
- Latitud norte: 29° 54' 40”.
- Vientos: hacia el suroeste.
- Temperaturas máximas: 46 °C.
- Temperaturas mínimas: -8 °C.
- Temperatura media: 19.5 °C.
- Precipitación anual: 250 ml.
- Altura sobre el nivel del mar: 654 m.
- Extensión territorial: 454 km.
- Promedio de habitantes: 1,000 personas.

Huépac colinda al norte con Banámichi; al este, con Cumpas; al sur, con Aconchi; y al suroeste, con San Felipe.

En la época prehispánica fue habitado por la tribu ópata tegüima (“sembradores del maíz”), que aquí cultivaba y recolectaba para alimentarse, aprovechando el valle y la sierra para vivir.

Dentro de las hipótesis del origen de la palabra “Sonora”, y de acuerdo a un misionero jesuita del siglo XVIII, y en coincidencia con otros autores, proviene de *sonot*, que en ópata quiere decir “choza de hoja de maíz”, y con cuyo nombre se designaba además a una tribu que vivía cerca del pueblo

de Huépac, junto a un manantial de agua (comisaría del Ojo de Agua de Huépac).

Fue fundado en 1639 por el padre jesuita Gerónimo de la Canal en representación de Bartolomé Castaño. La misión de San Lorenzo de Güepaca (Huépac) fue administrada años después por el padre Joseph Toral, quien menciona en uno de sus informes:

La misión de Güepaca se compone de tres pueblos: Huépac, Banámichi y Sinoquipe en distancia de nueve leguas y está situada en el Río Sonora que corre por una cañada y en donde ensancha, dejando algunos pedazos de tierra y en ellos siembran los nativos. Los tres pueblos son de clima templado, aunque aún más cercano a lo cálido. Sus habitantes, de naturaleza comúnmente dócil, forman parte de las siete mejores naciones de indios que se han descubierto, no fueron conquistados a fuerza de armas, sino que espontáneamente se ofrecieron al padre Castaño y demás Jesuitas, primeros descubridores de estas tierras que fueron sus padres, conquistándolos y bautizando. Después han proseguido en observación de la ley católica y en obediencia a nuestro rey y señor, sin haberse jamás sublevado.

Después de 1639, Huépac estuvo gobernado por las autoridades religiosas, jesuitas y franciscanos, como una comunidad agrícola hasta 1810. Después se gobierna por un juez de paz y en 1831 forma parte del partido con cabecera en Arizpe. De 1857 a 1917 pertenece al distrito de Arizpe. Ya como municipio se adhiere a Ures en 1930, en 1931 a Arizpe y en mayo de ese año a Banámichi, pero el 24 de noviembre de ese mismo año recobra su autonomía.

Actualmente el municipio se encuentra constituido por la cabecera, que es Huépac, y las comisarías de El Ranchito y Ojo de Agua.

En su escudo de armas, diseñado por el señor Conrado Gallegos, se puede observar sus actividades principales: agricultura, ganadería y minería, además de las golondrinas volando en torno a un campanario emblemático de la espadaña de su templo, sin olvidar, por supuesto, al santo patrono: San Lorenzo de Güepaca. Estas golondrinas siguen dando marco de colorido y tranquilidad a la población, forman parte del paisaje, anidan en los aleros de las casas, en cuevas, en las peñas, en las márgenes del río y posan por largos ratos en los alambres de la corriente eléctrica para hacer constar que

viven felices; nadie les hace daño, ni les incomoda, los niños están acostumbrados a verlas como familia, se goza tanto como se extraña su presencia.

Cuando llegan, en marzo, hay por ello renovación de gozo. Cuando emigran, en octubre, no se puede menos que expresar como esperanza deseos de buenas cosas. Esto significa que estas poéticas aves forman parte de la vida acogedora de la región.

Sus habitantes se han dedicado a la agricultura, ganadería, la minería, apicultura y el comercio. En sus tierras se ha producido trigo, maíz, tabaco, caña de azúcar, algodón, hortalizas, etcétera.

En sus sierras y lomas existen árboles y arbustos como el mezquite, garambullo, tesota, binorama, palo blanco, álamos (sobre todo en la margen del río), hierbas y enredaderas de plantas que sirvieron de alimento y medicina para los antiguos pobladores. Algunas otras sirvieron de condimentos, como el chile silvestre llamado chiltepín, que crece debajo de los árboles, soporta la falta de agua y las inclemencias del tiempo y se produce sin que nadie lo atienda; sin embargo, hoy ya se cultiva en las tierras bajas; es muy apreciado a la hora de cocinar y también ayuda a la economía de la región, porque en la temporada que madura, los habitantes simplemente lo reco-gen y lo venden a buen precio, ya seco para preparar sabrosas salsas.

Dentro de las comidas típicas se encuentran: carne asada, machaca, carne con chile, tortillas de harina, caldo de queso, frijoles, menudo, gallina pinta, cocido, pozole de trigo, pipián, chicos, tallos, tamales, pan de vieja, entre otros; y en las bebidas podemos destacar: horchata, tesgüín, atole de uva y mezcal.

El 6 de septiembre de 1884 inicia sus actividades el molino harinero El Sonorense, propiedad del señor Manuel Quiroga Enciso, originario de San José de Gracia, que con el entusiasmo de su juventud y su espíritu visionario se percató de que había muchas posibilidades de que la agricultura floreciera al industrializarse el trigo. Se dio cuenta de que existían tierras muy fértiles y agricultores esforzados. Planeó establecer un molino harinero, escogió un terreno al norte del poblado, en un baldío amplio y con vista al río Sonora, a una distancia de 200 metros, y que producía harina de gran calidad llamada "Rosa Blanca". Dejó de funcionar en el año 1982.

El tabaco se cultivó hasta 1935 y la caña de azúcar hasta 1956, aproximadamente. El tabaco se sembraba, elaboraba e industrializaba, representaba 15% de la producción agrícola. Existió una fábrica de cigarros llamada La

Esmeralda, propiedad del señor Luis Molina Carrillo, que funcionaba en 1906, empleaba bastantes personas, en su mayoría mujeres; los hombres trabajaban en tierras. Las cajetillas de cigarros llevaban el nombre de “Indio Triste”, y además tenían escrito la leyenda: “Los Torreones, Huépac, Sonora, México, fábrica de cigarros de los mejores tabacos de las vegas del Río Sonora, elaborado con sumo esmero y limpieza”.

En cuanto a la caña de azúcar, se cultivaba la variedad morada, propia para comerla; se elaboraba la panocha en grandes cantidades, el punto, la miel y el aguamiel, para preparar con pinole. La caña también se vendía en tercios en las ciudades. Las molindas duraban meses, las familias acudían a ellas como días de campo y convivencia. Los primeros molinos para la caña los fabricaban de maderas duras, como el mezquite y el palo fierro, que no transmitían mal sabor a la panocha al estar funcionado los trapiches.

Otra actividad importante del municipio lo fue la minería, que data su explotación desde el siglo xvii. El material se llevaba a las fundiciones de adobe, en donde también se utilizaba el azogue que las autoridades les facilitaban con un plazo para pagarlo después. Se encuentran ruinas de las fundiciones primitivas de adobe en este pueblo, por ejemplo, la de Francisco Carrillo y Porfirio Soqui (ópata), la de Rafael López Domínguez y la de Guadalupe Zea (llamada El Cobrero), quien se dedicaba a fundir el cobre y fabricaba toda clase de objetos de ese metal; además ayudaba a los gambusinos que le traían minerales de plata y plomo. Para ello utilizaba dos hornos diferentes. Para fundir la plata usaba leña, la separación del metal era a base de plomo; para extraer éste utilizaba piedras de fierro y atizaba el horno con carbón de leña. La actividad minera prevaleció hasta los ochenta con la mina Washington.

En educación, el año 1800 se construye la primera escuela primaria, y durante la gestión del presidente municipal Sóstenes Othón, en 1891, se grava con un impuesto de un centavo por cabeza de ganado a todos los particulares para sostenimiento de las dos escuelas primarias de varones y niñas. Esto me hace pensar que para estas fechas el gobierno del estado no sostenía económicamente a la educación en este lugar; también indica que había cooperación e interés entre padres de familia y autoridades.

En 1966 inicia sus actividades el jardín de niños Mercedes Félix, y en 1970 se inaugura el actual edificio de la escuela primaria 10 de Mayo. En el

año de 1972 se inaugura la Escuela Secundaria Técnica No. 17 de concentración para todos los pueblos del río.

En cuestión de salud, en 1974 se construye el Centro de Salud y en años recientes, el consultorio para derechohabientes de ISSSTESON.

Huépac, lugar que reunía las características para las celebraciones, principalmente por estar situado centralmente, atraía a gran parte de la familia ópata para sus congregaciones. La última de ellas se realizó en 1880, en la llamada mesa del Burichi, lugar que hoy queda muy cerca del centro del poblado. Debido a que fue fundado el 10 de agosto 1639, día de San Lorenzo, para fines del siglo XVII ya se organizan las conmemoraciones del día de San Lorenzo y su fundación, que consisten en ceremonias profano-religiosas que se conservan hasta la actualidad, como lo es el Paseo de la Marmota, matachines y el Paseo del Turco, dando una riqueza cultural muy característica de este poblado, además de los tradicionales bailes en su plaza pública, que son muy populares en todo el río de Sonora y diferentes partes del estado, por lo que se registra gran afluencia de visitantes, éstas se realizan del 8 al 12 de agosto.

Otra de sus fiestas tradicionales es la Caravana del Recuerdo, que se lleva a cabo el sábado de gloria de cada año, reuniendo así a todas las familias y personas originarias de este poblado.

Conserva su templo casi original, el cambio que se logró fue en el techo de tierra que estaba humedeciendo sus paredes de adobe, que hoy es de lámina, y en el piso original que era de ladrillo y hoy es de tipo mosaico, pero el original se encuentra bajo éste. Luce una espadaña provisional para soportar las campanas porque su torre se destruyó con el temblor de 1887; y aún conserva las vigas originales talladas a mano e imágenes del siglo XVII traídas de España e Italia, así como imágenes del viacrucis pintadas por un artista francés.

Su plaza pública lleva el nombre de Juárez y fue construida casi desde su fundación; para finales del siglo XIX había en ella un farol alimentado con aceite de petróleo que se encendía los domingos y en las fiestas de enero y agosto, el cual fue sustituido después por una lámpara de gasolina. También existía un pozo con un papalote de viento que se ubicaba donde actualmente se encuentra su hermoso kiosco que es enmarcado por sus característicos árboles de cientos de años que sirven de casa a las aves que deleitan con su

cantar y ofrecen momentos de paz tanto a los habitantes como a los visitantes, lo que la hace de una belleza única y original.

Aquí nacieron muchos personajes ilustres que figuraron en la historia del estado y la República, entre ellos los revolucionarios general Jesús M. Padilla, Francisco Mendoza y mayor don Máximo Othón, este último, diputado constituyente por Arizpe; así como otros personajes que han figurado en los campos de la educación, medicina, arte y cultura, política, entre otras disciplinas.

En su palacio municipal se encuentra una copia del acta de independencia, así como un hueso de mamut encontrado en la localidad durante la construcción de la carretera en el tramo Huépac-Banamichi, en los años setenta.

En 2017 este municipio logró convertirse en la comunidad con el menor porcentaje de población en pobreza en todo el país, con apenas 2.7 por ciento de sus habitantes en ese rango, según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) y ha figurado por varios años dentro de los primeros lugares de transparencia en el manejo de la cuenta pública.

Huépac es un pueblo agradable, limpio, y sus habitantes hospitalarios; cuenta con todos los servicios y comunicaciones. Sus escuelas se distinguen por la preparación de los alumnos; sólo hoy se notan menos habitantes, porque algunos han salido en busca de trabajo y sus estudiantes, muchos de ellos profesionistas, se quedan en las ciudades donde encuentran empleo.

Huépac, a 380 años de su fundación, ofrece una riqueza histórica y cultural que nos enorgullece, representada en sus tradiciones, personajes y edificios históricos, así como hermosos parajes naturales para disfrutar de unos días de descanso.

Después de un brevísimo recorrido histórico podemos decir que el valle de Sonora sigue siendo rico en historia, en sus tierras de labor, en sus costumbres y tradiciones, en gastronomía, en sus minerales y sobre todo por haber dado el nombre a nuestro estado, que nos deja un sabor a siglos.

¡Huépac, historia y tradición que nos une!



Templo de San Lorenzo



Plaza Juárez



Harinero el Sonorense



Cigarros El indio triste

Fuentes consultadas

Sandomingo, Manuel (1913). *Historia de Sonora*. Tomo I.

Gobierno del Estado de Sonora (1985). *Historia General de Sonora*.

Montoya, Sigifredo (2015). *El valle de Sonora, el origen de un nombre*.

Archivo General de Indias. Sevilla, España.



Ímuris

Pamela del Carmen Corella Romero

Ímuris: voces de mi pueblo

*Escarbando en la memoria de mi pueblo querido,
no dejaremos que llegue, ni que se acerque el olvido.*

En los recuerdos viven imágenes del ayer, de un ayer que sólo volverá dándole voz a la memoria. En mi terruño, la *matria* de todo imurense, al igual que en el resto los municipios que conforman el estado de Sonora, hay evidencias físicas de nuestro pasado, documentos, edificios, libros, entre otros registros, pero también existen los recuerdos de las personas mayores, principalmente, que, entre añoranzas, risas y a veces lágrimas, nos traen hasta el presente algunos de los hilos que tejen nuestra historia.

Ímuris, el debate del significado de su nombre sigue abierto, pero existen tres versiones; palabra de origen *pima* a la cual se le atribuyen dos significados: “mesa entre dos ríos” (que son el Bambuto y el Babasác) y “loma en forma de pedernal”; y la otra es que *hjimer* es una planta medicinal, según el testimonio de una mujer *tohono o’odham*. Lo que no está en duda es que es un lugar donde el olor a quesadillas hechas en estufa de leña provoca remembranzas de doña María Mejía, mujer que colocó a este producto regional como el característico del municipio. Pero, vamos a escarbar más atrás en el tiempo, para adentrarnos en una historia narrada por fuentes bibliográficas, pero también por las voces de mi pueblo.

Las primeras comunidades sonorenses fueron sociedades igualitarias, o si se prefiere, sociedades caracterizadas por el modo de producción apropiador en la recolección y la caza. Con la agricultura comienza a generalizarse la vida sedentaria. En lo que hoy es Ímuris, varios grupos de personas relacionadas entre sí se asientan en diferentes espacios, formando parte de lo que actualmente conocemos como Pimería Alta, que, a su vez, los arqueólogos la incluyen dentro de la cultura Trincheras, cuando se trata de hablar de los rasgos culturales y sociales.

La historia de los antiguos habitantes de Ímuris, los llamados indios himeris, aún no ha sido estudiada por especialistas, pero a partir de un

acercamiento con las fuentes materiales, se deduce que hubo grandes asentamientos humanos; por citar un ejemplo podemos mencionar el Cerro de la Cruz, ubicado en la Comisaría de Terrenate, en el cual se aprecian aproximadamente 400 trincheras, lo cual lo convierte en el segundo cerro en importancia (por las terrazas) del noroeste de México y el suroeste de Estados Unidos. Sobresale en el sitio una estructura de piedra circular de más de un metro de altura y con una superficie de 5 o 6 metros. Al parecer tenía una función central en ese sitio, seguramente fue, en su momento, un lugar con fines ceremoniales. Por todo el sitio hay indicios habitacionales y trozos de cerámica, y llama la atención una especie de muralla pequeña y vertical, como si hubiera sido una delimitación territorial. Fue construido y habitado entre los siglos IX y XII d.C., aunque al parecer, después dejó de utilizarse con el fin habitacional y sólo se siguió habitando esporádicamente. Se calcula que de 600 a 800 personas pudieron haber habitado ese sitio.

También apreciamos La Cara Pinta o Mono Pinto, Las Letras (antes llamado Peñasco Pinto), el Cerro del Aguacaliente, entre otros sitios arqueológicos que nos dan señal de la cosmovisión de los antiguos pobladores a través de las representaciones antropomorfas, zoomorfas y abstractas que aún son objetos de distintas interpretaciones. De esta etapa todavía hay mucho por investigar.

El momento del contacto de los himeris con los primeros españoles cambió la organización espacial, económica y social, iniciando con ello otra etapa de nuestra historia. Fue Eusebio Francisco Kino, mejor conocido como el Padre Kino, quien tuvo la tarea de organizar y evangelizar a gran parte de la Pimería Alta, adaptando el sistema misional que ya se había aplicado en otras partes de los territorios conquistados por la Corona española. Esto sucedió el 19 de marzo de 1687, fecha en la cual fundó el pueblo al que denominó San José de los Himeris; nombre que con el tiempo degeneró en el actual Ímuris.

Para 1691, Fray Pedro de Gante Sandoval fue asignado por corto tiempo a la atención de la misión de visita de San José de los Himeris y cuatro años después fue saqueada y destruida por los naturales. En 1709 se reedificó en el mismo lugar, quedando a cargo el sacerdote Agustín de Campos. El templo fue atacado por los naturales en repetidas ocasiones y, en 1851, se construyó otra iglesia, al lado de las ruinas del templo original, siendo el templo que actualmente conocemos.

Además de la misión de San José de los Himeris, el Padre Kino fundó en 1687, en lo que hoy es el territorio del municipio de Ímuris, la misión de Nuestra Señora del Pilar y Santiago de Cocóspera en un terreno elevado, rodeado por un fértil valle. La misión fue atacada y destruida varias veces por los apaches y finalmente reconstruida por los franciscanos. Hoy sólo quedan las ruinas de ese majestuoso templo,¹ cuya ubicación es aproximadamente en el kilómetro 123 de la carretera de Ímuris hacia Cananea, Sonora. Pero la historia de Cocóspera no termina con las ruinas del templo, en 1852 se estableció una colonia francesa con 85 miembros a cargo del marqués Carlos de Pindray, siendo visitados en una ocasión por el conde Gastón Rausset de Boulbon. En el año de 1889, Luis Protosaliti, de origen griego, se casó con Matilde Barreda Elías, quienes fueron dueños de Cocóspera y quienes, al ir denunciado 10,000 hectáreas de terreno al año, acrecentaron la propiedad. Al adquirir la nacionalidad mexicana el apellido Protosalti se cambió a Proto. Don Luis Proto, llegó a ser un terrateniente importante y de mucho dinero en la región, cuestión que le costó la vida, ya que sufrió un asalto con el fin de robarle la *raya* y fue asesinado.

Ímuris en la época del porfiriato vivió las mismas circunstancias políticas, económicas y sociales que el resto de México; progreso tecnológico, grandes terrenos, fortunas en pocas manos, cacicazgo y la gran parte de la población en extrema pobreza.

En las últimas décadas del siglo XIX el correo y el transporte de pasajeros de Ímuris se venía haciendo, en “la diligencia”, que cubría la ruta Guaymas-Tucson. El último “carrero” (conductor) de estos vehículos, era conocido con el apodo de “Tío Cahuita”. En la cabecera del municipio de Terrenate (hoy comisaría de Ímuris) se erigió un cubículo para que sirviera como “estación bandera” y a dicho punto de itinerario lo llamaron después Estación Pierson. El nombre viene por su antiguo propietario José Miguel Pierson, de origen francés, quien era dueño de un molino harinero y tuvo la buena fortuna de que el tendido de las vías del ferrocarril que enlazó al país pasara precisamente frente a su molino, por convenir a sus intereses ofreció su ayuda. Al finalizar la edificación, los constructores del ferrocarril, en

1 El templo de Cocóspera está siendo destruido por los efectos de la naturaleza y por el mismo paso del tiempo. Hasta el momento, se han hecho proyectos, gestiones e intentos por restaurar el lugar. El INAH ha realizado trabajos para su conservación; sin embargo, falta mucho por hacer, cada día que pasa es un día más en que el templo y su historia se desmoronan.

agradecimiento a su apoyo, nombraron el lugar como Estación Pierson.² A propósito del apellido, José Miguel Pierson fue el padre de José Eduardo Pierson, nacido en Terrenate un 24 de junio de 1871, gran personaje en la historia no sólo regional sino nacional, ya que además de construir el templo de la Asunción de María en su lugar de origen, y de ser el autor de la pintura que se aprecia actualmente en el altar, fue maestro fundador de Bellas Artes y fundó la primera compañía de ópera en México. Además, abrió su propia escuela de música en la que fue maestro de cientos de alumnos y de reconocidos personajes como el también sonorenses Dr. Alfonso Ortiz Tirado, Jorge Negrete, José Mojica, Pedro Infante, Lucha Reyes, Pedro Vargas, entre otros. Frente al templo de la Asunción de María existe un monumento en honor a su memoria. La preparatoria C.B.T. 263 (antes 34) de Ímuris lleva su nombre, así como también la preparatoria CEDART que se encuentra en la Casa de la Cultura en la ciudad de Hermosillo.

En el año 1904 fue invitado para que presidiera un acto el vicepresidente de la República, don Ramón Corral, visita que no se concretó. Se le tenía preparada una gran bienvenida en la vieja estación del tren de Ímuris, para lo cual se mandó construir un bello arco, elaborado con madera y cartón por el artífice local Rodolfo Escamilla. Dicho arco representaba en la parte superior a un indio cabalgando, seguido por un ferrocarril en marcha con el nombre de Ramón Corral. En la extensión del arco se lee “Ímuris, Sonora” y en el centro el año de 1904; en cada extremo del arco destacan las leyendas “Paso al progreso” y “Honor al ilustre sonorenses”. Se colocó el arco frente a una edificación del Express Wells Fargo y Co. como era de esperarse, se reunió a toda la población posible, quedando como evidencia una imagen del momento en la cual se aprecian personas de todas las clases sociales.

Se esperaba que don Ramón Corral bajara del tren, pero se cuenta que los imurenses sólo lo vieron asomarse por la ventanilla del tren presidencial, saludando desenfadadamente con la mano: “Pior, dijo la Librada”³

2 Las ruinas de la antigua Estación Pierson y del molino harinero se aprecian (en mal estado) todavía en Terrenate. Forma parte de un sitio turístico importante, ya que a espaldas del molino se encuentra el sitio arqueológico Cerro de la Cruz y cerca del lugar, sobre el tendido de las vías del tren, está La Cara Pinta, otro sitio arqueológico con pintura rupestre.

3 En Ímuris, como en muchos pueblos, es muy común que a raíz de una anécdota se originen frases que se convierten en dichos populares y que pasan de generación en generación. “Pior, dijo la Librada” es un dicho usado en Ímuris, que tiene como base una anécdota que cuenta cuando le avisaron a la señora Librada o Lily Acedo (+), quien vendía tamales en Transporte Norte de

Una vez concluida la etapa porfirista en nuestra historia, comienza otra etapa, la de la Revolución; Ímuris no fue escenario de grandes batallas de la historia de bronce, pero sí vivió algunos episodios propios de esa época. En el año 1914 se llevaron a cabo campañas de guerra dirigidas por el general Lázaro Cárdenas, como el combate de Estación Quijano. Algunos personajes imurense tuvieron parte activa en dicha lucha armada, por ejemplo, Benito Agüero, Julio Montiel, Arturo Valenzuela y Francisco Talamante.

En 1926 el pueblo sufrió la expulsión del clero y cierre de templos por un decreto presidencial de Plutarco Elías Calles. Cerraron iglesias, mismas que abrieron sus puertas hasta 1929, el gusto en la población no duró mucho. Dos años después, Rudolfo Elías Calles, gobernador de Sonora, decretó el cierre templos y la expulsión del clero otra vez, para ser abiertas hasta 1937. No se puede negar que, si bien es cierto, somos producto de la asimilación occidental, ésta se dio como transculturación, es decir, nuestra cultura actual es el producto de la obra del Padre Kino, más la mezcla de elementos autóctonos indígenas. La religiosidad popular del catolicismo es un claro ejemplo de ello, por tal motivo, los decretos antes mencionados, provocaron que la vida cotidiana fuera trastornada. La señora María Angelina Soto Bartell aún recuerda cómo las imágenes de la Virgen, santos, manteles y ornamentos fueron enterrados solemnemente, con todo un ritual, para que estos no fueran robados o quebrados.

Y durante esos tiempos, Ímuris también vivió la persecución oficial que sufrieron los chinos que se asentaron en todo Sonora desde finales del siglo XIX. Ellos llegaron para ser contratados como mano de obra barata en la construcción de algunos proyectos del porfiriato, como el ferrocarril, pero poco a poco fueron incursionando en la economía hasta que se convirtieron en competencia para los comerciantes sonorenses. Se ideó una campaña en su contra; fueron atacados por la prensa, por comités antichinos y por leyes. Un caso de carne y hueso fue el de Tomás Wong, el chino “Cinqui”, quien era un médico reconocido y respetado en Ímuris, por sus atinados

Sonora, que su padre había muerto, a lo que solo respondió: “Pior”, para después caer desmayada. Se aplica cuando hay una situación de desilusión. Otro dicho muy famoso es el de: “¿Quién capó al apache?”, el cual se usa como adivinanza; este se origina en un episodio del siglo XIX, cuando el Sr. Dolores Parra, quien era ganadero, fue víctima del robo de su caballo favorito por los apaches. Decidido a hacer justicia, salió a buscarlos y una comadre le gritó cuando estaba ya listo para partir: “Compadre, me trae los huevos”. Cuando regresó el Tío Lole, como le decían, antes de bajar del caballo aventó a la puerta de la comadre un bulto ensangrentado y le dice: “Coma, ahí están”.

diagnósticos. El médico chino sufrió la persecución, pero es de los pocos que logró librar la expulsión o la muerte. Sus restos aún se encuentran en el primer panteón municipal.

A propósito de panteones, el ubicado en la colonia Pueblo Nuevo, lleva por nombre “Dr. Enrique Gómez Alatorre”, personaje que llega a Ímuris a mediados de los años cincuenta del siglo pasado y quien fue responsable de un auge económico,⁴ ya que su fama como médico trascendió las fronteras del municipio, incluso del estado. Él era iridiólogo y sus diagnósticos y métodos de curación eran muy atinados. Originario de Jalisco, llegó a Ímuris en la década de los cincuenta y ahí pasó el resto de su vida hasta 1972, cuando murió de cáncer. Sus restos fueron los primeros en ser enterrados en el panteón que lleva su nombre, por su fama y por haber sido un personaje muy respetado, a pesar de su característica personalidad excéntrica. Don Carlos Federico Vera era el presidente municipal en ese tiempo y además de esa obra, cristalizó muchas más, trayendo un gran desarrollo al municipio.

En estas breves páginas, se comparten sólo unos pedazos de nuestra historia, que representan una interpretación de nuestro pasado; la historia se sigue escribiendo.

Geográficamente, el municipio está configurado por muchas localidades con una rica historia que en esta ocasión no se podrá platicar por cuestión de espacio. La Mesa, El Crucero, La Estación, Terrenate, Pueblo Nuevo, El Sahuaral, La Aviación, El Campo Carretero, La Cañada del Diablo, Cumeral, Las Vigüitas, Los Janos, Casita, El Álamo, El Alamillo, Cocóspera, El Babasac, La Cantina, La Puerta del Cajón, su cabecera municipal, Ímuris, y muchas localidades más, arman las piezas físicas de mi terruño.

Ímuris es un pueblo grande con la esperanza de mayor desarrollo económico y social. Sus actividades económicas principales han sido la ganadería, agricultura y el comercio; está ubicado en la región norte del estado de Sonora; un lugar donde la comunicación entre las personas es muy peculiar. El territorio está lleno paisajes naturales dignos de visitar. Es el primer municipio con grandes fiestas ganaderas, un sitio que “los pajare-

4 Debido a la fama del Dr. Alatorre, muchas personas foráneas iban a consulta, pero el doctor siempre tenía muchos pacientes por atender, por lo que algunos debían dormir varias noches en el lugar. Se abrieron casas de huéspedes y restaurantes para dar servicio a los pacientes que no eran de Ímuris.

ros”⁵ adoptaron para echar raíces; un espacio donde los antiguos habitantes nos dejaron huellas de su historia, un lugar que los foráneos visitan para comprar quesadillas, las mejores de México y el mundo. Un lugar con la esperanza de un mejor mañana, de un presente y un futuro dentro de una cultura de paz. Los que somos de ahí nos llenamos de orgullo con los olores, colores, sabores y recuerdos que nos hacen ser imurenses.

CRONOLOGÍA

- Antes de la llegada de los conquistadores, habitaban en la región del actual municipio de Ímuris, los antiguos pobladores himeris, del grupo llamado pimas altos. Por lo largo y ancho del territorio hay huellas de su paso por el tiempo.
- En 1541 Francisco Vázquez de Coronado fue el primer europeo que pisó estas tierras.
- En 1650 el misionero jesuita Pedro Pantoja visita a los naturales de la ranchería de los Himeris.
- El 19 de marzo de 1687, el misionero jesuita Eusebio Francisco Kino funda el pueblo de San José de los Himeris, considerado como pueblo de visita, dependiente de la Misión de San Ignacio, del Rectorado de Dolores; iniciando de inmediato la construcción de un templo, dedicado a San José, en el terreno que hoy ocupan el Colegio Monseñor Porfirio R. Cornides y la casa propiedad de la señora Bettina vda. de Peralta, al lado oeste de la actual iglesia de San José.
- El año 1687 fue fundada la Misión de Nuestra Señora del Pilar y de Santiago de Cocóspera por el misionero jesuita Eusebio Francisco Kino.
- En 1691 fray Pedro Sandoval fue asignado, por corto tiempo, a la atención de la misión de visita de San José de los Himeris.
- Para 1851 se construyó otra iglesia al lado este de las ruinas de la original.
- En parte de lo que hoy es el municipio de Ímuris, se estableció la Colonia Francesa de Cocóspera en 1852, en Vado Seco, con 85 miem-

5 Grupo de personas que se asentaron en Ímuris en la década de 1950. *¿Quiénes son los pajareros?*, Pamela Corella Romero, Hermosillo, Sonora, 2002.

bros a cargo del marqués Carlos de Pindray, siendo visitados, en una ocasión, por el conde Gastón Raousset de Boulbon.

- En 1854 después del Tratado de la Mesilla, cuando Tucson y Magdalena eran Aduanas de Estados Unidos y México, respectivamente, en Ímuris se estableció la garita (muy cerca de donde hoy se encuentra el estadio de beisbol del Crucero).
- Para 1861 adquirió la categoría municipal, adscrito al distrito de Magdalena.
- Se instaló en 1885 una oficina de telégrafo en la estación de ferrocarril de Ímuris.
- En 29 de junio de 1891 se llevó a cabo la inauguración del ramal ferroviario a la mina de Cerro Blanco.
- Para el año de 1914, en plena época revolucionaria, se llevaron a cabo campañas de guerra en este municipio de Ímuris, dirigidas por el general Lázaro Cárdenas del Río, como el combate de Estación Quijano. Algunos reconocidos personajes imurenses que tuvieron parte activa en la lucha armada de Madero fueron los revolucionarios Benito Agüero, Julio Montiel, Arturo Valenzuela, Francisco Talamante, etc.
- En 1930 Ímuris fue incorporado al municipio de Magdalena por la Ley número 68.
- En 1931 el municipio fue rehabilitado mediante la Ley número 88.
- En 1937 se constituyó la Asociación Ganadera Local de Imuris, con el número de registro 450.
- Se abre la primera oficina de correos en Ímuris.
- Entre 1937-38 fue introducido el servicio de agua potable a la cabecera municipal.
- En la década de los 40 del siglo xx se instaló el primer teléfono público en Ímuris.
- En 1946 se inició la construcción del primer edificio para una escuela primaria, en un terreno donado por el diputado Rafael N. Corella.
- Para el año de 1947, terminado el edificio escolar, fue inaugurado por el Gral. Abelardo L. Rodríguez, gobernador del estado, con el nombre del ilustre maestro Rafael Jiménez Castro.
- En 1959 se introdujo el servicio de electrificación al municipio.

- En 1972 se inicia con el proyecto de construcción de la presa de Comaquito.
- En el periodo administrativo de 1979-82 se construyó el actual Palacio Municipal de Ímuris.
- Muchos otros acontecimientos se han vivido en esta hermosa población que fue habitada por los antiguos himeris. Actualmente se vive una pandemia por un coronavirus SARS-CoV-2, que provoca la enfermedad conocida como “Covid-19”, desde marzo de 2020. Se concluye la escritura de este documento en octubre del mismo año. Todavía no tenemos vacuna. Tenemos esperanza de que pronto contemos con ella. Esto, también será historia...

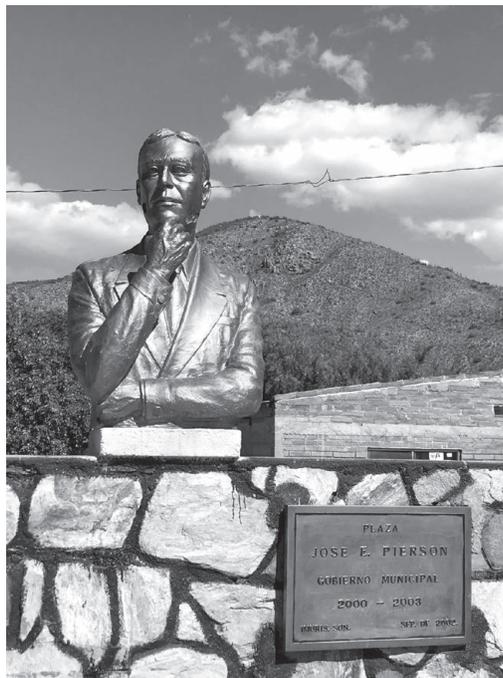
ANEXOS



Las quesadillas de Ímuris, producto gastronómico que nos representa.



Letrero en la entrada de Ímuris, en la Plaza de los Monumentos.



Busto de José Eduardo Pierson Lorta.



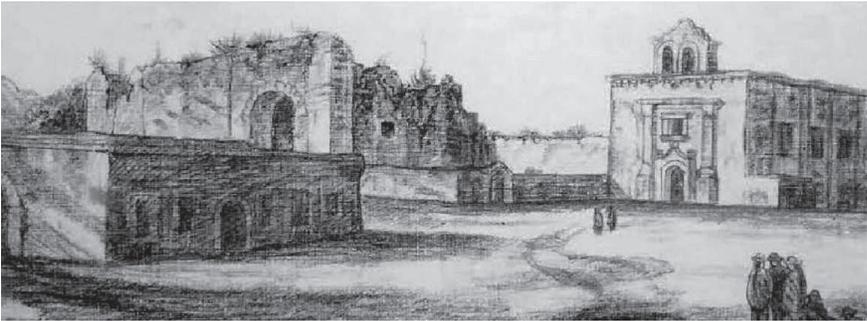
Petrograbado en el sitio arqueológico Las Letras.



Misión de Nuestra Señora del Pilar y Santiago de Cocóspera.



A la espera del vicepresidente don Ramón Corral.



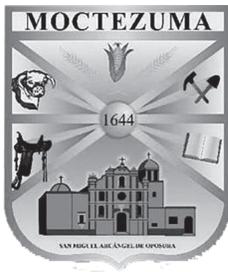
Litografía de la antigua Misión de San José de los Himeris.

Fuentes consultadas

Corella, P. (2002). *¿Quiénes son los pajareros?* Sonora, México: Ed. Garabatos.

Corella, R. (2008). *Ímuris voces de mi pueblo*. Sonora, México: Ed. Garabatos.

Gobierno del Estado de Sonora, (1996). *Historia general de Sonora. Tomo I. Periodo prehistórico y prehispánico*. Gobierno del Estado de Sonora.



Moctezuma

Esteban Yáñez Gil

Moctezuma: lugar de mucho palo fierro

Oposura, de *opo*: “palo fierro”; y *sura*: “abundancia”, significa palofierro o lugar de mucho palo fierro.

Fue fundada por el misionero jesuita Marcos del Río en 1644, aunque hay quienes aseguran haber visto una campana con la inscripción “Oposura 1630” y otros más dicen que cuando se reconstruyó el altar mayor, a principios del siglo pasado, en uno de sus arcos tenía los números 1626.

Este pueblo, de descendientes de ópatas, está situado al margen izquierdo, oriente, con el río Moctezuma, se localiza en el paralelo 29°47' de latitud norte y a los 109°40' de longitud al oeste del meridiano de Greenwich, a una altitud de 677 metros sobre el nivel del mar.

Colinda al norte con Cumpas; al sur con Tepache, San Pedro de la Cueva y Villa Pesqueira; al oriente con Huásabas, Granados y Divisaderos y al poniente con Baviácora, Aconchi y Huépac.

Las principales localidades, además, de la cabecera municipal son de norte a sur: San Patricio de la Mesafundado en 1824, Pueblo Nuevo “El Llano” en 1975 y San Clemente de Térapa desde 1707, en total el municipio cuenta con 350 localidades.

Tiene una superficie de 1673.39 km² que representa el 0.96% del total estatal y el 0.09% del nacional.

Su población oscila alrededor de 4,500 habitantes. La mayoría se dedican a la agricultura y a la ganadería, en menor escala a la minería y artesanías, empleados de secretarías como Educación Pública, Agricultura y Recursos Hidráulicos, banca, eventualmente a la industria maquiladora, etcétera, su niñez y juventud se dedican al estudio.

DESARROLLO COMUNITARIO

Respecto al sector educativo, la cabecera municipal cuenta con dos jardines de niños: El “Augusto Federico Froëbel”, fundado el 10 de septiembre de 1958 y el “Bello Principio” creado en diciembre de 1985. Existen dos Cen-

tros de Atención Múltiple Estatal: el número 8, fundado en 2001 que atiende a niños desde educación inicial hasta primaria y el número 23 también llamado CAME laboral a niños y jóvenes entre 15 y 24 años, que fue inaugurado en febrero de 2008. Dos escuelas primarias, la “Lic. Benito Juárez” construida en 1945, durante el gobierno del general Abelardo L. Rodríguez y la “Nueva Creación” fundada en agosto de 2010. Además, en dos de las tres localidades, también existe una escuela primaria: “Evolución” en San Patricio de la Mesa y “Valentín Gómez Farías” en El Llano, San Clemente de Térapa, en la actualidad, no tiene escuela primaria. Hubo una escuela secundaria estatal (la No. 14), que dejó de funcionar para dar paso, en 1972, a la actual Escuela Secundaria Técnica No. 18. El nivel medio superior es atendido por el C.B.T.A. No. 53, fundado en el año de 1975 y nuestra Alma Mater, Universidad de la Sierra fue inaugurada a finales del año 2002.

Tocante al sector salud se puede citar que antes de 1960, en nuestra comunidad no existía un hospital, las enfermedades de sus habitantes, así como los partos eran atendidas a domicilio por el médico de aquella época, o bien por las comadronas, o por las personas adultas que dominaban el uso de hierbas curativas. Actualmente, además del hospital básico de los servicios de salud del estado de Sonora, existen tres clínicas: una del Instituto Mexicano del Seguro Social, otra perteneciente al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado y otra más del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado de Sonora, además de varios consultorios médicos y dentales particulares. El servicio de agua potable entubada se inauguró en el año de 1957, inicialmente la tubería era exclusivamente de asbesto, pero gradualmente fue sustituida por material PVC hasta lograr eliminarla en su totalidad por considerarla cancerígena. En lo que respecta al drenaje, únicamente la cabecera municipal cuenta con este servicio básico a partir de los años setenta, mientras que en las demás localidades el servicio se resuelve mediante letrinas y fosas sépticas.

Moctezuma cuenta con la principal plaza Juárez, que tiene áreas verdes y su kiosco central, una plaza, “Revolución”, techada para bailes, un parquecito en el fraccionamiento Samuel Ocaña y varios espacios para eventos sociales: Salón Oposura, Unidad Social del SNTE sección 54, Mi Castillito y a principios de 2017 fue demolido el tradicional Centro Social Moctezuma de Don José Sender Puyal. Existe un panteón municipal que en los años no-

venta del siglo pasado fue remodelado y ampliado por tercera vez; la localidad de San Clemente de Térapa también cuenta con su panteón desde hace siglos. Posee alumbrado en todo el municipio, la recolección de basura se lleva a cabo con regularidad y en materia de seguridad siempre ha sido una preocupación de la administración pública hacerla cada vez más eficiente.

DESARROLLO HISTÓRICO

- 1644. Fundación de San Miguel de Arcángel de Oposura (primer nombre de Moctezuma).
- 1828. Adquiere el nombre de Moctezuma (decretado el 9 de septiembre por la Legislatura de Occidente).
- 1887. Se registró un temblor que derrumbó la torre del templo.
- 1982. Restauración del templo, incluyendo la torre, de acuerdo con testigos y fotografías.

EDIFICIOS ARQUITECTÓNICOS

- Templo a la Virgen de la Candelaria, construido en 1626.
- Casa de don Julián Martínez, construida en 1908.
- Casa de don Fortino Olivares, construida en 1910.
- Casa de don Felipe Martínez, construida en 1913.
- Casa de don José Terán (ruinas “La Chamanca”) y de “Los Monos”, ya derribada.

LEYENDAS

Cuenta la leyenda que, debido a las incursiones belicosas de los apaches, la imagen de la patrona del pueblo se trasladaría a un lugar más seguro, en este caso a Cumpas. En el momento de cargarla y dirigirla hacia ese lugar, se hizo tan pesada que no se podía levantar, pero, al orientarla hacia Moctezuma era notablemente más liviana, por tal razón, finalmente, se optó por dejarla en su sitio original para cumplir su voluntad.

FIESTAS CONMEMORATIVAS

En Moctezuma se llevan a cabo las tradicionales fiestas de la Candelaria, del 2 al 6 de febrero, incluyendo el 5 de febrero, aniversario de la promulgación de la Constitución Política de México; se realizan fiestas patrias el 15 y 16 de septiembre al igual que el 20 de noviembre, conmemorando la lucha por nuestra Independencia y el inicio de la Revolución mexicana. En la población de San Clemente de Térapa se hace una representación de la Semana Santa y en El Llano se festeja a San Lorenzo el 10 de agosto. Recientemente se han estado haciendo costumbre las cabalgatas con distintos motivos, asimismo, se llevan a cabo desfiles por motivos como el día de la lucha contra el SIDA, Naciones Unidas, el Día de las Luces, previo a la Navidad, entre otros.

CORRIDOS, CANCIONES Y POESÍA

De don Cipriano Figueroa Laborín son: “Los arquitos”, “La tepacheña”, “Puras papas” y “Viva Moctezuma”, entre otras, que pueden ser escuchadas con la orquesta local Los Bravos. Del profesor Francisco Moreno Laprada es el corrido a “Moctezuma”, entre otras 35 composiciones musicales más; sus poemas ganadores de premios estatales son: “Gratitud”, “Dónde está mi maestra” y “Senda florida”. De Ranulfo Mungaray Rodríguez es la canción “Y entonces vas a llorar”, segundo lugar estatal, además, “Mentira”, cumbia que popularizó en los años ochenta uno de los grupos de Moctezuma, el Lago Azul; además, cuenta con más de 60 canciones y algunos poemas. Recientemente el músico “Güero Lujman” puso de moda otro corrido dedicado a Moctezuma. De Jesús Figueroa Molina son, junto a otras más de 50 composiciones, “No es fácil decir adiós”, “No quiero quererte” y “Culpa tú tienes”, las que también ha popularizado el grupo musical local Los Leos.

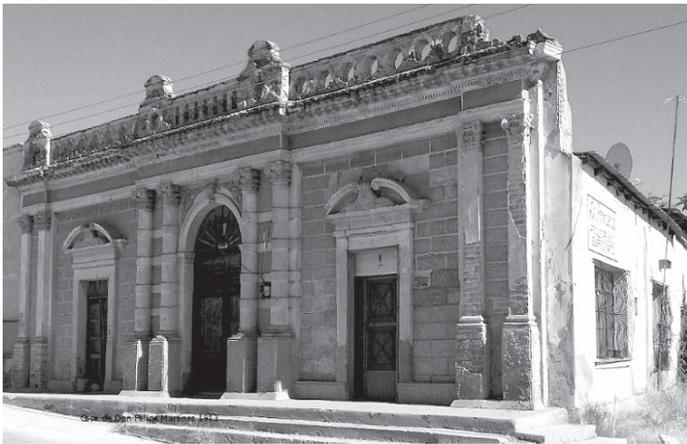
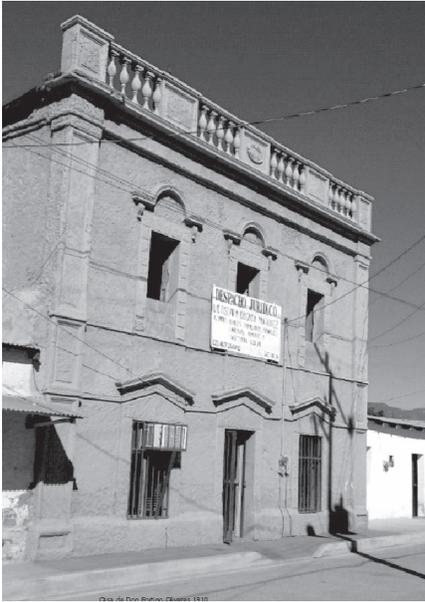
Entre los personajes relevantes de Moctezuma podemos encontrar, nombres como el músico Cipriano Figueroa Laborín, profesor José Vásquez Aragón, profesor Julio Sánchez Fimbres, profesor Francisco Moreno Laprada (ex cronista de Moctezuma) y del constructor Miguel del Castillo Padilla, de quien existe testimonio en los templos religiosos de la región, La Muda Gabina, El Mudo Purenta, El Tagarro, El Gordito Bolero, El Monón.

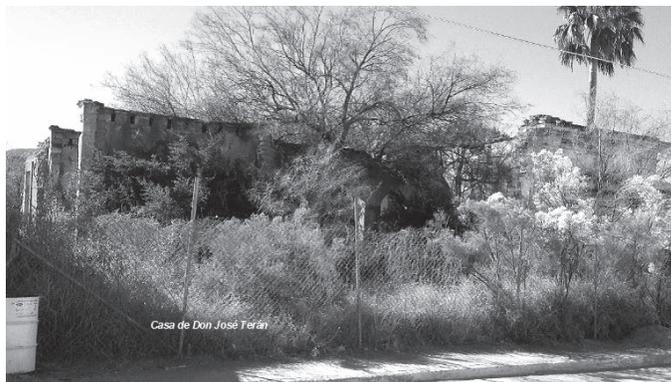
COMUNICACIÓN Y TRANSPORTES

A Moctezuma se puede llegar por los cuatro puntos cardinales. Por el norte, desde Agua Prieta, pasando por Fronteras, Esqueda, Nacozari y Cumpas; por el sur, desde Ciudad Obregón pasando por Arivechi, Sahuaripa, Tepache y Divisaderos; por el oriente desde la alta sierra pasando por un lado de Huásabas y Granados; y por el poniente desde Hermosillo por la carretera que pasa por Ures y Mazocahui. El transporte puede ser mediante su vehículo particular o por modernos autobuses. En Moctezuma se puede comunicar por el servicio de telefonía fija, telefonía celular y por supuesto, internet. Las únicas estaciones de radio que se escuchan a través del radio-receptor propiamente dicho es la 97.4 radio Sonora y la 101.5 Radio Fiesta, inaugurada en diciembre de 2019.

ANEXOS







Fuentes consultadas

Francisco Moreno Laprada. *Oposura. Moctezuma de mis recuerdos.*

Manuel García Madrid. *El señor del Palofierro.*

Antecedentes históricos. (San Clemente de Térapa).

tesis.uson.mx/digital/tesis/docs/5212/Capitulo1.pdf

Plan de Desarrollo Municipal de Moctezuma, Sonora 2015-2018.

Fuentes orales

Señores Rosendo Bustamante y Manuel Bustamante de San Clemente de Térapa.



Naco

Sixto Jesús de la Peña Cortés

Naco en la historia

Nombre formado por las dos últimas sílabas de las palabras Arizona y México. Casualmente esta palabra en la lengua ópata significa “nopal”.

El nombre fue impuesto por el banquero de Arizona, coronel B. A. Packard a ambas poblaciones, tanto del estado de Sonora como de Arizona.

Por razones más bien festivas que históricas se dice que la población de Naco nació en 1900, aunque existen relatos de que la población había nacido al menos una década antes, a finales de 1880.

Este caserío se volvió muy importante, ya que los cruces de los ferrocarriles y líneas telegráficas rumbo a Cananea y Bisbee, Arizona, cruzaban por estos rumbos.

Existen escritos de que, a finales de 1890, don Silvestre Rodríguez compuso el vals “Tu Mirada” en una velada que se desarrollaba en el lado de Naco, Sonora, y las muy famosas tropelías que realizaba un *ranger* llamado Jeff Kidder.

Naco se encuentra ubicado en el Noreste del estado de Sonora, siendo la población de Naco su cabecera municipal. Se localiza a una altura de 1,524 metros sobre el nivel del mar, en las coordenadas 31° 19' N y 109° 56' O. Más al norte se encuentran los Estados Unidos de América; colinda al Sur con el municipio de Bacoachi; al Oeste, con Cananea; y al Este con el municipio de Agua Prieta. El municipio cuenta con una superficie aproximada de 651 kilómetros cuadrados.

La zona accidentada del municipio se localiza en la parte sur y centro, y está formada por la sierra de San José. Las zonas semiplanas se localizan en la parte norte y sur, están formadas por valles y mesetas de pendientes suaves. Las zonas planas del municipio se localizan limitadas por la sierra de Magallanes, al este; y la de San José, al sur. Entre Naco y Cananea corre el río San Pedro, de Sur a Norte, internándose en Arizona, EU.

Su flora es variada: pino, pinabete, mezquite, bellota; y la semidesértica, representada por chaparrales, biznaga, maguey, notal, ocotillo y quelite silvestre.

La fauna silvestre y nociva incluye: oso, puma, venado bura, coyote, zorro, jabalí, zorrillo, víbora de cascabel, tarántulas, alacranes, matavenados, campamocha, coralillo y abejas.

La cabecera municipal cuenta con telégrafos, teléfonos, correos, periódicos de circulación regional y estatal; se comunica al resto del estado por la carretera número 2 de dos carriles al sur, haciendo entronque con la nueva autopista Cananea-Agua Prieta, a 14 kilómetros de la cabecera municipal.

Cuenta con una pista de aterrizaje para pequeños aviones, al Este de la población, de Sur a Norte, de 2 kilómetros de longitud.

Una línea ferroviaria para uso particular del Grupo Mógico, que transporta hasta 3 millones de litros de ácido sulfúrico, atraviesa por el centro de la población, con el respectivo peligro que esto representa.

Existe sistema de radio de la policía federal, estatal, municipal y de la aduana fronteriza, sistema de televisión por cable y discos e internet y una plaza digital.

El clima en este municipio es semi seco templado, tiene una temperatura máxima en julio con 38° C, y diciembre de hasta -10° C; el régimen de lluvias es de verano con una precipitación media anual de 350.0 milímetros. Se presentan en los meses de julio, noviembre y febrero.

El municipio de Naco cuenta con 6,401 habitantes, 6,064 en Naco, 189 en el ejido Cuauhtémoc y 108 en San Pedro (cuya edad media es de 23 años).

Según el censo de población y vivienda 2010, en Naco la alfabetización de las personas de entre 15 y 24 años es de 98.7%, y la de las personas de 25 años o más es de 97.4%.

La asistencia escolar para las personas de 3 a 5 años es de 43.3 %; de 6 a 11 años es de 97%; de 12 a 14 años es de 95 %; y de 15 a 24 años es de 33%.

Naco se ha distinguido por hechos históricos relacionados con el periodo revolucionario.

El 2 de junio de 1906, siendo el segundo día de unas de las huelgas en la mina de Cananea, llegaron al municipio 250 mercenarios procedentes de Bisbee, Arizona, con rumbo al mineral de Cananea. En su trayecto se presentó un tiroteo con los celadores mexicanos de esta frontera, donde perdieron la vida tres mercenarios estadounidenses y fueron heridos dos de nuestros celadores, que se opusieron al paso de los estadounidenses. En ese entonces fungía como administrador de la aduana don Crispín Jiménez, y como cónsul de México en Naco, Arizona, don Joaquín Álvarez. Finalmen-

te, las fuerzas americanas siguieron su camino a Cananea a cumplir una misión con la complacencia del gobierno de Sonora y el gobierno federal.

El 14 de marzo de 1913 fracasó el primer intento del coronel Plutarco Elías Calles para desalojar a las fuerzas federales al mando del general Pedro Ojeda.

El 31 del mismo mes, Obregón, Calles y Alvarado iniciaron los preparativos para atacar a los federales en Naco y el día 13 de abril se realizó el asalto contra la tropa federal al mando del general Pedro Ojeda. El asalto encabezado por Obregón, Diéguez, Alvarado y Calles rindió los frutos esperados y Pedro Ojeda, al reconocer su derrota, ordenó incendiar las municiones de reserva y se entregó a las autoridades norteamericanas de Naco, Arizona.

A finales de septiembre de 1914 ocurre la persecución de las fuerzas del gobernador José María Maytorena, apoyados por las poderosísimas fuerzas de la División del Norte del general Francisco Villa, sobre las fuerzas al mando del coronel Plutarco Elías Calles, leales al constitucionalista don Venustiano Carranza, obligando a los callistas a replegarse hacia Nogales y luego a Cananea, tras una cruenta batalla en Estación Martínez.

En Cananea, con el apoyo de fuerzas del general Benjamín Hill, replegaron sus tropas hacia la plaza fronteriza de Naco, trayendo consigo los restos ensangrentados y derrotados de la batalla de Estación Martínez. Era el 1 de octubre de 1914, quedando en esa forma iniciado el Sitio de Naco por 114 días.

Las fuerzas de la convención (maytorenistas y villistas) contaban con efectivos cinco veces superiores en todos los sentidos a las fuerzas constitucionalistas. El sitio quedó establecido desde Villa Verde (a 20 kilómetros de Naco) hasta 5 kilómetros antes de llegar a la población. En ese tiempo una lluvia tenaz y sempiterna caía incesantemente de aquel cielo plomizo sobre la perspectiva fría y desoladora del paisaje.

Durante este sitio el coronel Plutarco Elías Calles fue ascendido a general brigadier y era segundo en el mando del general de división Benjamín Hill.

Entre los embates de las fuerzas leales a la Convención de Aguascalientes y la resistencia heroica de las fuerzas constitucionalistas leales a don Venustiano Carranza, fueron mermando a los sitiadores y levantando la autoestima de los sitiados, los cuales seguían empeñados en retener la plaza.

Los encuentros entre sitiados y sitiadores comenzaron a causar estragos en Naco, Arizona, enviándose una protesta a Washington. El presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, dio indicaciones precisas al general Huges Lennox Scott, jefe del Estado Mayor del ejército americano, para enviar indicaciones al general Tasker, quien comandaba las fuerzas de los búfalo Soldiers en Arizona y Texas; mandó 4,000 tropas a Naco, Arizona, comandadas por el coronel Garfield con la premisa de que se “apaciguan o los apaciguamos”.

Debido a las presiones del gobierno norteamericano, el sitio llegó a su término con la retirada de las fuerzas de Maytorena.

La evacuación de las fuerzas constitucionalistas se llevó a cabo con un armisticio firmado el 11 de enero de 1915 en Naco, Arizona. Se firmó el convenio por el gobernador José María Maytorena, por los convencionalistas, y el general Plutarco Elías Calles, por los constitucionalistas, y conforme a lo estipulado, quedó Naco como terreno “neutral”.

El 15 de enero los maytorenistas se retiraron al mineral de Cananea. Dos días después los constitucionalistas se dirigieron hacia Agua Prieta por el camino del Anivacachi. En esa frontera Calles reestructura sus fuerzas, formando la brigada García Morales.

Maytorena insiste en controlar la jurisdicción de Naco, nombra comisario a un oficial de apellido Acosta y habilita a cinco soldados como policías. Calles protestó alegando violación a los tratados de neutralidad; los vecinos del norte tomaron cartas en el asunto y las autoridades fueron retiradas.

A principios de julio de 1915, una fuerza maytorenista de cien hombres, comandados por el coronel Bustamante, tomó al pueblo de Naco y dio posesión a Juan Coronado en el cargo de comisario de policía, nombrado ex profeso por el gobierno del estado. El general Calles movilizó una columna de caballería que tomó Naco el 19 de julio, el enemigo derrotado cruzó la línea divisoria, dejando en el terreno algunos muertos, entre ellos el comisario. El coronel Bustamante y tres oficiales fueron capturados y fusilados.

El 4 de noviembre del mismo año (1915) arriban a Naco las derrotadas huestes villistas. Ahí Villa publica un manifiesto firmado el 5 de noviembre, con cargos en contra de Carranza y del presidente del vecino país del norte, Wilson, que por razones de espacio no se publica. En Naco solicitó víveres y efectivo a la compañía minera de Cananea y el 7 de noviembre abandona

Naco para dirigirse a Cananea. Estos hechos marcaron el principio del fin del poderosísimo general Francisco Villa.

En el año de 1926 se inició la represión religiosa en contra del cristianismo en México. Naco no es la excepción, por lo que sus habitantes sufren más que nada tortura psicológica, ya que en las casas se hacían cateos y destruían cuadros e imágenes religiosas, además amenazaban a las familias con que si los encontraban profesando el cristianismo iban a castigarlos. A los niños en las escuelas les obligaban a escupir las medallas y escapularios, de esta manera los hacían negar su fe o bien blasfemar en contra de su religión. El párroco que se encontraba a cargo de la iglesia San José (padre Monge) en esta comunidad, se escapó a Bisbee, Arizona, para poder mantenerse con vida y ahí, con el apoyo de Anita Córdova crearon un refugio para niñas; posteriormente se le incrementaron niños para alejarlos de la arbitraria educación a la que estaban sometidos. Dicha escuela era conocida como “La escolita del padre Monge”.

La iglesia San José fue utilizada como cuartel, y cuando terminó dicha guerra se estableció nuevamente como parroquia.

El 12 de marzo de 1929, al explotar la rebelión escobarista, el ejército renovador, como llamaban en Sonora a los escobaristas, se enfrentó a la oposición del general Agustín Olachea, quien tomó bajo su control la plaza de Naco, nombrando como jefe al general Lucas González.

Frente a la adhesión de estos generales y en consonancia con su puesto, el general Topete planeó y dirigió el ataque de recuperación de la plaza. Se suscitaron así unos bombardeos propiciados por aviadores rebeldes.

A finales de abril se marcó la caída de las fuerzas de los rebeldes con la entrada triunfal de los generales Calles y Cárdenas, así tuvo su fin la efímera revuelta escobarista en Sonora y Naco fue recuperado por el general Almazán.

Al principio del siglo xx Naco era una comisaría dependiente de la municipalidad de Fronteras, y posteriormente de Cananea.

A finales de los años 20 y principios de los 30 se presentó un auge en la economía de Naco, ya que por la prohibición de bebidas alcohólicas en Estados Unidos hubo muchos vendedores legales e ilegales (vinatas) que surtían al Sur de Arizona, pero esto beneficiaba a unos cuantos.

En 1937 fue declarado municipio libre, siendo su primer presidente municipal Manuel Madrid, quien encabezó importantes obras. Siguió otros

emprendedores presidentes municipales, como don Pompeyo Gutiérrez, el señor Brown y otros más que construyeron la planta de agua potable, pavimentación y construcción de banquetas.

El 1 de marzo de 1942, el señor Jesús Manuel Franco Armenta establece en la esquina de avenida Madero y calle Juárez, en el segundo piso, la radio difusora XETM “El Heraldo de la Frontera”. Inicia sus transmisiones ese día una potente señal, ya que se recibieron telegramas de felicitación de la lejana República de Cuba; cabe mencionar que fue una de las primeras estaciones de radio de Sonora.

En las décadas de los 50 y 60, después de la Segunda Guerra Mundial había mucho flujo de soldados hacia Naco, provenientes de Fort Huachuca, Arizona (a 60 km de Naco), y se construyeron varios salones de baile y casinos como el Crystal Palace, La Casa Rosa, el Blue Moon y otros, donde se presentaban caravanas de artistas de la época como Pedro Infante y Cantinflas.

El 21 de octubre de 1974, el agudo chillido de un altoparlante despertó entre sobresaltos a los 3,000 habitantes que entonces tenía este poblado fronterizo.

Una voz entrecortada se dejó escuchar. Era el anuncio de un acontecimiento como nunca lo había vivido Naco y como nunca lo volverá a vivir: “¡El presidente de la República llegará a Naco dentro de unos minutos!”, pregona la voz. “¡Invitamos a todos los habitantes de esta población a recibirlo!”.

Era algo así como un milagro. Como un sueño. “Yo mismo no lo podía creer”, confiesa el doctor Luis Antonio Romo Mitre. Él era entonces el presidente municipal de Naco y fue el encargado de pregonar la buena nueva.

El presidente Echeverría había viajado a Nogales, el 20 de octubre sostuvo ahí una reunión con presidentes de los municipios fronterizos. Fue una reunión larga durante la cual se le expusieron los problemas que encaraban los distintos ayuntamientos”.

Uno de los últimos en hablar fue el doctor Romo Mitre. “¡Naco se muere, señor presidente!”, exclamó con la voz cortada y lágrimas en los ojos. “Ayúdenos, señor presidente”. Naco vivía días críticos. Este pequeño poblado, agarrado con las uñas a la línea fronteriza con Arizona, había logrado sobrevivir durante años y años gracias a su aduana y al hecho de que era ahí la terminal del ferrocarril que bajaba hacia Cananea para transportar

el cobre de la mina explotada por los estadounidenses y llevarlo allende la frontera.

Llegó el día en que la aduana perdió toda importancia, porque la producción minera pasó a ser exportada por Agua Prieta, hasta donde se prolongó la vía del tren. Naco se convirtió en una mera estación de paso, sin ninguna importancia. ¿Y de qué vivían sus habitantes? “De milagro”, responde el médico. El ejido estaba muy mal, muy pobre. Aquí no había en qué trabajar. Era exacto que Naco estaba al borde de la muerte. Muchos habitantes se habían ido. Por ello esa noche, en Nogales, Romo Mitre lloró ante el presidente Echeverría. Lo conmovió, sin duda.

Echeverría llegó cerca de las dos y media de la mañana. En asamblea popular oyó las necesidades de los nacorenses. Al final, enérgico anunció: “¡Formaremos una comisión!”. Y entre los rostros todavía incrédulos abandonó el pueblo cuando estaba por despuntar el nuevo día.

Una semana después estaba en Naco la comisión presidencial, con representantes de diversas secretarías de Estado. Se hicieron planes y se pusieron manos a la obra. Con una celeridad asombrosa, Naco vio en unos cuantos meses transformado su rostro. La carretera fue concluida. Las calles del pueblo, pavimentadas. Se colocó alumbrado público. Se hicieron las instalaciones de agua y drenaje. Se construyó un gimnasio, un centro de salud y una escuela tecnológica.

El ejido recibió todo el apoyo: pozos, equipos, crédito, insumos. “Nos volvieron a la vida”, resume Romo Mitre. Informa que el gobierno federal gastó 120 millones de pesos “de los de entonces”, en las obras realizadas. Además se organizó la cooperativa 21 de Octubre, en donde se fabricaban zapatos, vestidos y muebles de madera. Luego, por disposición presidencial, se instaló una planta procesadora de cal, Sonocal, que dio trabajo a 140 personas.

En la actualidad quedan en pie el Centro de Salud, el gimnasio municipal y la Escuela Técnica Agropecuaria No 29.

A fines de la década de los 70 se jugaba voleyball entre autoridades de Arizona y de Sonora y la línea fronteriza (alambre de púas era la red), y el que perdiera hacía una fiesta a los ganadores en su territorio, una costumbre que duró tres décadas hasta que se fue endureciendo la política en la frontera por parte de EU.

- En Naco sobreviven dos integrantes de la Nación Kikapú.
- Naco cuenta con una escuela preparatoria (CECYTES), una escuela secundaria, dos primarias y dos de educación preescolar, una biblioteca pública, un auditorio municipal y un museo regional (anivácachi).
- En la actualidad existen dos empresas maquiladoras que dan trabajo a poco más de 300 trabajadores y dos camiones que transportan trabajadores hacia Agua Prieta.



El equipo que perdía 3 de 5 partidos debía organizar una fiesta en su lado del muro. Se dice que EEUU tuvo que organizar muchas. | Archivo particular de Sixto de la Peña, cronista de Naco, Sonora (México).

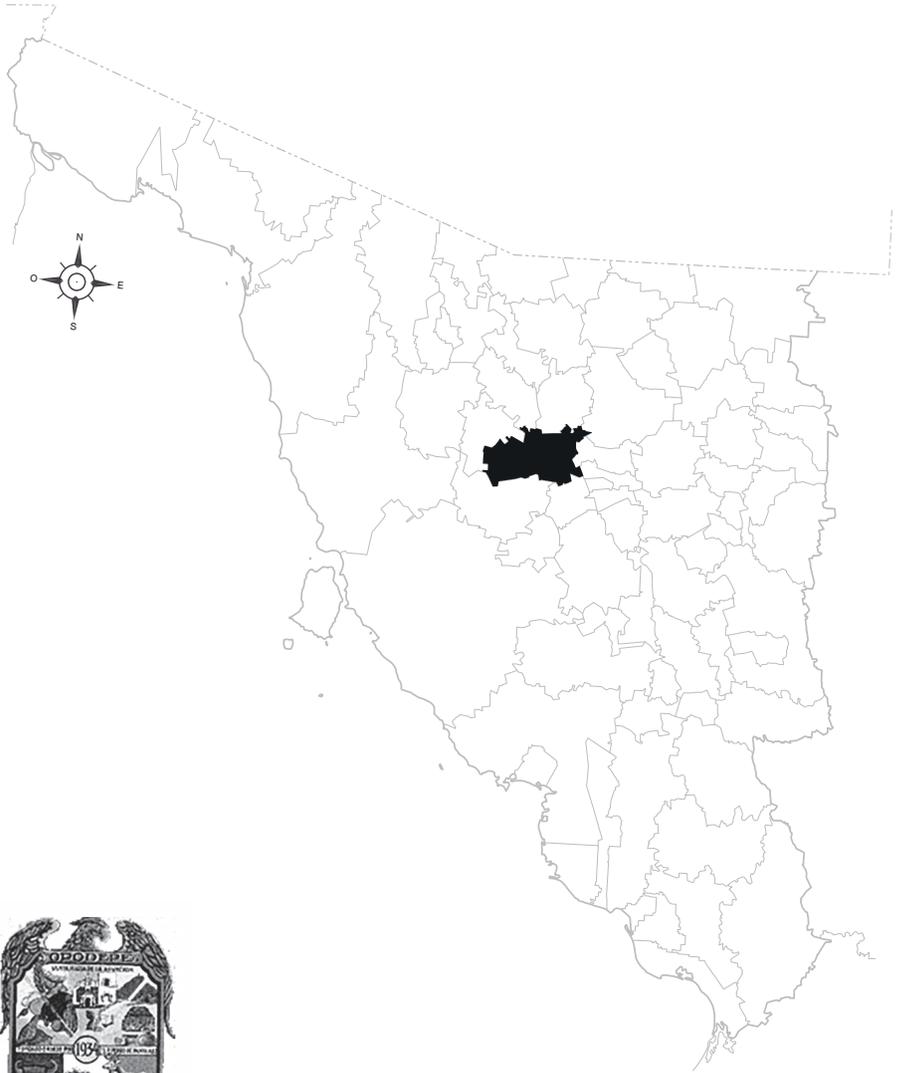
- Hay muchos trabajadores emigrados que viven en Naco y trabajan en el estado de Arizona.
- Se tienen cultivos de espárragos de exportación (80 hectáreas) y varios cientos de hectáreas más para el cultivo de forrajes.
- Se han instalado 950 paneles solares para captar energía que surte de electricidad a dos bombas de pozos de agua y el alumbrado público municipal.
- En Naco existen pinturas rupestres en la sierra de El Leoncito, al sur del municipio, y cavernas de enormes y bellos anfiteatros al sur de la bellísima Sierra San José, a unos 20 km al sur de la cabecera municipal.
- En octubre de 2008 se descubrió, al sur del municipio, un equinodermo crinoideo petrificado del periodo Cretácico tardío (aproximada-

mente 70 millones de años de edad), el cual se encuentra en el Instituto Nacional de Antropología e Historia de Hermosillo, Sonora, para su estudio. Probablemente nos encontramos cerca de un parque jurásico.



Fuentes consultadas

1. “114 días de sitio. La defensa de Naco”, Mayor Ingeniero Zapador: Manuel Ortigoza. México, DF, 1917.
 2. Historia General de Sonora 1880-1929. Tomo IV, Gobierno del Estado de Sonora. Hermosillo, Sonora, México, 1977.
 3. “Historia de Agua Prieta”, profesor Manuel Sandomingo. Agua Prieta, Sonora, México, 1951.
 4. Historia de México. La Revolución Mexicana. Coordinador: Álvaro Matute. Tomo 11, Salvat Editores de México, 1972.
 5. Bloody Border. Douglas W. Meed. Western Core Press. Tucson, Arizona. Usa. 1972.
 6. *Breve Historia de México*. Jan Bazant. Premio Editorial. Cambridge University Press, 1981.
 7. Bosquejo Histórico de Nogales, Sonora. México. Alberto Suárez Barnett. Consultado en <http://municipiodenogales.org>
 8. Francisco López. “Pláticas de oídas de sus mayores”, Naco, Sonora, México, 1977.
 9. Don Juan Hernández. “Pláticas de oídas de sus mayores”, Naco, Sonora, México, 1976.
 10. Dr. José Víctor Martínez Barraza, “De oídas de su abuelo, el teniente Julio Martínez, quien sobrevivió al sitio de Naco en 1914 del lado de las fuerzas constitucionalistas”.
-



Opodepe

Hilda Contreras Ramírez

Opodepe: perfil histórico-cultural

CRONOLOGÍA DEL MUNICIPIO

El territorio que actualmente abriga el municipio de Opodepe estuvo ocupado en tiempos prehispánicos por los indios ópatas. El nombre de Opodepe se deriva de la lengua ópata, de las raíces *opo*, “palo fierro”; *der*, “llano”; y *pa* “lugar”: “En el Llano del Palofierro”.

En 1639 los misioneros jesuitas fundaron el pueblo de Nuestra Señora de la Asunción de Opodepe, con la categoría de misión, teniendo como lugar de visita a Nacameri (hoy Rayón).

Durante la segunda mitad del siglo XIX obtuvo la categoría de municipio adscrito al distrito de Ures. Fue incorporado al municipio de Rayón, por Ley no. 68 del 26 de diciembre de 1930 y rehabilitado el 24 de mayo de 1934 mediante la Ley no. 188. Sus límites con el municipio de Santa Ana fueron demarcados por decreto de la legislatura local el 3 de septiembre de 1946.

HECHOS HISTÓRICOS

- 1725. Los seris atacan en septiembre a Opodepe, directamente a la casa de D. Salvador de la Huerta, la incendiaron y mataron a la familia y a otras personas, en total a 22 de ellas. Fueron perseguidos y castigados.
- 1848. El 22 de septiembre hubo una batalla entre los coroneles Francisco Andrade y Antonio Narbona, cuyas tropas derrotaron a Juan Banderas que comandaba a los yaquis rebeldes.
- 1863. Fue atacado por los apaches algunas veces, y después de 1600 por los pápagos.
- 1930. El 26 de diciembre el municipio es incorporado a Rayón y pierde su autonomía municipal.
- 1934. El 24 de mayo se rehabilita como municipio y recupera su autonomía después de cuatro años.

PERSONAJES ILUSTRES

- D. Armida de la Vara y Robles: poeta, maestra, periodista y escritora.
- D. Gilberto Suárez Arvizu: abogado y político destacado. Ocupó algunos puestos importantes en el gobierno estatal y federal, fue candidato a gobernador del estado.

FIESTAS POPULARES, LEYENDAS, TRADICIONES Y COSTUMBRES

- Fiestas populares: fiesta en honor de Ntra. Sra. de la Asunción, 15 de agosto; Semana Santa; fiestas patrias del 16 de septiembre.
- Tradiciones y costumbres: el 2 de noviembre se acostumbra llevar flores al panteón, donde se reúnen todos los pobladores del lugar. El 3 de mayo se vela a la Santa Cruz en el cerro del lugar.

ALIMENTOS, DULCES Y BEBIDAS TÍPICAS

- Alimentos: carne asada, gallina pinta, machaca, menudo, tacos de cabeza, enchiladas, birria, frijoles meneados, entre otros.
- Dulces: dulce de membrillo, capirotada en Cuaresma, conserva de limón, buñuelos y otros.
- Bebidas: bacanora, tepache de piña, aguas frescas.

LOCALIZACIÓN

El municipio de Opodepe está localizado al norte del estado de Sonora. Se encuentra en el paralelo 29° 55´ de latitud norte y el meridiano 110° 37´ de longitud, al oeste de Greenwich, su altura es de 596m sobre el nivel del mar. Sus límites son los siguientes: al Norte, con Benjamín Hill, Santa Ana y Cucurpe; al Sur, con Carbó y Rayón; al Noreste, con Arizpe; al Este, con Banámichi; al Sureste, con San Felipe de Jesús; y al Oeste, con Trincheras.

Posee una superficie de 2,804.25 kilómetros cuadrados. Las localidades más importantes, además de la cabecera municipal, Opodepe, son las comisarías de Querobabi, Meresichi y Tuape. Las delegaciones de policía son Pueblo Viejo, El Rodeo y Santa Margarita.

HIDROGRAFÍA

El río San Miguel de Horcasitas penetra en la jurisdicción municipal y proviene de la sierra de Cucurpe. Algunos libros dicen que de la sierra de Santa Teresa de Ímuris pasa por Rayón y Ures, y se une al río de Sonora en el municipio de Hermosillo; tiene 30 arroyos con caudal solamente en tiempo de lluvias.

OROGRAFÍA

El territorio del municipio es plano la mayor parte, y en los límites con San Felipe de Jesús y Banámichi se encuentran las sierras de Los Hornitos, Del Carrizo, De Loreto y el Murucutachi.

El municipio de Opodepe cuenta con un clima seco y semi cálido, con una temperatura media de 29° C mensual; a veces en verano la temperatura es de 40° C y en invierno la mínima mensual de 13 °C en diciembre y enero.

FLORA Y FAUNA

La porción oeste del municipio está formada por mezquitales, existe parte de pastizales, de bosques de encino y pino, en terreno de matorrales, nopales, garambullo, uña de gato vino rama, vainora, etcétera. En cuanto a la fauna, existen venado cola blanca, berrendo, puma bura, coyote, zorra, etcétera; y aves como tórtola, golondrina, pájaro carpintero, perdiz, guajolote, etcétera.

POBLACIÓN

La mayor concentración se encuentra en la comisaría de Querobabi y Opodepe, cabecera municipal; en menor cantidad en Meresichi, Tuape y Santa Margarita.

EDUCACIÓN, CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE

Los servicios educativos son suficientes en el municipio, con escuelas de jardín de niños, primaria y secundaria. En cuanto a deporte y recreación, cuenta con canchas deportivas, estadios, parques y jardines.

SALUD

La salud de los habitantes se atiende en dos centros: casa de salud y casa de consulta.

SERVICIOS PÚBLICOS

El municipio cuenta con la infraestructura de brindar servicio de energía eléctrica –excepto en Tuape–, alumbrado público, agua potable y alcantari-lado, parques y jardines, campos deportivos, panteones, seguridad pública, limpia y recolección de basura, transporte a la capital a estudiantes, y a Ures, Rayón, Santa Margarita, y de Querobabi a Benjamín Hill.

ACTIVIDADES ECONÓMICAS

- Agricultura. Se practican cultivos como maíz, trigo, frijol, cacahuete, papa, soya y forrajes.
- Ganadería. Se cría ganado bovino para carne y leche, así como porcino, etcétera. Cuenta con más de 90 ranchos.
- Comercio. Se cuenta con la infraestructura necesaria para cubrir el consumo de productos básicos.
- Industria. En la Comisaría de Querobabi existe la industria de fábricas de ladrillo, teja y loseta.
- Servicios. En el municipio se pueden encontrar los siguientes servicios: hospedaje, alimentación, reparación de vehículos, entre otros.

MARCO JURÍDICO

Reglamentación municipal: Reglamento Interior del Ayuntamiento.

DATOS DE LA FUNDACIÓN DE LOS PUEBLOS

Opodepe, cabecera municipal

Fue fundado por los jesuitas en 1639, concretamente por los misioneros Pedro Pantoja, Guillermo Moluenda y Bartolomé Castaños con el nombre de Nuestra Señora de la Asunción de Opodepe, teniendo como lugar de visita a Nacameri (hoy Rayón), adscrito al distrito de Ures; fue incorporado al municipio de Rayón y rehabilitado en 1934. Sus límites con Santa Ana fueron demarcados por Decreto de la legislatura local el 3 de septiembre de 1946.

Desde las primeras exploraciones a Sonora (1530-1565) se establecieron misiones, presidios, reales de minas, haciendas y pueblos españoles hacia mediados del siglo XVII. Después de la expulsión de los jesuitas llegaron a estas tierras los franciscanos, quienes modificaron el templo de Ntra. Sra. de la Asunción; se asignó la misión al padre Antonio Canals en 1772. El último jesuita en Opodepe fue Miguel Almela, de origen español (de Valencia).

La mayor parte de los indios ópatas hablaban español, y esto facilitó a los misioneros la enseñanza de su doctrina. Los indios que ya habitaban estas regiones conocieron el ganado doméstico con la expedición de Francisco Vázquez de Coronado, quien desde Nayarit hasta la Unión Americana criaba pequeños hatos fomentando la producción de ganado en distintas regiones.

En la sociedad regional de Opodepe el grupo étnico que tenía más ventajas era el de los españoles. Este texto, expresado por un misionero, se refiere a la población: “Los indios dicen que son de nación eudebes y ópatas , pero la verdad, ellos son un revuelto de españoles, coyotes, mulatos y otras castas , estos mixtos que son casi todos los que están empadronados en el pueblo, quieren ser indios para que el Cura del Partido no les pida ni cobre sus derechos y para que el Padre misionero los asista y socorra en sus necesidades; pero no quieren ser mandados y gobernados como indios, ni obedecen las correcciones y consejos del Padre misionero”.

La población de Opodepe se encuentra situada en una meseta al pie del cerro de Cruz, que mide 1,500 m de altura, aproximadamente, y está rodeado por el río San Miguel de Horcasitas y grandes montañas. En la población hay grandes minas de oro y plata abandonadas, que se trabajaron hasta 1885, ya que todas las comunidades que conforman el municipio son

de origen minero. En el cerro existen también grandes túneles de minas que en otros tiempos estuvieron en producción.

Se encuentra distante de Hermosillo a unos 170 km. Se distingue por la variedad de frutos y huertas, algunas existen desde la fundación del lugar, produciéndose toda clase de cítricos. La iglesia, considerada como monumento histórico, fue construida en 1689 por los misioneros jesuitas José Ma. Aguilar y Juan Salvatierra, procedentes de la Misión de Dolores del padre Kino.

Opodepe formó parte de esta misión, ayudando para ello con madera y carpinteros de la región para las construcciones; el camino de la misión era por el río y parte de la sierra, pasando por estos pueblos; podemos decir que son los mismos caminos de esos tiempos, sólo un poco más amplios, pero aún de terracería. Son los mismos que Kino anduvo a caballo. Estos poblados del municipio contribuyeron con ganado para sostener su estancia en el pueblo de Dolores. Los indios aprovecharon la evangelización no sólo para aprender la religión, sino para que les enseñaran a hacer mejor sus viviendas y a sembrar productos distintos.

Opodepe fue considerado como pueblo español. En 1885 contaba con tres molinos harineros; molían trigo y se trabajaban por medio de turbinas de agua y taonas, unas piedras redondas que trituraban la semilla. En San Jerónimo, antes comisaría, y San Ricardo, había 47 casas, las minas que se trabajaron eran de oro y hoy se encuentran sólo vestigios de ellas. Esto explica que había medios económicos que atraían a los yaquis, tribu que ocasionó muchos problemas al poblado porque había que viajar por la noche a caballo o en carromatos o carretas jaladas por un par de mulas; se utilizaban para recoger la mercancía en un lugar cercano llamado La Poza, perteneciente a Carbó.

Opodepe fue atacado por los indios seris; querían acabar con todos los blancos que allí vivían y también con los de los pueblos cercanos. En 1725 atacaron la casa de D. Salvador de la Huerta, la incendiaron y murió toda la familia, y otras personas, en total 22. La población de Opodepe ha disminuido considerablemente por las necesidades de trabajo y estudio de los jóvenes; cuenta con menos de 500 habitantes. Existen minas que están en proceso de que algún día sean fuentes de trabajo y cambie la vida de la cabecera municipal.

Querobabi

Es la Comisaría más grande, con más de 4,000 habitantes. El lugar fue fundado en 1882, se originó de una misión jesuita erigida después de 1600. Fue una hacienda que se trabajaba en tiempos de la Colonia cuyo nombre, Querobabi, es palabra ópata que significa “quelite en el agua”. Esta hacienda perteneció a una familia de apellidos Suárez de la Vara desde 1824. Por esta casa pasa el camino y pasaron las tropas de Francisco Villa y de Venustiano Carranza.

Se funda como población cuando se construye el tren Sud Pacífico a través de la población de Benjamín Hill. Esta línea de ferrocarril se inicia el 6 de mayo de 1880 y se terminan los trabajos en 1882, construyéndose las primeras casas a orillas de la vía. Se trabaja la industria de ladrillo, teja y loseta, que se distribuye a todo el estado y al extranjero; tiene todos los servicios y está situado a línea de la Carretera Internacional, a 7 km hacia el este.

Aquí vivieron los indios seris y pápagos. Posee grandes ranchos ganaderos y terrenos de agricultura, la mayoría de temporal. Las misiones se establecían de acuerdo a una formación cultural y religiosa; los frailes, como el padre Kino, aprendieron a conocer a los indios, su dialecto, situación en que vivían y sus costumbres. Kino llegó a Sonora y fundó la misión más grande de su obra evangelizadora, y también abarcó esta región del municipio. Aquí algunos terrenos fueron aprovechados para grandes huertas de árboles frutales.

Tuape

Comisaría del municipio cuyo nombre en lengua ópata significa “panza de agua”, distante 31 km de la cabecera municipal. Fue muy importante en la historia porque en este lugar fueron asentados los primeros poderes del estado de Sonora, siendo además centro colonizador del mismo. Fue fundado en 1637. Al separarse Sinaloa de Sonora llega a este lugar el colonizador y explorador Pedro de Perea, enviado de España con la consigna de poblar el estado; para ello se hizo acompañar de ocho familias españolas, además de la suya, entre ellos: su yerno Juan Munguía, Diego Valenzuela, Laureano Rascón de Prado, sus hermanos Diego y Simón, Francisco Pérez, familia Villela, ocho personas de la familia Granillo Salazar y otros más.

Algunos de estos apellidos, como Salazar, Valenzuela, De los Reyes, Granillo y Munguía se conservan en el lugar. Su misión en la Nueva Andalucía, como él la bautizó, no sólo era poblar, sino implementar nuevos cultivos, introducir ganado, animales domésticos y velar por las misiones que se encontraban en la región. Sonora fue separada de Sinaloa por órdenes del gobernador Diego Guajardo Fajardo y se establecieron las primeras autoridades, llamados alcaldes, encargados de las funciones administrativas y judiciales de los ayuntamientos.

Tuape destacó en la economía, algunos años llegó a ser municipio hasta 1930, según datos de archivo. En tiempos de la Conquista fueron descubiertos tres reales de minas: San Pedro de los Reyes (hoy San Pedro), el Real de Santiago y otro más pequeño. Tuape colinda con Cucurpe, pueblo que se distinguió en esta misión. Algunas de estas minas son: La Noche Buena, Las Guijas, Marroquín, Las Dos Naciones, Santa Lucía, La Mexicana, Las Amarillas, La Llave, entre otras. Era un sitio protegido de los apaches, janos y otras tribus que merodeaban en esos lugares, robaban, mataban y destruían las siembras.

El real de minas llamado Santiago fue descubierto por el sargento y minero español Rodrigo de Aldana en 1649; murió en este Real de Santiago en Tuape y fueron las primeras minas que se trabajaron en Sonora. El alcalde mayor Simón Lazo de la Vega vivió en este lugar y allí murió el 21 de marzo de 1665; después fue Francisco Pérez Granillo Salazar, Francisco de Coto, alcalde mayor, vivió en San Pedro de los Reyes de 1656 hasta 1661; Miguel Casanova llegó con Pedro de Perea, fue colonizador y peleó contra los pimas, indios rebeldes, y más tarde arribaron Juan de Peralta y otros.

También vivieron capitanes como Juan Díaz de Terán, alcalde mayor del valle de Sonora, como lo llamaron los españoles. Los poderes en Tuape estuvieron aproximadamente cinco años; algunas de estas minas produjeron hasta 1885. De todos estos trabajos sólo quedan los terreros, los túneles y algunas pilas donde lavaban los metales.

Los cimientos de las casas de oficinas fueron destruidos por represas en el lugar, y las casas del pueblo, que eran construcciones de adobe, resistieron el paso del tiempo hasta 1920, aproximadamente. Sólo la iglesia, construida en 1687, queda como testigo de esos tiempos; últimamente ha sido restaurada.

Meresichi

Esta comisaría fue fundada en 1638. La iglesia de San Isidro Labrador fue construida en 1689 por los misioneros jesuitas. Al inicio había pocas casas, después se ha poblado y actualmente cuenta con los principales servicios. Su nombre en ópata significa “lirio pisado”.

Siendo sus comunidades de origen minero, no quedaron construcciones que den testimonio de la riqueza de sus minerales. En Tuape queda una casa de 1823; y la iglesia de 1687. En el pueblo de Opodepe son pocas las casas antiguas que existen; en Querobabi está la vía del ferrocarril, que todavía se utiliza como medio de transporte de carga, y las ruinas del Almacén del año 1907.

Nosotros, los pobladores, obligados por las circunstancias, viajamos por todas las comunidades del municipio, pasando por Meresichi, Pueblo Viejo, El Rodeo, Tuape, y hasta Cucurpe por los mismos caminos de sierra y del río San Miguel, que adorna a estos bellos parajes con la diversidad de paisajes, guardando sólo la historia de la fundación de este municipio, de la conquista de los españoles y de esta región de Sonora.

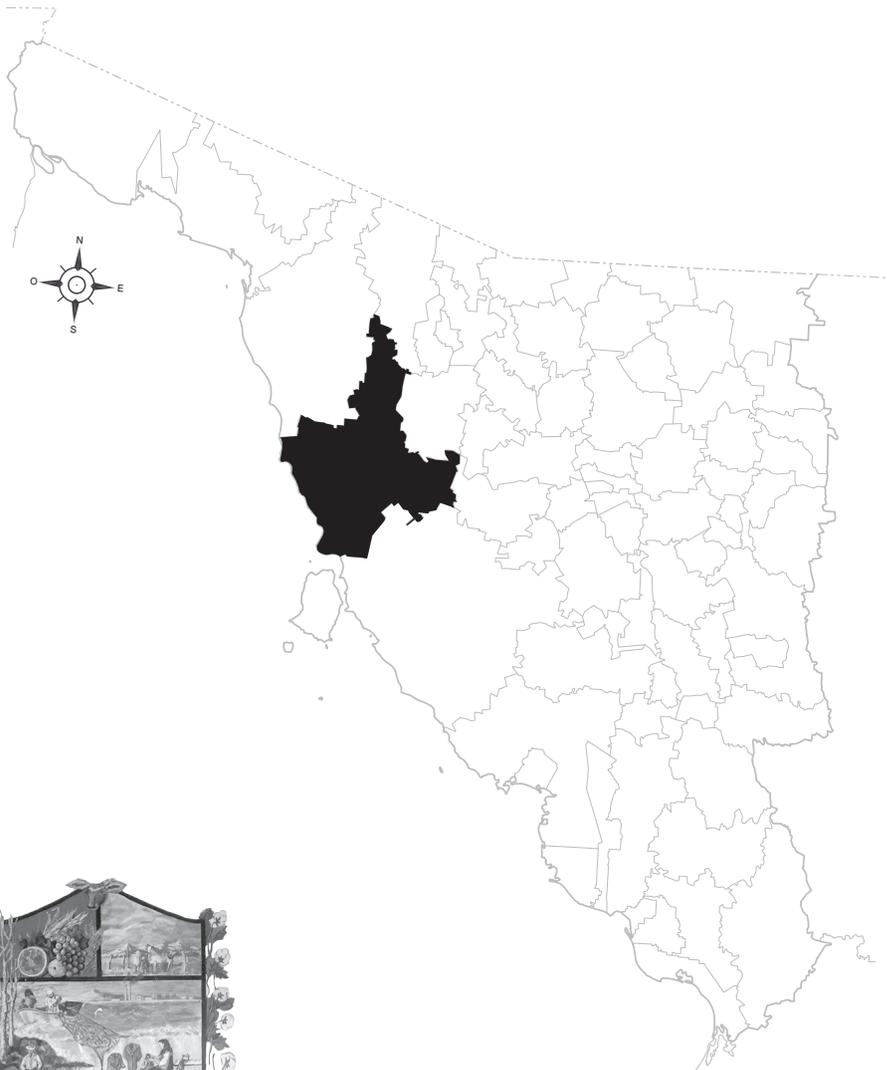
Fuentes consultadas

Almada Francisco R. *Diccionario de Sonora e Historia, geografía y biografías sonorenses*. Tercera edición. Talleres de Artes Gráficas y Editoriales Yescas, Hermosillo, Son. 1990.

Archivo Municipal de Opodepe, investigaciones varias.

“Crónica de la Pimería Alta”. *Favores Celestiales*. Edición 1985. Gob. del Edo de Sonora. Imprenta Madero, Hermosillo, Son.

“Historia Oral del Municipio. Recopilación de datos. 1991-2010”.



Pitiquito

Marco Antonio Celaya Córdova

Pitiquito: por los caminos del padre Kino

“La mejor herencia que nos han dejado nuestros antecesores es, sin lugar a dudas, la del conocimiento del pasado. Así, aunque en las aulas tenga prioridad la historia de nuestro país y de nuestro estado de Sonora, la de nuestro Pitiquito no la debemos limitar, sino difundirla adecuadamente en el quehacer cotidiano, inculcándola en nuestros niños y jóvenes e incluso los adultos, valorando aquel pasado tan lleno de esfuerzos, sacrificios y entrega de tantos antepasados nuestros”.

Por eso es un orgullo compartir estos trozos de historia tan amplia, en esta ruta de los pimas y los pápagos tan llena de magia y color por los caminos del padre Kino en el desierto de Altar.

Al llegar el padre jesuita Eusebio Francisco Kino, en diciembre de 1692, esta región era conocida como la “Nación Soba”, en donde vivían grupos humanos, asentados desde hace muchos cientos de años.

Estos grupos dejaron huella en la región de La Ventana, en el cerro del Cuchillón y también en la región del Quisuani y en el rancho el Haibó, donde encontramos petroglifos.

El padre Kino, en su primera venida en 1692, encontró una ranchería poblada por indios pimas y pápagos. En su segunda venida, en febrero de 1694, acompañado del capitán Juan Mateo Mange, relata este que al pasar por el río se encontraron tierras de agricultura y acequias para el riego de sus sembrados, que eran de calabaza, frijol, maíz y chile.¹

El padre Kino funda en 1694 la misión con el nombre de La Natividad del Señor del Pitiquín. Kino trabajó y logró cambios iniciando a los indígenas en la agricultura, ganadería y construcción de viviendas. Para marzo de 1706 empieza la construcción de lo que fue el primer templo y lo nombró San Diego de Pitiquín. Construido con adobe, vigas de madera y techos de paja, este se ubicaba en lo que actualmente es la casa de la familia Reina Rivera, además tenía el cementerio a un lado, típico de las construcciones de Kino.²

Se tejen varias leyendas en torno a la vida del municipio, especialmente del templo, en las que destaca la de cómo la ranhería toma el nombre de San Diego y desde entonces es el patrón del pueblo; esta data desde 1706. La tradición oral ha transmitido que la imagen de bulto de San Diego era transportada para California en unas mulas, pero estas desviaron el camino, llegaron a esta ranhería y ya no quisieron salir de este lugar.³

Desde entonces prevaleció el nombre de San Diego del Pitiquín. Es prudente traer al público que Kino puso a Pitiquito bajo la protección de este santo, ordenado lego franciscano, en lugar de la Natividad del Señor, como la bautizó desde el principio. También recordemos que en la California novohispana los franciscanos, a través de fray Junípero Serra, fundaron una misión bajo el mismo patronazgo y las características de la imagen coinciden con las que fueron elaboradas y traídas de España.

Toponimia

Se le dan varios significados, de acuerdo a los nombres que se le dio en diferentes épocas: Pitiqui, Pitiquín, y actualmente Pitiquito, Pitiqui: “cerro picudo o alto”.

Pitiquitín

Lugar donde se juntan dos ríos o, según el capitán Juan Mateo Mange, que acompañó a Kino, en su diario de exploraciones anotó Pitiquín, “donde suena la gran piedra”.

Tres tribus fueron las que poblaron nuestro municipio: los pimas, en las faldas del cerro del Quisuani,³ los pápagos, en las lomas de la parte noreste, y los seris, que actualmente viven en El Desemboque, perteneciente a nuestro municipio.

TEMPLO SAN DIEGO DE ALCALÁ

No podemos desligar de la historia de nuestro pueblo el gran patrimonio cultural, símbolo y orgullo del templo de San Diego de Alcalá, construcción de los frailes franciscanos iniciada en 1783 y terminada en 1792 por el fraile Antonio Ramos,⁴ ya que ellos introdujeron el uso de la cal y el ladrillo, que no conocían los aborígenes de esta región. En este mismo lapso se pinta-

ron los murales, utilizando materiales vegetales, que contienen toda una catequesis que se ofrecía en aquellos tiempos; no fueron inventadas, sino que están inspiradas en los textos de las sagradas escrituras, y era una de las formas de transmitir la doctrina. Cabe recordar que en ese tiempo no había catecismos y los fieles no tenían acceso a la Biblia. Se pintaron con fines didácticos, duraron mucho tiempo ocultos, ya que recibieron muchas capas de cal. En 1966 empezaron a aparecer poco a poco, y en 1984 el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) se hace cargo de su restauración, quedando como actualmente los vemos.

Estos se encuentran plasmados en su interior, algunos tienen contornos e imágenes bien definidos, cada una con su mensaje, unos en latín y otros en español; unos en los pilares y otros en las paredes del templo.

Al entrar tenemos a mano derecha, en el primer pilar, la figura de un esqueleto humano que mide 5 metros de altura por 85 centímetros de ancho; en la parte superior, tres palabras “Mane, Thecal, Phares”, y una mano que con el índice señala las palabras antes descritas, estas se encuentran en la Biblia, en el libro de Daniel, cuando interpreta el sueño al rey Baltazar, cuando profanó los vasos sagrados del templo de Jerusalén que su padre, Nabucodonosor, había robado y cuyo significado es “Tu reino será medido, pesado y dividido”.

Luego, en la pared aparece la virgen del Apocalipsis, que mide 5 metros de altura por 37 centímetros de ancho.

Sigue el púlpito, donde proclamaban la palabra, donde se encuentran las figuras de un cordero y una balanza con las palabras “primera venida a Belén y segunda venida el día del juicio final”; el cordero cuando nace en Belén y la balanza representa el juicio final.

En los dos pilares que están al lado del púlpito están representados los evangelios de San Juan y San Lucas, donde aparecen las figuras de una cabeza de águila y la de un toro, ya que el evangelio de San Juan se simboliza con la cabeza del águila, en el principio el verbo ya existía y se remonta como el vuelo del águila; y San Lucas con la cabeza del toro, ya que su evangelio comienza en el templo donde se sacrificaban estos animales.

En la parte superior del altar lateral derecho se encuentra un triángulo con un ojo humano en el interior, que representa la Santísima Trinidad. Pasamos al altar mayor, que contiene las figuras de cuatro ángeles y representaciones de figuras de la pasión y muerte de Jesucristo, donde aparecen

las figuras del gallo que le cantó a San Pedro, la lanza con que se traspasó el corazón y costado de Jesús, los dados con que se jugaron sus vestiduras, la vestidura blanca que portó Jesús, la corona de espinas, el vaso que contenía la hiel con vinagre y la bolsa con los denarios con que Judas vendió a Jesús.

Continúa el altar lateral del lado del evangelio, donde se encuentran las dos tablas que contienen los 10 mandamientos. Sigue al confesionario, en cuya parte superior está plasmada la figura de la paloma, misma que representa al Espíritu Santo y sus 7 dones; en los pilares de los lados aparece la figura del león, que simboliza el evangelio de San Marcos, ya que comienza en el desierto donde suponen vivían estos animales. El evangelio de San Mateo, representado por la cabeza de un ángel, desapareció, ya que la capa se desapareció y con un emplaste moderno lo tapó.

En el último pilar, ya para salir del templo, en el lado izquierdo de entrada y derecho de salida está la figura de un diablo con una altura de 5 metros y 85 centímetros de ancho; sostiene en sus manos una serpiente, y en la parte superior las palabras en latín “Dominum Deum Tuum Adorabis et elli Solie Servies”, que significa “Al Señor tu Dios adorarás y servirás”.

Los cuatro lados laterales del altar mayor y los dos lados laterales de los altares laterales contienen las palabras y figuras que representan las cartas de la biblia, que corresponden a Santiago, San Pedro, a Timoteo y a Tito, San Juan y San Judas.

El cielo azul y sus estrellas, así como el Espíritu Santo del altar mayor, fueron pintados en 1940, por lo que al estarse levantando las pinturas por el tiempo, puede apreciarse que hay pinturas debajo que fueron hechas con anterioridad y datan de la época de las antes descritas.

Cabe mencionar que la pared del coro no tenía el barandal de cemento. Al construirse estos en el año 1940, se destruyó por la mitad una pintura de San Jorge peleando con el dragón.

Hay que considerar que estas pinturas no tienen fines decorativos, sino de una verdadera catequesis para evangelizar a los naturales. El hecho es que actualmente están cumpliendo la misión para la cual fueron creadas, recordándonos a todo cristiano bautizado al entrar al templo que nuestro destino final es la muerte (serás medido, pesado y dividido). Después de recorrer todas las imágenes que se encuentran, al salir del templo la figura del demonio nos recuerda “Al Señor tu Dios adorarás y servirás”.⁵

FIESTAS DE SAN DIEGO DE ALCALÁ

Las fiestas de San Diego de Alcalá, de gran renombre en la región y en diferentes partes de la República y de los Estados Unidos, son parte de nuestra historia y cultura. Durante el periodo jesuítico, que finalizó en 1767, las prácticas religiosas se efectuaban con el objetivo de reforzar la misión como una institución económica cultural y político-religiosa. Cuando los franciscanos ocupan el espacio que dejan los jesuitas, encuentran una sociedad bien organizada, lo que permitió utilizar mano de obra local para fabricar el templo actual.

Al inicio del México independiente, posterior al liberalismo, la propiedad privada y el lucro o ganancia, con sustento en la constitución de 1857, forman el objetivo final de las actividades económicas, por lo que las prácticas religiosas, que en un principio se celebraban en el templo como manifestaciones de culto, se fueron poco a poco acompañando de actividades en las que la ganancia de dinero fue transformándose en objetivo prioritario.

Esto fue aprovechado por particulares y posteriormente reglamentado por las autoridades civiles, que tenían la oportunidad de obtener ganancias con la “venta de derechos de plaza”, los cuales destinaban para obras sociales.

En un principio las fiestas de San Diego se efectuaban alrededor del templo, pero se trasladaron a la Plaza de Armas. Como tuvieron mucha trascendencia en la región y en el estado, el crecimiento de la población hizo imposible que se siguieran efectuando en la Plaza de Armas. En 1946 se trasladan a la nueva Plaza de la Concordia, actualmente “Niños Héroe”, donde se desarrollaron normalmente de 1982 a 1984; en este lapso se efectuaron en lo que son los patios de la maquiladora Chambers de México, y los bailes en el Galerón Casino Tropical. En noviembre de 1985 regresan a la Plaza Niños Héroe, donde se han celebrado hasta la actualidad.

CRONOLOGÍA DE HECHOS HISTÓRICOS

- 1692. Llega por primera vez a este lugar el padre Eusebio Francisco Kino, siendo una ranhería.
- 1694. Fundación de la Misión de la Natividad del Señor por el padre Kino en su segunda visita.

1706. Se inicia la construcción del primer templo jesuita.
1767. Los misioneros franciscanos del Colegio de Propaganda de la Santa Cruz de Querétaro ocupan el lugar de los jesuitas, al ser estos expulsados de nuestra nación.
1783. Se inicia la construcción del templo actual; el misionero encargado es Antonio Ramos.
1792. Se termina la construcción del templo actual y es muy probable que en este lapso hayan sido pintados los murales (pinturas actuales).
1825. Solicitud del pueblo de Pitiquito y Caborca pidiendo alcaldes constitucionales en vez de jueces económicos.
1857. Participación en la gesta heroica del 6 de abril en Caborca, en forma activa en la lucha armada y apoyando a los refugiados en el templo con agua, comida y asistiendo a los heridos.⁶
1857. El 2 de abril muere el capitán Lorenzo Rodríguez defendiendo la integridad nacional en la guerra de Caborca y es sepultado en el panteón municipal de esta localidad.
1860. El 8 de mayo aparece como primer presidente municipal Faustino Félix, según acta que firma junto con Policarpo Leal como secretario y Ramiro León.⁷ Faustino Félix era abuelo paterno de don Faustino Félix Serna (QEPD), quien fue gobernador de nuestro estado en el periodo 1967-1973.
1862. Durante la intervención francesa, Pitiquito recibe como refugiado al licenciado Ignacio Ramírez (el nigromante).
1865. Se escenificó combate entre los simpatizantes de que volviera el imperio y los defensores de la patria. Allí murieron varios habitantes. El lugar fue la calle Hidalgo, en el cruce de la acequia del pueblo.
1892. Con base en la Ley No. 29, el gobernador del estado, don Ignacio Pesqueira, por medio de decreto suprime algunos municipios reconociendo como tal a Pitiquito.
1911. Batalla entre las fuerzas rebeldes y Francisco Reyna Grijalva “Carri-zales”
1911. 10 de abril: se lanza en Caborca el Plan Revolucionario apoyado en Pitiquito por Francisco R. Velázquez y varios seguidores.

1911. El 24 de mayo son asesinados en el arroyo Del Muchachito siete magonistas,⁸ cuyos restos se encuentran sepultados en el panteón municipal.
1915. El gobierno federal mantiene en Pitiquito, durante cuatro meses al frente de un destacamento federal, al teniente coronel Lázaro Cárdenas del Río, quien fuera presidente de la República, permitiendo así el control político y militar de esta región.
1916. 10 de julio: abanderamiento de los voluntarios que se pronunciaron en contra del presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Woodrow Wilson, en su afán de tomar preso al general Francisco Villa en territorio nacional. El gobierno estatal logró detenerlos por medio de persuasión, previendo consecuencias que resultarían impredecibles en lo político y militar. El grupo armado regresó del rancho La Garrapata, antes de llegar a Sásabe, Sonora. El pueblo de Pitiquito los recibió con gran júbilo ante un acontecimiento de esta envergadura.⁹
1930. El 30 de diciembre el C. Francisco S. Elías, gobernador constitucional del estado de Sonora, por medio de decreto de ley suprime algunos municipios y reconoce a Pitiquito como tal.

Actualmente existe en nuestro municipio una cultura ancestral que todavía conserva sus tradiciones y costumbres: la etnia seri, que se encuentra asentada al sur del municipio, en la costa del Golfo de California, en Desemboque de los Seris.

La historia de Pitiquito está escrita como precursora de la agricultura; lo romántico sigue aquí, en los recuerdos de algunas personas mayores. La vida es tranquila, pero Pitiquito no sólo es un pueblito, es la cabecera de uno de los más grandes de Sonora, pues su suelo tiene 11,979 km².

Hay mucho que ofrecer todavía sobre la historia de mi pueblo.

• Pitiquito •



Templo 1 de enero 1912



Fachada actual

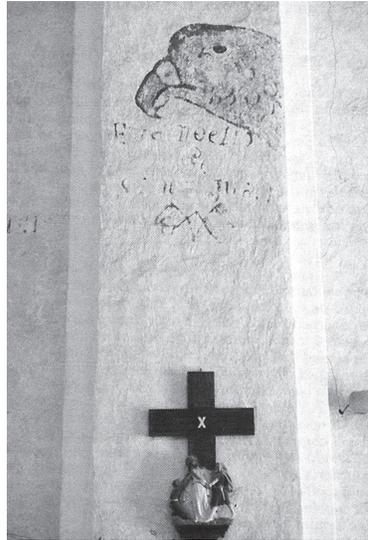
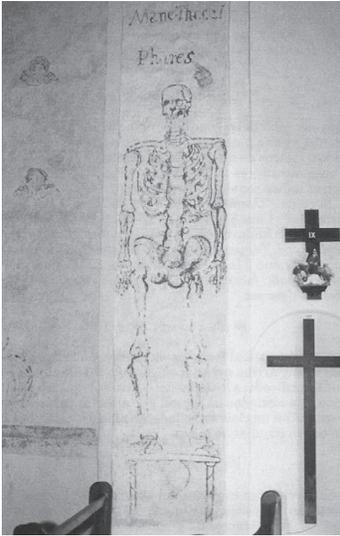


San Diego de Alcalá,
patrono del pueblo



Altar Mayor actual

Fotos de las pinturas que se encuentran en el interior del templo.



Fuentes consultadas

Archivo General Estado de Sonora. Caja 1, años de 1830 a 1870, Pitiquito.

I Informe de Fray Francisco Antonio Balbastro “Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro”.

Kino, Eusebio Francisco “Las Misiones de Sonora-Arizona. Favores Celestiales”.

Lizárraga García, Benjamín Dr.” La Cozonera de su Historia”.

Lizárraga García, Benjamín Dr. “Templo San Diego del Pitiquí. Documentos para la Historia”.

Mange, Juan Mateo. “Diario de Exploraciones de Sonora”.

Registro Civil de Pitiquito. Libro de Defunciones, acta 10 del 25 de mayo, año de 1911.

Revista *Imágenes de Sonora*, mayo de 1994.

Ruibal Corella, Juan Antonio, “Y Caborca se cubrió de Gloria”.



Plutarco Elías Calles

Jorge Luis Gamboa Ortega

Plutarco Elías Calles: acerca de su historia

Enclavado en la parte angosta del noroeste del estado de Sonora entre el Golfo de California y la frontera con Arizona. Limita al Norte con la frontera con Lukeville, Arizona, y con el monumento nacional del Organ Pipe Cactus; al Suroeste con Puerto Peñasco; al Sur con Caborca; al Noroeste con San Luis Río Colorado; al Oeste con la biósfera del Pinacate. Municipio número 70 en el orden de creación.

La conformación del territorio actual inició hace 25 millones de años, cuando una serie de violentas erupciones volcánicas tomaron lugar a lo largo del actual territorio del noroeste de Sonora durante el periodo cenozoico mediano. La presencia humana en la región del Pinacate data de entre 40,000 y 30,000 años. Se han encontrado restos arqueológicos de los tres periodos clásicos observados en todo el noroeste de México: el paleoindio de los complejos Malpaís y San Dieguito; el arcaico que incluye a los amargosanos y los hohokam; y el prehistórico tardío representado por los hiacedoñtam conocidos como “areneños” o “pinacateños”, y los tohono oótham o “pápagos”. Dos periodos de cambio climático forzaron la migración de las dos primeras poblaciones: los sandieguinos entre 40,000 y 20,000 años y los amargosanos entre 20,000 y 9,000 años antes de Cristo.

FECHA DE FUNDACIÓN DEL MUNICIPIO: 21 de junio de 1989

CABECERA MUNICIPAL: Sonoyta

LOCACIÓN: Paralelo 31°19' de latitud norte y el meridiano 113°32', a una altura de siete metros sobre el nivel del mar.

SUPERFICIE: 7,660 kilómetros cuadrados, de los cuales 3,933 kilómetros cuadrados se encuentran en disputa con el municipio de Puerto Peñasco.

POBLACIÓN (EN 2010): 15,652 habitantes, 4,030 viviendas particulares.

CLIMA: Seco y desértico.

El pueblo ootam emigró al área de Sonoyta aproximadamente hace cinco mil años. Esta etnia se dividió en tres grupos diferentes cuyos nombres reflejan sus asentamientos, siendo los tohono ootham (La Gente del Desierto) quienes poblaron la región actual de Sonoyta (Hayden). La historia antigua de esta nación sobrevive gracias a sus mitos y leyendas. Los ootam eran monoteístas y su dios era I'toi, "el hermano mayor". Según la tradición, en el lago de Quitovac existió un feroz monstruo, llamado "Ñu", que aterrorizó a la población hasta que el héroe Montezuma vino del norte y le dio muerte, liberando así a la población. Los actuales habitantes de Quitovac identifican al monstruo como el mamut que fue desenterrado en la aldea (Galinier). Los tohono ootham fueron nómadas, cazadores y recolectores de frutos silvestres.

Una vez consumada la conquista española del centro y del altiplano mexicano, iniciaron las primeras expediciones a las actuales regiones del norte en busca de las Siete Ciudades de Cibola y Quivira. La primera expedición oficial la organizó el primer virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza, entre 1540 y 1541, liderada por Francisco Vázquez de Coronado y en la que destacó, participando en tres expediciones, el teniente Melchor Díaz. Díaz había sido comisionado para encontrar la unión del río Gila y el Colorado (a la altura de la actual población de Yuma, Arizona) y debía recibir pertrechos para la expedición. Díaz llegó tarde al encuentro con Fernando de Alarcón, por lo que tomó la decisión de explorar el área, siendo Díaz y su destacamento los primeros españoles en cruzar el río Colorado y en recorrer los territorios de California. Fue en el actual valle de Mexicali donde ocurrió un fatal accidente, desde ahí Díaz fue transportado y falleció entre Sonoyta y Quitovac aproximadamente veinte días después, el 18 de enero de 1541. Díaz fue promovido a capitán póstumamente.

Fue el misionero jesuita Eusebio Francisco Kino quien establecería una iglesia y rancho de misión en Sonoyta. Su primera visita al prehistórico pueblo de Sonoyta ocurrió el 8 de octubre de 1698. Para entonces, los tohono ootham que habitaban la región y la llamaban Sonoitac o Sonoidag (en sus escritos, Kino la escribe en ambas formas), y aunque el significado de este vocablo no es completamente claro, es posible que se refiera a los nacimientos de agua que eran abundantes en esa región desértica. El padre Kino reconoció la importancia estratégica de este oasis, reportando por escrito al padre visitador Horacio Polici:

Llegando hasta la mar de California a sotavento del desemboque del río Grande, hallamos un muy buen puerto y en 32 grados de altura, con agua dulce y leña y ha de ser el puerto que los antiguos geógrafos llaman de Santa Clara. (El 8 de octubre) llegamos a San Marcelo de Sonoidag, puesto muy idóneo para una gran población por tener muy buenos pastos y tierras pingües, con sus acequias y agua que corre hasta el puerto referido, del cual dista a tan solo veinte leguas de camino muy llano.

Contrario a lo que se piensa, Kino no fundó Sonoyta, pues la comunidad ya existía como tal antes de su llegada. Lo que hizo fue establecer un rancho de misión y una iglesia, procesos que sucedieron en el transcurso de dos años. En sus propias palabras, el 7 de febrero de 1699: “se dio principio a una nueva estanzuela con 36 cabezas de ganado mayor que mandé llevar por delante para los padres de la California, si acaso subían al cercano puerto de Santa Clara”.

Kino, en 1700 dijo:

Este puesto y ranchería de San Marcelo es lo mejor que hay en esta costa, de tierras fértiles, con sus acequias para buenas sementeras y con agua que corre todo el año, y con buenos pastos para el ganado, con todo lo necesario para una muy buena población, pues tiene aquí muy cercanas más de mil almas y muchas más tiene en sus contornos y en lo demás desta costa hay notable falta de agua.

La construcción de la iglesia se llevó a cabo en 1701: “Aguardando una respuesta de tierra adentro y para la fábrica de una pequeña iglesita o casi capilla de Nuestra Señora de Loreto en la cual se pudo decir tres días misa... el 4 (de abril) se cortaron las doce viguitas para la iglesita de Nuestra Señora de Loreto en San Marcelo y se hizo su altar”. El 5 de abril de 1701 “se dijo la primera misa en la nueva iglesita con el cuadro de Nuestra Señora de Loreto puesto en el nuevo altar”.

Kino visitó Sonoyta en doce ocasiones entre 1698 y 1706, esta última visita sucedió cinco años antes de su muerte el 15 de marzo de 1711. Las relaciones que nos legó demuestran la alta importancia estratégica que le asignaba a San Marcelo de Sonoitac, tanto como punto de cruce y abasteci-

miento para las misiones de las Californias, como puerto marítimo dada su cercanía con el golfo de Santa Clara.

Los datos sobre la colonización europea entre 1706 y 1743 son escasos, aunque se sabe que aún existía una población indígena y mestiza, así como las visitas de soldados, buscadores de oro y prófugos. Fue en 1746 cuando el misionero jesuita de origen bávaro, Jacobo Sedelmayer, visitó en tres ocasiones la vieja misión de San Marcelo de Sonoitac, y en una carta reportó que había mucha abundancia de agua y terrenos irrigados, y que ahí estaba localizado un rancho propiedad de un capitán llamado Cipriano. Gracias a la dote del Marqués de Villapiente, hombre que había hecho una gran fortuna en el Nuevo Mundo y que a su muerte donó dinero a las misiones evangélicas en Sonora, Baja California y Oriente, la misión de Sonoitac recibió fondos de diez mil pesos, con la condición de que se cambiara el nombre de San Marcelo a San Miguel.

Una vez restablecida la misión quedó a cargo del misionero alemán Heinrich Ruhen. Sin embargo, un levantamiento de indios pimas en 1751 (a unos meses de que Ruhen asumiera su puesto en San Miguel) llevó al martirio del sacerdote, la destrucción de la iglesia y el abandono definitivo de la misión evangelizadora en Sonoyta.

Sin embargo, la ruta del desierto abierta por el padre Kino entre Carborca y Yuma sería conocida como el Camino del Diablo y sería transitada posteriormente por exploradores como el padre Francisco Garcés y Juan Bautista de Anza, quienes la utilizaron para colonizar Yuma, San Diego, Los Ángeles y San Francisco.

Durante el siglo XIX, Sonoyta es mencionado en crónicas estadounidenses, como las de Peter Brady, quien fue parte de la expedición para fijar los límites fronterizos tras el Tratado de la Mesilla. En su paso por Sonoyta en 1854 describió a la localidad como un pequeño rancho con un arroyo muy impregnado de álcali y un maravilloso valle verde, como un oasis en el desierto. Hace hincapié, además, en que los habitantes de Sonoyta viven en chozas pobres y son principalmente indios.

También existen referencias contemporáneas sobre Sonoyta durante la fiebre de oro de 1849, pues era el único punto de cruce hacia California desde territorio mexicano, ya que aún no se desarrollaba la Baja California Norte. Debido al Tratado de la Mesilla que convierte parte del norte de So-

nora en el actual sur de Arizona, Sonoyta se convierte en pueblo fronterizo y es, por lo tanto, la única comunidad original de la frontera mexicana, ya que las otras ciudades actuales de la frontera se fundaron después del trazo.

Durante la invasión filibustera de Henry Crabb en 1857, Crabb y sus hombres tomaron la celaduría de Sonoyta. Desde ahí, Crabb escribe una carta donde expone sus intenciones el 26 de marzo, once días antes de la fatal batalla en Caborca que terminó con su intento expansionista.

Durante este periodo, fueron constantes los asaltos, el robo de ganado y las emboscadas perpetradas por bandoleros de ambos lados de la frontera, así como los conflictos con los apaches, enemigos de los pápagos. El ambiente hostil, la escasa vegetación, la escasez de agua y la lejanía con comunidades importantes fue una constante antes de la Independencia y no mejoró en las décadas posteriores.

A finales del siglo XIX, los mantos acuíferos de Sonoyta fueron utilizados por la hacienda de Santo Domingo de la familia Ortega. Esta familia, liderada por Cipriano Ortega, prosperó en Sonoyta y mantuvo a raya los intentos expansionistas de estadounidenses que buscaban apoderarse de las minas y terrenos en la línea fronteriza, particularmente aquellos que se localizaban en el manantial de Quitovaquita. De hecho, para salvaguardar la frágil soberanía nacional, en 1880 el gobierno de Porfirio Díaz decretó la fundación de una aduana en Quitovaquita que estuvo en funciones hasta 1889, cuando fue abolida. Eventualmente, colonos estadounidenses terminarían por asentarse en este territorio y Quitovaquita pasaría a ser, de manera ilegal e inconstitucional, parte del Parque Nacional Organ Pipe en Arizona.

Durante la década de 1890, los periódicos arizonenses mencionarían a Sonoyta en diversas ocasiones, como un punto de interés para inversionistas y empresarios tanto por sus vetas minerales como por ser un lugar para vacacionar.

Cabe señalar que Sonoyta tuvo la categoría de municipio dependiente del Distrito de Altar durante algunos periodos del siglo XIX (María Isabel Verdugo) .

El estallido de la Revolución mexicana no hizo gran mella en la comunidad, salvo algunos ejemplos notables. En 1912, una columna fue enviada por Álvaro Obregón para combatir a los huertistas en Baja California. Otra revolucionaria de renombre que llegó a esta zona fue Margarita Ortega, afi-

liada al Partido Liberal Mexicano de los hermanos Flores Magón. Expulsada de Mexicali por el porfirista Rodolfo Gallegos, Ortega y su hija Rosaura Gortari cruzaron el desierto de Arizona a pie, y fueron rescatadas por autoridades migratorias. A pesar de la muerte de Rosaura, Margarita regresó a México acompañada por otro magonista, Natividad Cortés, y establecieron un cuartel de operaciones y centro de reclutamiento en Sonoyta en el otoño de 1913. Sin embargo, Gallegos —afiliado ahora con los carrancistas— se topó con los dos, los capturó y fusiló en un calabozo cerca de Mexicali.

La ansiedad por parte de los arizonenses de que la Revolución traspasara la frontera a través de Sonoyta es documentada en los periódicos de la época, en donde se reportan supuestos avistamientos de tropas villistas en el lado estadounidense, y se menciona la captura de un grupo de soldados yaquis que merodeaban el sur de Arizona.

Asimismo, durante este periodo hubo un incremento de migración china y nacional. En 1916, el presidente Carranza inició una política colonizadora en la franja fronteriza con mexicanos repatriados, política ejecutada por el gobernador Calles. El resguardo aduanal, dependiente de la aduana de Nogales, fue creado en 1918. Calles, al llegar a la presidencia, firmaría el decreto para el fondo legal de la comisaría de Sonoyta en 1928.

A finales de ese mismo año, se creó un “Comité Carretero” para que empezaran los trabajos de la carretera Sonora-Baja California, cuyo objetivo era unir los puntos intermedios como Altar, Pitiquito, Caborca, Sonoyta y San Luis. Previo a la construcción de la carretera, las personas que buscaban cruzar de Sonoyta hasta San Luis Río Colorado (fundado en 1917) o a Baja California Norte tenían que viajar en automóviles conducidos a través del Camino del Diablo, donde muchas personas perecieron por causa del calor, accidentes, enfermedades e inanición.

A principios de mayo de 1930, hizo su aparición el primer periódico de la localidad, *La Gaceta de Sonoyta* que constaba de cuatro páginas. Entre las noticias destacadas, se mencionaba la conclusión de la carretera que unía a Ajo con Sonoyta y prosperaban varios negocios en la frontera. Sonoyta se había vuelto una estación de abastecimiento de combustible pues atendía a una pista de aterrizaje y a los automóviles que ofrecían servicios de transporte desde Nogales a San Luis.

En 1939 se reabrió la aduana fronteriza, bajo el gobierno del general Cárdenas, trayendo grandes beneficios al comercio regional. En 1940 se creó el fundo legal en el campo pesquero de Puerto Peñasco.

La carretera internacional fue concluida en 1959, fomentando el desarrollo regional, tanto con Estados Unidos como con el interior.

En materia de administración política, Sonoyta perteneció al municipio de Caborca tras el triunfo de Carranza y hasta el 9 de julio de 1952, cuando se estableció el municipio de Puerto Peñasco. La comisaría de Sonoyta fue parte de este municipio hasta el 21 de junio de 1989, cuando se creó el municipio General Plutarco Elías Calles, volviéndose Sonoyta su cabecera.

En 31 años de municipalización, Plutarco Elías Calles ha tenido once presidentes municipales: Rafael CotaAmao, Armando Celaya Duarte, Mario Salcido Luján, Humberto Parra Aranzubia, Octavio Celaya Ortiz, Ricardo Vázquez Morales, Raúl Contreras García, Agustín Quiroz Murrieta, Julio Ramírez Vásquez, Heriberto Serrano Campos y José Ramos Arzate. Siendo el más popular de los presidentes el doctor Rafael Cota Amao, el único presidente municipal en haber ocupado un puesto político, pues previamente había sido comisario. El doctor Cota tenía el mayor conocimiento de la historia local e inauguró un busto a Fray Eusebio Kino y en su periodo se inició un obelisco de tres caras que simbolizan las tres culturas de la comunidad (óotam, mexicana y estadounidense), los trescientos años de la llegada de Kino y el inicio del tercer milenio, forrado de color verde para destacar la ecología frágil del desierto sonorense, y en cada cara colocada una placa donada por las diferentes comunidades representadas, con inscripciones en sus idiomas correspondientes. No alcanzó a inaugurar este monumento pues falleció en funciones durante su mandato, siendo remplazado por el síndico y profesor Armando Luis Celaya Duarte.

Siendo comisario, el doctor Cota había inaugurado un monumento a la madre en una glorieta del centro de la ciudad. En 1970 se había develado un busto a Benito Juárez. En los últimos treinta años se han inaugurado monumentos y bustos a Plutarco Elías Calles, Lázaro Cárdenas y Luis Donaldo Colosio.

Actualmente, entre otros asuntos, existe la inquietud de suprimir el nombre de Plutarco Elías Calles al municipio, debido a que se le considera un nombramiento autoritario por parte del partido dominante sin consul-

tar a la población. Otra inquietud es la de recuperar el territorio que le corresponde al municipio que le fue ilegalmente cercenado por el gobierno del estado para beneficiar a los empresarios de turismo del municipio de Puerto Peñasco, afectando también al municipio vecino de Caborca. La irregularidad se encuentra documentada en el libro *Caborca y los caborqueños* del cronista municipal Dr. Benjamín Lizárraga García, así como por el informe técnico realizado en 2003 por el director del castrato municipal de Plutarco Elías Calles, el ingeniero Bladimiro León Reyna.

Existe la esperanza que con el nuevo régimen se regresé a la justicia, la legalidad y el derecho.

Fuentes consultadas

Bolton, Herbert R. *Coronado: Knights of Pueblos And Plains*.

Brady, Peter R. *Reminiscences*.

Hayden, Julian D. *The Sierra Pinacate*.

Flores Magón, Ricardo. *Regeneración*, N° 192 del 13 de junio de 1914. http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/ap1914/21.html

Galinier, Jacques. *Proyecto del estudio del ritual del Vikita*. Versión mecanografiada.

Ives, Ronald. *The Land of Lava, Ash, and Sand: The Pinacate Region of Northwestern Mexico*.

León Reyna, Bladimiro. "Informe". 10 de junio de 2003.

Lizarraga, Benjamín. *Caborca y los caborqueños*.

Kino, Eusebio. *Los favores celestiales*.

Verdugo, María Isabel. *Pasado y presente del municipio de Puerto Peñasco*.



Rayón

Miguel Darío Ramírez Domínguez

María Esthela Contreras Gutiérrez

Rayón: costumbres y tradiciones; oralidad y gastronomía

En la comunidad de Rayón existen costumbres y tradiciones dependiendo del sexo de los habitantes, por ejemplo: los hombres se levantan en su mayoría a las 6:00 horas para dirigirse a sus lugares de trabajo a las 7:00 horas, después de desayunar, y regresan en sus casas alrededor de las 17:00 o 18:00 horas. La comida la hacen generalmente en sus lugares de trabajo, ya que llevan sus alimentos preparados desde la mañana (los lonches). La hora de la cena es de 18:00 a 19:00 horas. La hora de descanso la realizan después de la cena, teniendo por costumbre general la de reunirse en grupos en las esquinas de las calles a platicar sobre distintos temas.

Las mujeres acostumbran levantarse a las 5:30 horas para iniciar con las labores propias del hogar: preparan el desayuno, asean la casa y, posteriormente, van a comprar los víveres.

Con respecto a los estudiantes, los de jardín de niños se levantan alrededor de las 8:00 horas, ya que entran a las 9:00 y salen a las 12:00 horas diariamente de lunes a viernes; el resto del tiempo los emplean en jugar. Los niños de primaria se levantan aproximadamente a las 6:30 horas, algunos desayunan y entran a la escuela a las 8:00 horas, sus clases terminan a las 13:00 horas, el resto del tiempo lo emplean en hacer tareas, ver televisión, ir a la doctrina y jugar. También es costumbre de las personas asistir a misa los domingos, como reunión familiar.

En el municipio es tradicional que el 24 de junio, Día de San Juan, y el 29 del mismo mes, Día de San Pedro, los muchachos paseen a caballo. Otra muy arraigada tradición es que el 2 de noviembre asistan familiares al panteón a llevarles flores y veladoras a sus fieles difuntos. Otras fiestas importantes se celebran el 10 de mayo y en Semana Santa.

La fiesta tradicional del pueblo, que en su mayoría es de religión católica, se celebra el 7 de octubre, festejando a la patrona parroquial, Nuestra Señora del Rosario. También hay una fiesta popular el 20 de noviembre, así como el 16 de septiembre, fecha en que se celebra el Día de la Independencia de México y se lee el informe de gobierno del presidente municipal.

Las fiestas de diciembre, como Navidad y Año Nuevo, se realizan con bailes, en su mayoría por las noches.

El municipio de Rayón, en especial la cabecera municipal, es un lugar que cuenta con bonitos parajes naturales, principalmente en su sierra. Es muy disfrutable el descanso a la orilla del río San Miguel.

Qué delicia vivir en el viejo Nacameri, pueblo dichoso que deja un recuerdo inolvidable en todo aquel que lo visita.

Muchas personas que antaño visitaron nuestro pueblo se hacían la interrogante: “¿Por qué una tumba en las afueras del panteón?”. La historia se remonta a mediados del siglo pasado, cuando todavía los panteones eran manejados por la iglesia. Según se dice, atraídos por la “fiebre de oro” llegaron al estado de California miles de personas con el deseo de hacerse ricos de la noche a la mañana. Así comienza la historia de tres personajes franceses: Rousset de Boulbon, Henry Crab y Charles Prinday.

Al no encontrar las riquezas que buscaban en aquel lugar, decidieron venir a México en calidad de colonizadores. Todos conocemos la suerte de los primeros; la de Charles Prinday (El Conde) es un poco distinta, pero no menos dramática. Él había conseguido del gobierno, permiso para organizar una colonia en la frontera norte de nuestro estado, muy cerca de Agua Prieta, con el propósito de colaborar en la pacificación de los indios apaches que merodeaban por aquella región. Él contaba, desde luego, con las promesas de apoyo y respaldo del Gobierno de México.

Poco tiempo después de su establecimiento en aquel lugar y pretextando que no había recibido el apoyo que el Gobierno de Sonora le había prometido, decidió realizar un viaje a la ciudad de Ures para entrevistarse con el gobernador del estado, ya que por aquellos tiempos Ures era la capital de Sonora.

De su entrevista con el gobernador sabemos poco, pero se piensa que no fue nada positiva para sus deseos de colonización, lo que hizo que se regresara triste y desalentado a la frontera. El fracaso de su expedición a Ures caló tanto en su ánimo, que muy cerca de Rayón decidió quitarse la vida de un balazo. Este suceso, obviamente, dio lugar a varias conjeturas entre las personas que lo conocían y que no lo acompañaban en aquel viaje, y hasta se llegó a pensar que sus propios acompañantes lo habían asesinado. Esta hipótesis se desvirtuó, pues, según se sabe, antes de suicidarse escribió su testamento dejando algunas de sus pertenencias a sus fieles amigos. Los

restos del conde Prinday fueron trasladados a Rayón ante el asombro de los habitantes de aquella época, quienes nunca llegaron a comprender la trascendencia de aquel acontecimiento, pues de esa manera se ponía fin a los sueños de aquel célebre filibustero.

Como se trataba de un suicidio, fue sepultado fuera del panteón, hecho que no dejó de llamar la atención a cuantos pasaban por aquel lugar, ya que era poco común este tipo de entierros. Autoridades de la Universidad de Sonora recogieron la “lápida” de su tumba para llevarla al museo, mientras que los restos del Conde fueron enterrados en el interior del panteón, ignorándose su exacta localización. Dio fe de este trágico suceso el señor Desiderio Fernández, quien firmó el acta de defunción.

En otros tiempos fue Rayón un gran productor de caña para la elaboración de panocha; nos valió el apodo de “rayoneños panzas dulces, banquetas altas”, hoy ya no se justifica porque ya no se siembra y la panocha la conocemos solamente en los changarros como piloncillo. Lo de “banquetas altas” nos viene porque las banquetas siguen tan altas como cuando se fundó el pueblo.

Siendo Rayón un lugar eminentemente agrícola y ganadero, los jóvenes criados en este ambiente campirano idearon por allá por los años 50 la organización de un baile al que llamaron “Ranchero”, pues sólo participarían en él aquellos jóvenes y damitas ataviadas con atuendos rancheros. Hoy se sigue realizando este baile, pues ya se ha considerado una tradición.

Las carreras de caballos aún persisten en nuestros días; sin embargo, las que se llevaban a cabo en aquellos tiempos eran más emocionantes y atractivas, en virtud de que, aparte de ver correr a los caballos, era un espectáculo ver a los corredores pelearse en plena carrera, y no se diga al llegar a la meta. Hoy, desde luego, ya no sucede eso.

Una muy arraigada costumbre de este pueblo es ponerle sobrenombre a las personas; unos tan simples como El Pichana, El Chicurrín, El Curruy, El Tejuca, El Cachocali, El Chulito, El Piqui, etcétera; o con nombres de animales como El Cachora, El Mochomo, El Chapulín, El Tortolita, El Mapache, El Periquito, El Liebre, El Conejo, El Coruco, El Tildillo, La Tuza; u otros tan ridículos como El Pasalagua, El Pata de Pan, El Come Queso, El Chulos Ojos, Doña Cuca Gata, etcétera.

Antes de los años cincuenta era rarísimo ver a una mujer en pantalones, sólo lo usaban cuando iban a pisar algodón y lo llevaban debajo del vesti-

do. Hoy la mujer ha cambiado el uso de vestido por el pantalón, por la falda, la minifalda o el short, mientras el hombre ha cambiado en muchos casos el sombrero por la cachucha y el zapato alto o el choclo por la bota. A quienes nos tocó vivir en aquellos tiempos, ahora vemos con nostalgia la desaparición de la bella costumbre de llevarle serenata a la novia; a la Mamá, el Día de las Madres, o algunas otras personas de nuestro afectos.

Afortunadamente hay costumbres de no muy gratos recuerdos que ya cayeron en desuso, como el de robar gallinas terminada la fiesta, haciendo la aclaración de quienes hacían el hurto (pobres, ricos, profesionales, etcétera) tenían que pagar la multa al día siguientes y el valor del animal o animales robados.

Pero, ¿qué sucedía cuando se casaba alguien? La novia salía de su casa acompañada de sus padres, padrinos y demás acompañantes. A pie se iban hasta la iglesia y, terminada la ceremonia religiosa, de igual manera regresaban a su casa o al lugar de recepción. Hoy las cosas han cambiado.

De la misma manera, cuando alguien moría lo llevaban en hombros desde su casa al templo del pueblo y después al cementerio. Hoy los adultos vemos con tristeza cómo han desaparecido algunos juegos infantiles como las canicas, el trompo, la bebeleche, etcétera. En cambio, se han adoptado otros entretenimientos menos saludables y en algunos casos hasta peligrosos. La desaparición de usos y costumbres a los que me refiero no son privativos de nuestro municipio, se dan en todos los lugares de Sonora y de México, pero se acentúa más en aquellas regiones más cercanas a nuestros vecinos del Norte, por ser el país más progresista de la tierra.

GASTRONOMÍA

En la gastronomía, como en toda la región donde se da la pitahaya, fruto del desierto, en temporada es común madrugar a recolectarla para degustarla así, al natural, como la fruta más exquisita, por lo que casi no se procesa para dulces. Aunque preguntando a doña Lupita Gutiérrez, cuenta que se preparaba una jalea batiendo la pulpa de pitahaya con unos palitos de estafiate, para sacarle las semillas, se iban adhiriendo a ellos y se sacudían, ya que escurría la pulpa, se batía sin agregar nada, quedaba la jalea de pitahaya, lista para untar en un pan.

Es más común el dulce de higo, de durazno, de membrillo, también se da la granada, la frambuesa, la uva, la tuna, moras, etcétera; como en toda la región.

En Rayón se producen dulces de cacahuete, como el garapiñado, las pititorias; o de nuez. En familia hacemos mazapán de cacahuete, galletas de nuez, limón en almíbar, dulces de calabaza, en cubierto, o en cajeta para empanadas. Lo más tradicional es el pozole de trigo en mayo, para el Día de las Madres, en temporada de los ingredientes que lleva, como trigo, quelites, verdolagas, nopalitos, calabaza, chicharos, ejotes, habas, etcétera; acompañarlo con pan casero y de postre unas empanadas de calabaza.

También es de temporada de tortugas, el caldo que cocinan más en los ranchos como platillo extravagante; y de ocasión, quien mata una víbora aprovecha también su carne: asada y para secarla y espolvorearla en la sopa, recomendada para mejor salud.

Otra costumbre es el queso cocido, en todas sus variantes, con chiltepín, con chile verde, con chile morrón, como lo pidan al gusto para unas quesadillas de tortillas gorditas, o de botana.

De botana se conoce también la carne adobada y la machaca para muchos platillos: con huevo, para el desayuno; en caldo de cazuela, para la comida; y en chibichangas, para la cena.

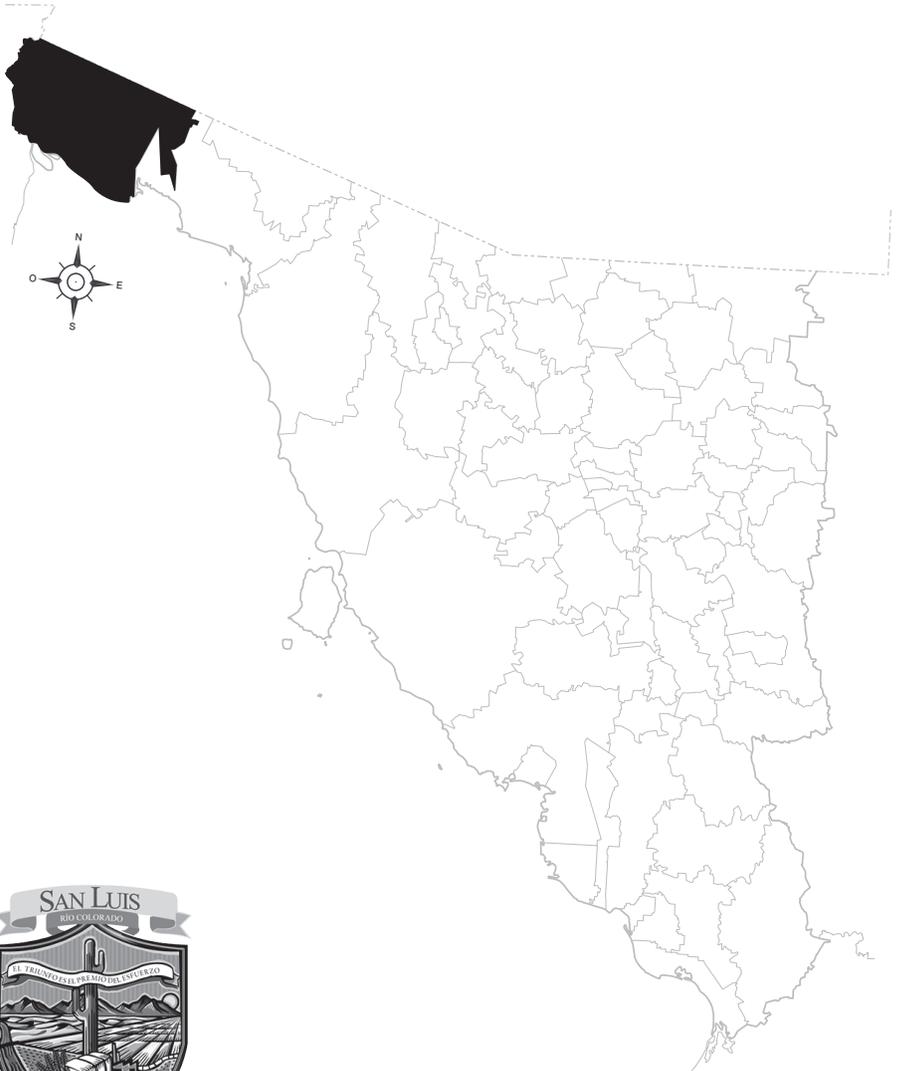




FOTO DEL VOLUMEN 28 JOURNAL OF THE SOUTHWEST

Fuente consultada

“Rayón, antes Nuestra Señora del Rosario de los Nacameris”, Profr. Miguel Darío Ramírez Domínguez, pp. 52, 71-72,75-76.



San Luis Río Colorado

Gloria Josefina Mojardín Zavala

San Luis Río Colorado: principio y fin de Sonora

Municipio es la división territorial en que se organiza un estado, que está regida por un ayuntamiento. Un municipio es, al mismo tiempo, una división territorial y una entidad administrativa de nivel local, compuesta por territorio, población y poderes públicos, que goza de autonomía gubernamental y administrativa, cuya función es gestionar los intereses de una comunidad y dar solución a sus problemas.

El municipio es una entidad descentralizada, que cuenta con una personalidad jurídica y patrimonio propio; a través de su ayuntamiento puede contraer derechos y obligaciones, puede realizar convenios o contratos con otros municipios, así como con los particulares, a efecto de prestar los servicios públicos de su competencia.

El municipio es administrado por tres partes que integran el ayuntamiento: un presidente municipal, regidores y síndicos. El municipio debe atender las necesidades que demanda la comunidad, como los servicios de agua potable, drenaje, alcantarillado, tratamiento y disposición de sus aguas residuales, alumbrado público, limpia, panteones, rastro, calles, parques y jardines, seguridad pública, policía preventiva municipal y tránsito, así como las demás que las legislaturas determinen.

El municipio de San Luis Río Colorado recibió el título de aduana en 1923; luego, en abril de 1924, se le dio la categoría de comisaría (dependiendo del municipio de Caborca), y el 14 de junio de 1939, mediante la Ley 146, del Congreso del Estado de Sonora, fue nombrado municipio, tomando posesión el primer Ayuntamiento electo el 16 de septiembre de 1939.

Primeramente el cabildo se instaló en el domicilio de su presidente municipal, Félix Contreras Méndez, ubicado en la esquina noroeste de la calle Cuauhtémoc y Madero, luego en esquina de Av. Obregón y calle Primera; después en la calle Segunda, entre Av. Madero "A" y Madero "B". Durante el periodo 1956-1958, siendo presidente municipal Eulogio Medina Hoyos, en abril de 1958 empezó la construcción del actual Palacio Municipal.

El municipio se localiza en el extremo noroeste del estado de Sonora, su cabecera es la ciudad de San Luis Río Colorado. Según resultados del censo poblacional de 2015, del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), publicada el 8 de diciembre del mismo año, el municipio de San Luis Río Colorado cuenta con una población de 192,739 habitantes, que equivale a 6.7% de la población del estado de Sonora.

En los últimos 20 años el crecimiento poblacional ha sido relativamente alto (2.78% anual), a comparación de los niveles de crecimiento de otras ciudades sonorenses como Nogales y Ciudad Obregón.

El municipio de San Luis Río Colorado cuenta con 371 localidades, las más pobladas son: San Luis Río Colorado (cabecera municipal), Ing. Luis B. Sánchez, Nuevo Michoacán, Lagunitas, Independencia, Golfo de Santa Clara, Moctezuma, Monumentos, Azteca, La Grullita, La Islita, La Bolsa, Coahuila, Nuevo León, Mesa Rica, La Esperanza, Campillo, Pozas de Arvizu (aquí radica la etnia cucapá), Las Adelitas y muchas más.

San Luis Río Colorado se sitúa a una altura de 45 m sobre el nivel del mar, mientras que el resto del municipio varía de 27 m en los cauces del río Colorado, hasta 500 m en zonas cercanas a la Sierra del Pinacate.

ESCUDO DE SAN LUIS RÍO COLORADO

Los elementos representativos del escudo de San Luis Río Colorado son el desierto y la fertilidad del río. Los aspectos de la economía regional también están incluidos, ellos son todos los productos agrícolas que aquí se cultivan. Complementan el conjunto un libro que representa el desarrollo cultural y al fondo el desarrollo industrial en proceso. Un símbolo del desierto es el sahuaro, atrás de los elementos de la economía. El escudo es una imagen con la visual hacia el este, punto cardinal por donde nace la luz; al fondo la sierra bordeada por las dunas del desierto; una línea fronteriza que nos separa del estado de Arizona, y que en el extremo izquierdo culmina con un puente sobre el río Colorado y una carretera paralela que comunica con el resto de la República Mexicana.

El río Colorado serpentea, desde su origen, en las Sierras Rocallosas de los EU, baja hacia el Oeste y después se dirige rumbo al Sur, para depositar sus aguas en el Golfo de California. En la parte superior, dentro del escu-

do, está escrita la frase “El triunfo es el premio del esfuerzo”, lema que fue seleccionado durante el concurso del Escudo Municipal en 1975, haciendo alusión al esfuerzo que hicieron los pioneros para triunfar en este inhóspito desierto.

En la parte superior, el nombre de San Luis Río Colorado, Sonora, se enmarca en un listón a la usanza de los antiguos escudos de armas. El autor de este escudo es el maestro y cronista Hermes Flores Navarro (QEPD).

LÍMITES MUNICIPALES

Tiene límites administrativos con los siguientes municipios o accidentes geográficos: al Norte, con los Estados Unidos de Norteamérica; al Sur, con el Golfo de California; al Este, con el municipio de Puerto Peñasco; y al Oeste con el estado de Baja California.

ECONOMÍA

Las principales actividades económicas son la industria, agricultura (algodón, trigo, sorgo, alfalfa, cártamo, maíz y hortalizas para exportación), ganadería (bovino, caprino, porcino), pesca y el comercio. De acuerdo con el censo nacional hecho por el INEGI, la población económicamente activa en 2010 fue de 72,983 habitantes.

EDUCACIÓN

El municipio cuenta con una infraestructura de 46 jardines de niños, 83 primarias, 20 secundarias, 5 escuelas de bachillerato, 8 de profesional medio y 5 de nivel superior.

Dentro del municipio de San Luis Río Colorado se encuentra la reserva de El Pinacate y Gran Desierto de Altar, que abarca una superficie de 714,556.5 hectáreas formada por cráteres volcánicos, zonas de dunas y conos de ceniza y derrames de lava. La región tiene una historia cultural de 20,000 años. Este lugar se sitúa en el gran desierto sonorense, cuyas dunas se extienden hasta el estado de Arizona, en Estados Unidos.

GOLFO DE SANTA CLARA

En la región suroeste del municipio se encuentra el Mar de Cortés, o Golfo de California, allí se localiza el poblado Golfo de Santa Clara. Antes era un pueblo pesquero, hoy, con motivo de la veda permanente para proteger a la vaquita marina, la totoaba y otras especies en vías de extinción, ya no se puede pescar, sólo es un destino turístico ubicado a 110 km de la frontera, que cada año es visitado por miles de turistas de diversas nacionalidades y, por supuesto, mexicanos atraídos por la belleza del lugar, donde se unen el mar y el desierto, formando una amplia extensión de finas playas de más de 50 km de largo. Su belleza y su ubicación hacen de él un lugar con muchas posibilidades de desarrollo.

RESERVA DEL ALTO GOLFO DE CALIFORNIA Y CIÉNEGA DE SANTA CLARA

Pero no todo son playas y mar en el Golfo de Santa Clara, ya que el poblado se encuentra además ubicado dentro de una extensa superficie considerada como la Reserva del Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado. El gobierno federal mexicano la decretó como área natural protegida el 10 de junio de 1993, e incluye a comunidades y recursos naturales ubicados en los estados de Sonora y Baja California.

Los pobladores del ejido Luis Encinas Johnson, ubicado en la zona núcleo de la reserva, ofrecen paseos en lanchas y recorridos por sitios de gran belleza natural que se encuentran en la Ciénega de Santa Clara, una amplia área de humedales y tulares en donde se pueden apreciar más de 80 especies de aves migratorias y residentes.

OROGRAFÍA

El municipio de San Luis Río Colorado es desértico y forma parte del desierto de Altar; se destacan las serranías de El Tule, El Zumbador, El Rosario, Las Pintas y La Tinaja.

HIDROGRAFÍA

Corresponde a la cuenca del río Colorado, que desciende de Estados Unidos. Este río sirve de límite en un trayecto corto con el estado de Baja California y desemboca en el golfo del mismo nombre.

El arroyo de Santa Clara también tiene su origen en el vecino país, entra al municipio y se une al citado río cerca de su desembocadura. En su litoral se encuentra la desembocadura del río Colorado, Punta Invencible, Puerto Isabel, Boca del Río, bahía del Golfo de Santa Clara y el islote Pelicano.

CLIMA

El municipio de San Luis Río Colorado tiene clima muy seco, con una temperatura media máxima mensual de 33.7° C en los meses de julio y agosto, y una media mínima mensual de 12.5°C en los meses de diciembre y enero. La temperatura media anual es de 22.8°C. Las lluvias son muy escasas.

FLORA

Predomina en la mayor parte del municipio la vegetación típica de los desiertos arenosos, como gobernadora, nopal zaradilla, hierba del burro, mezquite, pino salado, toboso, ocotillo, palo verde, binorama, choya, sahuaro, biznaga, cachanilla, chamizo, tule, palmita, batamote, carrizo, cardo, brea, etcétera.

En la parte costera del Golfo de Santa Clara existe vegetación del tipo matorral desértico, además de pequeñas porciones de suelo con nopal, torote blanco, maticora, choya y otras especies.

En el límite con el estado de Baja California Norte hay grandes extensiones de tierra para agricultura de riego.

FAUNA

Destacan anfibios como rana de río, sapo y sapo toro. Reptiles: tortuga del desierto, camaleón, cachora, huico, porohui, perrito de la pradera, chicontera, víbora sorda, coralillo, culebra y víbora de cascabel. Mamíferos: lince,

coyote, liebre, juancito, zorrillo, tusa, rata canguro, bura, tlacuache, murciélago, castor, zorra gris, jabalí, mapache, tejón, conejo, ardilla, berrendo y venado cola blanca. Aves: tórtola, churea, pájaro carpintero veloso, urraca, cardenal, tordo negro, zopilote, gavilán, ratonero, halcón negro, codorniz, paloma, búho y huilota. Artrópodos: tarántula, ciempiés, mata-venado, alacrán.

PRESIDENTES MUNICIPALES

- (1939-1941) Félix M. Contreras
- (1941-1943) Carlos Encinas
- (1943-1946) Alberto Veytia Ponce
- (1946-1949) Heriberto R. Silva
- (1949-1952) Refugio del Río Romero
- (1952-1955) Isidro Parra Olguín
- (1955-1958) Eulogio Medina Hoyos
- (1958-1961) Mario Morúa Johnson
- (1961) Carlos Rodríguez Araiza (interino)
- (1961-1964) Manuel Parra Peralta
- (1964-1967) Carlos Rodríguez Araiza
- (1967-1970) Rafael Leyva Castro
- (1970-1973) Jorge Flores Valdez
- (1973-1976) Rubén Payán Serrano
- (1976-1979) Ignacio Guzmán Gómez
- 1979-1982) Rodolfo Rogel Villa
- (1982-1985) Fausto Ochoa Medina
- (1985-1988) Sergio Miguel García Iñiguez
- (1988-1991) José Jesús Bustamante Salcido
- (1991-1994) Gilberto Madrid Navarro
- (1994-1997) Jorge Figueroa González
- (1997-2000) Florencio Díaz Armenta
- (2000-2003) José Enrique Reina Lizárraga
- (2003-2006) José Inés Palafox Núñez
- (2006-2009) Héctor Rubén Espino Santana
- (2009-2012) Manuel de Jesús Baldenebro Arredondo

(2012-2015) Leonardo Guillen Medina
(2015-2018) José Enrique Reina Lizárraga
(2018-2021) Santos González Yescas

Fuentes consultadas

Mapa tomado de: <https://commons.wikimedia.org/w/>

Escudo de San Luis Río Colorado. Historia de nuestro Municipio. Ayuntamiento de San Luis Río Colorado.

“Historia de San Luis R. C.”, de Joaquín Robles Valle.

“Golfo de Santa Clara”, de Gloria Mojardín.



San Pedro de la Cueva

María Esther Noriega Encinas

San Pedro de la Cueva: un pueblo con mucha historia

PRÓLOGO

La historia de un pueblo desde su fundación resulta, para escribirla, una muy difícil empresa. La recopilación de datos, adentrándose a la investigación para la búsqueda de acontecimientos, es el laberinto de un itinerario de crónicas donde no todo coincide, por eso se requiere para el caso un delicado y apasionante estudio. De la recopilación y acumulación sigue la eliminación y reestructuración para acomodar nuestra propia cronología.

Con suficiente acopio hemos tratado de reunir en este escrito diversos aspectos de vida de nuestro municipio, que puede ser útil a personas de todas las edades en uso de razón que necesiten o, al menos, deseen conocer el pasado de nuestro pueblo. En esta obra se dan a conocer los hechos más sobresalientes desde la venida de los conquistadores españoles hasta nuestros días.

ORÍGENES DE SAN PEDRO DE LA CUEVA

Los primeros hombres españoles que penetraron en estas tierras fueron: (1528) Fray Marcos de Niza; (1529) Pánfilo de Narváez, capitán enviado por Carlos V; (1530) Nuño de Guzmán; y (1540) el misionero franciscano Severiano de Mendoza, hermano del primer Virrey de la Nueva España Antonio de Mendoza, que jefaturaba diez misioneros franciscanos más.

A mediados de 1540 pasó por este lugar el capitán y expedicionario Francisco Vásquez de Coronado, enviado por Carlos V, rey de España, haciendo su entrada a estas tierras por el río Yaqui. Al llegar a estos sitios se posesionó con casi toda su gente en la cañada que hoy en día lleva su nombre (Cañada de Coronado), situada al norte del pueblo; en este sitio duró algún tiempo; venía con un equipo de doscientos jinetes, cien soldados de a pie y mil indios de carga. Decía que por mandato de su majestad Carlos V iba a construir una gran ciudad, pero esto sólo era un pretexto, ya que

buscaba las siete ciudades de Cíbola. La ambición de Carlos V por extraer oro de estas regiones le hizo imaginar que estos lugares estaban rodeados de oro macizo y que había hasta construcciones edificadas con este metal y adornos de pedrerías muy finas; al no encontrar estas ciudades imaginarias volvió a España.

Carlos V, rey de España, giró entonces órdenes a don Antonio de Mendoza, virrey de la Nueva España, para que enviara misioneros escoltados por los lugares que había andado Niza. Estos misioneros traían facultades para evangelizar, conquistar y fundar pueblos en lugares que tuvieran alguna posibilidad de encontrar lo que reveló Niza, por lo que don Severiano de Mendoza se hizo acompañar de diez misioneros franciscanos y el capitán Marcos Lobo Pereira, con suficiente escolta de soldados. Pereira venía con autoridad militar y civil. Al pasar por el río Mayo, cuatro de los misioneros, acompañados por un intérprete y algunos soldados, quisieron visitar Bayajori, donde radicaba el jefe de la tribu de aquellos contornos, pero al cruzar un sitio llamaba Baputzin fueron atacados por un numeroso grupo de indígenas de aquellas tierras, haciendo una carnicería con los visitantes, únicamente salió ileso el intérprete, quien dio fe de los hechos, por lo que a estas tierras sólo llegaron siete misioneros y el resto de acompañantes, mismos que cuentan en sus memorias que encontraron en estas tierras algunas rancherías de indios, unas con población regular y otras con un gran número de pobladores; los misioneros visitantes habían llamado al que hoy es río Yaqui como río Grande. Al llegar a la confluencia de este río y el hoy conocido como Moctezuma se encontraron con una ranchería de indios llamados soaquez (corazón de espina de pitahaya), éstos descendían de El Fuerte de Sinaloa, y por desacuerdo con aquella tribu emigraron más al norte, en este lugar fincaron sus posesiones con el permiso del cacique mayor de estas tierras que radicaba en un lugar llamado El Musibari, algo más al norte. Al cacique menor de los soaquez le nombraban “Mayoauri” (hombre de la orilla).

A muy corta distancia, hacia el norte, y al margen derecho del mismo río, los misioneros encontraron otra ranchería de indios no iguales a los anteriores, pues éstos hablaban otra lengua. A investigárseles sobre su nombre éstos contestaron que el lugar se llamaba “Tepua” (sitio de muchas pulgas), los visitantes dieron a estos indígenas el nombre de “tepuas”. Después de diez días de estancia, los caminantes siguieron hacia el norte, donde se en-

contraron con otra ranchería de indios, con más población que la anterior, situada en el margen derecho del mismo río. Su lengua era muy parecida a la de los tepuas, y al interrogarlos contestaron que el lugar se llamaba “Bat-Tuco”, el intérprete dijo que significaba “Aguas Muertas”; los misioneros dieron a esta tribu el nombre de batucos, y dispusieron hacer una estancia por mucho más tiempo que las anteriores, ya que los nativos parecían ser gente buena y además se encontraban algunos blancos que hablaban español. De este lugar hicieron los misioneros un recorrido hacia el norte por el río Moctezuma, hasta llegar a una aldea llamada Huepa Cometzi que significa Cueva Grande, este lugar fue donde hoy está asentado San Pedro de la Cueva.

Los misioneros establecieron en el poblado de Batuco una misión, a la que nombraron La Asunción, y construyeron una capilla en dicho lugar. Después de comunicarse con las autoridades virreinales recibieron órdenes de construir una iglesia al estilo de las que se estaban fabricando en la ahora ciudad de México, por lo que pusieron manos a la obra. Según las instrucciones recibidas, tendrían que construir edificios para conventos que enseguida serían establecidos en esta región. En el grupo de misioneros venía uno de nombre Pedro Pérez, a quien le tocó evangelizar a las gentes de Bat-Tazi, Guepa Cometzi, Tehuimatari y las demás rancherías pequeñas de sus alrededores. Este misionero simpatizó con los moradores del lugar y estableció aquí su punto de evangelización, él era ferviente devoto del santo de su nombre (San Pedro Apóstol), razón por la que de inmediato sugirió a los nativos del lugar construir una capilla y dedicársela a San Pedro Apóstol, y que a este lugar se le aplicara el mismo nombre de la capilla, ya que sería en adelante cabecera de todas las rancherías.

Al padre Pedro Pérez no le fue posible establecer misión en este lugar, pues por ley la misión de La Asunción, en Batuco, abarcaba todos estos contornos. No fue sino hasta en 1614 que llegaron al mismo sitio los misioneros jesuitas Pedro Méndez, Pedro Sánchez y Pedro Mercado, quienes inmediatamente entraron en contacto con los indígenas y construyeron una ramada para oficiar misa, mientras lograban levantar una pequeña capilla de adobe. Ahí mismo declararon patrono del pueblo a San Pedro Apóstol, pero decidieron que el lugar se llamaría San Pedro de la Cueva, por la gran caverna que hasta la fecha podemos observar en la montaña que está frente a la población, justo a la derecha del río Moctezuma.

No fue sino hasta los albores del siglo XIX cuando se asentaron los primeros españoles en este lugar, precisamente en la cueva referida. El padre Ernesto López Yescas nos revela en sus investigaciones que la primera familia que llegó a este lugar fue la de don Hilario Molina, que venía en busca de tierras para cultivar; esto sucedió hacia 1810. Ya para 1817 había siete familias en la zona, cuatro de españoles y tres de yaquis pacíficos, todas procedentes de Batuc, pueblo que se había fundado en 1629 por el misionero jesuita Juan Mendoza.

Construyeron sus jacales de carrizo, ocotillo y lodo para guarecerse de las inclemencias del tiempo durante el día. Por la noche dormían en la cueva, temerosos por los asaltos de los apaches, yaquis y demás tribus alzadas de aquella época.

NOMBRES QUE LOS INDÍGENAS DABAN A ALGUNOS ASENTAMIENTOS DE ESTAS TIERRAS

Suaqui: Corazón de Espina de Pitahaya.

Tepupa: Lugar de Pulgas.

Batuco: Aguas Muertas.

Huépari: Lugar Amplio y Grande.

Nusbabi: Agua del Tecolote.

Quitovaca: Mezquite y Carrizo.

Batópari: Lugar con Mucha Agua.

Gúigúinora: Árboles en la Ladera.

Guaibabi. Aguaje Grande.

Huásita: Tierra de Siembra.

Tehuimatari: Río Crecido.

Terocomachi. Cerco de Piedra y Paredón Grande.

Batazahuari: Hormigas Amarillas en el Agua.

Musibari: Tecolotes en el Agua.

Tejucachi: Cerro Bonito.

Gúirigúichi: Manchón de Árboles.

Majaite: Bajada de los Metates.

Usabra: Los Alisos.

Tacoba: Cabeza Blanca.

Codórachi: Lugar de Codornices.

Parodéhuachi: Aquí la Entrada.

Samecorababi: Agua de las Palomas.

Tebonchi: Agua Caliente.

Notechape: Agua de los Cascalotes.

Chapis: Los Chinos.

Tecapórachi: Otate en el Corral de Piedra.

Taperi: Lugar de Tierra Blanca.

CARACTERÍSTICAS DE SAN PEDRO DE LA CUEVA

El territorio de San Pedro, que en un tiempo formara parte de la gran nación Ópata, está cruzado casi en su totalidad por el río Moctezuma, el cual corre de norte a sur, proveniente de la Sierra Madre Occidental y es afluente del río Yaqui. Se encuentra a los 29° 20' 20" de latitud norte y a los 109° 47' 58" de longitud oeste del meridiano de Greenwich. Posee una superficie de 1.926,360 km², a una altura de 500 m sobre el nivel del mar. Limita al norte con Moctezuma y Tepache; al sur, con Bacanora; al este, con Sahuaripa; y al oeste, con Villa Pesqueira. Las localidades más importantes, además de la cabecera municipal, son San José de Batuc, Nuevo Tepupa, Huepari, La Ranchería y Nuevo Suaqui. El actual territorio del municipio corresponde a las áreas de Suaqui, Tepupa y Batuc, que desaparecieron al ser inundados por la presa Plutarco Elías Calles o presa de El Novillo en 1964.

La superficie del municipio corresponde a la región de los valles de la zona central del estado y las serranías más importantes son: las calabazas, Batuc, las Güijas y las Cieneguitas. Existen además algunos arroyos como El Coronado, La Cueva, Mátape, El Bajío y Los Amolis.

LA POBLACIÓN EN SAN PEDRO DE LA CUEVA

En 1890 San Pedro de la Cueva contaba con 984 habitantes, 900 en lo que hoy es la cabecera municipal y los demás distribuidos entre rancherías como Parodehuachi, Tejucachi, Batopari, El Guásita, Huépari y Usabra.

A finales del siglo XIX, en 1895, la población ya había crecido a 1,117 habitantes, y en 1900 sumaban 1,280. Después vendría la época de la Revolución Mexicana, en la que no hubo censos, sino hasta 1921; en esa fecha se

detectó que la población había disminuido un poco, pues sumaban en total 1,241 habitantes.

Hacia finales del siglo xx la población de San Pedro de la Cueva seguía siendo escasa, ya que apenas rebasaba los 2,300 en todo el municipio, esto se debió a que muchas familias empezaron a emigrar hacia Estados Unidos o a otras ciudades del país en busca de mejores oportunidades de vida, o bien sus hijos salieron del pueblo para continuar sus estudios y, al involucrarse en la vida citadina, ya no volvieron a su lugar de origen. Actualmente el municipio cuenta con una población total de 1,481 habitantes distribuidos de la siguiente manera: 846 en la cabecera municipal; 442, en San José de Batuc; 113, en Nuevo Tepupa; y 80 en el resto de las comunidades (Huépari, Nuevo Suaqui y Ranchería). Cuenta también con una población flotante de 70 habitantes, no incluidos en este apartado.

LA COLONIA DE SAN PABLO

Como ya es de todos conocido: en el verano de 1964 las aguas de la presa Plutarco Elías Calles, o presa de El Novillo, sepultaron a tres de nuestros pueblos hermanos: Suaqui, Tepupa y Batuc, por lo que sus moradores tuvieron que salir en busca de nuevos horizontes e iniciar así una nueva vida. Nuestro pueblo, San Pedro de la Cueva, no corrió con la misma suerte, pero sí la colonia de San Pablo, asentamiento situado al norte del pueblo y separado de éste por la cañada de Nosbabi.

San Pablo estaba conformado por 44 familias y un total de 177 habitantes, gente noble y muy trabajadora, arraigados la mayoría de ellos a las costumbres de antaño, como el uso de la falda larga en las mujeres y el cubrirse la cabeza con mantilla o rebozo; eran grandes artesanas, con mucha destreza elaboraban trastos de barro como comales, ollas para contener el agua, ollas para preparar alimentos, cajetes, etcétera. También tejían la palma elaborando petates, sombreros, escobas, guaris y escobetillas.

Los hombres se dedicaban al trabajo en el campo, labrando la tierra y cuidando de los animales; había jornaleros y quienes vendían las cargas de leña, la cual tenía mucha demanda en el pueblo, pues en ese tiempo eran escasas las familias con una estufa de gas.

Ellos mismos construían sus casas, cuyo material empleado era el que el medio les proporcionaba: eran hechas de paredes de adobe, techadas con

carrizo o paja y con vigas de mezquite o chino. En la mayoría de estas casas se contaba con la taona donde se molía el trigo para las tortillas, el gallinero y un corral donde se resguardaban los animales de carga. El agua para el consumo y quehaceres domésticos era traída del río, ya fuera de un pozo hecho por ellos mismos, de la acequia o de la noria; para llevar el agua se valían de unas botas de lona enceradas puestas al lomo del burro.

Para llegar a San Pablo había que bajar por una cuesta, cruzar la cañada de Nosbabi y seguir por un callejón delimitado hacia el lado sur por una huerta muy grande de cítricos, higueras, duraznos y guayabas propiedad de los señores José María Encinas y María de la Luz Castillo; al lado norte estaba la casa de éstos, que contaba con un subterráneo utilizado para resguardar la cosecha y aperos de labranza.

SERVICIOS PARA SAN PEDRO

Fue la década de los sesentas la que marcó una nueva etapa para San Pedro de la Cueva. Fue la época del progreso, sobre todo porque el gobierno federal quería resarcir a la comunidad por el desquiciamiento que había traído consigo la construcción de la presa en las actividades cotidianas del municipio. Una de las más afectadas había sido la agricultura, al llegar el agua hasta las tierras de cultivo.

Así fue como en 1965 la Comisión Federal de Electricidad instaló en esta cabecera municipal una planta generadora de energía eléctrica a base de diesel. En principio, el servicio sólo se prestaba de 3 de la tarde a 11 de la noche.

Poco tiempo después, durante el gobierno de Faustino Félix Serna y ante la demanda de los pobladores, se extendió la energía eléctrica desde El Novillo hacia San Pedro, San José de Batuc, Nuevo Suaqui, Nuevo Tepupa y Ranchería. La comunidad de Huépari, que había quedado excluida de este servicio, gozó del mismo durante el último año de gobierno de Eduardo Bours.

El agua potable llegó a la cabecera municipal casi al mismo tiempo que se introdujo la red eléctrica a raíz de la construcción de la presa. El gobernador Faustino Félix Serna autorizó la introducción de la tubería para que el agua llegara a cada uno de los hogares sanpedrenses. Actualmente un alto porcentaje de casas habitación cuenta con el servicio del vital líquido.

El número de tomas es de 1,088, más 34 en corrales, esto incluye a todo el municipio.

En San Pedro de la Cueva se cuenta con otros servicios, como internet, con todo lo que ello ofrece, telefonía celular, televisión, telégrafo, entre otros.

CARRETERAS Y CAMINOS

El municipio de San Pedro de la Cueva cuenta con una carretera pavimentada que lo comunica con la ciudad capital en escasas dos horas; cuenta también con buenos caminos que lo enlazan con todos los municipios colindantes, como Moctezuma y Tepache, así como con las comunidades pertenecientes al mismo. Cabe mencionar que hace escasos dos años la carretera de San Pedro a Batuc quedó totalmente pavimentada. Se cuenta con un camión de transporte de pasajeros que tiene su corrida diaria a la ciudad de Hermosillo, camión en muy buen estado que vino a suplir los que hace apenas tres años y medio dejaron de ejercer esta tarea debido a su muy mal estado.

SECTOR EDUCATIVO

El municipio de San Pedro de la Cueva cuenta con siete centros educativos distribuidos de la siguiente manera: en cabecera municipal, un kínder, una primaria, una secundaria y una preparatoria; San José de Batuc: una primaria y un kínder; Nuevo Tepupa: una primaria y un kínder, atendiendo una población de 200 estudiantes en su totalidad. Se cuenta con un camión para trasladar a los estudiantes de Nuevo Tepupa y San José de Batuc que realizan sus estudios de secundaria y preparatoria en la cabecera municipal.

SECTOR SALUD

Siendo la salud una de las prioridades por parte de las autoridades municipales, se cuenta con un centro de salud, tres médicos por parte de la Secretaría de Salud y uno particular, como también una enfermera de planta. Eventualmente nos visitan brigadas médicas en sus distintas especialidades, así como dentistas y oftalmólogos, con el fin de atender a aquellos

pacientes que por su situación económica no pueden trasladarse a la ciudad de Hermosillo a recibir dicha atención.

ACTIVIDADES ECONÓMICAS

En este municipio la agricultura y la ganadería fueron por mucho tiempo las únicas actividades que daban sustento a la economía de sus habitantes; hoy en día la pesca y el turismo se han convertido en la principal fuente de divisas del mismo gracias a la construcción de la presa Plutarco Elías Calles. Esta enorme obra se hizo fundamentalmente, como ya dijimos, para la generación de energía eléctrica, pero muy pronto el embalse se convirtió también en un atractivo turístico. Empezaron a llegar estadounidenses para practicar algunos deportes acuáticos y el gobierno vio la posibilidad de desarrollar la pesca. se sembraron especies como lobina negra, tilapia, capre y bagre. En un principio la actividad estuvo explotada por los turistas extranjeros que practicaban la pesca deportiva. En 1990 los sanpedrenses se organizaron y pidieron permiso para expandir la actividad hacia el ámbito comercial.

Los socios de la cooperativa pesquera (de aproximadamente cien miembros) que se formó en San Pedro de la Cueva obtuvieron el permiso y de inmediato pusieron manos a la obra con muy buenos resultados. La captura de las diferentes especies llegaba a veces hasta a 4 toneladas diarias, las cuales se comercializaban dentro y fuera del municipio. Hoy en día las cooperativas siguen teniendo mucho auge, al grado de comercializar el producto no sólo en el municipio, sino en todo Sonora.

Otra de las actividades que distingue a nuestro municipio y que lo representa a nivel nacional es la elaboración de obleas, esta actividad es típica del pueblo y es propia de las mujeres amas de casa, por lo que un 40% se dedica a esta actividad.

MONUMENTOS HISTÓRICOS

Tenemos, dentro del poblado, construcciones que también son dignas de admiración. Cada una de ellas encierra un poco o mucho de la historia de San Pedro; estas son: la casa de la familia Duarte Yáñez, el templo San Pedro

Apóstol, el monumento a los Mártires de 1915, la escuela primaria Félix Romero, entre otros.

El edificio de la escuela primaria data de 1932, año en que por primera vez se impartieron las clases en ella. Fue construida por gente del pueblo dirigida por el maestro y arquitecto Antonio González Tavares.

El profesor González fue enviado por el gobierno a impartir sus conocimientos académicos a este pueblo y, al darse cuenta que los niños carecían de un local digno dónde recibir sus clases, se dio a la tarea de elaborar un plano, el cual fue presentado a las autoridades competentes y aprobado por ellas, por lo que se inició la fabricación del plantel a principios de 1930. En común acuerdo se tomó la decisión de que la escuela llevaría el nombre Mayor Félix Romero, en honor de un connotado militar originario de este pueblo y que murió en 1913; militaba bajo las órdenes del general Plutarco Elías Calles.

ACONTECIMIENTOS QUE HAN ENLUTADO EL PUEBLO

En la lucha armada de 1913 en adelante, este pueblo no pudo haber sido el menos en sufrir las consecuencias de la guerra. En 1915, el día 10 de mayo, en horas indispuestas de la noche, se trabó una encarnizada guerra entre soldados maytorenistas contra soldados carrancistas. Los maytorenistas venían al mando del general Jesús Trujillo y los carrancistas al mando del Gral. Samaniego, lucha que duró todo el resto de la noche, tocándole la derrota a la gente del general Miguel Samaniego, ya que su gente se encontraba dormida en el pueblo y otros embriagados, pues una hora antes de comenzar la guerra algunos soldados de Samaniego habían asistido a un baile en la plaza del lugar y ya estaban dormidos cuando fueron sorprendidos por el ruido de la balacera, por lo que resultó tremenda la mortandad de hombres, tanto de un bando como de otro.

Los de Samaniego, no obstante haber sido sorprendidos durmiendo, se defendieron denodadamente, haciendo algunas bajas a la gente de Trujillo. Las bajas que hizo la gente de Trujillo a la de Samaniego, en su mayoría, fueron por fusilamiento al día siguiente. Algunos de los caídos, tanto de un bando como de otro, eran de Moctezuma, Cumpas, Jécori, Ojo de Agua y Los Hoyos. Por lo que respecta a la gente del pueblo, sólo hubo tres víctimas que nada tenían que ver con esa acción bélica: una señora que en el fragor

de la guerra salió a la calle para devolver a su imprudente marido que en estado de embriaguez se dirigía al lugar de donde salían los disparos, alcanzándola por mala suerte una bala perdida. Asimismo, otra señora no se colocó en un lugar seguro dentro de su casa para amamantar a su hijo de meses de nacido y, en igual forma que la anterior, una bala se impactó en la cabecita del niño y los pechos de ella, muriendo la criatura de inmediato y quedando la madre gravemente herida.

Una vez más un triste acontecimiento marcó para siempre la vida de los habitantes de este pueblo. Las huestes del general Francisco Villa, una columna de artillería custodiada por tres mil hombres, después de haber sufrido derrotas en todo su recorrido por Sonora en noviembre de 1915 y al seguir el camino para entrar a Chihuahua, pasaron por este pueblo de San Pedro de la Cueva. Aquí, unos arriesgados hombres, creyendo que la tropa en cuestión era un grupo de maleantes, muy usual en ese tiempo, trataron de disuadirlos en una parte fuera del pueblo, disparando sus armas a los supuestos gavilleros, a lo que estos respondieron poniéndose en línea de tiradores para contestar el ataque. Los del pueblo, al ver tanta gente, aceptaron que se equivocaron y que los visitantes no era una gavilla, sino un contingente de la famosa “División del Norte”, por lo que huyeron despavoridos al monte.

No obstante que los disparos fueron pocos, las balas hicieron blanco en el enemigo, causándoles cinco bajas, siendo ésta la causa por la que responsabilizaron a toda la gente del pueblo. Villa no venía en este contingente, pues había tomado una travesía por Mátape para llegar a Suaqui, por tal motivo los oficiales de la artillería mandaron un emisario al vecino pueblo. Villa contestó que sitiaran el pueblo y arrestaran a todos los hombres, que él vendría otro día a matarlos. Esa noche fue de arrestar hombres; pero no sólo eso, los soldados saquearon las casas, llevándose lo que encontraron y violando a mujeres de todas edades.

La gente pacífica del pueblo, muy ajena a lo que se esperaba, confiaron en que nada debían, por lo tanto nada temían, así que los hombres, los padres sobre todo, se quedaron esa noche al resguardo de su familia.

El día 2 de diciembre, a las 7:00 de la mañana, se les presentó Villa leyéndoles la sentencia de muerte. Fueron sacados de cinco en cinco al paredón del fusilamiento; éste, a un costado de la iglesia, por lo que el sacerdote Andrés Avelino Flores no dudó ni un momento en ir y suplicar a Villa que

les perdonara la vida; la respuesta fue una descarga por el propio general, quitándole la vida al indefenso sacerdote.

Quizá el fervor con que imploró el padre Flores por la vida de aquellos hombres alcanzó ante Dios aquella postrera plegaria: rebajar un poco la furia del incontenible caudillo, quien perdonó la vida a los que aun quedaban en la fila, no sin antes decirles que se los llevaría con ellos hasta Chihuahua. Villa ordenó a sus soldados que quemaran el pueblo, pero no obedecieron, pues al retirarse éste al vecino pueblo de Batuc, incendiaron sólo unas zacateras construidas a las orillas para que, al ver su general la humareda, pensara que sus órdenes se habían cumplido. Este horrendo acto dejó como resultado 86 hombres muertos esparcidos en la plaza frente al templo, 63 viudas y un alto número de huérfanos, las casas saqueadas y un pueblo lóbrego bañado en sangre, llanto y desolación.

Otro acontecimiento sucedió el 5 de diciembre de 1940, al comenzar la noche. Un grupo de bandoleros, encabezado por los Acuña y Guzmán, llegaron fuertemente armados y asaltaron la casa habitación y la tienda del señor Desiderio Figueroa Carrillo cuando éste y su familia dormían; en aquella fecha era presidente municipal en funciones. Hombre honrado y trabajador, que en sus buenos tiempos sirvió al pueblo en todo lo que estuvo a su alcance, en forma cruel los gavilleros pensaban matarlo, pero el señor Figueroa frustró su infame intento, pues con mucha habilidad logró saltar una alta barda, internándose en la casa de un vecino de su confianza. Los bandoleros causaron un gran pánico en toda la población, pues la balacera fue suficiente para producir tal escándalo. Al retirarse se llevaron algunas prendas de vestir, dinero y joyas.

EPIDEMIAS

En 1854 este pueblo fue azotado por la terrible peste del cólera mortis. Las personas, al ser atacadas por este virus, morían instantáneamente por un dolor intenso de estómago. Esta gravísima epidemia diezmó 25% de la población.

Otra epidemia que menguó la población de San Pedro en 1878 fue la viruela, tan contagiosa y temible como repugnante. Apareció nuevamente en 1883 y, por último, en 1914, año en que se logró controlar, por lo que en este último año no causó mortandad alguna.

A finales de 1918 y principios de 1919 apareció la pandemia de la influenza española, diezmando nuevamente el número de pobladores de este municipio. Murieron gentes de todas las edades (12% del total de la población). Las personas que no habían contraído la enfermedad se dedicaron al acarreo de muertos al panteón, abriendo las fosas para darles sepultura. Un señor de nombre José Trejo hacía el traslado de cadáveres todo un día, y seguía su oficio por la noche; se valía de su carreta con llantas de fierro, jalada por una mula, y los muertos, cargados a granel, eran conducidos al campo santo, donde eran sepultados en fosas comunes.

En 1928 otra epidemia de origen desconocido puso a todos los habitantes de este pueblo en grave peligro de perder sus vidas. Dicha enfermedad consistía en sentir una fuerte y repentina náusea, vómito y luego la muerte. Un ciudadano de origen asiático y residente de este pueblo cortó definitivamente este mal. Este personaje parecía conocer la terrible enfermedad, por lo que ordenó evacuar a toda la gente al campo, a los ranchos, a lugares retirados del pueblo, sólo quedaron unas cinco o seis personas que, desafortunadamente, habían sido atacadas por este mal, a quienes el asiático logró salvarles la vida aplicándoles una eficaz curación.

Después, en 1939, apareció un brote de fiebre tifoidea. Esta enfermedad parece ser endémica; en esta ocasión se registró en algunos enfermos y hubo un número regular de fallecidos, lográndose controlar. Después de estas epidemias sólo se han presentado en el pueblo algunas comunes como la viruela, el sarampión, la influenza gripal, etcétera, que no han tenido consecuencias mortales gracias a las vacunas y atención médica con la que cuenta todo el municipio.

MOVIMIENTOS TELÚRICOS

En 1887 este pueblo sufrió las consecuencias de un movimiento telúrico debido a la falla de San Bernardino, que tiene una longitud de 180 km de Norte a Sur y que pasa por este pueblo desde San Bernardino (municipio de Agua Prieta) a Soyopa. El 3 de mayo de ese año, a las 14:40 pm, tuvo lugar el movimiento de tierra, con epicentro al sureste de Moctezuma; no hubo víctimas que lamentar en San Pedro de la Cueva, sólo desprendimiento de rocas en los cerros y cuarteaduras en casas habitación; no obstante que en

Granados, Huásabas, Huachinera y otros pueblos de la sierra sí hubo víctimas, así como en el pueblo de Aconchi.

El 17 de junio de 1924, en horas avanzadas de la noche, tuvo lugar otro movimiento telúrico que no causó ningún daño a nuestro municipio.

EL TEMPLO DE SAN PEDRO APOSTOL

Desde nuestros antepasados, hasta la presente fecha, podemos nombrar a los sacerdotes que han administrado la feligresía de esta comunidad, pues ya quedó asentado que estos lugares siempre han profesado la religión católica.

El primer sacerdote fue el jesuita Pedro Pérez, de 1540 a 1547, quien construyó la primera capilla, dedicándosela a San Pedro Apóstol. De 1514 a 1622 estuvieron en ese lugar los misioneros jesuitas Pedro Méndez, Pedro Mercado y Pedro Sánchez, quienes reconstruyeron la anterior capilla, que ya había sido derrumbada, y adyacente a ésta construyeron un grande ramadón donde daban pláticas y hacían reuniones de carácter religioso con los vecinos de este lugar, también establecieron como patrono de este pueblo a San Pedro Apóstol, señalando como día para dar honores a este santo el 29 de junio de cada año, por lo que en 1614, en el día que quedó señalado, en misa solemne se le impuso al poblado el nombre de San Pedro y, en vez de apóstol, a petición de los nativos del lugar y por la cueva que se encuentra en el cerro, se le agregó “de la Cueva”.

Durante todos estos años la iglesia tuvo las siguientes modificaciones: en 1854 algunos vecinos de este lugar reunieron fondos para una nueva construcción del templo, ayudados por el padre José Ricardo Laborín, mas al querer comenzar la construcción, la peste del terrible mal de cólera morbo destruyó toda esta buena intención; no fue sino hasta el año de 1888 cuando, en el mismo lugar donde existía la vieja capilla se procedió a construir una nueva, siendo presidente municipal el ingeniero Ildefonso Encinas y sacerdote párroco don Pedro Rehen, misma construcción que en muy poco tiempo quedó terminada, muy digna de aquel tiempo.

En 1930 la iglesia se comenzó a derrocar en los arcos de amarres que contenía, por lo que se acordó reunir fondos para hacerle las reparaciones correspondientes, y cuando ya se consideró que había en existencia cantidad suficiente de dinero, se comenzó el trabajo, quitando la bóveda que

formaba el techo; los albañiles, tan expertos como se creía, cometieron una equivocación con el trabajo, por lo que un día sucedió la siguiente desgracia: un señor de nombre Juan Noriega era encargado de la obra y manejaba el dinero de la construcción, también se encargaba de dar las llamadas en horas del día para ciertos rezos religiosos. Al subir al techo para ir hacia las campanas, éste se olvidó de que el techo estaba destruido, por lo que al pisar en vacío se precipitó hasta el piso del templo, donde quedó tirado y en estado de coma. Esto sucedió el 13 de junio de 1932 y murió el 18 del mismo mes y año. La iglesia quedó derrumbada hasta el año de 1941, cuando el padre Jesús Noriega se hizo cargo de la reconstrucción del templo, y sólo fue útil hasta el año de 1951, cuando de nuevo el padre Ernesto López reinició los trabajos con fondos de los contribuyentes, logrando construir, por decirlo así, una nueva iglesia con más espacio y digna de los habitantes de esta comunidad. La obra se concluyó en 1952.

De esta fecha hasta la actualidad el templo ha tenido varias modificaciones, tanto interior como exteriormente. En 1998, durante la administración del padre Loreto Córdova, se reemplazó el piso de cemento por vitropiso y se afianzaron los techos, ya bastante deteriorados.

Durante la estancia del padre Joel Pineda se construyó una capilla adyacente hacia el lado oeste, exclusiva para el Santísimo.

Los últimos sacerdotes que han administrado la parroquia San Pedro Apóstol han embellecido el templo tanto en su parte interna como en el exterior, por lo que su belleza arquitectónica ha causado admiración a propios y extraños.

PRESIDENTES MUNICIPALES A PARTIR DE 1943

- 1943 a 1946. Francisco Castillo Encinas
- 1946 a 1949. Francisco Figueroa Moreno
- 1949 a 1952. Manuel Castillo Noriega
- 1952 a 1955. Manuel Cruz Encinas
- 1955 a 1958. Desiderio Figueroa Carrillo
- 1958 a 1961. Manuel Figueroa Castillo
- 1961 a 1964. José María Encinas Encinas
- 1964 a 1967. Juan Peñuñuri Valencia
- 1967 a 1970. Luciano Quijada

1970 a 1973. Medardo Moreno Moreno
1973 a 1976. Francisco Castillo Castillo
1976 a 1979. Tomás Peñuñuri Núñez
1979 a 1982. Víctor Manuel Encinas Castillo
1982 a 1985. Francisco Ibarra Peñuñuri
1985 a 1988. Víctor Manuel Encinas Castillo
1988 a 1991. Jerónimo Verdugo Peralta
1991 a 1994. Manuel Cruz Navarro
1994 a 1997. Moisés Agustín Encinas Encinas
1997 a 2000. Francisco Javier Silva Castillo
2000 a 2003. Martín Adrián Silvas Moreno
2003 a 2006. José Pedro Silvas Moreno
2006 a 2009. Blas Silvas Figueroa
2009 a 2012. Gumercindo Córdova Calles
2012 a 2015. María Yáñez Arvallo
2015 a 2018. Juan Efrén Castillo Encinas

El 16 de septiembre de 2018 asumió el puesto de presidenta municipal Edna Yahvé Rubal Encinas.

Síndico procurador: Gildardo Calles Coronado

Regidores propietarios: Brenda Esther Velásquez Encinas, Jesús Francisco Rodríguez Vásquez, Ma. de los Ángeles Noriega Guevara, Marcela Martina Quijada Saavedra y Francisco Dávila Encinas.

Secretario: Luis Arturo Lameda

TRADICIONES Y COSTUMBRES

Como todo pueblo de México o de Sonora, en San Pedro de la Cueva, San José de Batuc y Nuevo Tepupa también se tienen fechas que por su importancia se celebran con fiestas y eventos que resaltan el momento.

Estas celebraciones son el motivo ideal para que la gente que reside fuera del lugar retorne y conviva con sus seres queridos y amigos, estrechando así los lazos que los unen con su gente y su terruño.

Para este apartado me auxilié de las personas mayores del pueblo y de mis propias experiencias, pues siendo nativa de este bonito pueblo me he inclinado siempre por conocer y admirar su historia y su cultura.

LA SEMANA SANTA

Esta celebración es de carácter eminentemente religioso, se realiza los días santos y comprende del domingo de Ramos al domingo de Pascua. Estas celebraciones datan del siglo XVI, tiempo en que nuestro pueblo era sólo una aldea ocupada por pueblos opatas provenientes del norte de nuestro estado, siguiendo el curso del río Moctezuma. Originalmente estas celebraciones se escenificaban en vivo con personas de la localidad, iniciando el domingo de Ramos con una procesión desde el barrio de La Sinaloa, donde el sacerdote bendecía la palma, quien representaba a Cristo en un burro. Durante el trayecto los niños arrojaban pétalos de flores por el lugar donde estos pasarían y los mayores entonaban cantos alusivos a la entrada de Jerusalén; ya en el templo se celebraba la misa y se repartían las palmas benditas.

Jueves santo

El jueves santo se celebraba la misa de la Última Cena o del Lavatorio de los Pies a los Apóstoles; esta se llevaba a cabo en el pueblo de Batuc, por estar ahí la cabecera parroquial.

Viernes santo

No hace mucho tiempo, las actividades religiosas de este día consistían en tres procesiones; en la primera se representaba El Juicio y Sentencia del Nazareno y se llevaba a cabo en la plaza de la iglesia; los personajes más importantes eran Jesucristo, Poncio Pilato y su esposa Claudia.

PRIMER VIERNES DE MARZO (DÍA DE PASEO EN SAN PEDRO)

Contaban nuestros ancestros que desde que se asentaron los primeros grupos indígenas, como los ópatas, los jovas, los bohemes y los eudebes acostumbraban a curar sus diversas enfermedades con plantas medicinales. Una de estas plantas curativas era la salvia típica de la región y debía

cosecharse antes de que se abriera la flor, cuya fecha para ello era el primer viernes de marzo, porque, como decían ellos, la planta tenía ese día todas las propiedades curativas en su máximo efecto; así, las familias enteras se preparaban con anticipación dejando a un lado las labores diarias para salir al campo antes del amanecer y recolectar la salvia.

Una vez de regreso a sus hogares, la secaban a la sombra y la guardaban en un lugar oscuro, hacían té con una porción considerada y la tomaban como agua de uso para curar el reumatismo, dolor de cabeza, afecciones respiratorias e insomnio, entre otras. Esta tradición ha ido pasando de generación en generación hasta nuestros días, mas no para recolectar dicha planta: este día es aprovechado para hacer un paseo al campo con nuestras familias, parientes, amigos y compañeros de escuela, razón por la que se suspenden las clases y toda clase de actividades en nuestra región.

LAS FIESTAS DE SAN ANTONIO EN NUEVO TEPUPA

Las fiestas de San Antonio en la comunidad de Nuevo Tepupa son, sin duda, muy significativas para sus habitantes, ya que los remonta a los tiempos en que en el desaparecido pueblo de Tepupa naciera esta singular tradición en honor al santo que fuera su patrón y protector.

EL GALLO DE SAN JUAN

Otra de las tradiciones de San Pedro de la Cueva es “el gallo de San Juan”. Data de 1610, cuando esta región del río estaba habitada por los indios de raza ópata y fue evangelizada por los misioneros. Uno de ellos, de nombre Juan Bautista, devoto de San Juan, hacía velorios cada 23 de junio por la noche, éstos consistían en rezar el rosario durante toda la noche y bailar pascolas alrededor del santo, levantando un tremendo polvaredón que cuando amanecía tenían que llevarlo al río para bañarlo y llevarlo luego a la capilla para celebrarle la misa.

El 24 por la tarde, este misionero les soltaba un gallo por el arenal a los indios, y el que lo capturara montado a caballo sería el dueño del gallo, quien podía comérselo. Esto era difícil, pues el animalito se metía entre las patas de los caballos, razón por la que el misionero dispuso enterrarle las patas en el arenal. Los demás jinetes trataban de quitárselo y les daba “galla-

zos” para robárselo a los perseguidores, ganando así el que se quedaba con el gallo. Esta tradición se ha ido transmitiendo de generación en generación hasta nuestros días.

FIESTAS DEL SANTO PATRONO SAN PEDRO APÓSTOL

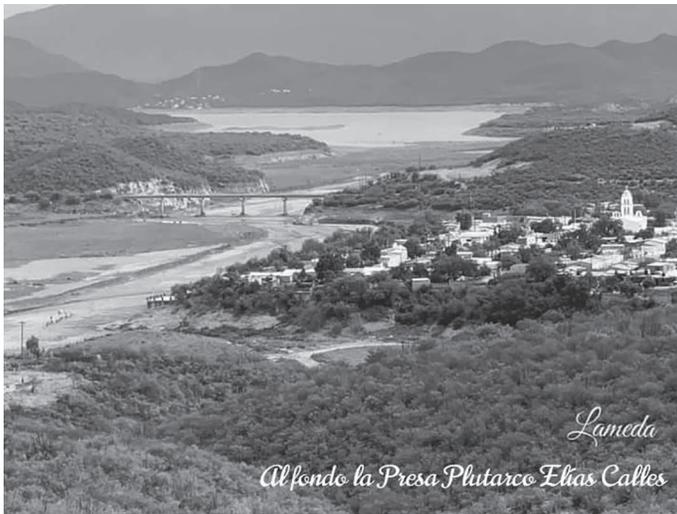
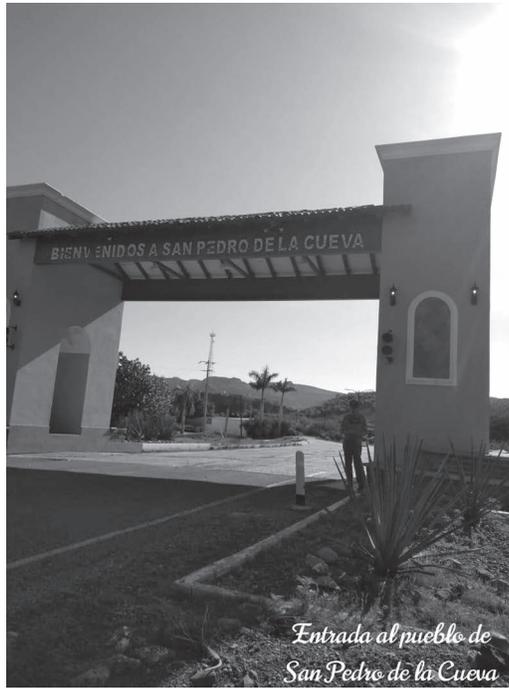
Las fiestas de nuestro patrono, San Pedro Apóstol, inician con un novenario que se hace en procesión por las calles del pueblo desde el día 21 de junio a las 5:00 am. Dos personas son las encargadas de cargar el santo, turnándose en el trayecto desde la salida hasta llegar al templo. En esta caminata se reza el rosario, se meditan algunos salmos y se cantan alabanzas alusivas al santo: “Sois el escogido siervo, de la iglesia protección; concédenos Santo Pedro verdadera contrición”.

Al llegar al templo el sacerdote recibe a los devotos rociándoles con agua bendita y se culmina con la celebración eucarística para después disfrutar de un rico café con pan elaborado en casa, también algunos feligreses ofrecen atole de péchita u otro aperitivo.

El 29 por la tarde se lleva a cabo la cabalgata de San Pedro, saliendo desde la cañada de la cueva del cerro, haciendo su recorrido por la parte sur hasta llegar al puente para bajar por el poblado del Llano, luego entrar a San Pedro hasta llegar al templo donde se oficia la misa en la Plaza de los Mártires.

ÁREAS DE RECREACIÓN

San Pedro de la Cueva cuenta con una variedad de parajes capaces de cautivar a sus visitantes, sobre todo en época de lluvias, cuando el campo se viste de verde y de una variedad de flores silvestres. Contamos con varias cascadas, como la de la Pila, la del Cerro de la Cueva y la del Salto. Está también la presa, que en gran parte del año luce majestuosa, llenando todo el valle de la parte este del pueblo. También contamos con las ruinas de lo que fuera en otros tiempos la iglesia más hermosa de todo el noroeste de México: la iglesia de Batuc; también está el paseo a la Pila, a la Cueva, a la Cañada de Coronado, al Puente y al Mirador. Estos dos últimos ofrecen al visitante una vista espectacular donde pareciera que el pueblo descansa sobre la superficie de sus aguas.





Fuentes consultadas

Apuntes que dejaron los señores D. Santos Encinas y el Pbro. Ernesto López Yescas

Fuentes orales

José María Cruz

Graciano Encinas

Francisco Ibarra



Santa Ana

José Cirilo Ríos Ramos

Santa Ana: desde sus antecedentes

En la historia de Santa Ana se mencionan varios sucesos relevantes que han servido como base para la fundación de esta ciudad. Son sus antecedentes muy particulares, que en realidad le dieron su nombre y sus primeros pobladores.

Existe un excelente trabajo titulado “Las tres T”, que es una recopilación de testimonios, títulos y testamentos tomados de documentos originales conservados por la familia Salazar, que aún vive en el Santa Ana original, llamado hoy Santa Ana Viejo; cuyos integrantes son descendientes directos de uno de aquellos europeos que figuran en los citados documentos, como don Antonio de Salazar y Castillo, que fungía como subdelegado de la real corona española, encargado de las cobranzas en esta región de las provincias de Sonora y Sinaloa.

Esta historia comienza con la llegada de algunos españoles a estos parajes de la Pimería Alta, que después ellos mismos llamarían Santa Ana; específicamente a las orillas del río Asunción. Entre ellos venía don Lázaro García, quien adquirió tres sitios de tierra de ganado mayor y de caballerías y les llamaron Santa Ana, San Joaquín y San José; ellos trajeron consigo unas imágenes de bulto confeccionadas con madera para las capillas que se edificarían en cada uno de los tres ranchos que planeaban levantar; no se saben las razones por qué se edificó sólo la de Santa Ana, en honor a la madre de la virgen María, a la que llamaron Real Capilla de Santa Ana; con el tiempo esta capilla fue erosionándose hasta derrumbarse; hoy sólo quedan los cimientos y algo de los pisos de ladrillo. El edificio de la iglesia que existe en la actualidad fue levantado en la segunda mitad del siglo XIX y ahí se conservan en muy buen estado las imágenes de Santa Ana, San José y San Joaquín, y dos más...

Don Lázaro García estaba casado con María Francisca González Zamora, hija legítima de Juan González de Zamora y de Isabel del Río; ellos procrearon tres hijas y un hijo: Juana María, María Francisca, María Ignacia y Juan Antonio. Vivieron en Santa Ana, que con el paso de los años fue

creciendo al agregarse más familias de los alrededores, que buscaban protección porque habían sido desplazadas por los constantes ataques de los apaches que asolaban la región.

La historia de estos tres sitios de ganado mayor está llena de detalles que nos permite conocer un poco de los personajes y sus formas de vida, ya entonces sujetos a impuestos e inseguridades por parte del gobierno, aunque había ya evasores fiscales que eran sancionados, como consta a través de una serie de actas emitidas por los funcionarios públicos de entonces, como el personaje principal de esta historia: don Lázaro García, que nunca liquidó el costo de los tres sitios mencionados, ni la multa impuesta por no sacar el título correspondiente en su tiempo, sólo cubrió el costo por el servicio de agrimensura.

La siguiente acta nos dice cómo, cuándo y quiénes realizaron las medidas de los mencionados tres sitios de ganado mayor, y dice:

En el puerto de Santa Ana, a los 20 días del mes de abril de 1742; yo, dicho teniente de Alimayor y comisionado del juzgado privativo de tierras, para dar principio a las medidas que se han de hacer en este lugar, por cuenta de Lázaro García, nombré por medidores a José Moraga y Juan José de Salazar y por contador a Juan Chamorro, y apuntador a Martín Bojórquez, quienes estando presentes aceptaron dichos cargos; juraron a Dios, fiel y legalmente; y con una cuerda de ixtle, bien torcida se midieron 50 varas usuales, amarrando sus extremos a dos palos de ocote; para tomar el centro, lo hicieron desde una Ciénega, pusieron una cruz en un álamo, y para el Sur se midieron 175 cordeladas, y se puso una piedra como mohonera; al oriente se midieron 50 cordeladas, ahí quedó la mohonera, cerca de La Arituava; volviendo al centro se midieron hacia el Norte 125 cordeladas y al poniente 22 cordeladas, y en esta conformidad entregué a Lázaro García, que estaba presente, además de los oficiales título de merced y confirmación de tres sitios de tierra para cría de ganado mayor, en la pimería alta y mensurados y para que conste los firmé con los que supieron y testigos de asistencia con los que actúo por falta de escribano; como va expresado, doy fe: Miguel de Mendoza Castellanos y Pedro José Navarro Gaitán, José López Peñuelas y conclusas las medidas el comisionado nombró valuadores para los tres sitios que apreciaron a doce pesos, pero el comité en su parecer los puso en quince, y despachó el informe al subdelegado, quien levantó la siguiente constancia: En el pueblo de San Ignacio, Pimería alta de la provincia de

Sonora, en 21 días del mes de abril de 1742, yo, Don José de Olares, juez privativo y subdelegado del juzgado de tierras, en este reino de Sinaloa, habiendo visto estas medidas hechas por comisión que conferí a Don Miguel de Mendoza Castellanos, a pedimento de Lázaro García, vecino del Puerto de Santa Ana, en esta pimería, por lo que consta habersele enterado tres sitios de ganado mayor, bajo los linderos que en ellos se enuncian; los que se avaluaron en 45.00 en reales, como consta del parecer que el comisionado expuso, quedando aprobadas las medidas del comisario y que le deberá pagar Lázaro García por sus servicios como agrimensor; también que debe pagar una sanción de 30.00 más cuatro pesos y cuatro reales por comisiones del tesorero para poder entregar recibo y Asentarlo en los libro de asiento y después se le entregue el título y merced, que han estado retenidos por no haber ocurrido al juzgado privativo a registrar los terrenos donde vivió y trabajó por muchos años...

Don Lázaro García falleció sin haber cubierto la suma de 79.00 más cuatro reales a la corona española, y sin la construcción de las otras dos capillas de los ranchos San José y San Joaquín, esto lo sintieron de alguna manera los deudos, como lo vemos en la siguiente acta:

En dos de agosto de 1746, en el real de nuestra señora de la pura y limpia Concepción de Agua Caliente, ocurrió ante Don Diego Ortiz Parrilla, el señor Diego Coronado, en representación de él mismo y de sus coherederos de los bienes que quedaron a la muerte de Lázaro García, reclamando el título y merced de los tres sitios de ganado mayor y en virtud de los derechos que tienen, sin embargo le informan, que el finado sólo ha pagado, lo de las mediciones y para obtener el título y merced deberán cubrir el adeudo en su totalidad;

No fue hasta en 1750 que pudieron liberar el título mencionado, como lo dice la siguiente acta que escribió el señor Diego Ortiz Parrilla:

En el real presidio de San Miguel de Horcasitas, en 16 de julio de 1750 el señor Diego Ortiz Parrilla, teniente coronel, juez subdelegado de composiciones de tierras, examinó el recibo por agrimensura, único documento de Lázaro García, extendido por José de Olave, juez, subdelegado y juez privativo de ventas y composiciones de tierras y que no ha pagado los 45.00 por los tres sitios, ni la multa de 30.00 por no haber ocurrido en tanto tiempo a sacar título de dichos

sitios, y el del valor de media anata de 4.00 y cuatro reales, que hacen un total de 79.00 y cuatro reales [...] Diego Coronado, marido de Juana María García, hija legítima y heredera de Lázaro García, María Francisca González, viuda e Ignacia María García, todas legítimas herederas de tres sitios de ganado mayor, nombrados Santa Ana, en esta provincia de Sonora, los cuales se avaluaron en 45.00 más 30.00 de sanción por no sacar título por tantos años [...] Diego Coronado declara no contar con esa cantidad, que viven en pobreza trabajando con dificultades por los continuos ataques de sus grandes enemigos, por un lado los apaches, por otro, los seris y pide compasión, logrando la condonación de la multa de 30.00, pero sí obligado a cubrir el costo de los tres sitios de 45.00, porque esto sí pertenece a la real corona; también pagaron los 4.00 con cuatro reales de la media anata, sólo así se pudo liberar el título de propiedad y merced, en ese año de 1750.

En el título se lee: “Título y Merced de tres sitios de ganado mayor, en este puerto de Santa Ana, pimería alta de la provincia de Sonora, hecho a favor de Lázaro García, en virtud de la antigua posesión, por el señor, teniente coronel, Don Diego Ortiz Parrilla”.

Esta parte documentada de la historia de Santa Ana nos muestra un poco del origen real de este municipio. En el trabajo realizado por la señora Carmen Salazar de Rousche destaca la siguiente observación:

Este documento es un tangible compendio, como evidencia del humilde origen de este lugar. El contenido de las copias de estas antiguas páginas que los señores Carmen y Enrique Salazar valoraron como reliquias, sugieren que el inicio de este pueblo es indudablemente aquel del Rancho Santa Ana, nombre dado en honor a la supuesta abuela de Jesucristo a uno de los tres sitios de ganado mayor, por don Lázaro García, suegro de don Alejo de Salazar, quien hacia el año de 1742 nos heredó con el apellido y estos documentos [...] Haciendo la aclaración que sus otros dos ranchos fueron llamados uno San José y el otro San Joaquín.

El puerto de Santa Ana, en aquellos días de finales del siglo XIX, era una pequeña comunidad asentada a dos kilómetros del Santa Ana “Nuevo”, al oeste del río Asunción, en una parte baja del terreno, muy cerca de su lecho. Se sabe que desde 1850 ya se hacían intentos para la construcción de un

ferrocarril en Sonora, siendo realizados estos proyectos hasta los finales de este siglo, como parte del desarrollo económico de Estados Unidos y con el fin de abrir una ruta férrea para conectarse con México, desde Guaymas, Sonora, a Benson, Arizona, de manera que cuando se trazaron los terrenos para el paso de los rieles, se escogió la parte firme de unos lomeríos ubicados al oriente del pequeño pueblito, pues estando en lo alto aseguraban el paso del ferrocarril.

La construcción de las vías del tren llegó a Santa Ana en 1892 y fue inaugurada el 25 de octubre del mismo año; con este acontecimiento, prácticamente el pequeño pueblito se movió con muchos de sus habitantes hasta cerca de los rieles. Así nació el “Nuevo” Santa Ana, quedando como Santa Ana “Viejo” el anterior. Así, en la primera etapa de la fundación de Santa Ana el eje principal fue el señor don Lázaro García, mientras que en la segunda parte, que comienza con el paso del ferrocarril, el eje rector lo fue don Diego A. Moreno, porque fue el principal promotor de las actividades comerciales desde la llegada de las vías a este lugar, nombrado como fundador de la nueva estación: Santa Ana.

Don Diego Aniceto Moreno Murrieta nació en San Rafael del Alamito, municipio de Trincheras, en el año de 1854; fueron sus padres: don Ramón Moreno y doña Concepción Murrieta. Don Diego fue militar en su juventud, soldado de La Reforma y, por consiguiente, miembro del partido liberal, que sostuvo siempre, en todas las etapas de nuestra historia, la bandera de la libertad y la independencia; don Diego llegó a obtener el grado de teniente coronel.

Cuando el modesto Diego A. Moreno llegó a estos sitios en 1880, el lugar era puro monte, y el perímetro de lo que hoy se denomina Santa Ana; en aquellos días finales del siglo XIX, no era más que un desolado predio, pero gracias al dinamismo de aquel hombre de acciones, pronto se convirtió en un pueblo de importancia ascendente y uno de los principales lugares de esta entidad. La choza humilde de Diego A. Moreno fue la divisa de la civilización, porque al conjuro de ella, otras y otras fueron construidas, y el caserío fue levantándose, llevando hoy el nombre de Santa Ana. Don Diego comprendió que tenía el deber ineludible de darle vida a esta región, que se había formado a su iniciativa, y al correr los años, elevado a la categoría de autoridad, comenzó a delinear calles, plazas y paseos; también pronto fue construido un sitio especial para familias.

Era la instrucción la que merecía una especial atención, es por eso que lo vimos levantar un templo del saber. Por iniciativa propia, en 1891 Diego A. Moreno fundó la escuela para niñas y varones, que pagaba él mismo; estaba ubicada en el lugar que ocupa hoy el ayuntamiento y la escuela que lleva su nombre; fue la primera en este municipio de Santa Ana. Era un edificio de adobe de forma alargada, con pisos de ladrillo y dividida en tres partes: la mitad en lo que hoy es el ayuntamiento, y en los extremos las dos aulas: una para las niñas y otra para varones. Don Diego mismo logró que esta escuela fuera oficial en 1899, y los gastos fueron absorbidos por el ayuntamiento municipal y por el Gobierno del Estado; sus primeros maestros directores fueron: **Jesusa Valencia (una de las hermanas Valencia)**, que atendió a las niñas, y el profesor Wenceslao Covarrubias, para los varones. Este edificio de la escuela oficial funcionó por casi cuarenta años y fue demolido cuando inició la construcción del edificio actual, en 1929; también en estas actividades don Diego A. Moreno fue parte muy decidida y consiguió que el gobernador del estado, Sr. Francisco Elías, aportara la cantidad de **32 000.00** para este fin.

La construcción de este edificio estuvo a cargo del Sr. Wenceslao Zavala y sus albañiles, y se utilizaron ladrillos de los llamados “jamoncillos”, que se fabricaban en Santa Ana “Viejo” y tenían impresas las letras R y M, que querían decir Reyna y Moreno. Dicha construcción constaba de doce aulas, cuatro corredores, dos pasillos y dos baños, y fue inaugurada en 1930; fue en una fiesta popular donde estaba presente don Diego A. Moreno, ahí le fue notificado que el nuevo plantel llevaría su nombre, por lo que expresó amplia y gustosamente su agradecimiento, esto fue el 12 de octubre de 1933.

Don Diego y su querida esposa, doña Francisca Federico, formaron un bonito matrimonio y procrearon seis hijos, que son: Roberto, J. Dolores, Ramón, Esteban, Arturo y Octavio, que fueron, con el tiempo, pilares fuertes en las actividades comerciales de esta ciudad. Don Diego fue muy apreciado en toda la región, figurando algunos años y en otra época como primera autoridad de este pueblo; fue un funcionario público que en varios periodos tuvo en sus manos las riendas del municipio de Santa Ana, y esas riendas fueron tan hábilmente manejadas que todas las acciones que realizó siempre fueron en beneficio de este pueblo, sin ninguna mancha para él.

Don Diego fue un celoso guardián, como nos lo revela el periódico *El Noroeste*, de Nogales, Sonora, que publicó una nota con el siguiente encabezado: “Don Diego A. Moreno persigue a unos bandoleros”, la cual dice:

Por esas cosas de la vida y que a veces suceden, ha caído en nuestro poder un telegrama dirigido al gobierno del Estado, fechado el 23 de marzo de 1888, y que a la letra dice: Participo a ustedes que el viernes pasado fue asaltada por dos enmascarados la diligencia que corre de Santa Ana a El Ocuca y Altar, habiendo robado los bandidos trescientos pesos a uno de los pasajeros, después del atraco se dio a la persecución de los asaltantes, siendo seguidos muy de cerca por una partida que salió de Tubutama al mando del señor Diego A. Moreno reforzada con auxiliares del presidente municipal de ese pueblo; las últimas noticias que se tienen son en el sentido de que estos bandoleros cruzaron la línea divisoria.

Don Diego A. Moreno falleció el 18 de febrero de 1936, tres años después de que fuera notificado que la nueva escuela llevaría su nombre. Un día después, el mismo periódico publicó varias notas sobre este suceso, una de ellas dice: “A edad avanzada dejó de existir ayer a las 15:30 horas, en Santa Ana, el estimable señor Diego A. Moreno, que siempre fue un conquistador de voluntades, por ello es que ahora el pueblo de Santa Ana llora el eterno viaje de su progenitor”.

Con el paso del ferrocarril, en Santa Ana se dieron las condiciones para un crecimiento paulatino, porque impulsó en gran medida el comercio, la minería, posibilitando también la inmigración de personas y capitales; además, dio principio un intercambio comercial de los lugares de producción entre Nogales y Guaymas, favoreciendo el desarrollo del noroeste de Sonora, ya que gracias al ferrocarril los productos mineros, agrícolas y ganaderos del estado tuvieron acceso al mercado de consumo, porque el tren llevaba a otros lugares todo lo que se producía en Sonora y también traía de aquellos centros de producción lo que necesitaba la entidad.

En agosto de 1997, José Hernán Figueroa Salazar publicó en el periódico *Acción*, de Nogales, una extensa crónica sobre dos de las hoy ciudades que nacieron con el paso del ferrocarril: Nogales y Santa Ana; en uno de los subtítulos se lee: “Los rieles que movieron un pueblo”, dedicado a Santa Ana, donde en su final considera que “Los mejores años de este pueblo fueron en las décadas de los treinta y cuarentas; porque fueron decisivos

en el desenvolvimiento material, económico y de progreso, en todos los sentidos”.

Santa Ana era el núcleo de una circunferencia, cuyo terreno estaba surcado por una maraña de veredas, caminos vecinales, atajos, por donde transitaban hombres a caballo, carretas de carga y carruajes tirados por mulas y caballos; los cuatro puntos cardinales, Santa Ana con ciudades, pueblos, villas y rancherías, cuyos habitantes necesitaban transportación. Fue en esta época, con estas necesidades, que nacieron los primeros grupos de diligencieros con grandes automóviles a los que les adaptaban un techo y hasta asientos, así empezaron a aventurarse a cruzar el desierto, llevando y trayendo pasaje de Santa Ana a San Luis Río Colorado.

Ya desde finales de los veinte estos intrépidos choferes salían de Nogales a Mexicali transportando pasaje, primeramente por una brecha que tocaba la ranchería Planchas de Plata, que estaba muy cerca de la línea divisoria con Estados Unidos, luego La Reforma, Tubutama, Atil, Oquitoa, Altar, Pitiquito, Caborca, Llamaradas, Siberia, Sonoyta, San Luis Río Colorado y Mexicali, Baja California; pero esta ruta fue cambiada por convenir así a este grupo, así que saliendo de Nogales, por el rumbo de Imuris, La Mesa, Terrenate, San Ignacio, Magdalena, Santa Ana, Altar, Pitiquito, Caborca, Tajitos, para llegar a Sonoyta, evitaban el rodeo que se hacía por Llamaradas y Siberia.

En 1928 comenzaron a correr diligencias de Santa Ana a San Luis Río Colorado, y en ocasiones hasta Mexicali, pero no cuando crecía el río Colorado. Los choferes del desierto lo atravesaron asignando nombres a lugares, señalizando cerros, árboles, llanos, arroyos, etcétera, para orientarse. Aunque ya algunos vaqueros conducían ganado por el desierto, cruzando los aproximadamente 256 kilómetros, de arenales que mediaban entre Sonoyta y San Luis, trazando así una brecha que sirvió de camino a los choferes del desierto, quienes sufrieron contratiempos que a veces costaron vidas debido a que la naturaleza misma transformaba los trazos y los rumbos. Realmente los diligencieros fueron los que abrieron camino, manteniendo su tráfico por catorce años, tiempo en el que los gobiernos desconocieron esta brecha, aun siendo la única que existía en territorio nacional para comunicar Sonora con Baja California.

Con el tiempo, los choferes y los permisionarios formaron una cooperativa de la que nació una gran empresa transportista cien por ciento san-

tanense que llamaron Transportes Norte de Sonora, que llegó a ser una de las mejores a nivel nacional. Pronto instalaron también sus talleres generales, que sostenían más de trescientos empleos directos y muchos más indirectos, que fueron el sostén de igual número de familias, beneficiando así a los santanenses. Desafortunadamente estos talleres fueron removidos a Nogales, Sonora, y Tijuana, Baja California, y con ellos se fueron algunos trabajadores, siguiendo su fuente de empleo. Varios de los integrantes de los talleres fundaron el Cuerpo de Bomberos de esta ciudad.

Transportes Norte de Sonora llegó a cubrir la ruta de Ensenada, Baja California, hasta la Ciudad de México. Don Alfonso Villegas fue el cerebro y organizador de esta empresa, siendo muy meritoria su labor en este sentido. En su libro *Gladiadores del desierto*, editado en 1990, don Alfonso Villegas Ocaño se refiere a los choferes del desierto de la siguiente manera: “Los hombres que formaron esa gran empresa de transporte de pasajeros y de carga, merecen nuestra admiración; ellos lograron comunicar Sonora con Baja California en una época en que el desierto los separaba como si estuvieran en una distancia a medio mundo; y luego lograron que sus autobuses corrieran por la mayor parte de la República, llevando el nombre de nuestro Estado de Sonora”.

DATOS IMPORTANTES

- Santa Ana, Sonora, fue fundada a partir del paso del ferrocarril por el margen este del río Asunción o Magdalena por Diego A. Moreno.
- Santa Ana está ubicada al norte del estado y son sus colindancias: al norte con los municipios de Tubutama y Magdalena; al sur, con Opodepe; al suroeste, con Benjamín Hill; y al oeste, con Trincheras.
- Santa Ana está sobre la carretera federal número 15, distante de la capital, Hermosillo, a 168 kilómetros, al sur; y de Nogales a 108 kilómetros, al norte.
- El municipio de Santa Ana tiene una superficie de 1,621 kilómetros cuadrados y su cabecera es Santa Ana.
- El origen del municipio fue un asentamiento de indígenas pimas, en lo que hoy es Santa Ana “Viejo”.

- Santa Ana obtiene la categoría de municipio en abril de 1935 y recibe el título de ciudad en 1945.
 - Las principales actividades económicas de Santa Ana son: el comercio y el sector servicio, como primer lugar; el segundo lugar de importancia lo ocupa la industria; como tercer lugar está la actividad agrícola, y después la ganadería.
-

Fuentes consultadas

“Apuntes sobre las colonias agrícolas de Santa Ana”, Profr. Javier Méndez Morales.

“Las tres T” (compendio histórico familiar), Sra. Carmen Salazar de Rousche.

Periódico *El Noroeste*, de Nogales, Sonora, (edición 19 de febrero de 1936).

Periódico *Acción*, de Nogales, Sonora (agosto de 1997).

Gladiadores del desierto, de Alfonso Villegas Ocaño.

Por las rutas del desierto, de Valdemar Barrios Matrecito.

Sr. Reyes Edgardo Osuna Lugo

Sr. Jacobo Cubillas Salazar



Santa Ana

Salvador Araiza Salazar

Municipio de Santa Ana

UBICACIÓN Y DESCRIPCIÓN

El municipio de Santa Ana está ubicado en el centro-noroeste del estado de Sonora, sobre la carretera internacional No. 15, en cuya cabecera municipal (ciudad de Santa Ana), entronca la carretera no. 2, Sonora-Baja California. Santa Ana queda situado a 176 km al norte de Hermosillo, capital del estado; a 107 km al sur de la frontera Unión Americana-Nogales; y a 100 km al este de la importante región agropecuaria de Caborca, en el desierto de Altar. El municipio tiene una superficie total de 163,000 ha, cruzado de norte a sur por el río Asunción o Magdalena, tiene una población de poco mayor de 20,000 habitantes distribuidos entre la cabecera municipal y las principales comunidades rurales, que son: Estación Llano, El Claro, Pantanito, Santa Martha, Santa Ana Viejo y El Coyotillo.

La climatología es un tanto extremosa, con temperaturas en verano de hasta 45 °C, y en el invierno bajan hasta -3 °C, aunque son periodos cortos de aproximadamente dos meses; el resto del tiempo es templado y muy agradable. La precipitación anual es en promedio de 650 a 700 mm, con ubicación geográfica de 30' 37" latitud norte y longitud 110 ° 07' del meridiano de Greenwich. La topografía es de terreno plano o semiplano, con pequeñas áreas de lomas o cerriles bajas, terreno propio para la cría de ganado mayor por ser su vegetación dominante los matorrales, pastizales y hierbas, con pocas cactáceas y árboles grandes, lo cual es característico del semidesierto donde queda enclavado. Existen áreas agrícolas chicas a los lados del río, unas 4,500 ha, en total, que fueron productoras de algodón y granos y hoy son destinadas a la producción de forrajes para alimentación de ganado.

Su ubicación geográfica le permite al municipio condiciones muy propias para su desarrollo por quedar al centro de una importante red de comunicaciones, no sólo por las vías ya mencionadas, también tiene conexión al sur-suroeste con el municipio de Trincheras y hasta el mar a Puerto

Libertad y Bahía Kino, cruzando una importante zona ganadera y minera con una gran historia como El Boludo, El Tiro, El Puerto y otros. También existe comunicación con los pueblos del río de Sonora y con los del río de Altar, permitiendo el tránsito de productos a los mercados de Norteamérica y al vecino estado de Baja California. Alguna vez se le llamó a Santa Ana “La Llave del Desierto”, lo que se atribuye al general Abelardo L. Rodríguez, y realmente es la puerta de entrada al desierto de Altar. A Santa Ana se le confirió categoría de ciudad en 1943. Tiene como colindantes a los municipios de Magdalena, al Norte; al Este, Cucúrpe; al Sureste, Opodepe; al Sur, Benjamín Hill; al Suroeste, Trincheras; y al Noroeste, Tubutama.

La fundación de Santa Ana data de antes de 1700, como de la segunda mitad del siglo XVII. Los primeros asentamientos se dieron donde había agua, El Pantanito y La Cieneguita, por el río. Los pobladores eran indígenas pimas oriundos de la región; un grupo se estableció en una meseta muy cercana a La Cieneguita, de donde tomaban el agua para uso doméstico, para producir algo de sus alimentos y para crianza de animales domésticos. Con los misioneros españoles de la época, a mediados de 1600, también llegaron otros individuos que se dedicaron a la minería en busca de oro y plata, estableciéndose algunos de ellos en un cerro cercano que fue la fuente de trabajo para los lugareños, creando una mina que llevó el nombre de El Tecolote, porque en la entrada había una piedra grande que semejaba la figura de esta ave. Entre estos españoles venían Lázaro García, Diego de Coronado, Alejo de Salazar y otros. Como representante de la Real Corona Española fue el señor Antonio de Salazar y Castillo, del cual descienden las familias Salazar que aún viven en Santa Ana Viejo.

El señor García tramitó y obtuvo de la Corona Española, títulos de propiedad de terrenos para la cría de ganado mayor, concediéndole 3 sitios de agostadero, no pudiéndose precisar a cuántas hectáreas corresponde, pero sí se puede estimar, porque los puntos que existen actualmente forman un triángulo cuyos vértices están separadas entre sí como a 20 km de distancia unos de otros; el primero se localiza donde hoy está la capilla de Santa Ana Viejo; otro, en un lugar llamado El Arituaba (hoy Santa Rosa de la Arituaba), al sur de Santa Ana, camino a Trincheras; el tercer punto queda localizado al oeste, cerca del lugar conocido como El Ocuca (área agrícola), y el punto se conoce hoy como San José de Parra, que es un rancho ganadero en explotación. Si se incluyera el área completa comprendida en este triángulo,

serían unas 30,000 ha, pero si se refiere sólo al área que suman los tres sitios sólo completarían unas 5,000 ha, porque un sitio equivale a 25 millones de varas cuadradas (1,720 ha), ya que una vara lineal mide 0.83 metros. Estos documentos existen y están fechados en 1742, firmados por representantes de la Corona y por testigos que declararon ser poseionarios de 30 años y que ellos eran originarios del lugar con edades entre 50 a 70 años de edad, por lo que queda claro que fue antes de 1700 su fundación.

Los supuestos planes de Lázaro García eran construir una finca en cada uno de los sitios, mismos que incluían su respectiva iglesia o capilla; empezando por formar la primera a unos 3 o 4 km al norte de La Cieneguita, por el margen derecho del río, construyendo casas e instalaciones, así como la iglesia llamada La Real Capilla. Los habitantes de La Cieneguita poco a poco se fueron moviendo para vivir más cerca de la finca, unos para trabajar y otros por protección, debido a que en esos tiempos pegaban muy duro los apaches, y por religiosidad, pues la comunidad quedaba muy cerca de la iglesia.

El señor García trajo o mandó traer desde España tres imágenes de bulto construidas en madera fina, una fue de Santa Ana, madre de la virgen María y abuela de Cristo; también la de San Joaquín, padre de María; y la de San José, el esposo de María. Se instaló en el altar de la Real Capilla a Santa Ana, dándole este nombre al lugar. La capilla se conserva en el lugar; aunque ya fue reconstruida en 1894 casi en su totalidad, aún se aprecian las bases de los muros y algo de sus pisos.

En esta iglesia se conservan también las otras imágenes, que no pudieron ser llevadas a sus lugares de destino porque el señor García ya no prosiguió su plan por falta de tiempo o por alguna otra razón. También se conservan otras imágenes y elementos religiosos de esos tiempos, como atuendos, cofres y otros recuerdos, así como los documentos mencionados. La familia Salazar ha sido la encargada de custodiar todas estas reliquias, siendo hasta la fecha las más fieles celadoras de la iglesia y su historia. Queda muy claro la fecha y origen de Santa Ana, que no fue, como a veces se piensa, una de las misiones del padre Kino, sino que es anterior; inclusive, en los escritos y mapas de Kino de 1702 aparece un pequeño punto ubicando a Santa Ana, que ya tenía su iglesia. Cerca de la iglesia, a su lado izquierdo, hasta hace unos 30 años estaban los escombros de una casa de

adobe, de la que unos arqueólogos que participaron en la búsqueda de los restos del padre Kino –Cinthya Reading (INAH) y James Officer (UNIARIZ), acompañados por el Lic. Ruibal, Arq. Flores y este servidor– aseguraron que databan de tiempos anteriores, y que inclusive eran más antiguos que las iglesias de Magdalena y San Ignacio. También existe un cementerio perdido a un lado de la iglesia, en donde se han descubierto huesos humanos que con la prueba del carbono 14 puede determinarse con precisión su edad. También queda claro que el nombre de Santa Ana no se debe al mal recordado presidente López de Santa Anna, como a veces se ha mencionado, pues inclusive el apellido materno es diferente.

EL SANTA ANA ACTUAL

En 1882, durante la administración de Porfirio Díaz, se inició la construcción del Ferrocarril del Pacífico, tramo Guaymas-Nogales, obra concesionada a una compañía americana, que determinó que se haría una estación en este lugar. Los constructores siguieron la parte más firme del terreno, alejándose un poco del río por las faldas de las lomas del lado izquierdo. La estación quedó alejada de la población que estaba al otro lado del río, por lo que los habitantes decidieron acercarse y refundar el pueblo, lo que facilitaría emplearse como prestadores de servicio a la empresa y a los comerciantes que acudían con sus productos, o a obtenerlos.

Así es como nace el Santa Ana actual, quedando con el nombre de “Santa Ana Viejo” al asentamiento anterior, donde hay una población de 750 habitantes, siendo ahora una colonia de Santa Ana.

En esa misma época se instalaron el telégrafo y el teléfono en esta región. Los impulsores principales de este cambio fueron, entre otros: Diego A. Moreno, originario de San Rafael de Trincheras; Francisco Salazar, Marcelino Romero, Benigno García, Hilario López, Prudencio Salazar y, en forma muy especial, el señor Richardson, responsable de la administración de la estación ferroviaria.

La tradición oral cuenta que ya existían fincas menores en el desemboque al río del arroyo Las Calabazas, que cruza de oriente a poniente la cabecera norte de la población. Estas personas se dedicaban a la atención de los carreros de paso que comerciaban productos a los pueblos del de-

sierto, dando corral y alimento a los animales de tiro. Estas familias fueron de apellido Núñez, Salazar y otros, de quienes sus descendientes todavía habitan en el lugar.

DESCRIPCIÓN DEL MUNICIPIO Y SUS ACTIVIDADES

La superficie total del municipio es 163,000 ha, y la tenencia de la tierra se encuentra distribuida de la siguiente forma: poco más de 2,000 ha pertenecen al sector oficial: municipio, estado y federación, como las zonas urbanas, cauces del río y arroyos, vías del tren, carreteras y caminos vecinales; el resto corresponde al sector agropecuario, con un 70% de propiedad privada, y el 30% al sector ejidal, este último integrado por siete ejidos: El Claro, El Coyotillo, Santa Martha, Pantanito, Santa Ana Viejo, Santa Ana y Jesús García, ubicados a las márgenes del río, a excepción del ejido El Coyotillo, por el rumbo noroeste, y Jesús García, localizado en Estación Llano.

La actividad agrícola del municipio se desarrolla en unas 4,500 ha, localizadas en las márgenes del río, de las cuales el 65% pertenece al sector ejidal y el resto al privado. El 85% del área agrícola es de riego y el 15% es de temporal. Los productores son 450 ejidatarios y 80 pequeños propietarios. Hasta hace pocos años, de 40 a 50, la actividad agrícola se dedicaba a la producción de algodón y granos, existiendo una despepitadora y empacadora de algodón, así como un molino harinero para el trigo. A partir de entonces se ha cambiado el patrón de cultivo a la producción de forrajes para pastoreo de ganado de doble propósito, para producción de leche y como pre-engorda en pastoreo para los becerros de estos hatos y los del agostadero, destinados a exportación. La leche es utilizada para la elaboración de queso fresco: Santa Ana es el principal centro quesero del estado, con niveles de 3 toneladas diarias en las épocas de invierno, que se envían a varias poblaciones, principalmente del desierto y Baja California, para ello se formó una unión de productores encargada de la comercialización. A últimas fechas se ha incursionado en la fabricación de queso más elaborado, llamado queso cocido, y es de muy alta calidad.

EVENTOS IMPORTANTES

Uno de los más trascendentes momentos históricos de Santa Ana es cuando se creó en el lugar la empresa Transportes Norte de Sonora (TNS) con proyección nacional, convirtiéndose en un detonador del desarrollo tanto local como regional; esto sucedió a partir de la llegada del ferrocarril, en 1883. El servicio era para quienes deseaban viajar al noroeste hasta California; al principio los lugareños transportaban a estos viajeros en carros de redilas llamados diligencias, no muy propios ni en muy buenas condiciones; el traslado era con mil sacrificios y odiseas, llegando hasta sucesos de muerte por deshidratación y otros, por lo difícil de los caminos de terracería en el desierto. El punto de salida era frente de la estación del tren, aunque ya tenían varios años viajando al desierto desde diferentes puntos.

Estos transportistas se organizaron en una cooperativa (TNS), agenciándose unidades modernas para ofrecer un buen servicio, tanto para personas como para carga. Recorrían todo el país y contaban con su propio edificio-terminal, con oficinas y talleres generales, con la consecuente generación de empleos. La terminal y oficinas se construyeron en calle Obregón y 5 de Mayo. Después, en 1960 se construyó un nuevo edificio, más funcional, por las calles Anaya y Aldama. Desde el año 2000 llegan a una central camionera ubicada entre Aldama y Cuauhtémoc.

Otro suceso relevante que complementa el anterior fue la construcción de la carretera Sonora-Baja California en 1960. Antes la vía de transportación se hacía por carretera de terracería que cruzaba en medio de los cerros de la Pima (conjunto de cerros chicos aislados en una planicie donde existieron dos importantes minas en los años de 1910 a 1920, llamadas la Pima y la Cordobeña; aún quedan como vestigios de ellas una casa de piedra y un pequeño cementerio). Existían planes desde la administración del presidente Cárdenas (1940) para la construcción de la carretera actual, por la parte plana, y fue inaugurada hasta 1960, con un gran beneficio para el desarrollo regional. Esta vía de comunicación tuvo su descalabro en el año de 1967, cuando por fuerte lluvias de invierno (equipatas) y deshielos en la parte norte, bajaron crecientes torrenciales que tumbaron el puente del río a la salida de Santa Ana.

EVENTOS EDUCATIVOS Y CULTURALES

Otro acontecimiento del devenir santanense fue la creación de la unidad Santa Ana de la Universidad de Sonora, en 1963, siendo esta la primera fuera del campus en Hermosillo. Inició con carreras técnicas a nivel medio, a las que asistieron estudiantes de todo el estado y de otras partes de la república y hasta de fuera del país, uno de Venezuela y dos de Panamá; existe la carrera de Administración de Ranchos, única en su género en América Latina. En 1988 se llegó a nivel de licenciaturas (LA y CP) y una maestría en administración; actualmente existen otras licenciaturas nuevas y otra maestría en ciencias agropecuarias. El funcionamiento de esta unidad universitaria empezó en el local de la empresa TNS, que recientemente se había mudado a su nuevo edificio. La universidad permaneció en este lugar mientras se construían las edificaciones que hoy ostenta, con aulas, oficinas, laboratorios, auditorio y áreas deportivas ubicadas sobre la carretera internacional y boulevard Rene Rebeil, cuya inauguración fue en 1963, por las autoridades universitarias, municipales y del Club de Leones, quien apoyó en la construcción, así como maestros, alumnos y vecinos en un memorable acto.

Santa Ana se convirtió en un importante centro educativo porque un poco después se instaló aquí la Escuela Normal Superior para la preparación de maestros en distintas especialidades. También se estableció el Centro Universitario de Tijuana, con licenciatura y maestría en Educación.

En este lugar existe la Escuela Secundaria Federal Prof. Alfonso Marín Retiff, quien fue su fundador en 1945, calificada como una de las mejores del noroeste con estudiantes de varios municipios vecinos. La escuela recibió recientemente, después de su fallecimiento, el nombre del ilustre y recordado mentor originario de Puebla.

En 1977 se creó, a instancias de los profesores J. Luis Correa y Rubén Torres Salcido, con el apoyo del alcalde Ernesto Noriega, una escuela preparatoria por cooperación llamada Rosario Castellanos (celebre escritora chiapaneca). Para el proyecto se formó un patronato que pronto se desintegró por diferencias con el director, formándose uno nuevo presidido por el Dr. Arturo Cubillas Estrada. El patronato se encargó de su financiamiento y la construcción de un edificio propio. El que esto escribe participó como

secretario ejecutivo durante tres años, para luego convertirse en su director por otros tres años; esta escuela después se incorporó al sistema CECYTES de la SEC en 1991.

En el área cultural se tienen algunos sucesos importantes para recordar, como es el caso de las fiestas de Santa Ana, para festejar a la patrona del pueblo, establecidas en el periodo del alcalde Rene Rebeil en 1962, asesorado por los organizadores de las tradicionales fiestas de San Francisco en Magdalena, así como destacados miembros de la localidad. El señor Guillermo Núñez R., dirigente ganadero, se responsabilizó de organizar una exposición de ganado regional en la parte posterior del estadio, donde hoy se ubica el CECYTES.

Hay una fiesta religiosa única en la región que ya se hizo tradición: el Vía Crucis, establecido en 1959 por el recordado párroco Arnulfo Rivera, apoyado por un misionero que visitaba cada año para impartir conferencias, un religioso de apellido de Aidillo. Consiste en la representación de la crucifixión de Cristo, en un recorrido a pie desde la iglesia de Santa Ana hasta la de Santa Ana Viejo, con sus respectivas estaciones y actuaciones de personas del pueblo. A esta actividad asiste la mayoría de los habitantes y muchos de fuera que vienen para recordar su origen.

Recientemente se creó una asociación cultural denominada Santa Ana Histórica Vanguardista, AC, para el impulso de actividades culturales, creándose un pequeño museo que alberga antigüedades (aparatos, utensilios de campo, pinturas, libros y fotos), y publicación de una gaceta mensual informativa con artículos culturales. El museo y oficina se encuentra ubicado en calle Morelos y Reforma.

Se tienen varios e importantes lugares históricos, como El Pedregoso, La Pima, El Cerro de la Ventana, El Cerro del Tecolote, El Aguaje, La Betaterra y otros. En ellos existen pinturas rupestres, petroglifos, piedras labradas y otros restos antiguos que se atribuyen a la cultura trincheras de los pobladores que existieron en los años de 1200 a 1500 de nuestra era, según el INAH, que ya se encarga de algunos de ellos. Existen algunos monumentos históricos, como el edificio de la primera escuela del lugar, llamada Diego A. Moreno.

ORGANIZACIONES Y EMPRESAS

En otros aspectos, Santa Ana es el único municipio del estado que tiene dos asociaciones ganaderas locales, la más antigua está ubicada en Estación Llano, siendo la segunda del estado de Sonora. Esta organización la formó el señor Francisco Fontes cuando era diputado. En 1975, por ciertas diferencias entre los miembros, como sucede, un grupo de productores formó la Asociación Ganadera de Santa Ana, que fue encabezada por Francisco Gálvez; cada una de ellas tiene una afiliación de poco más de cien miembros.

El municipio está dividido oficialmente en zonas ganaderas por el Departamento de Control Ganadero del Gobierno del Estado, en cada una de ellas hay un inspector de ganadería, que es quien autoriza o da guía para los movimientos de ganado. Este municipio se divide en siete zonas ganaderas, que abarcan los respectivos ranchos en su jurisdicción. Estas zonas son el Coyotillo, Barcelia, Santa Martha-Pantanito, Santa Ana, El Claro y dos más en Estación Llano.

El desarrollo de Santa Ana se ha dado con cambios y acontecimientos diversos, con altas y bajas en su devenir, con empresas y negocios que se establecen y luego desaparecen por cambios a otros lugares o por otras razones, algunos de ellos son los siguientes:

- Anderson Clayton Co., impulsora y receptora de la producción de algodón en la región, con instalaciones en la entrada de Santa Ana Viejo, con operación desde 1935, estableciéndose enseguida la des-
pepitadora y aceitera por la calle ferrocarril frente a la estación.
- Las empresas de Juan Antúnez marcaron toda una época: comercios, ferreterías y abarrotes, hielera y el molino harinero, que dio luz un tiempo al pueblo con su planta eléctrica. Estos negocios están ubicados en toda la cuadra frente a la plaza municipal.
- Empresas de Arnoldo Moreno, con ferretería de maquinaria agrícola y perforadoras de pozos profundos, impulsando fuertemente la apertura de los valles agrícolas de la región (Altar, Pitiquito, Caborca, etcétera), con funcionamiento desde los años 40 hasta los 60.
- La Metalera Procesadora y Comercializadora de Minerales de la Región, con don Marcos Serrato al frente, de 1948 a 1970, ubicada por la calle Ferrocarril, cerca de la estación del ferrocarril.

Vulcanizadora

Que daba servicio del llantaje principalmente a los camiones de TNS, impulsada por don Alfonso Villegas, ubicada en el entronque de las carreteras Internacional y Sonora-Baja California.

SOCOANSON

Cooperativa de productores para la compra en conjunto de insumos agropecuarios, que después se integró a SOCOADA, organismo similar, pero a nivel del distrito de Altar con asiento en Caborca y sucursal en Santa Ana.

Planta de Petróleos Mexicanos

Distribuidora de combustibles que estuvo en operaciones en Santa Ana hasta 1970, establecida en la salida norte del ferrocarril y después la trasladaron a Magdalena.

La Gasera

Duró por varios años en calles Ferrocarril y Anaya, también se trasladó a Magdalena, aunque ya existen otras distribuidoras de gas en Santa Ana.

Otro importante suceso histórico fue el proyecto frustrado del general Cárdenas, que fue el ramal del ferrocarril hacia Baja California, el cual sería su entronque en Santa Ana. Este se cambió, al parecer, por razones políticas que se dieron en la campaña presidencial de Ávila Camacho, porque los santanenses eran contrarios, (almazanistas), por lo que el castigo fue, según la tradición oral, que el entronque se diera en el rancho del señor Fernando Cubillas, formándose en torno la población y luego el municipio de Benjamín Hill. La brecha preliminar que ya se había hecho quedó por muchos años como mudo testigo de los hechos. El entronque del ferrocarril estaba planeado para el lugar donde hoy queda la estación de la CFE en Santa Rita, a la salida sur, por la carretera vieja.

PRINCIPALES COMUNIDADES DEL MUNICIPIO

Estación Llano. Es una de las comunidades más antiguas del municipio, con una población actual de 1,300 habitantes fundada alrededor de 1800, ubicada a 14 km al sur de la cabecera municipal, creada por los rancheros

y gambusinos de la región con el fin de protección y de apoyarse en grupo para los servicios y comercialización de productos. En 1883 fue favorecida con la llegada del tren en una pequeña estación. En su haber histórico cuenta con la formación de la segunda asociación ganadera del estado. En fechas recientes (1990) se instaló la compañía minera San Francisco para obtener minerales a tajo abierto en el cerro vecino, al poniente de la población, siendo una importante fuente de empleo para la localidad y la región. Actualmente tiene más de 300 empleados.

El Claro

Es una comunidad ubicada a 11 km al sur-suroeste de la cabecera municipal, por el camino a Trincheras. Actualmente cuenta con una población de 900 habitantes. El Claro inició su formación en 1917 en los terrenos de la hacienda del mismo nombre, en predios de Corral de Espinas, que pertenecía al terrateniente León Serna, hijo del general Francisco Serna. Al término de la revolución fue expropiada para dotarse como ejido a un grupo de solicitantes, la mayor parte venidos de Cananea y de lugares de la sierra y de Sinaloa; la mayoría eran obreros que, al quedarse desocupados por el despido de la mina, solicitaron terrenos y fueron trasladados de Santa Ana por instrucciones del presidente Elías Calles. El alcalde que fue instalado en el casco de la hacienda fue José Juan Araiza Salazar, y de ahí se empezó a formar el pueblo. El ejido tuvo una dotación que posteriormente aumentó por ampliación, y hoy cuenta con una totalidad de más 20,500 ha: 18,500 de agostadero y 850 de riego, más 200 de temporal y 300 de praderas artificiales.

La historia consigna esto como un acto injusto para los campesinos oriundos del lugar, trabajadores de la hacienda y vecinados, también con necesidades de tierras y principales derechos; al principio le llamaban “bolcheviques” en tono despectivo.

En 1984 fue beneficiado El Claro con la construcción de la carretera pavimentada Santa Ana-El Claro, con la administración municipal de Ramón Ley. Antes el camino de terracería era por las orillas de las milpas, la actual se construyó por las lomas, garantizando su mejor funcionamiento. Este proyecto contempla la continuación hasta Trincheras, y después hasta el mar, a Puerto Libertad.

Pantanito

Comunidad localizada al margen derecho del río Asunción, a 11 km de Santa Ana hacia el norte, con una población de 250 habitantes y una superficie agrícola de 340 ha y 2,000 de agostadero, con 200 de pradera artificial, dotado en 1917.

Santa Martha

Con una población de 300 habitantes, está situada enseguida de Pantanito, también por la margen derecha del río; fue constituida en ejido desde 1917. Cuenta con 330 ha agrícolas y 5,300 de agostadero. Estos terrenos fueron expropiados a Arturo Serna, hermano de León Serna. Aquí se sucedió un largo litigio entre este señor y su esposa contra el señor Legliú, donde al fin un grupo de campesinos se quedó por las vías de dotación con el terreno.

El Coyotillo

Comunidad situada al noroeste de Santa Ana por el arroyo del mismo nombre, con una población de 60 habitantes, un área agrícola de 330 ha de riego, 200 de temporal y un agostadero de 11,400 ha, con 120 ha de praderas artificiales.

Ejido Santa Ana

Localizado a uno y otro lado del río desde la cabecera municipal para colindar con el ejido El Claro; por el lado izquierdo abarca las comunidades de San Vicente hasta el lugar llamado Arroyo del Injerto. Por el lado derecho, desde Santa Ana Viejo hasta la Cieneguita. En total forma un área agrícola de 400 ha, con un agostadero de 4,500 ha y con 200 de pradera artificial.

Fuentes consultadas

Archivo de enlace agropecuario del H. Ayuntamiento de Santa Ana.

“Apuntes sobre las colonias agrícolas de Santa Ana”, Prof. Javier Méndez M.

“Crónicas de Santa Ana”, presentada en ACROS en 2007, Salvador Araiza Salazar.

“La Evolución de México”, A. Miranda Basurto, 1989.

Información Histórica Cultural Acumulada en Documentos y Gacetas Mensuales de SAHIVA en el Museo de Santa Ana

Por las rutas del desierto, Valdemar Barrios Matrecitos, 1975.

Rápida Ojeada al Estado de Sonora (1835), Ignacio Zúñiga.

“Testimonios, Testamentos y Títulos”. Compendio de documentos referentes al origen de Santa Ana, María del Carmen Salazar, 1999.

Vivencias propias y comunicación oral con personajes de la región.



Soyopa

Blanca Rosa López Martínez

Soyopa y sus comunidades en las riberas del río Yaqui

Se erigió en municipio libre el 15 de mayo de 1935, mediante la Ley número 155, con una extensión territorial de 846.33 kilómetros cuadrados, estableciéndose como cabecera la comunidad de Soyopa y las localidades de Tónichi, San Antonio de la Huerta, Rebeico y el Llano Colorado, adquirieron la categoría de comisarías; en 1964, La Estrella surge como una delegación de este municipio. También forman parte de Soyopa tres pequeños centros de población: El Novillo, (El Águila) y Rebeiquito, ubicados en la parte norte-oriente, y Punta de Fierro, en el sur. Sus límites territoriales son: al norte, Bacanora y San Pedro de la Cueva; al sur, Ónavas; al este, Bacanora; y al oeste, La Colorada, San Javier y Villa Pesqueira.

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en el tercer conteo de población realizado en el año 2010, el municipio de Soyopa está formado por una población total de 1,284 habitantes.

En el municipio, la educación que se brinda es elemental; consiste en preescolar, primaria y telesecundaria. Además de las fiestas patronales en cada comunidad, los habitantes del municipio de Soyopa celebran Navidad y el Fin de Año en familia, y en Semana Santa abren las puertas de sus hogares para recibir a los familiares que radican fuera.

TÓNICHI (1622)

Esta comunidad fue registrada ante las autoridades españolas el 27 de noviembre de 1622, por el misionero jesuita Diego de Vandersipe, con el nombre de Santa María de Tónichi. Al construir los jesuitas una iglesia se le denominó Misión de Visita de Ónavas. Su nombre deriva de las raíces ópatas *toni* caliente, hervido, y *tzi* lugar, “Lugar en lo caliente”; haciendo referencia tal vez a su cercanía con las aguas termales de Aguacaliente.

La localidad de Tónichi estuvo poblada por ópatas. El lingüista norteamericano Jean B. Johnson recogió hacia 1940 un vocabulario de la lengua hablada en Tónichi y éste fue objeto de análisis por R. Escalante, quien

demonstró que la lengua de dicho vocabulario es una variedad de *eudeve* (*ópata-eudeve*).

Tónichi tuvo categoría política de municipio hasta diciembre de 1903, año en que se convirtió en una comisaría de Soyopa. Sus habitantes combinan la actividad ganadera con el trabajo en las minas de carbón. Esta localidad se encuentra en el lado norte del Río Yaqui y su altura respecto al nivel del mar es de 200 metros, lo que hace que su clima sea extremoso; muy frío en los meses de diciembre, enero y febrero; caluroso de mayo a septiembre y sólo se disfruta de buen clima en los meses de marzo, abril, octubre y noviembre.

Las fiestas patronales se celebran el 8 de diciembre, en honor a la Purísima e Inmaculada Concepción de María y consisten en velación en la víspera y en procesión el día de la Patrona; ambos eventos son siempre acompañados de la música de banda del lugar. Sin embargo, la fiesta popular más grande es en Semana Santa, donde se representa la Vida, Pasión y Muerte de Jesucristo, con actores aficionados del lugar.

REBEICO (1673)

Rebeico, que según Ignacio Pfefferkorn, en lengua ópata, significa “Hoyo de barro”, originalmente recibió el nombre de Misión de San Francisco Xavier de Rebeico por los jesuitas. Fue misión de visita de Mátape,¹ en el Rectorado de San Francisco de Borja y, algunos historiadores indican el año de 1653 para su fundación, por Daniel Ángelo Marras; sin embargo, la *Historia General de Sonora* señala su fundación en 1673. Aquí es necesario señalar que de 1654 a 1672 no se fundaron misiones por disposición del rey Felipe IV. Observamos pues que para fechar el año de fundación de Rebeico, se han tomado los años inmediatos a la prohibición y a la reanudación de la formación de misiones. De la misión de Rebeico sólo quedan vestigios del panteón, sobre una colina que se encuentra al noreste del pueblo actual.

Rebeico se encuentra a 420 metros sobre el nivel del mar y es una comunidad dedicada, principalmente a la ganadería. Celebra sus fiestas Patronales el 15 de agosto, en honor de la Asunción de la Virgen María y tiene una

1 En 1886 fue segregado de Mátape y pasó a formar parte del municipio de Soyopa.

fiesta regional el 20 de noviembre, de la que sus atractivos principales son las carreras de caballo, el baile popular y los matachines.

SOYOPA

Proviene de una palabra ópata que, según Ignacio Pfefferkorn (1756-1767) significa “Lugar de piedras”, sin embargo, otros investigadores hacen un análisis del vocablo determinando que: *soyo* significa planta y *pa o pari*, en o campo, “Campo de plantas”.

EL REAL DE MINAS DE SAN MIGUEL Y SAN JOSÉ DE SOYOPA

El jesuita Juan Ortiz Zapata, visitador general de misiones, en el año de 1678 menciona el Real de Minas de San Miguel Arcángel, al situar a Tecoripa a cinco leguas al suroeste de este mineral y Soyopa aparece en los informes del visitador de la Misión de San Ignacio de Loyola de Ónavas, Daniel Januske, hasta el año de 1723, como una ranchería llamada San José de Soyopa, que dependía de Tónichi para sus servicios religiosos por carecer de templo, indicando que se hablaba la lengua *eudeve*, lo que señala su origen *ópata*. La carencia de iglesia se debía a la oposición del alcalde mayor de la Provincia de Sonora de la cual formaba parte San José de Soyopa, pues, religiosamente, pertenecía al partido de Ónavas y éste era territorio de la Provincia de Ostimuri, lo que los situaba en lados diferentes del Río Yaqui y la línea divisoria entre estas dos provincias era su cauce.

El padre Cristóbal de Cañas visitó el partido en el año de 1730 y vuelve a referirse a Soyopa como una ranchería incluida a Tónichi. Sin embargo, para 1744, el padre visitador Juan Antonio Baltazar informa que San Miguel de Soyopa ya cuenta con iglesia y casa para el misionero. Vemos aquí unido el nombre del real y el de la ranchería. En 1764, el misionero jesuita Juan Nentuing ubica Soyopa a 14 leguas al noreste de Ónavas indicando que se hablaba la lengua *pima* y la *eudeves*. Así pues, tenemos información del Real de San Miguel en la segunda mitad del siglo xvii y de la ranchería de San José de Soyopa en la primera mitad del siglo xviii, ello hace difícil señalar un año de fundación para dicha población, ya que de su unión nos informan los religiosos hasta el año de 1744. La unión de los nombres del Real y de la Ranchería, vuelve a hacerla notoria Fray Antonio de los Reyes

en 1772, en un escrito donde hace referencia a Soyopa con el nombre de San Miguel de Soyopa, ubicándolo a siete leguas al norte de Tónichi.

Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río, en 1937, por resolución presidencial, se dotó al ejido de Soyopa con 13,792 hectáreas. Soyopa celebra sus fiestas patronales el 27 de septiembre, en honor de San Miguel Arcángel, con velación y procesión por las calles del poblado. Sus habitantes se dedican, principalmente a la ganadería, seguida de la actividad pesquera.

SAN ANTONIO DE LA HUERTA (1759)

Es el poblado que más cerca está del río Yaqui, en su lado poniente. Respecto a su fundación, Gustavo Adolfo Figueroa publicó en *Primera Plana* (20 al 26 de mayo de 2002), lo siguiente:

Diez años más tarde se descubre accidentalmente el placer de San Antonio de la Huerta, a resultas de un derramamiento de azogue (mercurio), material muy preciado que al “rejuntarlo” el gambusino se percató que venía “cargadito” de oro (1759). La noticia corrió como “reguero de pólvora” y como por arte de magia arribaron al lugar más de cinco mil gambusinos.

El origen del nombre de esta comunidad, según algunos de sus habitantes se debe a que un español que tenía una huerta muy grande cerca de ahí, al ver que los mineros construían una capilla, decidió donar la imagen de San Antonio con la promesa de que el pueblo que se estaba formando en ese lugar, adquiriera el nombre de San Antonio de la Huerta.

En 1772, Fray Antonio de los Reyes lo ubica a una legua al norte de Tónichi y lo llama Real de San Antonio de la Huerta. Señala además la existencia de una capilla fabricada por los mineros.

El Real de San Antonio de la Huerta fue un centro comercial importante y cede de la Alcaldía Mayor, en la segunda mitad del siglo XVIII. Sus placeres de oro, que fueron descubiertos hacia 1759, provocaron la más grande “fiebre de oro” en esa región de la Provincia de Sonora. A su alrededor se organizaron varias rancherías y otros minerales, muchos de los cuales tuvieron vida efímera, debido a las constantes sublevaciones que los seris o los yaquis provocaban. Algunos historiadores consideran al Real de San Antonio de la Huerta y al de San Miguel (de Soyopa), dos de los principales

Reales de Minas de esa época, en la Provincia de Sonora. Durante su primera década de operaciones, miles de indígenas de varias tribus, incluso unos tres mil yaquis, trabajaron en el sitio. La explotación duró hasta finales de 1780 y, para 1797, el padre Joaquín A. Flores señala su notable decadencia.

En 1907, la compañía Zaruma Resources, con base en Canadá pero de capital europeo, anunció la puesta en operación de la mina Luz del Cobre. Hoy en día la mina de cobre está en manos de Minerales Libertad.

La población de San Antonio de la Huerta trabaja en la minería combinándola con la cría de ganado. Tiene como patrona a la Virgen de Guadalupe y a San Antonio; su fiesta religiosa es el 12 de diciembre con velación en la víspera y una procesión el día de la Virgen de Guadalupe que recorre las calles del lugar.

LLANO COLORADO

Este centro de población tuvo su origen entre los buscadores de metales preciosos sin lograr especificarse una fecha exacta, pero, el Llano Colorado tuvo un crecimiento poblacional con la inundación de Tepupa, Suaqui y Batuc, ya que algunas de las familias desplazadas decidieron establecer sus residencias en ese lugar.

La comunidad goza de buen clima que le permite su ubicación de 560 metros sobre el nivel del mar y su actividad económica principal es la ganadería.

Llano Colorado celebra sus fiestas patronales el 4 de octubre, siendo el mayor atractivo la procesión que se hace de una capilla, ubicada fuera del poblado, hasta el templo de San Francisco de Asís. Ese trayecto lo realizan llevando a su patrón entre bailes de Matachines y el movimiento de guajes al compás de una melodía inspirada en notas musicales de los ópatas: Los Matachines y La Caminata.

PUNTA DE FIERRO (1909)

Punta de Fierro debe su nombre a la construcción de las vías férreas de un proyecto porfiriano que inició en Estación Corral el 2 de julio de 1906 y finalizó en Nacozari. Sin embargo, con el inicio de la Revolución mexicana en 1910, el proyecto no alcanzó a realizarse y su “punta” llegó al margen

sur del río Yaqui, frente a la población de Tónichi, el 22 de diciembre de 1909. Esta terminal dio origen a un pueblo formado por trabajadores del ferrocarril y comerciantes convirtiéndose así en la estación del ferrocarril de Tónichi.

El ferrocarril estuvo activo hasta 1945, siendo removido durante el gobierno del general Abelardo L. Rodríguez. Uno de los motivos de esa determinación fue que la salida del carbón mineral de El Tarahumari bajó considerablemente al terminar la Segunda Guerra Mundial; y otro, que la presa del Oviachic inundaría trece kilómetros de vía y ya no sería costearable la inversión para el cambio de la vía del ferrocarril. Con el levantamiento de las vías férreas se fueron también sus pobladores permaneciendo sólo algunas familias que emigrarían después para quedar casi abandonado. En la actualidad, esta pequeña comunidad forma parte de la comisaría de San Antonio de la Huerta.

REBEIQUITO (1951)

Es una extensión de pobladores de Rebeico, que se asientan en este lugar debido a la construcción de la presa Rebeico, que fue inaugurada el 15 de septiembre de 1951 por el gobernador Ignacio Soto.

EL NOVILLO, CAMPAMENTO EL ÁGUILA (1958)

Se le denomina así porque está situado al pie de un cerro que tiene forma de becerro o novillo. Esta localidad se encuentra a una altura de 280 metros sobre el nivel del mar y se ubica en la ladera oriente del río Yaqui, a una distancia corta del vaso de la presa.

El Novillo, campamento El Águila se fundó con trabajadores que llegaron de diferentes partes de la República a trabajar en la construcción de la presa Plutarco Elías Calles, “El Novillo”, una de las obras más grandes de nuestro Estado. Los trabajos iniciaron en 1958 con la construcción de la carretera Hermosillo-El Novillo y en 1960 dieron principio las excavaciones y la cimentación de toda la construcción, para inaugurarla el 14 de noviembre de 1964. En esos años, la población tuvo su mejor auge y en la actualidad la habitan unas cuantas familias dedicadas principalmente a la pesca y la ganadería.

LA ESTRELLA (1964)

Esta comunidad tomó el nombre de la compañía constructora que llegó para edificar los colectivos donde residirían los empleados de Comisión Federal de Electricidad, que se harían cargo del funcionamiento de la hidroeléctrica. Una vez concluidos los colectivos, los trabajadores de la construcción se asentaron en las inmediaciones, hacia el sur, formando una comunidad que se dedicaría a la pesca, la ganadería y el empleo en la planta hidroeléctrica, convirtiéndose así en el centro de población más nuevo del municipio. La Estrella tiene como patrona a la Virgen de Guadalupe y, como parte de las celebraciones del 12 de diciembre, en la víspera la virgen es traída desde los túneles de la presa, en una procesión que culmina en el templo erigido para ella, donde se lleva a cabo la velación. La altura sobre el nivel del mar de esta comunidad es de 260 metros y está ubicada en la orilla poniente del río Yaqui. Su actividad económica principal es la pesca y la ganadería.

Fuentes consultadas

Archivos de la Diócesis de Hermosillo, Sonora.

Biblioteca INAH, Archivo General de la Nación. Documentos diversos sobre las misiones de Sonora y las Californias, Fondo reservado de Micropelículas, acervo López Yescas: rolo 452.

Fray Antonio de los Reyes. *Documento redactado por Fray Antonio de los Reyes*. Años, 1772.

García Madrid, Manuel. *Hía Tehuicatzi, vocabulario exhaustible en lengua ópata, sonori o tehuima*.

Historia de Sonora, Tomo I, Manuel Sandomingo, 1853.

Historia General de Sonora, Tomo II. Gobierno del Estado de Sonora.

Ocaranza 1939, II: 48, 90, 178-179; Pfefferkorn 1949, 92; Nentuig 1977, 106).

Quijada Hernández, Armando. *Los jesuitas en la pimería baja*.

Rebeico: Burrus-Pradeau, s.f., p. 152. Zambrano, 1961, IX, p. 184-214.

San Antonio de la Huerta. Gerhard, 1982, pp. 246, 273, 280. West, 1949, p. 2.

Visión Histórica de la Frontera Norte de México, Vol 1. p. 215.

Fuentes orales

Señor Federico Ocaño Espinoza y señor Rafael Trevisu (habitantes de La Estrella); señor Perfecto Reyes Tarazón (El Novillo) y señora Refugio Ortega (San Antonio de la Huerta).



Ures

Manuel Torres Rivera

Ures: pueblo de los corazones

Cuando se emprende el descenso de la cuesta del arroyo Lo de Nava, al igual que en la bajada de la sierra por la recta asfaltada del monumento a Cristo Rey, frente a la Puerta del Sol, se aprecia el anchuroso valle ureense con sus tupidos mezquitales y múltiples cactáceas.

Este paisaje fue el que apreciaron en 1536 aquellos náufragos de La Florida cuando los naturales de estos contornos los recibieron con el obsequio de 600 corazones de venado como un presente de admiración y de buena voluntad hacia los personajes a quienes atribuían poderes sobrenaturales, mediante los que habían venido realizando milagrosas curaciones en cada uno de los pueblos que encontraron a su paso.

Tal encuentro entre los referidos embajadores del mundo civilizado y los rústicos lugareños de los parajes que después serían identificados como Sonora, se dio 100 años antes de la llegada de la cruz y el rosario de los misioneros.

FUNDACIÓN DE URES: ¿1636 O 1644?

El verbo fundar es definido por el diccionario como edificar, construir materialmente, erigir, establecer.

El investigador Cruz G. Acuña, en su obra, *Amanecer en Sonora*, apunta: “En 1636 Bartolomé Castaño predicó el Evangelio en Ures. [...] Vivía de limosna la cual pedía a los mismos indios andando de choza en choza. Su vivienda era siempre tan humilde e incómoda que debía entrar arrastrándose”.

La mención de choza sugiere de inmediato la idea de edificación, construcción material, establecimiento, por humilde e incómoda que haya sido, y esto nos lleva al concepto de fundación.

Por otra parte, Francisco R. Almada, en su *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorenses* hace referencia a la fundación de Ures cuando dice: “Fue fundada con categoría de pueblo de Misión en 1644 por el misionero jesuita Francisco Paris y obtuvo la categoría de ciudad a fines de 1838”.

Ante esta duplicidad de fechas, 1636 y 1644, en cuanto al año en que Ures fue fundado, es preciso hacer las siguientes consideraciones:

- Si Bartolomé Castaño predicó el Evangelio en Ures, el año 1636, tal como afirma Cruz G. Acuña, el pueblo desde aquel momento estaba fundado, puesto que el religioso allí tenía su vivienda y debe de haber construido también cuando menos una rústica estancia con horcones y ramas para dar sombra a sus prédicas y a los diferentes actos de catequesis entre los naturales.
- Cuando Francisco R. Almada define que Ures fue fundada con categoría de pueblo de Misión en 1644, bien pudo haber omitido el verbo *fundada* y haber aclarado, en todo caso, que aquel año Ures obtuvo la categoría de pueblo de Misión, lo que le confería un estatus diferente y al mismo tiempo de rango superior al de pueblo de Visita.
- El maestro Eduardo W. Villa sostiene: “Costumbre muy de la época fue que al nombre aborigen de los pueblos le agregasen o antepusieran el de un santo de la Iglesia; así por ejemplo: [...] San Miguel de los Ures”. Aquí se refiere a los primeros años de fundación del lugar, es decir, alrededor de 1636.
- En el tomo titulado Sonora y sus Misiones, de José Rómulo Félix Gastélum y Marco Antonio Félix Bernal, los autores dan cuenta, entre otras observaciones: “Lorenzo Cárdenas al parecer bautizó y predicó en la región, existiendo constancias de que los bautizos empezaron el año 1636”. Tal referencia es en relación a Ures.
- Hemos de considerar, igualmente, que de Ures partieron los misioneros que en 1639 fundaron sobre las márgenes del río Sonora, Baviácora, Aconchi, Huépac y Banámichi. Otro tanto sucedió con Nuestra Señora del Rosario de Nacameri (Rayón). Si aquel año partieron de Ures, lugar donde residían, ¿estaba, o no, fundado?
- El mismo investigador, Félix Gastélum, en su obra *Sonora, de la Prehistoria al siglo XX*, nos dice: “Hacia la parte baja del valle del río Sonora misionaba Bartolomé Castaños, quien fundó en 1636 Ures, después Nacameri (Rayón) y para 1639 los pueblos del río Sonora: Baviácora, Aconchi, Huépac, Banámichi y Sinoquipe”.

Por todo lo expuesto aceptamos por entero el año 1636 como el de la fundación del pueblo que, dos siglos después, sería elogiado con el calificativo la *Atenas de Sonora*.

ACERCA DEL TOPONÍMICO URES

Tradicionalmente se han esbozado varias hipótesis relacionadas con la génesis del toponímico Ures.

Hay quienes sostienen que como en España hay tres localidades que llevan por nombre Ures, es muy factible que algún conquistador originario de alguna de ellas, inspirado en su recuerdo, haya querido rendirle homenaje, y para ello trasladó el nombre de su tierra hasta este punto de la geografía sonorensis.

Otra teoría intenta explicar que el nombre de Ures proviene de un grupo de la familia pima que era conocido como Uris. Cuando fray Bartolomé Castaño decide permanecer en este suelo para predicar el Evangelio, en 1636, opta por dar identificación a la aldea y la llama San Miguel de los Ures. Así, este religioso daba seguimiento a lo que por aquellos días estaba en boga: anteponer o agregar el nombre de un santo al nombre aborigen de los pueblos, desde el momento mismo de su fundación. Ejemplos: San Francisco de Borja de Tecoripa, San Luis Gonzaga de Bacadéhuachi, San Lorenzo de Güépaca o Huépac, Nuestra Señora del Rosario de Nacameri (Rayón). Esto explica el ya mencionado topónimo, San Miguel de los Ures.

Es preciso comentar que en una página de internet aparece la siguiente versión: “[...] a partir de 1665 Ures es llamado San Miguel de los Ures, nombre que se atribuye a fray Bartolomé Castaño”.

No comparto esta última afirmación por la simple razón de que Bartolomé Castaño regresó a México después de diez años de convivir con los indios (versión de don Francisco R. Almada en su ya referido diccionario).

Si consideramos que Castaño fundó Ures en 1636, su regreso a México debe de haber sido en 1646. Este último año se encuentra muy distante del 1665 en que supuestamente el referido sacerdote llamó San Miguel de los Ures al pueblo por él fundado. Además, ¿cómo creer que al fundarse un lugar se le pondrá nombre 30 años después?

Y, algo más: En la relación *Misiones y Misioneros Jesuitas de Sonora*, presentada por el presbítero Ernesto López Yescas en el III Simposio de

Historia de Sonora, se lee: “San Miguel de Ures, 1636. Visitas: Santa Rosalía, 1637; el Pópulo, Nuestra Señora del Pópulo, 1679”.

Una hipótesis de reciente cuño es la presentada por la maestra María del Carmen Terán Morales, el día 20 de septiembre de 2016, en el auditorio de la Sociedad Sonorense de Historia. Ella sostiene que el prefijo *Ur* denota la presencia de agua. Considera, además, que el asiento topográfico de Ures muestra numerosas cicatrices de antiguos torrentes, a más de que se localiza en las márgenes del río Sonora, y que fue fundado por fray Bartolomé Castaño con el nombre de San Miguel de los Ures (anota que Ures es plural de *Ur*), lo que podría significar San Miguel de los Ríos, o bien, Ures como se conoce actualmente.

En síntesis, esta teoría de la maestra Terán Morales se inclina por dar al vocablo Ures la significación de aguas.

Resumiendo: de todas las teorías traídas a colación, me parece que la más razonable es la de que cuando el jesuita dio fundación a Ures, lo llamó San Miguel de los Ures, desde aquel mismo momento, a tono con la tendencia imperante en la época, como ya se anotó líneas arriba.

LA MISIÓN DE SAN MIGUEL DE URES

Es ya sabido que la conquista del noroeste de la Nueva España se dio de manera diferente a la del resto del territorio novohispano. Aquí fue una conquista tranquila mediante la cruz y el rosario de los misioneros, a diferencia de aquellos lugares en donde el español se impuso por la fuerza de las armas y del poderío militar.

Aceptamos que Ures se constituye en una misión por la simple presencia de los primeros misioneros en su suelo, desde el arribo del portugués Bartolomé Castaño y de Lorenzo Cárdenas. Pero la categoría de pueblo de Misión se le otorga formalmente hasta 1644, que es cuando se menciona la presencia del jesuita Francisco Paris.

Si bien, una regla de observancia obligatoria disponía que toda comunidad misional tendría una vigencia de 10 años, y que una vez transcurrido tal periodo, dejaría de estar bajo la autoridad del misionero para quedar en manos de un sacerdote secular, es decir, aquel que no pertenece a ninguna orden religiosa. Éste se concretaría únicamente a trabajar en el aspecto doc-

trinal, ya no como administrador ni como autoridad. Pero tal disposición, al parecer, nunca fue llevada a la práctica por estos rumbos.

Al entrar San Miguel de Ures al sistema misional obtiene los beneficios que tal sistema provee: la misión cultiva las tierras de agricultura de manera comunal. De la misma manera, los terrenos propios para la ganadería. Esto beneficiaba a los indígenas que, poco a poco, dejaban de ser semi nómadas recolectores de los productos del monte y de la cacería. Las milpas de la misión al igual que los terrenos ganaderos, proporcionaban el alimento para las familias en ella residentes. Y, todavía más: una vez asegurado el sustento de los habitantes de la misión, los excedentes se vendían principalmente a los reales de minas y a otros colonos de los alrededores.

La doctrina de los religiosos fue factor determinante para que se difundieran las bondades del matrimonio entre los indios. Ello trajo cohesión y apego entre hombres y mujeres que paulatinamente fueron dejando la vida irregular que significaba el andar a salto de mata.

LOS ALIMENTOS EN LA MISIÓN

El cultivo del maíz ocupa un lugar preponderante en la historia de las misiones y, consecuentemente, también en el transcurrir de Ures. Pero el maíz ya era alimento de los grupos indígenas del rumbo desde hacía cinco mil años, según lo aseveran los estudiosos del tema. En la misión urensis, como en el resto de poblados bajo la influencia jesuítica, el cultivo de esta gramínea tuvo que haberse sistematizado bajo la guía de los padres misioneros. Otro tanto puede asegurarse con respecto al frijol y a las calabazas.

Complementaba la alimentación de la época lo que se recogía en los montes, como raíces, ciertas hojas de los árboles, garambullos, pitayas y, desde luego, lo que la caza y la pesca proporcionaban en considerables cantidades.

Cabeza de Vaca relata que en su peregrinar por el norte de la Nueva España, los naturales les dieron pinole en abundancia, así como calabazas, frijoles y mantas de algodón. En Ures, como quedó dicho, se les obsequiaron los 600 corazones de venado, que los indios tenían en abundancia.

Ernesto Camou Healy en un excelente trabajo sobre este tema apunta:

Muy pronto los jesuitas idearon una estrategia que hizo atractiva, para los indígenas de esta región, la ocupación permanente de sus poblados: el cultivo del trigo, que podría ocupar provechosamente los meses de invierno y hacer innecesario el nomadismo estacional que algunos de estos grupos se veían obligados a practicar. [...] Si bien es cierto que los padres necesitaban harina de trigo para fabricar las hostias [...] eso permitió que muy pronto el trigo pasara a formar parte de los cultivos básicos de las pimerías.

El padre Pfefferkorn sostiene que a fines del siglo XVIII los *sonoras* tienen un sustituto del pan al que le llaman tortilla. El maíz, ya descascarado y previamente reblandecido, se muele en el metate para hacer la masa de donde saldrá la tortilla moldeada a mano para, acto seguido, cocerla en el comal de barro sobre el fuego.

Y podemos inferir que el trigo, aquel grano traído por los españoles, provocó que alguna india considerara que si con el maíz podía hacerse la tortilla, otro tanto podría suceder con el trigo. Y fue así como nació nuestra tortilla de harina.

De esta manera, el binomio maíz-trigo, sumado a la ganadería, da una inmejorable base alimentaria a la población productora. Y a ello hay que agregar el frijol, las calabazas, los quelites, los chiles, las sandías y los melones.

Los indios concentrados en la misión ureNSE, además de los colonos europeos que vivían aparte, contaban ya con una bien nutrida carta de alimentos de rudimentaria preparación, ciertamente, pero que llenaban las exigencias de la época.

MISIONEROS Y COLONOS

La presencia de los colonos españoles en la región ureNSE, al igual que en el resto del territorio de Sonora, vino registrándose desde mediados del siglo XVII. La corona española optaba por enviar primeramente a los misioneros para el sometimiento de los indios. Una vez logrado este propósito, comenzaban a establecerse los colonos que acudían a la misión en la búsqueda de mano de obra. Esta fuerza de trabajo se requería principalmente en la agricultura y en las minas. Aquellos lugares donde las vetas eran abundantes, como cerros y cañadas, así como en las profundidades del terreno, daban lu-

gar a la fundación de comunidades de mineros que fueron conocidas como reales de minas, en los que los trabajadores lugareños eran indispensables.

Fueron notables los casos en que cuando una misión dejaba las tierras que le pertenecían, dichas tierras eran ocupadas por colonos españoles que formaron haciendas, mismas que dieron origen a poblados como San Rafael y El Sauz. Santiago comenzó a formarse cuando Agustín de Aróstegui, español de la región vasca, adquirió en propiedad las tierras a las que llamó Paraje de Santiago, lugar que se pobló primeramente por los trabajadores campesinos que allí se asentaron.

SE VAN LOS JESUITAS; LLEGAN LOS FRANCISCANOS

El año 1767 es expulsada la Compañía de Jesús (jesuitas) del territorio de la Nueva España. Estos religiosos fueron desterrados en razón de las inconformidades de algunos colonos españoles, aunadas a las de las autoridades que veían como un gran inconveniente el férreo control jesuítico hacia los naturales.

Al año siguiente, 1768, llegan los franciscanos, que encuentran en el territorio sonorense algo totalmente diferente a lo que de seguro habían calculado: un decaimiento general de los establecimientos misionales, sobre todo los correspondientes a la Pimería Baja. Recuérdese que allí se ubicaba la misión de San Miguel de Ures.

Fray Esteban de Salazar llega a Ures y de inmediato redacta un informe pormenorizado sobre las pobres condiciones en que se encuentra el templo, al que urgía una pronta reparación general. Otro factor de desaliento para los nuevos religiosos era que las mejores tierras de labranza habían caído bajo el dominio de los colonos, seguramente en detrimento de la misión.

El primer obispo enviado a estas tierras, fray Antonio de los Reyes, informaba a la superioridad del atraso que reinaba entre los indios. Apuntaba que solamente en Ures, Opodepe y Cucurpe los naturales hablaban castellano, a diferencia de otros poblados de la región.

URES, PALANCA DEL SISTEMA MISIONAL

Los registros históricos muestran que Ures fue una misión caracterizada por haber tendido abiertamente la mano al esfuerzo misional.

Al aparecer Eusebio Francisco Kino en el entorno de este jirón del noroeste novohispano, venía con la orden de trabajar principalmente con los seris.

Kino se presenta en Oposura (Moctezuma) a principios de 1687. En su visita al padre visitador, Manuel González, quedó claramente definido el cambio de planes para el recién llegado: debería entrar de lleno a la Pimería Alta en lugar de trabajar con los seris.

Sergio Ortega Noriega (*Historia General de Sonora*, Tomo II, capítulo IV) indica que Kino desplegó sus esfuerzos para organizar las misiones de San Ignacio Caborica, San José de Ímuris, Nuestra Señora del Pilar y Santiago de Cocóspera. Sobre el curso del río San Miguel fundó la misión de Nuestra Señora de los Remedios. Y, agrega el investigador citado, que el apoyo para el establecimiento de estas reducciones provino de las misiones de los ríos Yaqui, Sonora y San Miguel, en especial de Ures, cuyo sacerdote, el padre Antonio Rojas, fue generoso en donaciones de granos y ganado, así como al facilitarle indígenas cristianos para que sirvieran de catequistas y auxiliares del nuevo misionero.

En la obra *El Romance del Padre Kino*, su autor, el presbítero Cruz G. Acuña, asienta que cuando Kino les hablaba a los indígenas de la ranchería de Cosari, lo hacía mediante el auxilio de un intérprete cuyo nombre era Francisco Cantor, quien le había sido prestado por el padre Rojas, de la misión de Ures. El mismo padre Rojas le facilitó a un indio invidente que se dedicaba a enseñar el catecismo. Puso igualmente a su disposición varios caballos, una buena cantidad de provisiones y hasta “algo de plata”.

Las constancias antes dichas ponen de manifiesto la colaboración decidida de Ures por conducto de sus directores espirituales. Esta noble participación ayudó grandemente a la fundación de los establecimientos misionales en las arideces del noroeste.

ÚLTIMOS AÑOS DEL SIGLO XVIII

El año 1774 el religioso, fray Francisco Antonio Barbastro, es el ministro responsable de la misión de Ures. Años después, toca a fray Manuel de Orduña cubrir tal responsabilidad. Ya para 1784 es fray Martín Pérez quien emprende una larga estadía a la cabeza de la institución urense, lapso que

concluye hasta 1816 cuando el país se encontraba envuelto en las escaramuzas de la guerra de independencia.

SE CONSTRUYE EL HOSPICIO DE URES

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define hoy en día la palabra *hospicio* como un establecimiento benéfico en que se acoge y da mantenimiento y educación a niños pobres, expósitos o huérfanos.

Si nos remontamos al siglo XVIII nos encontraremos con este mismo vocablo, pero con una connotación totalmente distinta: las edificaciones nombradas como hospicios eran simplemente conventos o casas conventuales.

En cuanto a la edificación material del hospicio, recordamos las sabrosas exposiciones que durante la clase de Historia de México nos hacía el recordado maestro, don Pedro Santacruz, cuando daba por hecho que la mano de obra que se empleó en este propósito fue la de los indígenas pimas, quienes por aquellos años de finales del siglo XVIII eran considerados como verdaderos expertos en el levantamiento de iglesias y demás. Su opinión era la misma que sostuvo en su momento fray Francisco Antonio Barbastró, que llegó a aseverar que los pimas en los trabajos de albañilería portaban en una mano la espada para pelear contra el enemigo, y con la otra sostenían la cuchara.

Es razonable deducir que esta obra fue realizada, de principio a fin, entre los años 1780 y 1795, lapso en el que se dan algunos cambios en los estilos arquitectónicos, cambios que deben de haber afectado la urbanística de Ures, y que los expertos advierten en el edificio que nos ocupa.

LOS DIFERENTES USOS DEL HOSPICIO

El primer destino de esta obra fue el de servir como albergue de misioneros y religiosos, en el que tuvieron, a la vez, espacio para las prácticas del culto.

Maestras urenses de gratísima memoria, como Lolita García, Margarita Ibarra y mi señora madre, doña María Esther de Torres, aludían en sus conversaciones al hecho de que durante la época en que Ures fungió como capital del estado (1847-1879), en el hospicio operaron las oficinas gubernamentales. El ya aludido profesor Pedro Santacruz sostuvo siempre su parecer en el sentido de que durante el periodo del licenciado José de

Aguilar (1849-1853), toda una sección del edificio fue acondicionada para servir como casa correccional, es decir, como cárcel o penal. Esta opinión fue acogida por doña Dolores Real de López, quien la llevó a su libro *Casos y Cosas de mi tierra*. Soy del parecer que desde aquellos años vino difuminándose el vocablo hospicio a cambio del que llegó hasta nuestros días, ya abreviado: la Corrección.

El mismo señor Santacruz en sus amenas disertaciones históricas se refería a que durante la ocupación francesa (Segundo Imperio), cuando los imperialistas se encontraban en Ures, se agregó la torre a la Casa de Corrección con el objeto de colocar en ella el reloj que después pasó a otra torre, la del antiguo Palacio Municipal.

Subrayemos que por esa época de la guerra entre republicanos e imperialistas, los amplios salones de la Corrección sirvieron como albergue de las tropas francesas, al igual que fueron, años después, alojamiento para soldados, incluidos los años de lucha durante la Revolución Mexicana.

Y, ya en pleno siglo xx, la Corrección daba alojamiento a los integrantes del 13 Regimiento de Caballería.

Durante el lapso entre los años 1930 y 1937, Ures dio cabida en este edificio a la llamada Escuela Normal Rural, la que más tarde fue trasladada al sur de la entidad.

La Federación Obrero Campesina del Distrito de Ures ocupa las salas de la Corrección durante la década de 1940. Esta organización entra en declarado conflicto con la iniciativa privada urense, en especial con los terratenientes, por lo que tal estado de cosas desembocó en la decisión de las autoridades gubernamentales de decretar la demolición del señero edificio de referencia. Aquello quedó calificado por la opinión pública local como un insensato *borrón y cuenta nueva* que privó a la antigua capital de uno de sus máximos íconos urbanos: ¡la Corrección!

¡PEGARON LOS APACHES!

Pegaron los apaches fue una expresión usada en el coloquio popular durante los pasados siglos xviii, xix y buena parte del xx. Solía decirse cuando alguien llegaba a algún lugar que se encontraba solo: “Parece que aquí pegaron los apaches”.

Y es que aquel aguerrido grupo de “fantasmas de la sierra Madre”, como los llama el investigador Manuel Rojas, dejaban a su paso desolación, atropello, abandono, muerte y el más sepulcral de los silencios en los lugares que atacaban para cometer sus depredaciones.

Un decreto gubernamental, publicado el 24 de febrero de 1848, imponía una contribución de 1,500 pesos a los distritos de Hermosillo, Álamos y Ures, dinero que sería destinado al sostenimiento de una fuerza de 500 hombres como un sólido muro de contención ante los apaches.

El militar de Arizpe, Ignacio Pesqueira García, tenía 30 años de edad cuando ostentaba el grado de capitán en el escalafón castrense. Simón Elías González, comandante militar de Sonora y jefe de la guardia nacional en el estado, con sede en Ures, comisionó al joven capitán Pesqueira para que realizara una inspección de campo por la región noreste de la entidad, donde eran muy frecuentes las irrupciones de los apaches. Fue en el punto conocido como Pozo Hediondo, 12 kilómetros al sur de Nacozari, donde Pesqueira y el contingente de 100 hombres que llevaba, se enfrentó a las huestes del jefe “Mangas Coloradas”, el día 20 de enero de 1851. Ya por la tarde de aquel aciago día, Pesqueira tocaba retirada en plena derrota: solamente le quedaban 32 hombres. El zafarrancho de Pozo Hediondo es considerado como la batalla más aparatosa librada contra los apaches en Sonora.

Otro caso lamentable: el 29 de diciembre de 1870 el párroco de Ures, don José Dolores Chavarría, encabeza un grupo de urenses que se dirige hacia Baviácora a la bendición del templo del lugar. Pero nunca llegan a su destino: la comitiva del padre Chavarría es totalmente ultimada en el camino. Otra vez los apaches.

Por la época, los gobiernos mexicano y estadounidense realizan acuerdos para la protección de sus fronteras, pero aquella indómita tribu no cesa en lo absoluto.

El coronel Abraham Bandala se apersona en Ures el 13 de enero de 1883 comisionado para la defensa anti apache. No cabe duda que la vida plantea dolorosas ironías: el arribo de la tropa de Bandala se daba a dos meses de una tragedia que traería luto general a la comunidad urense.

Fue el 19 de marzo cuando un grupo de paseantes es sorprendido y atacado en el trayecto al rancho Noria de Aguilar. Muere en el infortunado encuentro el ilustre maestro don Leocadio Salcedo. Muere también la señora Joaquina Aguilar de Maldonado al igual que Jesús Quijada. El

conductor del carruaje en que viajaban, así como el mozo ayudante, corren igual suerte. Dionisio Aguilar y sus dos hijos logran huir a caballo, pero el señor Aguilar muere dos días después.

Mucho se ha argumentado en favor de los apaches en el sentido de que sus actos fueron respuesta al despojo de sus tierras por parte del hombre blanco, a ambos lados de la frontera. ¿Será factor suficiente para justificar los múltiples hechos de sangre perpetrados por aquellos temibles y temidos “fantasmas de la sierra Madre”?

Lo cierto es que Ures pagó una cuota demasiado cara.

OTRO AZOTE: EL CÓLERA MORBUS

En Ures se sintieron los estragos del ataque inmisericorde del cólera morbus, una verdadera pandemia que se extendió por todos los confines de América cuando mediaba el siglo XIX. Y esta despiadada calamidad dio pie a que el inmenso Gabriel García Márquez publicara, muchos años después, su laureada novela *El amor en los tiempos del cólera*.

El día 13 de diciembre de 1850, el gobernador del Estado, don José de Aguilar, envía desde Ures (capital) un oficio informativo a las autoridades federales, para referir que la epidemia del cólera morbus comenzaba, desde Guaymas, a diseminarse por todo Sonora.

En lo que toca a nuestra región, donde la epidemia de referencia atacó con mayor saña fue en Guadalupe. El día 15 de enero de 1851 don Mariano Morales, prefecto del distrito de Ures, hace saber al gobernador que el pueblo de Guadalupe prácticamente desapareció a consecuencia de la epidemia del cólera morbus. De 217 personas que contrajeron la enfermedad, murieron 107.

Por estas fechas de mediados del año 2020, todavía persiste en Ures una evidencia palpable de los funestos efectos acarreados por la muy lamentable calamidad que azotó a nuestra tierra: el temor al contagio ha hecho que el área norte del cementerio municipal permanezca aislada en razón de que en el subsuelo yacen los cadáveres de las numerosas víctimas que cobró el cólera morbus. Y, nunca, desde 1851, ha vuelto a efectuarse inhumación alguna en toda aquella superficie que ha permanecido apestada.

Curiosamente, ni la pandemia mundial, denominada Covid-19, ha sido tan devastadora, hasta el momento, al menos en lo que al valle de Ures se refiere.

PELDAÑOS HACIA LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA

Avanzaba el siglo XIX hacia su segunda mitad cuando comienzan a darse en Ures las primeras manifestaciones de un floreciente amanecer cultural.

Es oportuno citar el contenido del artículo que escribió el profesor Horacio Soria Larrea en el Tomo 1 de *Sonora: Apuntes para la Historia de la Educación*, donde afirma: “el año 1847 se acordó la fundación de una Escuela Normal en Ures, la capital, que tuviese además las atribuciones de Dirección General de Instrucción Primaria en el Estado. Este plantel abrió sus puertas el 18 de agosto de 1847, bajo la dirección del benemérito maestro don José Villalpando”.

Don Antonio G. Rivera dejó algunas anotaciones en el sentido de que esta escuela también fue llamada Liceo de Sonora. Agrega que operó bajo el sistema lancasteriano o de enseñanza mutua, y abarcaba los niveles de primaria y secundaria.

Nos dice igualmente el historiador aludido, que un grupo de educadores europeos llega a Ures con el propósito de poner en marcha un colegio de enseñanza que contara con irrestricto apoyo gubernamental. En este ilustre grupo se cuentan los presbíteros Antonio Delmes, Marcelo Heulin y Víctor Manuel Develaud. El gobernador Aguilar simpatiza totalmente con la iniciativa y le da sustento. De esa manera, el día 6 de enero de 1853 abre sus puertas en Ures el Colegio de Sonora, de estricto carácter particular.

Las dos instituciones que han quedado mencionadas constituían los primeros peldaños para el ascenso a los mejores niveles de la educación y de la cultura en aquel Ures que ya se proyectaba como el *Cerebro de Sonora*, calificativo de la cultísima inspiración de don Antonio G. Rivera, el historiador oriundo de San Rafael de Ures.

URES VISTE ROPAJES DE CAPITAL

Dice el maestro Eduardo W. Villa:

La ciudad de Ures, que desde 1839 venía sirviendo de asiento a los Supremos Poderes sin ser oficialmente la Capital, es elevada a tal categoría por Decreto número 13 de 15 de febrero de 1847, quedando derogado por lo tanto el expedido por la Primera Legislatura Constitucional de Sonora, que en abril de 1832 había señalado a la ciudad de Arizpe como Capital del Estado.

Lo dicho nos lleva a la conclusión de que Arizpe contó con el grado de capital de Sonora durante el periodo comprendido entre 1832 y 1839: siete años.

Don Francisco R. Almada destaca en su *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorenses*, que Ures, en virtud de aquel decreto expedido el año 1847 que le otorgó la calidad de capital, fue asiento de los poderes estatales hasta el año 1879 en que tales instituciones pasaron a la ciudad de Hermosillo. La suma de los dos lapsos en que la posteriormente llamada Atenas de Sonora, fue capital (1838-1842 y 1847-1879), arroja un total de 36 años, cifra que supera por mucho los espacios temporales de Álamos y de Arizpe, que precedieron a Ures como primeras ciudades del Estado.

Pero vayámonos a los días en que Maximiliano asienta su imperio en el país, el archiduque decide una nueva distribución político-territorial para Sonora: el 3 de marzo de 1865 se da a conocer que el estado de Sonora queda dividido en tres departamentos: el de Arizona, con capital en Altar; el de Sonora, con capital en Ures; y el de Álamos, con capital en Álamos.

De la sucesión de gobernadores que ocuparon la primera magistratura estatal desde los días de Sonora como entidad independiente, hasta la irrupción de Maximiliano a la cabeza del Segundo Imperio, destacan tres hombres que dejaron perfectamente asentada su fama hasta más allá de los límites del estado: Manuel María Gándara, el general José Urrea y el militar arizpense, Ignacio Pesqueira. El primero, hijo de españoles, fue simpatizante del Imperio de Maximiliano y ocupó no menos de diez veces la gubernatura. El general José Urrea, adalid del federalismo, fue un militar dueño de una brillante hoja de servicios durante la guerra de Texas. El otro general, Ignacio Pesqueira García, desempeñó en Ures la comandancia militar al

mismo tiempo que la prefectura política, antes de rendir protesta como gobernador del Estado, cargo en el que duró 20 largos años. Distinguido por su acendrado patriotismo, Pesqueira derrotó en toda la línea al filibusterismo que pretendía apoderarse de Sonora. Pero la acción que consagró su carrera militar fue la derrota que los generales bajo su mando, Ángel Martínez y Jesús García Morales, infligieron a las fuerzas del emperador Maximiliano en las batallas de Guadalupe y Ures, los días 4 y 5 de septiembre de 1866.

Habremos de concluir que, aunque ha sido idea generalizada el hecho de que Ures ostentó la categoría de capital solamente durante dos periodos, no debemos pasar por alto que también le fue conferida tal distinción por el ya citado decreto de fecha 3 de marzo del año de 1865, cuando se le designó capital del departamento de Sonora, aun cuando esta circunstancia haya tenido una efímera duración.

Los avatares políticos que afectaron la vida de Sonora durante las repetidas convulsiones del agitado siglo XIX, provocaron notables transformaciones en el transcurrir urensis. La consecuencia más trascendente, a no dudarse, fue la que derivó de la ley número 57, expedida el 26 de abril de 1879 por la legislatura local, que dispuso el traslado de la capital del estado a la ciudad de Hermosillo.

El artífice del cambio lo fue el general Francisco Serna, originario de Pitiquito, desde su asiento de vicegobernador del Estado. Bien se ha dicho que la vida está formada de ciclos.

Ures vivió intensamente y cumplió con ejemplar dignidad el suyo.



Villa Pesqueira

Conrado García Bracamonte

Villa Pesqueira (Mátape)

Fundación, evolución y tiempo actual

Es una región enclavada en el área central del estado de Sonora. Los primeros indígenas que la habitaron fueron los pimas bajos, nebomes y aivinos, quienes eran descendientes de una de las ramas de la tribu ópata, y se establecieron en las márgenes del río Nebome (actual río Mátape).

Fue en 1620 cuando los indios ópatas de esta región tuvieron contacto por primera vez con los españoles, al ser visitados por Diego Martínez de Huraide, capitán del presidio de Sinaloa. Después, en 1622, arribaron por los misioneros jesuitas Francisco Oliñano y Tomás Basilo, quienes, según investigadores del siglo antepasado, fueron muy bien recibidos, como si los nativos fueran antiguos cristianos; al saludarlos les decían: “Seas, padre, bienvenido a nuestras tierras. Estate aquí con nosotros para que te gocemos”.

En 1629, el virrey Marqués de Cadereyta concedió licencia al padre Martín de Azpilcueta para fundar la Misión de San José de Matapa; tiempo después llegó a ser la misión jesuita más rica, siendo muy reconocida en la capital de la Nueva España. Las grandes consignaciones de ganado mayor que enviaba Mátape y su gran progreso material se debió a la gran iniciativa del padre Daniel Ángel Marras.

Matapa es un vocablo ópata que significa “Lugar de Metates” (*mata* es “metate” y *pa*, “lugar”); posteriormente se convirtió en Mátape. En 1637, fue comisionado el general don Pedro de Perea, alcalde mayor de la provincia de Osthimuri, quien trajo a Sonora las doce primeras familias españolas que colonizaron nuestro estado, así como nuevos cultivos y ganados; también establecieron la explotación minera. Esta provincia, a la que pertenecían nuestras tribus indígenas, fue bautizada con el nombre de Andalucía.

En la primera mitad del siglo xvii, San José de Matapa venía distinguiéndose como la región más ganadera del norte de México, se llegó a exportar a la Villa de Chihuahua partidas hasta de 3,000 cabezas de ganado, al bajo precio de 3 y 4 pesos por cabeza. En 1646 se contaba con un pequeño seminario a cargo del padre Pedro Bueno, con una escuela de letras que

muy probablemente fue la primera de estas en provincia. Se les enseñaba a los naturales a leer, escribir, contar, gramática, retórica y cantos religiosos, ahí se formaron los primeros catequistas indígenas para impartir la doctrina en la lengua ópata.

Los misioneros jesuitas edificaron el primer centro católico con mano de obra de los indios ópatas, al que se le denominó “La Casa Santa de Loreto”, y que fue considerada una joya para su época, tanto por su arquitectura como por las alhajas de oro y plata que lucía. Todo esto lamentablemente desapareció por factores como la expulsión de jesuitas, guerra, saqueo de apaches y yaquis, así como la propia acción del tiempo. Posteriormente se dio inicio a cimentar el actual centro, cuya construcción fue terminada en 1882.

Hoy nuestras comunidades se nutren y fortalecen con el legado de su historia, pues el registro de los diversos acontecimientos revela los esfuerzos que sus habitantes han realizado para dejar marcados los senderos por los que han de transitar las generaciones de hoy y del porvenir, es por ello que siguen manteniendo las tradiciones religiosas e históricas, de orden social y administrativas.

El día 8 de septiembre los matapeños festejan a la patrona del lugar, la Virgen de Loreto, en Nácori Grande; y el 2 de julio a la Virgen de los Remedios. Es muy notable la fe que se les tiene a estas dos grandes patronas, así como de los pueblos vecinos, pues en estas fechas se concentran con gran fervor a dar gracias y pagar mandas por algún milagro que se les concedió. Con igual devoción, el 3 de mayo se practican alusivos matachines por niñas y jóvenes en el Día de la Santa Cruz, en el poblado de la comisaría de Adivino.

Otros actos relevantes son: en Mátape, los ritos religiosos de Semana Mayor y los famosos matachines el domingo de Pascua; en los tres pueblos se llevan a cabo desfiles cívicos, festejo de la Independencia de México, Día de Muertos y las tradicionales fiestas de Navidad y de Año Nuevo.

A finales del siglo XVII, estando en Mátape, un misionero alemán pensó que destilando aquel fermento de agave que usaban los naturales para embriagarse podría salir un licor de buena calidad, y así fue como en Mátape se fabricó el primer mezcal sonoreense, que hoy conocemos como bacanora, hecho para el más fino, agradable y exigente paladar; quienes lo tomaban decían: “esto es puro chuqui” (o sea “de lo más bueno”).

Por allá en la década de los veinte, el señor José Palafox estableció una fábrica y embotelladora de mezcal con materiales de la región, actividad que en su tiempo le diera una notable fuente de empleo al pueblo de Mátape y la región. Era una empresa que trabajó mediante su respectivo registro; tiempo después esta actividad sigue, y, aunque en forma artesanal y clandestina, ha sido un factor determinante en la economía familiar del pueblo. Se puede decir que esta actividad se hace esporádicamente a causa de la escasez de la materia prima.

Existe otra actividad desde hace más de 200 años atrás: elaborar artesanías con material de palma, que ha significado una importante fuente de empleo para los matapenses. Muchas personas identifican a este pueblo por sus petates, guaris, sombreros, escobetillas y bolsas. Allá por los años cuarenta y cincuenta el petate de palma ocupaba el primer lugar como cama para dormir, lo mismo tirado en el suelo que en una tarima. Hombres y mujeres se dedicaban a esta actividad autóctona del pueblo; y había personas que se dedicaban a comercializar estos artículos, con un campo de acción que les permita surtir a los pueblos de La Colorada, San José de Pimas, Suaqui Grande, San Javier, La Dura, Onavas, Tonichi y Soyopa y otros cercanos, haciéndolo en atajo de burro, caballo y a pie.

ACCIÓN DE GUERRA

El 28 de diciembre de 1885, los jefes imperialistas Francisco Barceló y Santiago Campillo pusieron sitio en el pueblo de Mátape al general republicano Jesús García Morales, quien los batió por un flanco y la retaguardia, los obligó a levantar el asedio y los persiguió en un trayecto de tres leguas. Los republicanos tuvieron dos muertos, cuatro heridos y 51 prisioneros, además perdieron cien fusiles, cartuchos y 20 caballos. Los prisioneros fueron liberados seis días después en Nácori Grande; poco después, en 1886, García Morales, al frente de una columna de aguerridos matapeños, baviácoras y nácoris, participaron en la toma de la ciudad de Hermosillo, que se encontraba en poder de los franceses. En fin, el pueblo de Mátape fue baluarte para las fuerzas republicanas de Sonora.

El 11 de febrero de 1867 se le dio al pueblo de Mátape el nombre de Villa Pesqueira en memoria del general don Ignacio Pesqueira y a petición de sus habitantes, considerando la personalidad de este gran soldado sonorense

que tan inolvidables servicios prestara a la patria. Para el pueblo es un honor llevar el nombre de Villa Pesqueira, pues Mátape se distinguió entre los pocos pueblos de Sonora que apoyaron al general Pesqueira en tan gloriosa defensa que hiciera de la República cuando casi todo Sonora se encontraba en poder de los franceses.

Villa Pesqueira, o Mátape, desde la primera mitad del siglo XIX, hasta la actualidad, ha venido evolucionando en todos sus aspectos y como municipio fue incorporado al Distrito Judicial de Ures el 26 de diciembre de 1930, por Ley No. 68, y rehabilitado el 26 de junio de 1934, según la Ley No. 65, que decretó y publicó el Congreso en el boletín oficial del Gobierno del Estado. Su primer presidente municipal fue el señor José María Bracamonte Córdova.

En su medio físico y geográfico, el municipio está ubicado en el centro del estado y se localiza en el paralelo 29 grados 06 minutos de latitud norte y a los 109 grados 57 minutos de longitud al oeste del meridiano de Greenwich, a una altura de 634 metros sobre el nivel del mar; colinda al Norte con Moctezuma; al Sur, con La Colorada; al Este, con San Pedro de la Cueva; al Oeste, con Ures; al Sureste, con Bacanora y Soyopa; al Suroeste, con Mazatán, y al Noroeste con Baviácora. Posee una superficie de 1,834.13 kilómetros cuadrados; la localidad más importante es la cabecera municipal y le siguen las dos comisarías: Nácori Grande, que en lengua ópata significa “Lugar de Nopales”, y Adivino, que significa “Pueblo que vive en las Lomas”. El terreno que ocupa el municipio es sumamente montañoso, debido a que parte es una estribación de la Sierra Madre Occidental, además existen cerros de considerable altitud. El clima predominante es seco y muy cálido, presentándose una temperatura media anual de 22 grados centígrados; la temperatura máxima extrema es de 38.9 grados y la mínima de 4. El régimen de lluvias se presenta con mayor intensidad en los meses de julio a septiembre y las equipatas de diciembre a febrero.

Los recursos hidrológicos más importantes son: el arroyo Nebome o (río Mátape), el cual nace en las proximidades del poblado y tiene una longitud de 160 kilómetros cuadrados, su cuenca hidrológica pasa por Nácori Grande, Mazatán, San José de Pimas y San Marcial para desembocar en la presa Punta de Agua del municipio de Guaymas. Existen también pequeños arroyos, contando además con parte de la presa El Novillo, La Hacienda y del Horno, cuyas aguas se utilizan para riego y abrevadero.

Las actividades principales del municipio son: la ganadería, la agricultura, la minería, el comercio y los servicios en general. La producción de queso es otra forma de emplearse de los productores; la agricultura es considerada como apoyo a la ganadería, pues es para alimento de ganado bovino y en pequeña escala para auto consumo.

En desarrollo social, el municipio creció en forma intensiva en la década de los ochenta, aprovechando al máximo la capacidad de gestión de las autoridades municipales. Una real y efectiva coordinación con los otros órdenes de Gobierno auxilió a fortalecer, modernizar y diversificar las actividades productivas a fin de generar empleos y mantener la cobertura de los servicios públicos, de justicia y de bienestar social.

En cuanto a infraestructura educativa, se cuenta con tres escuelas primarias, una tele secundaria en la cabecera municipal, tres jardines de niños y tres transportes escolares para trasladar al alumnado de las tres comunidades a la secundaria técnica y preparatoria al vecino poblado de Mazatán, Sonora.

Por acuerdo de Cabildo, el H. Ayuntamiento, en coordinación con la Sala de la Cultura, se llevó a cabo, de acuerdo a la convocatoria del 10 de febrero de 1986, el concurso que especificara las bases para el diseño del escudo representativo, siendo el artista pintor Manuel García Madrid quien integró el escudo de armas del municipio. En el concurso, los matapeños Gerónimo Vásquez García y Elvia García León ocuparon 1^o y 2^o lugar, respectivamente, tomando muy en cuenta el aspecto histórico, así como la arqueología y las actividades productivas. El escudo ganador se usa de forma oficial desde el 30 de junio de 1986.

Villa Pesqueira es un pueblo cargado de historia y para nuestros coteráneos sigue y seguirá siendo Mátape, “tierra de misioneros”. Dista a 115 kilómetros de la capital sonorense, se llega por carretera pavimentada y sus habitantes se sienten felices de vivir en un lugar cargado de historia ópata. Hoy, en pleno siglo XXI, Mátape viene arrastrando esa misma sangre de nuestros antepasados; vemos en actividad caras nuevas, hombres y mujeres profesionistas preparados a enfrentar la vida moderna, herederos de aquellos indios que hace 390 años los conquistadores encontraron en esta tierra, ya en la lucha por la supervivencia, y que constituyen un testimonio muy claro en nuestra entidad local.

• Villa Pesqueira •



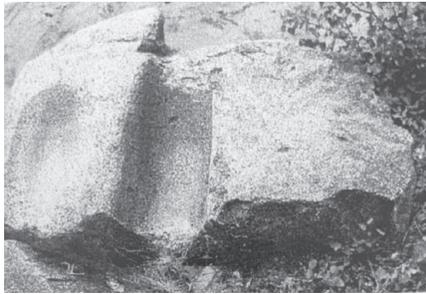
Templo Virgen de Loreto



Plaza Pública



Parque recreativo Los Metates Cuates



Los Metates Cuates

Fuente consultada

Historia General de Sonora, tomo II, Gobierno del Estado de Sonora.



Yécora

Rafael López Jacobo

Yécora: desde su origen

El municipio de Yécora, según su situación geográfica, se encuentra en la Sierra Madre Occidental, a una altura sobre el nivel del mar que varía desde los 500 hasta más de 2,000 m. El municipio tiene las siguientes colindancias: al Norte, con el municipio de Sahuaripa; Sur, con el estado de Chihuahua y el municipio de Rosario Tesopaco; al Este, con Chihuahua; al Oeste, con los municipios de Suaqui Grande, Soyopa, Onavas y Bacanora. Cuenta con una superficie de 3,312.05 km², que representan el 1.79% del total de la superficie del estado de Sonora y el 0.17% de la superficie del territorio nacional. Cuenta con una población aproximada de 7,000 habitantes distribuidos en 18 comunidades: una cabecera municipal, doce comisarías y cinco delegaciones. Las comisarías son las siguientes: Maycoba, Santa Rosa, Tepoca, Guadalupe de Tayopa, Santa Ana, La Quema, San Nicolás, Curea, La Concepción, Agua Blanca, El Campanero y El Trigo Moreno. Las delegaciones son las siguientes: Rancho Viejo, que pertenece a Curea; Salcedo, que pertenece a San Nicolás; El Quipur, La Dura y Los Pilares, que pertenecen a Maycoba.

La cabecera municipal, Yécora, se encuentra situada en la sierra, a una altura sobre el nivel del mar de 5,000 pies, o sea 1,666 metros, con las siguientes coordenadas: 28° 22' 16" latitud norte; y 108° 55' 32" de longitud oeste del meridiano de Greenwich. En la actualidad cuenta con una población de cerca de 3,000 habitantes.

CLIMA, FLORA Y FAUNA

El municipio de Yécora cuenta con dos zonas biológicas y con dos tipos de clima: al oriente, un clima templado y frío, con veranos templados y lluviosos, e inviernos que alcanzan en ocasiones hasta los menos diez grados centígrados. La flora en esta parte de nuestro municipio se compone principalmente de coníferas, como el pino, en sus diferentes variedades, el tásate, el madroño, el cusi, el encino, la manzanilla, y otras que se en-

cuentran en peligro de extinción como algunas cactáceas, la palmilla, el zoco, orquídeas (llamadas comúnmente zacatón) y no se diga la infinidad de plantas medicinales que están por desaparecer, tales como el orégano, la babisa, la pionía, el chuchupate, la hierba colorada, árnica, escorcionera, matariqui, gordolobo, hierba del indio, sarabiqui, cocolmea, hiervaniz, anicillo, poleo, hierba de la víbora, mastrance, etcétera. Su fauna consiste en animales como el venado, el guajolote, el tlacuache, la zorra, el coyote, el gato montés, el cholugo, el tigrillo, el puma, y una variedad de aves, entre ellas, la codorniz, el gavilán, los gorriones, el ceniztonle, palomas, chanates, garzas morenas y blancas, patos de migración en temporadas, etcétera.

En el occidente del municipio el clima es más cálido, intermedio entre el clima caliente de los valles y desiertos del estado y el clima frío de lo alto de la sierra; su flora es la típica del clima caliente (comúnmente llamada monte mojino), o sea, tipo de selva de hoja caediza donde crecen plantas como el mezquite, el palo blanco, la vinorama, el pochote, la pitaya, helecho, los nopales, las amapas, etcétera. Su fauna consiste principalmente en venado, coyote, zorrillo, tlacuache, liebre, conejo, gato cola pochi, tigrillo y una variedad de aves como la churea, cholis, cuervillos, palomas, etcétera.

La palabra “Yécora”, según la traducción hecha por algunos pimas, significa “llano grande rodeado de montañas” o “corral de piedras”. También tenemos la posibilidad de que la palabra haya sido traída por algún español, ya que en España existe una población con ese nombre. Las primeras citas escritas del cartulario de San Millán, que datan del siglo XI (años 1000 a 1100) de nuestra era cristiana, denominan a esta población española como Equora o Ecora.

En un principio fue una aldea de Laguardia, hasta que en 1669, el rey Carlos II le concedió el título de villa, tiempo después adoptó la denominación oficial bilingüe de Yécora o Lécora, en la lengua vasca. Es un municipio de la provincia de Alava, del País Vasco. Inicialmente, en el siglo XI tenía 51 habitantes. Actualmente cuenta con una extensión territorial de 18.8 km² y una población de 266 habitantes, está situada en la parte sur de Alava, al norte de España, dentro de la comarca vitivinícola de la Rioja Alavesa, en los límites con Navarra y muy cerca también de La Rioja.

Se compone de un único núcleo de población que se extiende en un territorio relativamente llano a 694 metros de altura sobre el nivel del mar, enclavado entre dos valles y a los pies de las sierras de Cantabria y de Co-

des. El municipio limita al norte con los municipios de Navarros de Meano y La Población al sur al este con Oyón y al oeste con Viñaspe y Lanciego.

La capital de la comarca Laguardia está a 15 km en dirección oeste, la capital provincial Victoria se sitúa a 50 km. La ciudad de Logroño, capital de La Rioja, está a sólo 12 km.

Yécora es un apellido español que, según estimaciones en España, más de 521 personas lo comparten. Este apellido ocupa el número 18,496 en España; y vemos que el 5% de los españoles que se apellidan Yécora viven en Navarra.

ÉPOCA PREHISPÁNICA

Según estudios hechos por antropólogos del INAH, los primeros habitantes llegaron entre los años 100 a. C. y 200 d. C. como tribus nómadas, tiempo después arribaron los pimas. La tribu pima, procedente del norte del continente; fue tal vez una de las últimas que arribaron a nuestro territorio, ya que en un principio estuvieron asentados en la parte sur del río Colorado, en el territorio que actualmente ocupan los municipios de San Luis, Sonoyta, Caborca y, en Estados Unidos, en el territorio de Yuma, pero su intención era continuar su marcha hacia el sur. Se dieron cuenta que tenían frente a ellos un gran reto que vencer; el desierto de Altar, tal vez por eso retrasaron su marcha hasta que un grupo, tal vez la mitad de la tribu, se decidió a cruzarlo. Este grupo hizo una escala en lo que hoy es el municipio de Trincheras, donde dejaron huellas de su estancia, que son las terrazas encontradas en las inmediaciones. También estuvieron en las márgenes del río de Cucurpe, como lo demuestran las pinturas rupestres encontradas en las diferentes cuevas existentes en este lugar. De ahí continuaron río abajo, donde fundaron algunos pueblos como Ures, San José de Pimas, Tecoripa y Suaqui. Llegaron hasta las márgenes del río Yaqui, donde fundaron también algunos pueblos como Onavas, La Dura, Río Chico, Nuri, Cumuripa y Belén, este último les fue arrebatado por los yaquis.

Mientras este grupo se encontraba en las márgenes del río Yaqui se cortó la comunicación con el resto de la tribu, que aún permanecía en el norte debido a que los pápagos y los seris les cerraron el paso por el desierto, quedando dividida esta tribu en dos grandes grupos: “pimas altos”, los que permanecieron en el norte; y “pimas bajos”, los que lograron cruzar el de-

sierto. Los pimas bajos que se encontraban en las márgenes del río Yaqui se volvieron a dividir y un grupo de ellos cruzo el río para internarse en la sierra, logrando llegar hasta nuestro municipio, donde se establecieron en las cuevas existentes en la región. En el valle que ocupa nuestro pueblo de Yécora hay vestigios de su estancia, específicamente en las cuevas Gacha, Del Toro, De Pio y la cueva Ceniza.

Algunos continuaron hacia el oriente, llegando hasta Maycoba, pueblo fundado por ellos, así como el Quipur, La Dura, Yepachic y Moris, en el estado de Chihuahua. Estos habitantes dejaron sus huellas plasmadas en las cuevas que habitaron, como lo demuestran las pinturas rupestres encontradas en ellas. No pudieron continuar su peregrinar porque más al oriente les cortaron el paso los tarahumaras, en la sierra; los yaquis, en el valle; y por el norte los apaches. Debido a estas circunstancias decidieron permanecer en esta región, donde se dedicaron a la caza, la pesca en ríos y la agricultura.

Esta tribu tenía por costumbre sepultar a sus muertos envolviéndolos en petates y enterrándolos en las cuevas de difícil acceso, donde no hubiera humedad, esto ocasionó que algunos de estos cuerpos se conservaran momificándose de forma natural, como lo muestran las momias encontradas por el señor Teófilo Jaime y que se encuentran en el museo de la Universidad de Sonora, en Hermosillo.

Las pinturas rupestres que se encuentran en algunas cuevas situadas en Maycoba, El Quipur, Yepachic, etcétera, simbolizan lugares sagrados para la tribu, resguardados por muchos años, ya que durante la estancia de los españoles, por más de trecientos años, no les fueron revelados y aún en la actualidad no se puede ingresar a ninguna de estas cuevas si no es por un guía indígena. Sólo a ciertas personas se les permite el acceso.

Este grupo de indígenas llegó a tener una población de más de 35 mil individuos distribuidos solamente en la parte serrana de nuestro municipio. La tribu empezó a decaer con la llegada de los españoles, con la guerra de independencia, con la intervención francesa y por último con la revolución mexicana; después de esta última fue tanta su merma, que estuvo a punto de desaparecer, tanto por las guerras como por la pobreza y el abandono en que se encontraba cuando los blancos o yoris comenzaron a poblar sus territorios; poco a poco les fueron arrebatando sus tierras de cultivo, las cuales les quitaban a cambio de una botella de mezcal o sotol. Las inclemencias

del tiempo y el hambre fueron factores que mermaron considerablemente esta población, llegando inclusive al punto de desaparecer.

En los años veinte, treinta y cuarenta del siglo pasado, sus terrenos fueron ocupados por terratenientes ganaderos y mineros. Debido a la pobreza y el hambre que padecían, tuvieron en varias ocasiones que acudir al abigeato, robándose de vez en cuando alguna vaca para amortiguar el hambre, esto originó que los rancheros echaran mano de las autoridades. Intervino la “policía estatal”, que en esos años estaba al mando del comandante Anacleto Lamadrid. Este, abusando de su autoridad, incursionó en la sierra y a los indígenas que encontraba, culpables o no, los dejaba colgados de las ramas de algún encino o cusi, mientras que otros fueron llevados presos a la cárcel de Sahuaripa, Sonora.

Por esos años incursionaba en nuestro municipio la revolucionaria que todo mundo conocimos como “Doña Clara”. La señora Clara Ramos Contreras, después de concluida la revolución, no depuso las armas y continuó al frente de su contingente, formado por más de 300 hombres, merodeando por toda la sierra. Ella fue una asidua defensora de los pimas que fueron encarcelados por Anacleto Lamadrid. Hacía viajes exclusivos hasta Sahuaripa y a fuerza de las armas sacaba a los indígenas de la cárcel, los cuales se unían a su contingente. En una ocasión llegó a Maycoba y les quitó los títulos de los terrenos a varios de los que habían despojado de sus tierras a los indígenas y se los devolvió, esto ocasionó que muchos, aun hasta la fecha, la maldijeran, como por ejemplo la familia de los Ponce.

ÉPOCA COLONIAL

Al iniciar la época colonial esta tribu se encontraba tranquila en su territorio. Uno de los primeros españoles que logró llegar al valle de Yécora en 1567 fue el capitán don Francisco de Ibarra, gobernador de la nueva Vizcaya, quien, procedente de El Fuerte, Sinaloa, logró llegar hasta esta región, en su intento de cruzar la sierra para llegar hasta Paquimé, pueblo indígena situado en la región de Casas Grandes, Chihuahua, pero por lo inaccesible de la sierra le fue imposible continuar su viaje y tuvo que regresar.

Quien logró cruzar la sierra procedente de algún lugar en el Golfo de México o La Florida fue don Álvar Núñez Cabeza de Vaca, el cual, con

la obsesión de encontrar las ciudades de Cíbola y Quibira, acampó en un lugar cerca de Yécora, el que aún lleva su nombre (cerro Cabeza de Vaca), de ahí continuó su viaje hacia El Fuerte, Sinaloa, donde contó sus hazañas y animó a los españoles encargados del fuerte a continuar la búsqueda de las ciudades de oro.

En 1641, don Pedro de Perea, primer gobernador de la nueva Andalucía (provincia entre los ríos Yaqui y Gila), trazó un camino de herradura hacia Sonora desde Parral, Chihuahua. Atravesó la Tarahumara, tocando Yécora, valle de Tacupeto, Arivechi, Sahuaripa y valle de Tepache para llegar a San Juan Bautista, Real de Minas y la capital de la Nueva Andalucía. Esta importante vía sirvió para que Perea trasladara de Nuevo México a Sonora las primeras veinte familias españolas que iniciaron la colonización de esta región, dando auge a la minería y ganadería.

De 1639 a 1650 se cree que el jesuita Matías Goñi construyó la primera misión a orillas del actual arroyo Yécora, en la parte de arriba del charco que aún se llama de La Misión; a este jesuita se le llegó a nombrar misionero de Yécora, aunque nuestro pueblo nunca llegó a ser una misión, pues siempre fue pueblo de visita; en un principio perteneció a la misión de Chinipas, Chihuahua, después a Onapas, a Arivechi, a Onavas y al último a la misión de Tarachi.

En 1673, el misionero jesuita don Alonso de Victoria fundó la población de San Ildefonso de Yécora, donde fabricó la primera iglesia en el centro del panteón, ubicada exactamente donde años después se construyó la vieja capilla que aún conservamos y que en la actualidad alberga nuestro museo comunitario. Este misionero, procedente de Chinipas, llegó a este lugar y quedó admirado al ver la fertilidad del valle y la abundancia de agua, por lo que decidió fundar y construir una iglesia a San Ildefonso, santo de su devoción que traía desde Toledo, España, donde fue tallado en madera. El santo fue patrono de nuestro pueblo hasta 1767, cuando los jesuitas fueron expulsados de la Nueva España por decreto del rey Carlos III. Los jesuitas fueron sustituidos por los franciscanos, los cuales empezaron a arribar a estos lugares hasta 1769. Ellos delegaron a San Ildefonso a segundo término, sustituyéndolo por la Virgen de Loreto, la cual era de su devoción.

Otros jesuitas que prestaron sus servicios en Yécora fueron:

- Pedro Proto. Nació en el pueblo de Milazzo, Italia, en 1652. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1680, doce años después viajó a la Nueva España, llegando en 1692. En 1697 se trasladó a la región de La Tarahumara, donde estuvo hasta 1701, en esos años prestaba sus servicios en Yécora. En 1706 residió en Maycoba, tiempo después, de 1708 a 1730, radicó en Yécora, donde murió y se encuentra sepultado dentro de la capilla de San Ildefonso.
- Antonio Quintero. Nació en Zacatecas, Nueva España, en 1709. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1730 y en 1734 llegó a Yécora, donde prestó sus servicios hasta su muerte, un 24 de abril de 1744. Fue sepultado dentro de la iglesia de San Ildefonso.
- Manuel Sánchez. Nació en Marchena, Sevilla, España, en diciembre de 1651. Entró a la Compañía de Jesús en 1669 y se trasladó a la Nueva España en 1675. En 1684 se hace cargo de las misiones de Yécora, Maycoba y Tutuaca. En 1687 fue transferido a Tutuaca y murió el 11 de abril de 1690 en un asalto de los tarahumaras en el camino de San Nicolás a Tutuaca, en Chihuahua.
- Juan Steinefeer. Nació en Iglau Moravia, república Checa, en 1664. Adquirió la nacionalidad alemana y en 1686 ingresó a la Compañía de Jesús. En 1692 se embarcó para la Nueva España y en 1703 cruzó desde Veracruz hasta Sonora, para unirse al padre Kino como médico de sus misiones. En 1709 estuvo en Mátape, Tecoripa y Arizpe; en 1710 llegó a Sinoquipe, de donde se trasladó a Yécora, donde construyó el primer hospital de la región. Escribió su famoso libro “Florilegio medicinal de todas las enfermedades”. Falleció en Yécora el 2 de abril de 1716 y sus restos fueron sepultados dentro de la iglesia de San Ildefonso.
- Fernando Treviño. Nació en Guatemala en 1690. Ingresó a la Compañía de Jesús el año 1712 y en 1730 prestó sus servicios en La Tarahumara. En 1748 se trasladó a Yécora, donde permaneció tres años. Se traslada a Santa María de la Cueva y fue operario en la residencia de Chihuahua, donde murió el 23 de julio de 1754.
- Martín Mariano Vallarta. Fue un criollo, nació en Puebla de los Ángeles el 16 de agosto de 1711. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1726; entre 1748 y 1750 asistió en la misión de Onavas y en 1750 estuvo por

un tiempo en Yécora, de donde se trasladó a Sinoguichic, Chihuahua. En 1769 pasó al colegio del Espíritu Santo, en Puebla, y murió en Polonia, España el 18 de febrero de 1783.

- Maximiliano Amareli. Nació en Bohemia, Praga, el 8 de septiembre de 1652 o 1655. Fue misionero jesuita desde 1696, prestó sus servicios en las misiones de Teopari y Yécora y murió el 9 de junio de 1696 en Tehueco.
- Juan Antonio Arce. Nació en Villasufre, España, en 1710. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1726 y de inmediato se trasladó a la Nueva España. Llegó a Yécora en 1737. De 1740 a 1744 estuvo en la misión de Onavas, de ahí en adelante no se sabe nada de su historia.
- Juan Bautista Copart. Nació en Tourcoing, Francia, en 1643. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1662. Llegó a la Nueva España en 1678. Ya estaba en la misión de San Bruno, en California, en 1687. Estuvo un breve tiempo en Yécora. Murió el 2 de junio de 1711 en Tepotzotlán, Jalisco.
- José Falcumbelli. Nació en Turín, España, el 7 de abril de 1697. Ingresó a la Compañía de Jesús en el año de 1713. Llegó a la Nueva España en 1727. Fue misionero en Yécora y en Moris, Chihuahua. Murió en Moris el 17 de febrero de 1765.

INDEPENDENCIA E INTERVENCIÓN FRANCESA

Durante este tiempo nuestro municipio no cuenta con ningún suceso importante, ya que permaneció marginado por muchos años.

REVOLUCIÓN MEXICANA DE 1910

Yécora era un pueblo tranquilo, trabajador, madrugador y escondido entre las montañas de la Sierra Madre Occidental, tal como lo vio don Antonio Urbina en su composición musical “Viva Yécora”; parecía que la Revolución de 1910 pasaría desapercibida y nunca llegaría a este recóndito lugar, pero no fue así.

Un día de primavera de 1912 comenzaron a llegar a nuestro pueblo las tropas orozquistas, a las que la gente nombraba “colorados”. Esta tropa es-

taba formada por más de 1,400 hombres. Venían al mando los generales Jesús José Campos, Luis Fernández, Francisco del Toro y el capitán Onésimo Meléndrez, este último originario de Santa Rosa, municipio de Yécora.

En el verano de 1912 los colorados decidieron seguir su camino. El grueso de la tropa avanzó por el camino de herradura rumbo a La Trinidad, pasaron de largo y siguieron hasta las márgenes del río Yaqui. En el pueblo de La Dura tuvieron un enfrentamiento con las tropas del general Emilio Kosterlisky, quien les impidió el cruce del río rumbo al centro del estado. Siguieron su camino río abajo, pasando por Nuri, Tesopaco, Cedros, Quiriego, hasta llegar cerca de Álamos, donde fueron derrotados en la hacienda La Aurora por el general Días y la guarnición que se encontraba en Álamos.

En Yécora se quedó una guarnición de unos trescientos hombres al mando del capitán Onésimo Meléndrez, quienes, con la llegada de las tropas del general Ancheta una noche del 17 de septiembre de 1912, tuvieron que salir huyendo en silencio hacia al norte por el camino de herradura, rumbo al Trigo de Corodepe. Pasaron por Arivechi y Sahuaripa hasta llegar a Moctezuma, donde se unieron a la columna mandada por el general Salazar.

Otro acontecimiento en esta época revolucionaria en nuestro municipio fue la presencia del brigadier don Antonio Rosas Armenta y su 29 batallón. Antonio Rosas Armenta nació un 13 de junio de 1891 en el rancho de Tepahui, municipio del Quiriego. Los primeros años de su vida se dedicó a las labores del campo y en marzo de 1913 se alistó en las fuerzas constitucionales que desconocieron al general Victoriana Huerta como presidente de la República. Militó a las órdenes del general Álvaro Obregón, en cuyo mando alcanzó el grado de brigadier, y tiempo después se le dio el mando del 29 batallón.

En marzo de 1929 se encontraba de guarnición en el pueblo de San Marcial cuando estalló la rebelión renovadora. El brigadier Rosas Armenta se negó a secundar la rebelión, dando un alto ejemplo de lealtad, salió con su cuerpo de soldados en dirección a Chihuahua, en la creencia de que sus autoridades permanecían leales al gobierno. Agotados y sin provisiones llegaron a Yécora, donde el pueblo les brindó alojamiento y comida, no sin antes esconder a los jóvenes, algunas en los techos de las casas, a otras las sacaron fuera del pueblo y las escondieron en las cuevas cercanas, hasta donde sus hermanos menores o sus padres les llevaban alimentos. Al notar el brigadier Rosas Armenta que no había muchachas preguntó la causa, a lo que le

respondieron que todas habían hecho un viaje a caballo a Sahuaripa, donde se celebraba una fiesta, y que tardarían varios días en regresar.

Estas son las dos ocasiones en que nuestro pueblo de Yécora vio traficar soldados revolucionarios por sus calles.

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Yécora en un principio llevó el nombre de municipio de La Trinidad, debido a que en las últimas décadas del siglo XIX el mineral de la Trinidad estaba en su apogeo y, por ser el pueblo que tenía mayor población, se estableció en él la cabecera y el nombre del municipio. Pero en 1890 ocurrieron varios levantamientos y huelgas en la mina, debido a los abusos cometidos en la forma de pago, los cuales se empezaron a hacer con vales, como era la costumbre en los tiempos porfiristas, a lo que los obreros no estaban acostumbrados, ya que siempre se les pagaba con monedas de plata. La compañía inglesa que explotaba la mina y sus representantes, los hermanos Masen, no cedieron a las peticiones de los obreros y mejor optaron por cerrar la mina. Trasladaron parte de la maquinaria, como el molino metalero, al pueblo de Yécora, y lo instalaron en la margen oriente del arroyo Yécora, en un lugar al que llamaron La América. Esto ocasionó que el pueblo de La Trinidad se comenzara a despoblar.

Muchos de sus habitantes se trasladaron a Yécora, donde encontraron una nueva fuente de trabajo, otros regresaron a sus lugares de origen. Viendo esto el gobernador del estado, don Adolfo de la Huerta, por decreto del 28 de agosto de 1916, cambió el nombre del municipio de La Trinidad por el de Yécora y trasladó la cabecera a este pueblo, nombrando como primer presidente al señor Rafael Meneses.

Nuestro municipio sufrió algunos cambios a través del tiempo; por ejemplo, el 26 de diciembre de 1930, catorce años después de haber tomado el nombre de Yécora fue incorporado al municipio de Sahuaripa por la Ley No.68 dada por el gobierno del estado. Esta incorporación duró hasta el 8 de abril de 1935, cuando fue rehabilitado como municipio autónomo mediante la Ley No. 145 dada por el Congreso del Estado.

En 1933 se creó el ejido Yécora por resolución presidencial, siendo presidente de la República don Abelardo L. Rodríguez, pero el acta respectiva no fue entregada hasta 1936, cuando ocupaba la presidencia Lázaro

Cárdenas. El ejido contaba con una dotación de 3,441 hectáreas, siendo en un principio ejido agrícola de temporal. Contó con 18 ejidatarios, entre ellos los señores Laureano Rivera, Baltazar Rivera, Julio Meneses, Juan Francisco Jacobo, Benigno Jacobo, Francisco Guerrero, Adalberto Oros, Trinidad Amavizca, Apolonia Amavizca y otros más. Al formarse el ejido fueron expropiados los terrenos de Rafael Meneses, conocidos como El Silo y El Pinal Seco; también le fueron expropiados los terrenos al señor Sabino Gracia. Con la expropiación de estos terrenos se formaron las primeras parcelas, las cuales fueron englobadas en un solo potrero, al cual se le llamó Potrero Grande.

En 1966, por resolución presidencial el ejido Yécora fue ampliado a 24,000 hectáreas, dejando de ser agrícola y pasando a ser ejido forestal, lo que dio la oportunidad de que se enlistaran nuevos ejidatarios.

ECONOMÍA

Desde su existencia, Yécora en gran parte fue autosustentable, ya que la mayoría de sus habitantes se dedicaban a la agricultura y la ganadería, cuyos productos eran autoconsumibles por la población. Además de productos agrícolas como el maíz, el frijol, la papa y las calabazas, en las casas del pueblo se contaba con huertos donde se sembraban toda clase de verduras, según la temporada. Estos huertos se regaban con agua que se extraía de norias, pues la mayoría de las casas contaban con ellas.

En cuanto a la ganadería, se contaba con ganado vacuno, de donde se obtenía leche, queso, mantequilla, requesón, etcétera; también había ganado caballar y mular. Las casas contaban con corrales donde se criaban gallinas y marranos, estos últimos se engordaban en un lugar especial al que llamaban trochil, y de ellos obtenían carne, grasa y chicharrones.

En la actualidad la mayoría de la agricultura ha desaparecido, ya que ha aumentado la población y con la introducción de la carretera federal No. 16 Hermosillo-Chihuahua, la mayor parte de la población adquiere sus productos alimenticios en las tiendas. Gran parte de la población adquiere sus ingresos de la ganadería, los aserraderos y el comercio, que son las únicas fuentes de trabajo con que cuenta nuestro municipio.

EDUCACIÓN

El municipio de Yécora cuenta con 14 jardines de niños, 13 escuelas primarias (tres en la cabecera municipal y diez en las comisarías y delegaciones), una secundaria estatal y ocho telesecundarias, además de dos preparatorias (Cesytes), una en la cabecera municipal y otra en Maycoba.

Fuentes consultadas

Entrevistas con la señora Refugio Oros Jacobo, con el padre David Joseph Beaumont y con el comisariado ejidal.

Historia de las etnias del noroeste, biblioteca pública, Tucson, Arizona.

Obras Históricas, de Ramón Corral, pp. 252-253.

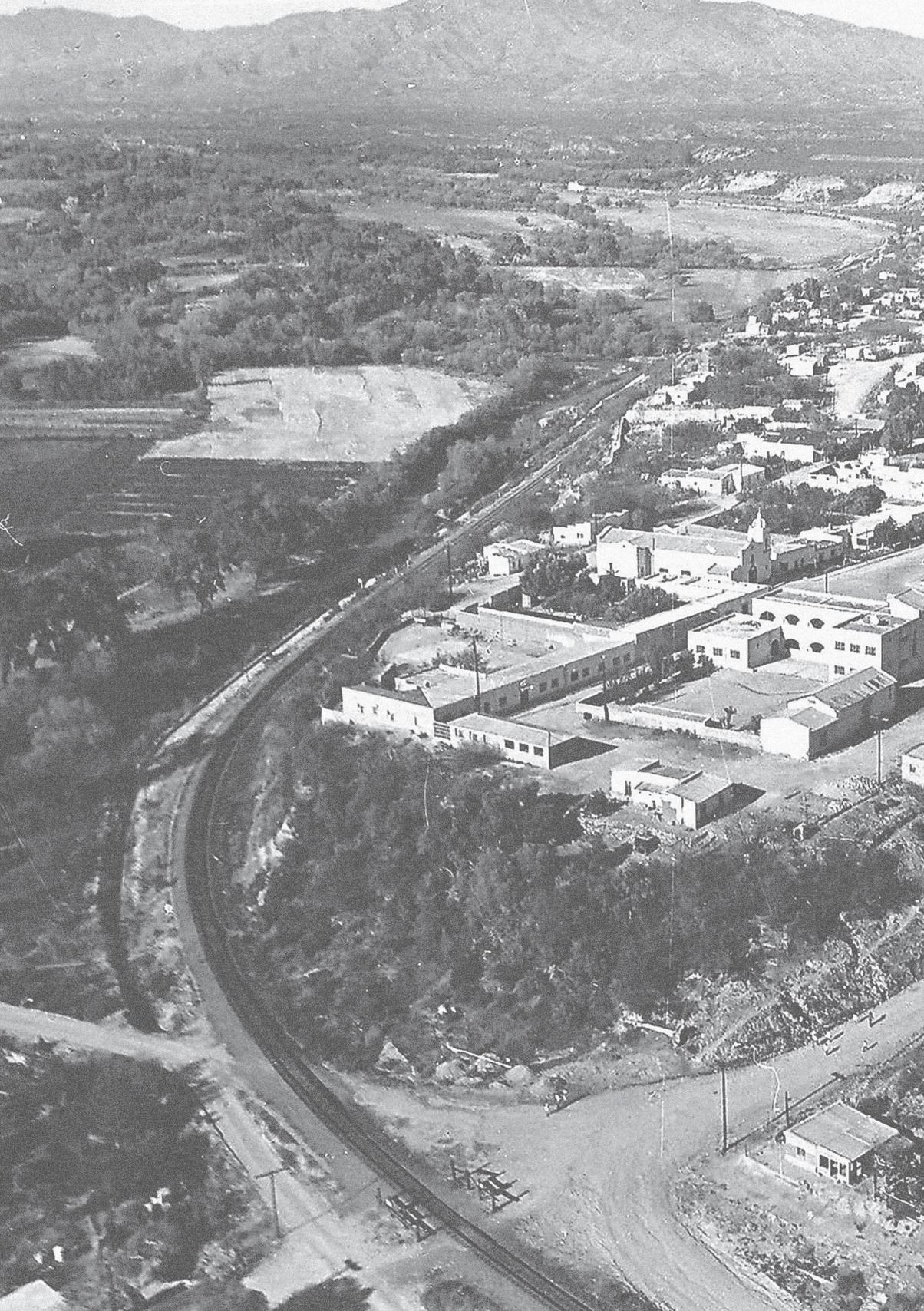
Diccionario de historia, geografía y biografía sonoreense, de Francisco R. Almada.

Archivo del H. Ayuntamiento.

Carpetas del DIF Municipal.

Archivo del Ejido Yécora.

Cartografía de INEGI





Toma aérea de la cabecera municipal de Imuris, Sonora, a inicio de los años 70'.

Terruño sonorens
fue impreso en Guadalajara, México
en octubre de 2020.

El diseño y la corrección de estilo
estuvieron a cargo de
typotaller
Barra de Navidad 76
Guadalajara, México
typotaller.com
typotaller@gmail.com